



El Impenetrable chaqueño como construcción etnografica

Mariana Giordano, María Belén Carpio y
Cecilia Quevedo (comps.)

E T H N O G R A P H I C A

Referatos:

CARLOS ALBERTO STEIL
UNIVERSIDAD FEDERAL DE RIO GRANDE DO SUL

EMILIO ROBLEDO
IDACOR/CONICET Y UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

MARIANA ESPINOSA
IDACOR/CONICET Y UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Financiado por:

Agencia Nacional de Promoción Científica y
Universidad Nacional del Nordeste (PICTO–UNNE 2019-018)



El Impenetrable chaqueño como construcción etnocartográfica

Mariana Giordano, María Belén Carpio y Cecilia Quevedo (comps.)

E T H N O G R A P H I C A

Dirección Colección
Florencia Tola
Antropóloga, Investigadora Principal del CONICET

Dirección Editorial
Pablo José Rey
Asociación Civil Rumbo Sur
www.rumbosur.org
rumbosurong@gmail.com

Contacto
ethnographicacoleccion@gmail.com
www.rumbosur.org/ethnographica

© Asociación Civil Rumbo Sur
© Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IGHI) CONICET / UNNE

Diseño gráfico: Valeria Vargas
Ilustración de tapa: Julio García. *Plano de la Misión Evangélica Emanuel*. En:
La Carpeta (s/f). Archivo de la Dirección de Patrimonio Cultural del Instituto
de Cultura del Chaco
Diseño de colección: Pablo José Rey

Giordano, Mariana
El Impenetrable chaqueño como construcción etnocartográfica / Mariana Giordano;
María Belén Carpio ; Cecilia Quevedo ; Compilación de Mariana Giordano ; María
Belén Carpio ; Cecilia Quevedo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:
Asociación Civil Rumbo Sur ; Resistencia : Instituto de Investigaciones Geohistóricas
(IGHI) – CONICET/UNNE, 2025.
Libro digital, PDF – (Ethnographica / Cant, Amanda; 9)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-4474-57-5

1. Etnografía. 2. Antropología. 3. Turismo. I. Giordano, Mariana, comp. II. Carpio,
María Belén, comp. III. Quevedo, Cecilia, comp. IV. Título.
CDD 301

E T H N O G R A P H I C A

Comité Científico

Guillaume Boccara
Antropólogo, Investigador del CNRS,
Ecole des hautes études en sciences sociales (CERMA)

Philippe Descola
Antropólogo, Investigador del CNRS,
Laboratoire d'anthropologie sociale

Arturo Escobar
Antropólogo,
University of North Carolina, Chapel Hill

Rosana Guber
Antropóloga, Investigadora del CONICET

Guillermo Mengoni
Arqueólogo, Investigador del CONICET,
Universidad de Buenos Aires

Cristina Messineo
Lingüista, Investigadora del CONICET,
Universidad de Buenos Aires

Mariela Eva Rodríguez
Antropóloga, Investigadora del CONICET,
Universidad de Buenos Aires

Alexandre Surrallés
Antropólogo, Investigador del CNRS,
Laboratoire d'anthropologie sociale

Marnio Texeira-Pinto
Antropólogo,
Universidad Federal de Santa Catarina

Valentina Vapnarsky
Lingüista, Investigador del CNRS,
Centro EREA del LESC

Aparecida Vilaça
Antropóloga, Museo Nacional
de la Universidad Federal de Río de Janeiro

Eduardo Viveiros de Castro
Antropólogo, Museu Nacional
de la Universidad Federal de Río de Janeiro

Pablo Wright
Antropólogo, Investigador del CONICET,
Universidad de Buenos Aires

ÍNDICE

PRESENTACIÓN MARIANA GIORDANO, MARÍA BELÉN CARPIO Y CECILIA QUEVEDO	9
INTRODUCCIÓN: El Impenetrable chaqueño como comunidad imaginada MARIANA GIORDANO	21
 <i>PARTE I “El Impenetrable”: Territorio imaginado vs. Problemáticas territoriales históricas y contemporáneas</i>	
1. Relatos de navegación y exploración del Bermejo: condiciones espaciales del actual Parque Nacional El Impenetrable MARÍA BELÉN CARPIO Y DANIEL CHAO	39
2. Tierra, turismo y conflictividad: un análisis sobre quién es quién en el Impenetrable ADRIÁN ALMIRÓN Y CECILIA QUEVEDO	59
3. Extractivismos e iniciativas de desarrollo y etnoturismo en la provincia del Chaco MALENA CASTILLA	79
4. Un territorio luchado. Indagaciones en las memorias de un referente indígena del Impenetrable chaqueño MARÍA GABRIELA BARRIOS	97

PRESENTACIÓN

Mariana Giordano, María Belén Carpio y
Cecilia Quevedo

PARTE II Turismo, naturaleza y cultura: Debates epistemológicos, políticos y estéticos

- | | |
|---|-----|
| 1. El locus de alteridad en proyectos turísticos en la región del Impenetrable y los imaginarios locales en Misión Nueva Pompeya
RAÚL EDUARDO GONZÁLEZ | 119 |
| 2. "Que el Impenetrable se suba al mapa": construcción de naturaleza y actualización de imaginarios para la promoción turística
CECILIA QUEVEDO, MARIANA GIORDANO Y CAROLINA SOLER | 135 |
| 3. Topografías de una naturaleza ¿imposible? Prácticas artísticas y retóricas coloniales en el Impenetrable
ALEJANDRA REYERO | 155 |

PARTE III (Des)Encuentros en experiencias de participación locales

- | | |
|---|-----|
| 1. "Buscar la palabra". El proceso de traducción de un audiovisual realizado en el Paraje Nueva Población
MYRIAM PERRET, LILIANA NANCY ALEJO Y ANA EMILIA CAO | 177 |
| 2. Cuando <i>La Armonía</i> se tensa. Un análisis de actores, consensos y conflictos para reconstruir patrimonial y participativamente la antigua escuela del paraje
RONALD ISLER DUPRAT | 195 |
| 3. Más-que-un-turismo, menos-que-muchos. Equívocos fuera de control en el marco de un proyecto de turismo autogestivo en una comunidad indígena
CELESTE MEDRANO | 215 |
| Compiladoras y Colaboradores | 229 |

En las últimas décadas, el Impenetrable chaqueño es objeto de un nuevo interés por parte de la provincia del Chaco y del Estado nacional, centrado en el turismo. “Nuevo” en el sentido de que el espacio integrado por territorios de distintas provincias del norte argentino (Chaco, Formosa y Salta), desde la formación del Estado-nación, ha atravesado diferentes momentos en los que fue escenario de avanzadas capitalistas y modelos productivos.

El interés por el Impenetrable que las agencias estatales mencionadas motorizaron, no fue exclusivo de éstas: diversos actores como ONG ambientalistas, y la misma academia (re)focalizaron su mirada hacia este microespacio. Esta compilación se enmarca en el proyecto de investigación “¿Turismo cultural o mercantilización de la cultura? El Impenetrable chaqueño como construcción etnocartográfica”, proyecto que responde a una convocatoria especial que la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT) ejecutaron para diversas áreas del conocimiento, centrada en dos espacios de análisis regional: Iberá e Impenetrable. Dicho proyecto articuló dos campos de interés: uno teórico histórico-crítico, donde se buscaba abordar la categoría “Impenetrable” en su espesor histórico y la construcción de la alteridad en distintos dispositivos que involucraron/an gestión estatal y privada; y el otro vinculado al rol de las poblaciones locales respecto de su percepción de la planificación turística y en particular de los procesos de patrimonialización involucrados. Desde estos intereses iniciales, como

en todo proceso de investigación, se fueron desplegando otras problemáticas, que también se derivaron de intercambios con colegas que trabajan en/sobre el Impenetrable.

Como puntos de partida, consideramos que el análisis sobre las políticas turístico-patrimoniales en el Impenetrable nos posibilita repensar el lugar del Chaco en la historia argentina, los modos en que se construyó un imaginario hegemónico sobre este espacio, y la pregnancia de un discurso de matices colonialistas que se consolidan desde la constitución del Estado-nación argentino. Desde este contexto del Chaco como espacio alejado de la “civilización”, el “territorio indio del norte” (de Moussy, 1873: XVII) se articuló un microespacio “impenetrable”, el más remoto de la lejanía, con una población indígena exotizada, la que es actualizada en la construcción de prácticas de turismo cultural y de patrimonialización de la naturaleza. Se trata de discursos e imaginarios hegemónicos que tensionan con historias y memorias locales, con las tramas políticas —históricas y contemporáneas— vinculadas a la propiedad de la tierra, a las configuraciones patrimoniales que se derivan de esos procesos históricos y de las miradas diferenciales de diversos agentes que operan en la región (estatales, privados y de las mismas comunidades); entre otros.

En consecuencia, en el proyecto que derivó en este libro se analizaron y discutieron críticamente los materiales textuales y visuales sobre el Impenetrable en el cruce entre diacronía y sincronía: por un lado, atendiendo a la dimensión histórica de los procesos de ocupación del territorio que implicaron las primeras avanzadas en la región; y por otro, los discursos, las prácticas y las acciones de los últimos veinte años insertos en la planificación turística oficial (nacional, provincial y local) y en la de ONG vinculadas a esas políticas públicas. Estos análisis han permitido ubicar la avanzada turística en el Impenetrable como parte de un proceso histórico en el que las dimensiones territoriales, extractivas y de colonización, permean los discursos y las políticas estatales de acuerdo con los intereses y la agencia de diversos actores sociales y económicos. El interés en los paquetes comunicacionales estatales de escala nacional, provincial y local, como de ONG que operan en la región, y los proyectos que lideraron las políticas públicas regionales en los últimos años —el Master Plan El Impenetrable y el Parque Nacional El Impenetrable— fueron centrales por la visibilización del Impenetrable en la sociedad que ambos supusieron. Mientras el proyecto se desarrollaba, surgían nuevos materiales comunicacionales y se daban acciones gubernamentales o de ONG que abonaban al debate. A su vez, se reactivaron conflictos en el Impenetrable que desarticulaban el discurso hegemónico y nos interpelaron en el proceso de investigación.

En esta línea, algunos avances del proyecto se dieron, por un lado, en Quevedo y Giordano (2021) quienes indagaron en la operación de los imaginarios de la naturaleza y la frontera como recursos simbólicos para la configuración de un modelo capitalista vinculado al turismo en el Impenetrable, abordando los discursos y las prácticas estatales involucrados en la construcción de una marca y destino turístico. Por otro lado, el texto de Perret (2023) dio cuenta de la trama de actores

que emergen y conviven en el esfuerzo que requiere la invención de lo “típico”: operadores turísticos, agentes estatales y organizaciones no gubernamentales que crean, promueven y administran percepciones turísticas en base a la selección de rasgos culturales o fragmentos identitarios ahora valorados. Estos trabajos ponen en discusión también la invisibilización de conflictos locales que la avanzada turística implica: justamente uno de esos conflictos, relacionados a la Guardia Whasek, una organización wichí, fue abordado por González y Giordano (2023) como parte de los avances del proyecto.

La imposibilidad inicial de ingresar al campo por la pandemia nos obligó a pensar alternativas en la producción de los datos que, a su vez, nos generaron nuevos interrogantes sobre el lugar de los mapas en las representaciones del Impenetrable y los documentos disponibles sobre esta región. Además de las fuentes periodísticas o los documentos estatales, en un primer momento, nos parecía que podía permitirnos identificar y sistematizar algunos de los procesos que se estaban dando en plena pandemia luego de la creación del Parque Nacional El Impenetrable. En esa instancia, mantuvimos contacto con el antropólogo Claudio Aporta, quien generosamente dictó un curso sobre el atlas como narrativa, motivándonos a realizar una experiencia similar a la que el investigador desarrolló en el Ártico con la comunidad inuit.

Al reactivarse las actividades presenciales fue posible realizar trabajo de campo en las localidades de Misión Nueva Pompeya y Nueva Población, donde se había proyectado inicialmente. Con ajustes en el cronograma, investigadores/as del equipo realizaron, en distintos momentos, trabajo de campo etnográfico en la región, especialmente en dichas localidades, además de Las Hacheras y La Armonía. Así, fue posible abordar el análisis de las dinámicas identitarias y la planificación turística desde lo local.

Algunos resultados de estos primeros trabajos en terreno se ven en Barrios, Monsalvo y Pérez (2021), a través de un proyecto de intervención participativa en torno a memorias locales y patrimonio cultural, que puso el foco en los efectos del proceso de turistificación en *La Armonía*, un paraje rural del Impenetrable donde habitan unas 14 familias criollas. Justamente en este paraje, Isler, Monsalvo, Perret y Cao también trabajaron junto a las comunidades en la organización participativa de un museo comunitario que se encuentra en proceso, con demoras por razones presupuestarias. A su vez, González y Carpio realizaron una estancia prolongada de trabajo de campo en Misión Nueva Pompeya, interactuando especialmente con la comunidad de los hermanos Maristas y wichí de la zona.

Desde lo académico, el debate sobre las temáticas iniciales del proyecto se vio fortalecido en el marco del Workshop “El Impenetrable como construcción etnocartográfica”, realizado en 2022, en el cual participamos varios/as de los/as autores de esta compilación, actores sociales del territorio e investigadores invitados que posibilitaron un intercambio que, hoy, se expresa en este libro con sus textos, como es el caso de Malena Castilla. Invitamos, además, a sumarse a esta compilación

a Celeste Medrano. Las dos investigadoras externas al proyecto han contribuido amablemente con sus capítulos acerca de extractivismo y turismo en el Chaco y de un emprendimiento de turismo autogestivo en tierras indígenas mbya guaraní, respectivamente¹.

Sobre las dimensiones de este libro

A partir de estos intereses iniciales y de los avances del equipo de investigación antes mencionados, y en correspondencia con los intercambios con académicos que abordan problemáticas afines, este libro contiene textos desde enfoques que atraviesan distintos campos disciplinares, así como diversas aproximaciones metodológicas. El libro se compone de un ensayo que actúa de modo introductorio a la problemática del proceso de turistificación del Impenetrable donde **Mariana Giordano** articula varias de las problemáticas que luego se tratan en otros textos. Resignificando el concepto de “comunidad imaginada” de Anderson (2006) reflexiona sobre el rol de los discursos en la construcción histórica y contemporánea del Impenetrable, considerando que el núcleo de esa comunidad imaginada se visualiza desde una etn-cartografía que articula un espacio edénico con población “ancestral”, materializado actualmente en el Parque Nacional El Impenetrable y en el contexto de una “moda exotista” que caracteriza la globalización turística.

Luego, tres partes interrelacionadas cruzan lo diacrónico con lo sincrónico, las diversas escalas de análisis (regional/local), y los distintos actores en los que se hace foco. Así, la Primera Parte aborda *“El Impenetrable”: territorio imaginado vs. problemáticas territoriales históricas y contemporáneas*; la segunda parte trata el *Turismo, naturaleza y cultura: debates epistemológicos, políticos y estéticos*; y la tercera *(Des)encuentros en experiencias de participación locales*. A través de estos ejes analíticos, se propone comprender las transformaciones actuales que atraviesa el Impenetrable chaqueño como espacio fronterizo.

Del interés histórico por el territorio a la explotación contemporánea, el conjunto de textos de la **primera parte** se convierte en eje vertebrador para entender la apetencia sobre el Impenetrable: río, grandes extensiones de tierra productiva, escaso control estatal, poblaciones locales no escuchadas se convierten en un campo experimental para el capital. Abordando al espesor diacrónico de ese espacio que hoy se ha convertido en Parque, **María Belén Carpio** y **Daniel Chao** analizan un corpus compuesto por registros históricos de fines del S. XIX —*Navegación del río*

¹ Activar un proyecto sobre el Impenetrable en medio de la pandemia COVID-19 no resultó fácil, ya que los dos primeros años de ejecución del mismo coincidieron con el aislamiento social preventivo y obligatorio, lo que limitó el trabajo en territorio. A su vez, no podemos dejar de mencionar dificultades de orden financiero que, atendiendo al incremento de los costos producidos entre la convocatoria de 2019 y la realización de los trabajos de campo en 2021, dificultaron la cobertura de la cantidad y duración de los viajes al Impenetrable contemplados en el presupuesto. Este contexto global no sólo impidió la movilidad y por consiguiente el trabajo de campo, sino también la consulta de repositorios/archivos.

Bermejo y viajes al Gran Chaco (Araoz 1886) y *Estudio sobre la navegación del Bermejo y colonización del Chaco. 1872* (Castro Boedo 1873)— y relatos orales transmitidos intergeneracionalmente por los grupos qom/tobas orientales. El eje central del análisis consiste en que el río Bermejo, su navegación y la ocupación de éste y su espacio circundante, registrados por Araoz (1886) y Castro Boedo (1873), permiten comenzar a reconstruir la inercia espacial dinámica que conduce al emplazamiento del Parque Nacional El Impenetrable.

¿Cómo se “explota” el territorio? ¿De qué manera el “ordenamiento” del espacio es condición de la explotación? ¿Qué actores intervienen en ella? Extractivismos y turismo se perfilan como prácticas de explotación del Impenetrable en dos aportes del libro en los que permean aquellas preguntas: **Adrián Almirón** y **Cecilia Quevedo** en “Tierra, turismo y conflictividad: un análisis sobre quién es quién en el Impenetrable” por un lado, y **Malena Castilla** en “Extractivismos e iniciativas de ‘desarrollo’ y etnoturismo en la provincia del Chaco”, por otro. Ambos dejan en evidencia las articulaciones entre el capital y el Estado en la operatoria de nuevas formas de despojo dulcificadas por el halo celebratorio del turismo. El primero de los textos analiza el rol del Estado provincial chaqueño en la región del Impenetrable desde el despliegue de políticas públicas y proyectos neodesarrollistas durante una faceta del capitalismo agrario. Los autores abordan la cuestión de tierra, que es una de las problemáticas históricas del oeste chaqueño, en relación a la promoción del desarrollo turístico como la nueva “carta de navegación” del Estado provincial. Desde un enfoque de larga duración y con fuentes secundarias, indagan la trama de intervenciones estatales, planificaciones y conocimientos expertos así como las disputas territoriales. Advierten que para comprender el impacto de procesos de turistificación del Impenetrable es necesario abordar las disputas territoriales y la emergencia de nuevos actores e intereses, como los capitales transnacionales.

Por su parte, **Castilla** articula la problemática del etnoturismo desde el vínculo con la explotación productiva en el Impenetrable. Analiza las prácticas a través de las cuales organismos gubernamentales, no gubernamentales, fundaciones y asociaciones civiles, entre otros, gestaron a partir de la década del 2000 un modelo de ordenamiento territorial a favor del empresariado extractivista y en detrimento de las poblaciones locales. Para ello se vale de datos obtenidos en el trabajo de campo etnográfico y el uso de fuentes primarias y secundarias. Como parte del acaparamiento de tierras para su explotación, analiza la infraestructura estatal al servicio de los *commodities* concentrados, sopesando las obras que no se realizaron para las poblaciones locales. Advertimos entonces que este texto abona a las discusiones decimonónicas sobre el “progreso” que se actualizan en estos proyectos desarrollistas: ¿progreso, para quién? En este caso, para la productividad del agro y la comercialización internacional, mientras que las comunidades locales siguen postergadas.

En contrapartida a las apetencias sobre el territorio y el proceso de turistificación del Impenetrable, el texto de **María Gabriela Barrios** estudia

los registros realizados por el dirigente *gom* Julio García, primer presidente de la Asociación Comunitaria *Meguesoxochi*, la cual logró la restitución de 140 mil hectáreas de tierra indígena en propiedad comunitaria. El testimonio de García da cuenta de las tensiones entre memoria y espacio: no se refiere ni a la categoría “impenetrable” ni “monte”, que como bien alude Gastón Gordillo (2010) sobre esta última, son productos históricos, y por lo tanto de las relaciones de relaciones de poder. Las memorias de García se articulan en un montaje de textos propios, copias documentales y esquemas y gráficos de representación territorial, que la autora designa como “La carpeta”. Surgen de su propia experiencia del/en el Impenetrable pero exceden su biografía, realizando así otro montaje: el de tiempos heterogéneos cruzados por la experiencia de lucha en el territorio.

La **segunda parte** del libro reúne textos que apelan a reflexionar en la construcción de categorías, las estrategias discursivas y estéticas y las prácticas de herencia colonial en la construcción turística del Impenetrable. Naturaleza y cultura —esta última como sello de autenticidad— renuevan en el siglo XXI discursos hegemónicos del siglo XIX en los que encuentran su contraparte con las memorias y la agencia de las comunidades locales. **Raúl Eduardo González** analiza el *locus* de alteridad en torno a los proyectos turísticos en los cuales la microregión del Impenetrable chaqueño es el destino principal, centrándose en la localidad de Misión Nueva Pompeya, donde realizó trabajo de campo. Específicamente, indaga las configuraciones discursivas en torno al espacio turístico, destacando el sello de “alteridad” que proponen documentos estatales y de ONG, y medios gráficos, y expone la tensión de las mismas con las memorias locales que definen una otredad pensándola como situada e histórica.

Por su parte, **Cecilia Quevedo, Mariana Giordano y Carolina Soler** enlazan pasado y presente a partir de la discusión sobre la construcción de la naturaleza en la promoción turística del Impenetrable. Partiendo de la expresión “¡Que el Impenetrable se suba al mapa!”, pronunciada por un actor institucional en la inauguración del Parque Nacional, indagan en la incorporación del espacio como destino del mercado turístico internacional: la cartografía como dispositivo gráfico; los dispositivos publicitarios para la promoción del turismo de naturaleza en los que permean imaginarios históricos; la construcción salvaje y africanizada del Impenetrable, así como la tensión entre el área protegida y los conflictos o intereses de las comunidades locales.

La contemporaneidad de un proyecto estético-cultural es abordada por **Alejandra Reyero**. Analiza la edición 2022 del Premio UNNE a las artes visuales organizado por el Centro Cultural de la Universidad Nacional del Nordeste, que convocó a artistas a compartir procesos de reflexión sobre el paisaje y la naturaleza de los Esteros del Iberá correntinos y el Impenetrable chaqueño. A partir de esta convocatoria y centrado en el último de ellos, el texto discute la consideración de la naturaleza como un problema no sólo estético, sino también ético y epistémico. Indaga

las tensiones entre posicionamientos ecofeministas, que apuntan a reconfigurar y resignificar los procesos sensitivos de exploración corporal-vivencial, con la finalidad de superar la dicotomía naturaleza/cultura instaurada por la matriz colonial moderna. Asimismo, contempla reactualizaciones que paradójicamente emergen en el marco de acciones como éstas, que podrían leerse como tentativas decoloniales.

La **tercera parte** del libro aborda tres experiencias de participación locales, dos de ellas en el Impenetrable y otra en la comunidad mbya guaraní *Yryapu*, ubicada entre la ciudad de Puerto Iguazú y el Parque Nacional Iguazú. Los dos espacios fueron vinculados en la planificación turística de circuitos regionales, y lo que observamos son estrategias diferenciales de la agencia de las comunidades locales frente al turismo.

Los textos de **Myriam Perret, Nancy Alejo y Emilia Cao**, por un lado, y de **Ronald David Isler**, por otro, coinciden en el análisis de los procesos autogestivos de las comunidades que derivan en la creación de dispositivos culturales —escuela/museo/centro de interpretación y film audiovisual— que se encuentran afectados por el proceso de turistificación. A su vez, ambas experiencias participativas y autogestivas involucraron a la Universidad como actor externo. De tal forma, **Perret, Alejo y Cao** se introducen en el campo de la producción artesanal wichí a través del análisis del audiovisual “Aquí está el chaguar” (2021), realizado en las cercanías de Misión Nueva Pompeya en el que las mismas autoras participaron. El texto aborda la traducción del wichí al castellano de ese documental —realizada por Alejo—, y cómo la búsqueda de la palabra se convierte en una herramienta de poder. La cuestión del territorio emerge en el análisis a partir de los espacios de recolección del chaguar que las artesanas realizan: los límites impuestos por el Parque Nacional El Impenetrable para las dinámicas de movilidad en búsqueda del chaguar es no solo una referencia espacial/contextual, sino que es un tópico de la descripción densa que el texto problematiza.

Por su parte, en el capítulo “Cuando «La Armonía» se tensa. Un análisis de actores, conflictos y consensos para reconstruir patrimonial y participativamente la antigua escuela del paraje”, **Isler** reflexiona sobre la experiencia que se desarrolla en el paraje La Armonía, ubicado en la cercanía al nuevo Parque Nacional El Impenetrable. El autor aborda el proceso de participación comunitaria para reconstruir una antigua escuela primaria donde se desempeñó el maestro Fernando Ramón Salcedo. Como experiencia resultante del proyecto “Trenzar nuestras memorias, decidir nuestros presentes, soñar nuestros futuros”, el capítulo pone el acento en la activa participación de la Comisión de Vecinos en un escenario turístico regional que se va consolidando y trastocando los intereses comunitarios con el tiempo.

Por último, **Celeste Medrano** presenta un estudio de caso situado en la comunidad mbya guaraní *Yryapu*, en la cual una ONG buscó organizar un emprendimiento de turismo autogestivo en tierras indígenas. Si bien el proyecto turístico analizado por la autora tiene lugar por fuera de la región del Impenetrable chaqueño, nos pareció muy pertinente incluirlo puesto que, por un lado, comparte con este espacio geográfico la cercanía con un parque nacional como es el Iguazú y el

encuentro entre actores sociales tales como son las comunidades indígenas, las ONG y los organismos del Estado en torno al turismo, y por otro, abre las puertas a futuras investigaciones de corte comparativo. Específicamente, Medrano reflexiona sobre los desentendimientos que se dan en el campo cuando se desestima la presencia de más de un mundo y la gestión turística incursiona en entornos poblados no sólo por humanos. Busca abrir el debate sobre los que denomina “equivocos fuera de control” y cómo éstos operan en las investigaciones antropológicas y en las intervenciones gubernamentales y no–gubernamentales reproduciendo violencias coloniales.

El recorrido por los capítulos de esta compilación nos permite apreciar cómo es posible encontrar las raíces del actual proceso de turistificación del Impenetrable chaqueño en las apetencias decimonónicas sobre el territorio y la pertinencia de leerlo en el marco de los procesos de construcción de alteridad desplegados mediante dispositivos tales como cartografías, publicidad, fotografías, producciones audiovisuales, etc. De este modo, buscamos, a través de este libro, contribuir a la reflexión sobre el Impenetrable como un espacio imaginado a la vez que explotado.

Referencias bibliográficas

- ARÁOZ, Guillermo. 1886. *Navegación del río Bermejo y viajes al Gran Chaco*. Buenos Aires, Imprenta Europea y taller de grabados en madera. Incluye un diario del viaje del Sol Argentino en 1871.
- ANDERSON, Benedict. 2006. *Imagined Communities*. Londres, Verso.
- BARRIOS, Gabriela; MONSALVO, Marcos y PÉREZ, Marcelo. 2021. “Que tenga un pequeño jardín de flores”. Una experiencia participativa en torno al turismo y el patrimonio cultural en el Impenetrable chaqueño. *De prácticas y discursos*, 10(15): 1-26.
- CASTRO BOEDO, Emilio. 1873. *Estudio sobre la navegación del Bermejo y colonización del Chaco*. 1872. Buenos Aires: Imprenta, Litografía y Fundición de tipos de la Sociedad Anónima.
- DE MOUSSY, Martin. 1873. “Carte du Grand Chaco (Territoire Indien du Nord) et des contrees voisines”. En *Atlas de la Confédération Argentine*. París, Librairie de Firmin Didot Frères, Fils et Cie.
- GONZÁLEZ, Raúl Eduardo y GIORDANO, Mariana. 2023. “Representaciones en torno a la Guardia Comunitaria Wichí “Whasek” en el Discurso Periodístico”. En C. del Valle Rojas y A. Cebrelli (eds.), *Crítica de la razón indígena. Culturas, exclusiones, resistencias*, pp. 112-131. La Plata, EDULP-CLACSO.
- GORDILLO, Gastón. 2010. *Lugares de diablos. Tensiones del espacio y la memoria*. Buenos Aires: Prometeo.
- PERRET, Myriam. 2023. “El reflejo de “lo típico”. La construcción de productos turísticos en Chaco (Argentina)”. PASOS. *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 21(3), 625-635. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2023.21.043>
- QUEVEDO, Cecilia y GIORDANO, Mariana. 2021. “La producción turística del Impenetrable chaqueño: avanzadas capitalistas, naturaleza y territorio”. *Revista Colombiana de Sociología*, 44(2): 189-215. <https://doi.org/10.15446/rcs.v44n2.85666>



INTRODUCCIÓN

El Impenetrable chaqueño como comunidad imaginada

Hacia el *glamping* (Paraje La Armonía, Provincia del Chaco).
Foto: Myriam F. Perret



El Impenetrable chaqueño como comunidad imaginada

Mariana Giordano*

El concepto de “comunidades imaginadas” fue postulado por Anderson (2006) para pensar los estados nacionales, atendiendo a la dinámica de la imaginación organizada social y culturalmente, y en vínculo con los estudios sobre imaginarios sociales. Esa imaginación construye realidades, territorios e identidades a partir de prácticas institucionalizadas que facilitan su reproducción, por lo que el concepto aludido excedió el estudio del nacionalismo. En estas perspectivas el interés no estaba dado en analizar la verdad o falsedad de lo que conforma un imaginario, sino las formas, las condiciones materiales y las prácticas que producen y reproducen una comunidad imaginada. Estas premisas de partida se conjugan en nuestra reflexión sobre el Impenetrable chaqueño con una batería teórica que apunta al rol del discurso en su nexa con los procesos sociales. Asimismo, atendemos a la reproducción de las tecnologías de lo visual en el marco de los regímenes escópicos (Jay 1993), la construcción hegemónica de identidades y alteridades racializadas, donde el proceso de exotización (Mason 1998) ocupa un rol relevante.

Desde esta trama conceptual inicial, en este ensayo nos proponemos reflexionar sobre el modo en que el Impenetrable se fue (re)configurando como una comunidad imaginada, con especial atención al transcurso del siglo XXI, en que los discursos históricos se actualizan en declaraciones informativas, performativas y de visualización, basadas en tópicos exotizantes: la naturaleza primigenia, la exuberancia

* Investigadora de CONICET en el IIGHI. Docente de la Facultad de Humanidades de la UNNE.

y espectacularidad del paisaje, la riqueza cultural, en particular de los indígenas folclorizados. En el contexto de un Chaco exotizado por el discurso turístico emanado de los agentes del Estado y de las ONG, territorio/población y naturaleza/cultura asumen caracteres identitarios fijos e inmutables a través de los discursos de la prensa, de la planificación estatal turística y del mismo discurso académico y artístico. ¿Con qué recursos se crea y se solidifica la imagen del Impenetrable como unidad imaginada? ¿Cuáles son los dispositivos culturales de referencia de una identidad microrregional que el capitalismo ha utilizado para producir y hacer circular este imaginario? ¿Cómo operaron el turismo y el ideal patrimonialista desde distintas escalas de la organización estatal y las ONG en la resignificación de imaginarios históricos para construir una etn-cartografía que deriva en la marca turística “Impenetrable”? ¿Qué roles tiene la academia en la legitimación/cristalización de estos imaginarios?

(Re)descubrimiento y moda exótica

El (re)descubrimiento del Impenetrable por diversos actores del campo político, cultural y social, y su configuración en destino turístico se inició a partir de un hecho policial de resonancia nacional: el asesinato del italiano radicado en el Chaco, Manuel Roseo, y su cuñada, Nélida Bartolomé, en 2011. Roseo, propietario de amplias extensiones territoriales en el Impenetrable¹, era un personaje reconocido por los lugareños por la riqueza de sus propiedades a la vez que por la vida austera que llevaba. Este hecho de tintes hollywoodenses tuvo una cobertura mediática nacional, que llevó a dirigir los ojos sobre una región que en el mapa argentino aparecía sin recursos turístico-patrimoniales, a excepción y sólo con una referencia de declaratoria de

1 La información circulante sobre la extensión fue cambiante y confusa. Estas tierras habían sido configuradas como estancia a fines del siglo XIX, en el marco del violento proceso de ocupación que el Estado nacional hizo sobre el entonces Territorio Nacional del Chaco. Esa estancia pasa a posesión de la multinacional Bunge & Born y, en la década de 1970, fue adquirida por los hermanos italianos radicados en la Argentina, Manuel y Luis Roseo, este último fallecido en 1984. El asesinato de Manuel Roseo y su cuñada se produce como parte de un plan delictivo de una banda que buscaba apropiarse de las tierras a través de documentación falsa y de coacción sobre los propietarios. Cabe señalar que estas tierras, se encuentran en una región de conflictos por el derecho sobre las tierras indígenas a la vez que por la ocupación histórica de criollos que había derivado en un proyecto de expropiación de 20 000 hectáreas del sur de La Fidelidad en el año 2007: esta medida —que no se efectivizó porque no se realizó el pago correspondiente— tenía por objeto reubicar a criollos asentados en las 150 000 hectáreas de propiedad *gom* en la confluencia de los ríos Teuco—Bermejito. Cuando se produce la expropiación de 148 000 hectáreas de La Fidelidad para reserva natural —Ley N° 6928/2011 de la Provincia del Chaco—, esas 20 000 hectáreas destinadas a los criollos quedaron exceptuadas, las que en 2019 fueron recuperadas por los herederos de Roseo. La información circulante en los medios refirió a 150 000 hectáreas que luego constituyeron el Parque Nacional El Impenetrable —Ley Nacional N° 26.996/2014—, cuando en realidad son 148 000 ha. Cabe señalar que la totalidad de las extensiones de Roseo eran de alrededor de 250 000 hectáreas, contando las tierras en la Provincia de Formosa, pero sólo se expropiaron las pertenecientes a la Provincia del Chaco.

patrimonio nacional al antiguo edificio de la Misión Nueva Pompeya². Incluso para los mismos chaqueños asentados en otros espacios de la provincia, la microrregión del Impenetrable era un espacio lejano y desconocido, que eventualmente aparecía en la prensa local, ya sea a través de las imágenes de pobreza de las poblaciones indígenas y criollas que allí viven, por los conflictos de tierras que eventualmente la prensa informaba, o por denuncias sobre la explotación de las maderas nativas.

En el contexto del asesinato de Roseo, la prensa nacional y local reprodujo parte del imaginario de densidad histórica que vinculaba naturaleza y cultura³ —exuberancia del paisaje y cultura tradicional—, construyendo un paraíso edénico al mismo tiempo que invisibilizando los conflictos y demandas existentes en el territorio. Comenzaron entonces a delinearse dispositivos institucionales que construyeron un sistema representacional de un territorio edénico, un espacio “oculto” que había que descubrir, un “misterio” a develar. Se opta por una “estética de la autenticidad” (Géraud 2002) en oposición a “estética del conflicto”⁴ (Lacarrieu 2004).

El documento del Master Plan El Impenetrable (MPEI) difundido por los órganos turísticos planteaba: “El Impenetrable: su desarrollo se propone como un espacio natural de referencia ecoturística internacional, con servicios turísticos de calidad, caracterizándose como un océano verde y misterioso donde la naturaleza se encuentra con las culturas originarias” (Gobierno del Chaco—Ministerio de Turismo de la Nación, 2017: 5). El “océano verde y misterioso” fue un concepto que operó en las piezas gráficas publicitarias, donde discurso textual y visual—fotográfico se complementaron en esta construcción.

Promocionar el ver. Promover la mirada. Impulsar la acción de mirar la naturaleza y a los “otros” abonan a esa estética de la autenticidad, que no es otra cosa que un ingrediente de la “moda de lo exótico” que plantea Mason (1998). El turismo, la prensa, la producción artística y diversos actores sociales y culturales adhieren a conceptos como “joya del impenetrable”, la “tierra del porvenir”, el “sueño cumplido”, “tierra bendita”, “mítico territorio”, “territorio excepcional”, “de configuración heterogénea y a la vez emblemática”, “excepcional riqueza sociocultural y de la biodiversidad”. La academia no quedará fuera de esta moda de lo exótico. Este concepto, aplicado por el autor al abordar el siglo XIX, se actualiza en los espacios periféricos “descubiertos” en el inicio del siglo XXI, como es el Impenetrable. La delineación de una moda del Impenetrable se inició con una campaña de expropiación de lo que era la estancia La Fidelidad de Roseo, y se sostuvo con una importante campaña publicitaria a escala nacional llevada adelante por las ONG, con la figura de la actriz y conductora Juana Viale en 2013 y las gestiones y donaciones realizadas

2 El edificio de la antigua Misión franciscana que comenzó a construirse a principios del siglo XX fue declarado Monumento Histórico Nacional en 1985.

3 Al respecto, cf. QUEVEDO, SOLER y GIORDANO en este volumen.

4 Lacarrieu plantea que el rol del turista en oposición al ciudadano hace que el primero sea “... colocado en situación de “extranjería (en busca de lo) exótico” frente a ciudadanos que se debaten entre tensiones propias del país y de la ciudad” (LACARRIEU 2004: 63).

por un referente internacional de la cruzada humanitaria por el “Impenetrable en riesgo”, el magnate y filántropo Douglas Thompkins (fallecido en el 2015). Su fundación Conservation Land Trust (CLT, hoy operando como Fundación Rewilding) completó los fondos para expropiar la estancia y lograr que el gobierno del Chaco avanzara en su posesión y en la construcción de un “destino turístico nacional”. Desde entonces, y en el marco de un programa de Ley de Bosques de Nación, La Fidelidad muta del nombre inicial con que se desarrolló incluso la campaña para donaciones, al del Parque Nacional El Impenetrable, el que remite también a un cariz poético que se explotará en la construcción y difusión de la marca turística. De tal modo, el Parque Nacional se convierte en el modelo del núcleo imaginario del Impenetrable, en vínculo con la cultura “ancestral”: “El Parque Nacional El Impenetrable es, sin dudas, el sitio mejor conservado y más representativo en todo el continente americano, lo que nos da muestras sobre su importancia. Se destacan sus recursos culturales asociados, ya que en la región están presentes comunidades de pueblos originarios” (Norte 1 de octubre 17).



Imagen 1. Estancia La Fidelidad hacia 1920. Archivo Dardo Tiddi.

En la escala provincial, el Chaco asume, desde 2007, un rol activo en la agenda turística para insertarse con ofertas diversas⁵, y el Impenetrable ocupa un rol significativo en esta moda exotista. Desde fines del siglo XX, la escasa oferta turística que se ofrecía estaba vinculada a “Resistencia, ciudad de las esculturas”, que operaba

5 La reglamentación del régimen de promoción de la actividad turística tuvo como antesala las creaciones del Parque científico y educativo Campo del Cielo y del Parque Nacional El Impenetrable. Desde el 2007 y 2015, se desarrolló la industria turística regional con distintas acciones de gobierno: creación del Instituto de turismo; inclusión de museos en circuitos turísticos; Resistencia *City Tour*, creación de Chaco Explora (Plan estratégico de turismo sustentable 2015); la marca *Chaco. El secreto de la Argentina*; distintos soportes 2.0 para difusión; presentaciones en ferias y congresos.

desde las agencias estatales provincial y municipal, como también desde la Fundación Urunday: de hecho, en 2010, la Fundación Urunday publica el libro “Chaco. La Resistencia escultórica de un Chaco Impenetrable” (Fabriciano 2010), donde enlaza los dos espacios turístico–culturales que el Chaco ofertaba entonces al turismo. Por otro lado, en 2007, se inició un programa de turismo local sobre el Impenetrable y fue, desde 2015, que se enfatizó el mismo con proyección nacional. En torno al eslogan “Chaco. El secreto de Argentina”, se estructuró la oferta sobre el ecoturismo, el turismo aventura y el turismo cultural. En esta etapa, la Subsecretaria de Turismo —transformada en Instituto de Turismo en 2010— enfatizó una representación de El Impenetrable como zona cósmica e hiperreal. La política comunicacional “Chaco, el Secreto de Argentina” es ejemplo del uso de lo autóctono ligado al turismo étnico (Torres Fernández 2010; Gómez 2013), donde el Impenetrable aparece como “marca mítica” que se irá consolidando con el tiempo.

La promoción del ver al que remitía la política comunicacional turística incluía no solo la naturaleza, sino también una referencia decimonónica del espesor de lo exótico, y los sujetos de un espacio primigenio, que son presentados/mostrados como “lo primitivo”: los indígenas *wichí* y *qom* que pueblan la región. Los cuerpos expuestos en piezas publicitarias se articulan con los artefactos por ellos producidos, que son reeditados en un discurso de primitivismo: las postas turísticas proyectadas para la llegada y el desplazamiento en el territorio incluían la presencia de artesanos indígenas con sus obras, cual vidrieras de los zoos humanos de fines del siglo XIX (Báez y Mason 2006). Esta mostración de lo exótico que la prensa reproduce ávidamente desde la información provista por las agencias estatales y la importante difusión a través de diferentes dispositivos —prensa, redes sociales—, de todas las actividades vinculadas a la preservación de la naturaleza y luego al trabajo con artesanas desde la Fundación Rewilding⁶, se articula entonces en esa diada naturaleza/cultura, que no es otra cosa que una mirada de lo arcaizante y lo tribal como etiquetas definitorias decimonónicas que son reapropiadas en el siglo XXI.

Los “otros” y sus “productos” que emergían de ese espacio misterioso se “redescubren” a tal punto que se los “lleva a Europa”: el diario chaqueño *Norte* informaba de una exposición de una fotógrafa que recorrió el Impenetrable con el “principal objetivo mostrar por primera vez “el Otro Impenetrable” en el viejo mundo, para ser “mostradas en una galería internacional” (Bendersky 2023). Claramente, el “descubrimiento” asume, en este discurso —y en las imágenes de las artesanas indígenas en las que se centra el foco de la producción—, una condensación del “otro” y “territorio” a ser mostrados/expuestos. La repetición de conceptos como “Chaco profundo”, “mirada tan particular y poco difundida”, “promoción”, forman parte de un *locus* comunicacional hegemónico operante en el discurso social del turismo y la preservación ambiental, adoptada por la prensa, y que configuran las identidades que construyen el Impenetrable.

6 Sobre la activación de elementos patrimonializables en la oferta turística, y el rol de Rewilding en este proceso cf. PERRET (2023).

Lo ancestral en la comunidad imaginada

El Impenetrable es visibilizado en la política turística, en la acción de las ONG e, incluso, en algunas prácticas y discursos universitarios, y reproducida por la prensa, como ese espacio donde confluyen los elementos centrales del proceso de exotización: espectacularidad del paisaje, patrimonio natural y tradiciones indígenas. El indígena es referido como lo “ancestral” en un folleto digital creado por el Estado chaqueño, titulado “Chaco, el secreto de la Argentina” (2017) que actualiza los “hitos de la gestión turística provincial” durante el gobierno de Domingo Peppo (2015-2019). En esa pieza comunicacional se destacan los lugares promocionados y los “nuevos secretos del Chaco” (Instituto de Turismo del Chaco, 2017). Entre ellos, las propuestas del “programa de experiencias turísticas”, que no son otra cosa que el conocimiento de los “otros”. Esto mismo se explicita en el Informe final del Master Plan (Provincia del Chaco–Consejo Federal de Inversiones (CFI))⁷, en el que luego de exponer la política de marketing turístico, en el Tomo II se explicitan esas “experiencias” (2017: 92-115): 1. Impenetrable Desafiante; 2. Impenetrable Ancestral; 3. Impenetrable Rural; y 4. Sabores de El Impenetrable. Estas experiencias identifican sitios para su desarrollo y productos turísticos vinculados. Mientras lo “desafiante” se asocia, por ejemplo, a travesías 4x4 y safari fotográfico donde se combina el turismo aventura y el turismo naturaleza, “La experiencia Impenetrable ancestral reúne las cosmovisiones de las comunidades originarias de la región, los *qom* y los *wichí*, para vivir junto a ellos, sus costumbres, saberes y sabores” (Provincia del Chaco–CFI *ibid.*: 99). Se recurre a argumentaciones de “experiencia inmersiva” y referencias a prácticas exotizantes de una alteridad radical: el “senderismo interpretativo Aromas, Sonidos y Sabores con artesanas *Qom*” supone la recolección de palma y “La Experiencia



Imagen 2. Imágenes promocionales del Programa de Experiencias Ecoturísticas. Provincia del Chaco–CFI (2017: 94).

⁷ Este Informe final, que consta de dos tomos, fue ejecutado por el *Estudio Singerman & Makon Economía y Turismo*.

comprende el reconocimiento de flora medicinal y alimenticia” (Provincia del Chaco–CFI *ibid.*: 106), o el “senderismo interpretativo por la Reserva *Qom Meguesoxochi*” (Provincia del Chaco–CFI *ibid.*).

Lo rural, por su parte, está asociado con más énfasis a actividades vinculadas al universo criollo como un otro cercano, es decir, “el sentido más específico del turismo rural–cultural sería exponerse a interacciones efectivas, con los “otros”, que ya no son tan lejanos ni exóticos sino diferentes en sus cotidianos y en sus creencias” (Provincia del Chaco–CFI *ibid.*: 107); finalmente, los sabores del Impenetrable se ofrecen actualizando las identidades provinciales: “sabores indígenas”, “sabores criollos” y “sabores de los inmigrantes” (reducido a platos alemanes).

Una de las dimensiones más relevantes de estos modelos productivos asociados al turismo trae aparejadas lógicas de hipervisibilización de los sujetos y de sus prácticas culturales dentro de los territorios selectivamente promocionados. El MPEI avanzó más en la promoción del mundo simbólico de los indígenas que en el criollo o inmigrante de la zona, ya que aquel integra la diada de densidad histórica de la comunidad imaginada del Chaco y en el siglo XXI del Impenetrable. En este caso, en la diada naturaleza/cultura, “lo ancestral” es la “cultura”. La espectacularidad del paisaje se une en este imaginario a una espectacularización del “otro” (Hall, 2010: 75), que opera a la vez de agente legitimador de un patrimonio inmaterial y de allí, de una oferta de turismo cultural (Lacarrieu, 2016) que es utilizada por muchos operadores turísticos, agentes gubernamentales y las ONG (Perret 2023)⁸. Opera un concepto de cultura como “modo de vida” sustentado en un esencialismo, donde la “autenticidad” posiciona al indígena como parte del espectáculo⁹. Esa concepción revive imaginarios racializantes y estereotipos exotizantes a la vez que construye identidades naturalizadas y radicales que impiden entender la dinámica de la cultura como poder, la agencia de los sujetos indígenas y la construcción dinámica de las identidades.

La universidad como agente interviniente de la comunidad imaginada

La emergencia del Impenetrable en la agenda pública, la construcción de una “moda del Impenetrable”, llevó a que diversos actores se involucraran/participaran desde sus intereses o activos. La Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), cuyas facultades se asientan en las provincias del Chaco y Corrientes, se convirtió también en un actor de relevancia. La UNNE posee, desde 1978, un predio en el departamento Almirante Brown en la microrregión del Impenetrable¹⁰, que originalmente estaba

⁸ PERRET (2023) analiza la ficción de “lo típico” en la construcción de productos turísticos por parte de operadores locales, agentes gubernamentales y las ONG.

⁹ Sobre la brecha existente en los conceptos de cultura que se manejan en las agendas públicas nacionales e internacionales, por un lado, y los ámbitos académicos, por otro, cf. LACARRIEU (2023).

¹⁰ Cedido por Decreto del Poder Ejecutivo Provincial 470 de fecha 24 de abril de 1978, y rectificada por Decreto 693/78, aceptada por Resolución 403 de fecha 08 de junio de 1998 del Consejo Superior de la Universidad Nacional del Nordeste.

destinado a reserva con fines de utilidad pública. Sin embargo, la Universidad no había concluido los trámites para su escrituración, los que se retomaron en 2018, obteniendo dos años después por Ley N° 3228/2020 la escritura del inmueble. En el transcurso de estas gestiones, la UNNE informó que el objeto era la construcción del Centro de Investigación y Desarrollo Sustentable del Impenetrable Chaqueño (CIDIC), destinado a docencia, investigación, extensión, desarrollo tecnológico e innovación y de proyectos que involucren a las comunidades de la zona, así como espacio de formación para estudiantes; y la generación de una reserva de bosque nativo. Resulta significativo que en el contexto del proceso de turistificación y de proyección mediática del Impenetrable, la UNNE reactivara estos proyectos, que además se iniciaron con el lanzamiento de un programa sobre Iberá e Impenetrable, enfatizando dos espacios que en las dos provincias de incumbencia se habían convertido en referencias turístico-patrimoniales, y donde a la vez se habían conformado sendos Parques Nacionales. La convocatoria de la UNNE junto a la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCYT) estuvo orientada a proyectos de investigación en diversas áreas realizado en 2019 y que desde 2020 financia 15 proyectos aún en proceso de desarrollo¹¹. La Rectora de la UNNE planteaba el objetivo del programa:

En el caso de “El Impenetrable”, ..., la intención es poder definir una acción planificada y programática que permita relevar la información existente y recabar nuevos datos sobre este espacio”... “El interés de la UNNE es que el programa pueda articularse con las políticas del Gobierno de la Provincia del Chaco y el “Master Plan Impenetrable”, de manera de aportar y complementar las decisiones en beneficio de ese territorio y sus pobladores (*Época*, 29 de julio de 2016).

Sin entrar en cada uno de ellos y, advirtiendo que este ensayo y el libro en el que se inserta se produjeron en el marco de uno de esos proyectos, —aspecto sobre lo que volveremos al final del texto—, el discurso institucional de difusión de la convocatoria o de presentación de los proyectos financiados se basaba en propuestas programáticas desde la ciencia, que reproducía imaginarios pretéritos pero también mostraba una impronta legitimadora del conocimiento y de “rescate”

11 La convocatoria PICTO-UNNE orientaba el llamado a 6 nodos problemáticos: a) Ordenamiento del territorio. Desarrollo local; b) uso del suelo y manejo del agua; c) conservación de la biodiversidad; d) emprendimientos productivos y su impacto sobre el ambiente; e) vulnerabilidad socio-económica y ambiental. Salud y enfermedad en la población; f) cultura local. Turismo. Los títulos de los proyectos evaluados y seleccionados pueden verse en *La República Digital* (15 de junio de 2020). Sobre estos proyectos, la Rectora de la UNNE manifestaba: “Creo que estos 15 proyectos de investigación son una clara muestra de que estamos orientando esfuerzos académicos y recursos de la UNNE hacia cuestiones sustanciales para mejorar la calidad de vida de las comunidades, para potenciar la actividad económica de la producción junto con la preservación ambiental, en esas zonas valiosas para las dos provincias donde la Universidad se asienta desde hace más de 60 años” (*ibid.*).

de la naturaleza y sus habitantes, sin manifestar una crítica a las economías de enclave, a las historias, saberes y prácticas locales, al extractivismo y prácticas colonialistas de la misma ciencia¹².

En otras oportunidades, el discurso de prensa de la Universidad —replicado por medios locales—, abonaba a la “moda exotista” de la que hablábamos antes y, en otras, apelaba a una referencia patrimonialista de la naturaleza que desconocía los actores sociales del territorio o los folclorizaba.

A esos proyectos de investigación se sumaron luego eventos artístico-culturales, que construyeron espacios de producción artística y literaria. Para una de estas experiencias, el Premio UNNE Artes Visuales, *cf.* Reyro en este volumen¹³: sólo nos interesa aquí lo expresado por la Rectora de la UNNE en el prólogo del libro-catálogo vinculado a esta acción, ya que revela elementos de la política de la universidad, pero también retoma tópicos de un imaginario de la naturaleza/cultura de densidad histórica:

La experiencia de la convocatoria 2022, de la bienal de Artes Visuales, se pensó abonando el interés de las políticas de investigación, innovación y desarrollo de la Universidad, que en estos años hemos puesto la atención en dos espacios socio ambientales de gran relevancia para el presente y futuro del desarrollo... Nos planteamos rompiendo con los formatos del Premio UNNE ya experimentados en años anteriores: ¿Qué mejor que elegir estos espacios como laboratorios naturales, para que artistas puedan vivenciar sus colores, sus sonidos, su flora, su fauna, sus tradiciones, sus límites y también la emergencia de los riesgos para la sustentabilidad de los ecosistemas? (Veiravé 2022: s/f)

Este discurso da cuenta del exotismo del paisaje que operó en todo el proceso de turistificación y patrimonialización del Impenetrable.

La otra actividad llevada adelante por actores universitarios es el Festival “Literatura Impenetrable”, que en su primera edición de 2021 explotó la dimensión poética del concepto deslindado del territorio (Caminada Rossetti, 2022). Sin embargo, en la edición de 2023 se advierte el ingreso al universo exótico, en cuanto se enlaza metonímicamente con el territorio y los sujetos indígenas¹⁴. En tal sentido, el *Festival Impenetrable* contempló, como etapa previa a las exposiciones, la visita a la región

12 Sobre la mirada rescatasta, se podría vincular con la que parte de la ciencia tuvo sobre Chaco a principios del siglo XX, cuando lo consideraba un mundo en extinción, *cf.* GIORDANO 2018: 219.

13 Nos referimos por un lado al Premio UNNE a las Artes visuales que anualmente se realiza, pero que en 2022 adoptó una modalidad diferencial convocando al Encuentro de Artistas “Reflexiones sobre el paisaje”, para la producción de obra en dos contextos: el Impenetrable chaqueño y los Esteros del Iberá correntinos.

14 Advertimos que sólo expondremos los discursos y prácticas que fundamentan la acción poética, sin analizar la producción resultante del festival.

(1 y 2 de junio de 2023): nuevamente el desplazamiento es el inicio de la aventura exotista. Tanto en los Premios UNNE como en este caso de la producción literaria en el contexto del Festival, se recurrió al viaje/desplazamiento como hito inicial de la experiencia. Tal como expresa Mason (1998), el exotismo comienza por el viaje mismo, el “descubrimiento” es un acto exótico. Lo exótico nunca está en casa, sujeto como está a un proceso continuo de descontextualización y recontextualización, la forma que asume está marcada por el desplazamiento. Por otro lado, esta práctica se vincula con una tradición del viaje al Chaco como dispositivo de descubrimiento, de herencia colonial y que tuvo una actualización en el proyecto internacional *Chaco Ra'angá*¹⁵, en el cual la producción de conocimiento o la fuente “inspiradora” de obras de arte y literarias tuvo como dispositivo el viaje¹⁶.

Al igual que en ese caso, la plataforma de “Literatura Impenetrable” relataba en las redes sociales el ingreso al territorio que también era referido por escritores—viajeros desde sus redes privadas. El discurso del “(re)descubrimiento” se soslayaba a la vez que se manifestaba en forma literal la “convivencia” con los “otros” y una actitud crítica sobre la explotación de la naturaleza: la escritora Claudia Aboaf, participante del festival, escribía en su Instagram: “¡Chaco! Convivir con El impenetrable, las comunidades originarias y lxs colegas en los próximos días. Conocer los árboles, los fachinales, algún loro labrador y los fantasmas del desmonte. Los animales que faltan. La explotación del ganado y la soja que desaparecen el bosque...” (Aboaf 2023). El nodo naturaleza/cultura se repite como representación central, que se cruza con una crítica a los procesos capitalistas: aun cuando Aboaf refería en su posteo a ciertas problemáticas referidas el extractivismo y el agronegocio, el contexto se presenta como un espacio edénico con comunidades indígenas ahistóricas: el “espesor de lo exótico” supone entonces un “grado de exotismo” (Mason 1998), en el que permea selectivamente el objeto exotizado, que nuevamente se sustenta en la diada naturaleza/cultura. El indígena y la naturaleza son los sujetos/objetos que garantizan elementos representativos del imaginario exótico.

Por otra parte, la cuestión de la “convivencia” con los “otros” emerge como una dimensión importante a considerar: cabe señalar que el grupo participante del Festival, que desde la ciudad de Resistencia se trasladó al Impenetrable, se alojaba en el *camping* que recientemente se había habilitado en el Parque Nacional, el cual en el lenguaje turístico refiere a “*glamping*”, en tanto ofrece la opción de un alojamiento de lujo —así lo expresa la promoción del mismo— que es donde los escritores se establecieron. Por lo tanto, esta “convivencia” con los “otros” se daba desde una relación asimétrica y sin considerar la agencia de esos otros como tampoco el hecho de una distancia en la vivencia del territorio. La referencia a la convivencia es parte del proceso de exotización: los exploradores, misioneros,

expedicionarios, científicos y viajeros que, a fines del siglo XIX y principios del XX, recorrieron el Chaco —espacio que recientemente había sido “incorporado” al Estado argentino— enfatizaban la convivencia como práctica legitimadora de sus discursos e imágenes (Giordano, 2004; Giordano, 2018).

La descontextualización es, sin dudas, otro elemento del proceso de exotización que los discursos estatales y de las ONG sostienen y que se supone que desde el campo científico se debe advertir, de quienes se espera una actitud crítica de los procesos en los que la mirada y la experiencia operan, que atienda a un contexto de producción, donde no todo es naturaleza e indígenas esencializados. Hablamos de la región más pobre del país, con problemas de acceso a los servicios básicos de salud, educación, agua potable. Con los índices de pobreza y vulnerabilidad estructurales que se agudizaron en los últimos años. Con conflictos entre poblaciones criollas e indígenas. Con problemas de inseguridad que se articulan también en el ingreso del territorio en las rutas del narcotráfico. Algunos de estos conflictos se visualizaron recientemente en episodios como los de la Guardia *Whasek* (González y Giordano, 2023), cuando la prensa identifica a los indígenas como referentes del malón y guerrilleros formados por las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), situaciones que ocurren cuando la agencia se aparta del imaginario del “indio permitido”, aquel que en la promoción turística se presenta y se representa como el artesano¹⁷. Como expresa Castilla en relación con la agencia indígena y su articulación con los programas procedentes de diferentes organismos: “el alcance final de estos proyectos busca generar un proceso de despolitización de los problemas sociales y económicos, así como una exotización aún mayor de las poblaciones con las que se trabaja” (Castilla 2018: 146).

Estos proyectos artísticos emanados de la Universidad comparten con experiencias de viaje pretéritos un orden de centro–periferia que caracteriza las prácticas colonialistas, y que se advierte en el mismo itinerario de viaje como en la marginalización de los saberes locales o en la aplicación de una relación desigual entre los saberes metropolitanos y los locales.

Reflexiones finales. Exotismos contemporáneos

El siglo XIX fue un momento en que los colonialismos acentuaron una mirada exótica sobre territorios y sujetos. A fines de ese siglo y principios del XX, en correspondencia con la conquista militar del Chaco, este espacio periférico fue objeto de una mirada exotizante.

15 Llevado adelante por la Agencia Española de Cooperación Internacional en 2015, que fuera abordado por GIORDANO y REYERO (2020).

16 Sobre un análisis histórico del viaje de expedición de Aráoz, cf. CARPIO y CHAO en este volumen.

17 La Guardia *Whasek*, que en *wichí* significa “escuerzo”, surgió en 2018 en la localidad de Sauzalito, en el Impenetrable chaqueño, con el objetivo de organizarse por cuestiones de seguridad y de hacer visibles ciertas problemáticas referidas a los recursos naturales, denunciando asimismo la ausencia por parte del Estado. La organización adoptó uniformes y en ocasiones difundieron imágenes en las redes sociales con armamento. Sobre el uso que la prensa hizo de estas acciones y discursos, cf. GONZÁLEZ y GIORDANO (2023).

El Impenetrable, como un espacio social, cultural y territorial periférico dentro del Chaco, se (re)inventa en el siglo XXI en el marco de una nueva moda de lo exótico y a partir de los elementos imaginarios que el Chaco tuviera en el siglo XIX. Las prácticas, imágenes y discursos operan como declaraciones informativas en algunos casos y performativas en otros, donde naturaleza/cultura se resignifican en una etnografía turística-cultural de esta microrregión. Lo “oculto” y lo “misterioso” del Impenetrable “sale a la luz” a partir del (re)descubrimiento del espacio edénico con población “ancestral”. Tal es el núcleo de la comunidad imaginada.

Los discursos y las imágenes oficiales, de las ONG, de la prensa, de agentes turísticos, de la publicidad, de la academia, pero también ciertas prácticas institucionales y/o personales operan en la construcción y solidificación de ese imaginario. Esas prácticas y discursos pretéritos y contemporáneos ponen en juego el desconocimiento en el que se sustenta el exotismo y los regímenes escópicos (Jay 1993), que fueron construyendo socialmente una mirada sobre el “otro” convirtiéndose en ejes fundantes de un modo de conocer colonialista.

El colonialismo no es sólo externo, sino que las marcas coloniales emergen de sujetos/actores/instituciones internas/argentinas/chaqueñas/locales. La desigualdad de las retóricas entre los actores locales y aquellos que operan/trabajan/investigan/producen “sobre” el Impenetrable, deja a los habitantes de la zona en el lugar de ser mostrados, o de instancias de consulta legitimadoras de decisiones ya tomadas. Los sujetos locales han tenido escasa participación en la construcción de la comunidad imaginada del Impenetrable. Sin embargo, se advierte que en ocasiones reproducen estratégicamente representaciones estereotipadas de densidad histórica que desde una mirada colonialista se produjo sobre ellos y el territorio. Como hemos advertido al abordar performatividades de pueblos indígenas, éstos han llevado a “... revivir imaginarios racializantes y estereotipos exotizantes, que han sido utilizados por políticos locales para promover el turismo y llevarlos a distintos escenarios” (Soler y Giordano 2021: 46).

En esta trama, es necesario reflexionar también sobre nuestra propia mirada. Este texto, como otros que estamos produciendo desde una mirada crítica —y desde esfuerzos de descolonizar la ciencia— tanto sobre pueblos indígenas chaqueños como en este caso referido a los procesos de turistificación del Impenetrable, no deja de abonar o ser parte del proceso de exotización. El corpus que construimos, los juegos del lenguaje, los momentos en que producimos, la referencia misma a la otredad, son parte también de la acción de exotización. Y, por lo tanto, co-construyen, aún en una relación dialéctica, a la comunidad imaginada del Impenetrable, lo que nos “obliga” a atender y revisar constantemente nuestros propios discursos y prácticas.

Referencias bibliográficas

- ANDERSON, Benedict. 2006. *Imagined Communities*. Londres, Verso.
- BAEZ, Christian y MASON, Peter. 2006. *Zoológicos humanos. Fotografías de fueguinos y mapuche en el Jardín d'Acclimatation de París, siglo XIX*. Santiago de Chile, Pehuén.
- CAMINADA ROSSETTI, Lucía (dir.). 2022. *Literatura Impenetrable. Un itinerario literario contemporáneo sobre el Chaco*. Corrientes, EUDENE.
- CASTILLA, Malena. 2018. “Organizaciones indígenas, políticas públicas y proyectos de desarrollo en la localidad de Pampa del Indio, provincia de Chaco, Argentina”, *Revista Antropologías del Sur*, 5(10), 131-147.
- FABRICIANO (dir.). 2010. *La Resistencia escultórica de un Chaco Impenetrable*. Adrogué, Polo Rossi Casa Editorial.
- GÉRAUD, Marie-Odile. 2002. “Esthétiques de l'authenticité. Tourisme et touristes chez les Hmog de Guyane française”, *Ethnologie française*, 32(3): 447-459.
- GIORDANO, Mariana. 2004. *Discurso e imagen sobre el indígena chaqueño*. La Plata, Ediciones Al Margen.
2018. “Experiencias de viaje y exotización en expediciones al Gran Chaco (1900-1930)”. En M. Giordano (ed.), *De lo visual a lo afectivo. Prácticas artísticas y científicas en torno a desplazamientos, visualidades y artefactos*, pp. 199-225. Buenos Aires, Biblos.
- GIORDANO, Mariana y REYERO, Alejandra. 2020. “Tramas discursivas y saberes contemporáneos sobre Sudamérica. *Chaco Ra'anga* en la tradición de viaje”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.82786>
- GÓMEZ, Silvia. 2013. “Pueblos originarios y turismo en la provincia del Chaco: construcción de ‘lo indígena’ y mercantilización de la cultura”, *Cuadernos de Antropología*, 9: 105-125.
- GONZÁLEZ, Raúl Eduardo y GIORDANO, Mariana. 2023. “Representaciones en torno a la Guardia comunitaria *wichí* «Whasek» en el discurso periodístico”. En C. del Valle Rojas y A. Cebrelli (eds.), *Crítica de la razón indígena. Culturas, exclusiones, resistencias*, pp. 112-131. La Plata, EDULP-CLACSO.
- HALL, Stuart. 2010. “El espectáculo del ‘Otro’”. En F. Cruces Villalobos y B. Pérez Galán (comps.), *Textos de Antropología Contemporánea*, pp. 75-94. Madrid, UNED.
- JAY, Martin. 1993. “Les régimes scopiques de la modernité”, *Réseaux*, 11(61): 99-112.
- LACARRIEU, Mónica. 2004. “El turismo y la producción de «estéticas del exotismo» y de «estéticas del conflicto»: sus vínculos, ajustes y desajustes en el contexto crítico de Buenos Aires”, *TRACE*, 45: 63-80.
2016. “La alteridad y el exotismo en clave patrimonial turística. Aportaciones de la antropología”, *Quaderns*, 32: 123-143.
2023. “Habitar culturas/patrimonios: entre perspectivas naturalizadas y pensamientos descentrados”, *De prácticas y discursos*, 12(19). <https://doi.org/10.30972/dpd.12196657>
- MASON, Peter. 1998. *Infelicities. Representations of the exotic*. Baltimore y Londres, The Johns Hopkins University Press.
- PERRET, Myriam Fernanda. 2023. “El reflejo de ‘lo típico’. La construcción de productos turísticos en Chaco (Argentina)”, *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 21(3): 625-635. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2023.21.043>
- SOLER, Carolina y GIORDANO, Mariana. 2021. “Reinventar el pasado, transformar el presente: danzas, imagen y espejos entre los qom del Chaco argentino”, *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas* 16(2): 40-59. <http://doi.org/10.11144/javeriana.mavae16-2.rtp>
- TORRES FERNÁNDEZ, Patricia. 2010. “La transformación de ‘Lo étnico’ en producto turístico en la provincia de Chaco, Argentina”, *Runa*, 31(1): 89-107.

Fuentes

- ABOAF, Claudia [@claudiaaboaf]. 30 de mayo de 2023. “Chaco! Convivir con El Impenetrable, las comunidades originarias...” [Texto en post]. *Instagram*. <https://www.instagram.com/p/Cs3d4DLOzA9/?igsh=MXRua3Job3NtaTlYg>
- BENDERSKY, Nuri. 26 de julio de 2023. “El Impenetrable se va a Europa de la Mano de ‘Te muestro otro Chaco’”. *Norte*. <https://www.diarionorte.com/234456-el-impenetrable-se-va-a-europa-de-la-mano-de-te-muestro-otro-chaco%C2%A0>
- ÉPOCA. 29 de julio de 2016. “La UNNE busca que científicos investiguen en el Iberá e Impenetrable”. <https://www.diarioepoca.com/602769-la-unne-busca-que-cientificos-investiguen-en-el-ibera-y-el-impenetrable>
- INSTITUTO DE TURISMO DEL CHACO. 2017. Chaco. El Secreto de Argentina. <https://www.yvera.tur.ar/publicaciones/documentos/8524f853-1c86-4f1e-885c-090c06253138.pdf>
- GOBIERNO DEL CHACO—MINISTERIO DE TURISMO DE LA NACIÓN. 2017. Master Plan El Impenetrable, Plan Integral de Desarrollo Turístico y Gestión Sostenible en El Impenetrable. Resistencia, Gobierno de la Provincia del Chaco.
- LA REPÚBLICA DIGITAL. 15 de junio de 2020. “La UNNE pondrá en marcha un programa científico exclusivo para el Iberá y El Impenetrable Chaqueño”. <https://diariolarepublica.com.ar/notix/noticia/22146/la-unne-pondra-en-marcha-un-programa-cientifico-exclusivo-para-el-iber-y-el-impenetrable-chaqueo-.html>
- NORTE. 1 de octubre de 2017. “Parque El Impenetrable, el área natural protegida más grande del Norte argentino”. <https://www.diarionorte.com/157812-parque-el-impenetrable-el-area-natural-protegida-mas-grande-del-norte-argentino->
- PROVINCIA DEL CHACO—CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES (CFI). 2017. *Master Plan El Impenetrable. Plan Integral de Desarrollo Turístico y Gestión Sostenible en El Impenetrable. Informe Final*. Tomo II. <http://biblioteca.cfi.org.ar/documento/master-plan-el-impenetrable-plan-integral-de-desarrollo-turistico-y-gestion-sostenible-en-el-impenetrable/>
- VEIRAVÉ, Delfina. 2022. “Espacios naturales como laboratorios para artistas”. En UNNE, *Premio UNNE para las Artes Visuales 2022*. Corrientes, Universidad Nacional del Nordeste, s/f.



PARTE I

“El Impenetrable”: Territorio imaginado vs. Problemáticas territoriales, históricas y contemporáneas

Kiosko y Parador "Don Esteban" (Paraje La Armonía, Provincia del Chaco). Foto: Cecilia Quevedo

Relatos de navegación y exploración del Bermejo: condiciones espaciales del actual Parque Nacional El Impenetrable

María Belén Carpio* y Daniel Chao**

Introducción

Analizamos registros de navegación del río Bermejo de fines del siglo XIX por parte de Emilio Castro Boedo (1873) y Guillermo Araoz (1886) como un puntapié inicial para la reconstrucción de la inercia espacial dinámica que conduce al emplazamiento del Parque Nacional El Impenetrable (PNEI) como se encuentra hoy. Es decir, no abordaremos la situación socio–política y económica del área geográfica durante el siglo XIX hasta 2011, año en que se crea la Reserva de Recursos La Fidelidad¹, sino fragmentos de condiciones históricas que la hicieron posible poniendo el foco en lo espacial–territorial.

Buscamos reflexionar, a partir de los registros de Castro Boedo (1873) y Araoz (1886), sobre los siguientes interrogantes ¿por qué se emplazó el PNEI allí?, ¿cuál es el espesor diacrónico, la inercia espacial dinámica del área geográfica en

¹ Más información acerca del Parque Nacional El Impenetrable y su historia puede encontrarse, por ejemplo, en Tiddi (2016), QUEVEDO y GIORDANO (2021), *cf.* GIORDANO en este volumen, entre otros. QUEVEDO y GIORDANO (2021), además, analizan el Master Plan Impenetrable, proyecto del gobierno de la provincia del Chaco, implementado en 2016. Por su parte, TORRES FERNÁNDEZ (2008) estudia otras políticas promocionadas por los gobiernos provinciales de Chaco y Formosa con relación a la constitución de los indígenas como “sujetos turísticos”.

* Investigadora del CONICET en IIGHI y docente en la UNNE.

** Investigador del CONICET en IIGHI y docente en la UNNE.

la que se encuentra el PNEI?, ¿cómo se percibe la relación entre capital y territorio en los relatos de navegación del río Bermejo de fines del siglo XIX? y ¿cuál es el rol de la agencia no–humana en la construcción de dicho espacio? Además, con el fin de enriquecer la respuesta a este último interrogante iniciamos un análisis, a ser profundizado en futuros trabajos, acerca de la concepción *qom/toba* oriental² de la zona, a partir de los relatos orales, específicamente sobre el origen del río Bermejo.

El capítulo está organizado de la siguiente manera: primero, describimos el área geográfica que ocupa el PNEI y las leyes que dieron lugar a su creación; segundo, presentamos una selección de trabajos en los que se estudiaron previamente los viajes realizados a la región del Chaco y, en particular a la zona del río Bermejo; tercero, exponemos el corpus e incluimos las coordenadas teóricas que guían el análisis; y cuarto, estudiamos los datos provenientes de los registros de Castro Boedo (1873) y Araoz (1886), a partir de tres ejes analíticos: inercia espacial dinámica, capital–territorio y agencia no–humana. En este último eje, consideramos, además, de manera incipiente, la concepción del río Bermejo en narrativas orales *qom/toba* oriental. Finalmente, recapitulamos lo expuesto y reflexionamos acerca de futuras líneas de investigación.

Actual PNEI: área geográfica

El espacio cuyo espesor diacrónico buscamos comenzar a describir es el área geográfica en la que se encuentra, actualmente, el PNEI. Se trata de un área protegida de 128 000 ha, ubicada en el interfluvio entre los ríos Bermejito y Teuco.

Desde mediados del siglo XIX, esta área geográfica ha sido objeto de tratamiento a nivel de los poderes legislativo y ejecutivo provincial y nacional y, como sostienen, por ejemplo, Quevedo y Giordano (2021), escenario de diversas estrategias públicas y privadas de explotación extractiva. Así, en el Diario de sesiones de la cámara de senadores, 5.ª sesión de la prórroga del 7 de octubre de 1869 (Congreso Nacional. Cámara de Senadores 1869: 943-944), se menciona que, en las últimas reuniones de 1868, el Congreso Nacional votó una ley que determinaba las bases a las que debía ajustarse el Poder Ejecutivo para contratar la navegación del río Bermejo. En las

2 *Qom* y *toba* son etnónimos utilizados para referirse a un mismo pueblo indígena, que habla una lengua de la familia guaycurú y habita la zona del Bajo río Pilcomayo y el río Bermejo (este de Paraguay, centro–este de Formosa y Chaco). *Qom* es una autodenominación que significa ‘persona, gente’ y *toba* proviene del término guaraní *towá* que se refiere a ‘aquellos que poseen la frente grande’ en alusión a una costumbre que tenían estos grupos de rasurarse la parte anterior de la cabeza. A los fines de este trabajo, optamos por incluir ambas denominaciones y agregamos “orientales” junto a *tobas* para diferenciarlos de los grupos que residen en la región occidental, en el Alto río Pilcomayo (sureste de Bolivia, oeste de Formosa y este de Salta), quienes se autodenominan *qom-lé’k* ‘persona, gente–gentilicio.masculino’ y también se identifican como *tobas*. Actualmente, en la provincia del Chaco, la denominación más utilizada es *qom*. Además, este es el etnónimo mediante el cual se menciona al pueblo en documentos oficiales recientes, como, por ejemplo, la Ley Provincial N° 1848-w de oficialización de su lengua junto al *wichí*, el *moqoit* y el castellano–español en el Chaco.

mismas se establecía que el gobierno podía otorgar 50 leguas de terreno nacional a la empresa que hiciera doce viajes redondos al año. Por su parte, en el Manifiesto de la Compañía de Navegación a vapor del Río Bermejo (6 de febrero de 1873) (Castro Boedo *ibid.*: 150-153), dirigido a los accionistas de la empresa, se explicita, entre otros aspectos referidos al contrato de la compañía con el gobierno nacional, que la legislatura de la provincia de Salta le donó, en 1872, doscientas veinticinco leguas cuadradas (524 473 hectáreas) de tierra sobre la margen oriental del río Bermejo, en el punto denominado Pescado Flaco.

Pescado Flaco (círculo violeta en Imagen 1) es un sitio ubicado en la zona donde, a través de la Ley Provincial N° 6833/11, se creó la Reserva de Recursos La Fidelidad. Además, como veremos en el apartado “inercia espacial dinámica”, es mencionado como un punto geográfico relevante por Castro Boedo y Araoz en sus registros de viajes al río Bermejo.



Imagen 1. Tierras cedidas a la Compañía de Navegación del río Bermejo, a Guillermo Araoz y a Natalio Roldán (cuadrado violeta) y Pescado Flaco/Cacique Manco (círculo violeta) (Araoz 1885).

Si bien este capítulo no pretende hacer una historia de la Compañía de Navegación del Río Bermejo, debemos señalar algunas cuestiones fundamentales para conectar al PNEI con esta empresa. Sánchez y Coutada (2019) aseguran que, en 1886 y con la empresa en crisis terminal, Natalio Roldán, fundador de la Compañía, pidió revalidar las tierras donadas que, para ese entonces, formaban parte del Territorio Nacional de Formosa, consiguiendo las escrituras de 100 leguas de campo (233 099 hectáreas) en la Cámara de Diputados de la Nación en 1890. Según los autores, en medio de hipotecas y préstamos, Roldán perdió las tierras en manos de Benito Villanueva quien, a su vez, con los años, las vendió a la empresa Bunge y Born. Esta última desarrollará, allí, un emprendimiento ganadero al que llamaron La Fidelidad, estancia que luego adquieren los hermanos Luis y Manuel Roseo. En 2011 se convierte en Reserva de Recursos³ La Fidelidad, mediante la Ley Provincial N° 6833/11, y en 2014, en PNEI, a través de la Ley Nacional N° 29996/14 (Imagen 2)⁴.



Imagen 2. Parcela en la que se emplaza el PNEI. Nomenclatura catastral: Circunscripción VI, Parcela 1 (Dirección Provincial de Catastro y Cartografía del Chaco, 12/12/2023).

En la Ley Provincial N° 6833/11 se explicita que, a esta reserva, en particular, no le será aplicable el artículo 16 de la Ley Provincial N° 4358/1996, el cual estipula la posibilidad de otorgar, mediante licitación pública, concesiones para la explotación de servicios, construcción de edificios o instalaciones existentes o que se efectuaren. Faculta al Poder Ejecutivo a la celebración de convenios con el Gobierno Nacional o

3 Una Reserva de Recursos es una categoría de área natural protegida en la provincia del Chaco (Artículo 6.V de la Ley Provincial N° 4358/1996). Otras categorías de áreas protegidas provinciales son: reserva natural estricta provincial, parque natural provincial, monumento natural provincial, reserva natural cultural, reserva de uso múltiple, reserva de la biosfera, y sitios de patrimonio mundial. A su vez, se incluyen áreas protegidas municipales y universitarias.

4 <https://www.argentina.gob.ar/parquesnacionales/elimpenetrable>

con otros Gobiernos Provinciales a los efectos de coordinar medidas tendientes a cumplir con la finalidad de dicha ley, como también para la constitución y conformación de un parque interprovincial o nacional que comprenda la superficie de la Reserva. Como puede apreciarse, ya en 2011, se proyectaba la conversión de la Reserva de Recursos en parque interprovincial o nacional.

Si se comparan los Mapas 1 y 2 es posible observar la yuxtaposición de las tierras cedidas a la Compañía de Navegación a vapor del Río Bermejo y la ubicación del actual PNEI.

Antecedentes

Al concentrarnos en la inercia espacial y las condiciones históricas del PNEI, no podemos soslayar que tratamos con un período crítico en toda la región del Gran Chaco. El accionar de la Compañía de Navegación del Río Bermejo durante el último tercio del siglo XIX tuvo un papel fundante en la conquista territorial en general y en la violenta modificación de las formas de vida de las poblaciones indígenas. La tierra, su reparto, la imposición de leyes y la expulsión o proletarianización de los pueblos originarios es un proceso que ha sido mirado, en general y desde enfoques críticos, desde una doble hipótesis. Por un lado, la del avance político–jurisdiccional con base territorial y motivaciones de control soberano y ampliación del poder central; con lo cual la estabilización de un gobierno y el uso y permanencia de sus fuerzas de guerra —muchas veces usadas como poder de policía— se explica por un intento de control del territorio. El mundo indígena sería, en esta hipótesis, un problema de orden político. Por el otro, y en paralelo, el despliegue sobre la región respondió a una heterogénea constitución de un régimen de acumulación del capital que no sólo buscaba el control espacial como un territorio-capital, sino que también procuraba un avance sobre la cultura y el mundo de la vida indígena en pos de su uso como mano de obra (su proletarianización). Este proceso implicó diversas experiencias y deseos que se movieron entre la búsqueda por su “asimilación” (como en las empresas azucarera, naviera y obrajera de la ribera del Paraná) hasta los proyectos para forzar su expulsión (como las experiencias colonizadoras en el norte de Santa Fe). Aquí el mundo indígena sería un problema económico y de inclusión territorial del Gran Chaco al régimen capitalista⁵.

Bajo este paraguas presentamos una selección de trabajos previos sobre viajes realizados a la región del Chaco y, en particular a la zona del río Bermejo, con especial atención a investigaciones en las que se consultan las obras de Emilio Castro Boedo (1873) y Guillermo Araoz (1886), cuyos registros analizamos en este capítulo.

Giordano (2018) centra su análisis en las primeras décadas del siglo XX y en viajes realizados a la zona del río Pilcomayo por parte de científicos, técnicos o agentes estatales, viajeros y exploradores particulares. Describe dichos viajes no

5 Sugerimos la lectura de INIGO CARRERA (2010), LAGOS (2000), TERUEL (2005), TRINCHERO (2000), entre otros.

sólo como un desplazamiento territorial por parte del viajero sino como “modos de construir territorialidades, otredades, y de construirse a sí mismos como sujetos legítimos de la experiencia y de la diferencia” (Giordano *ibid.*: 221). Esta descripción de los viajeros es, como veremos, también aplicable a los registros de Castro Boedo y Araoz que estudiamos en este trabajo.

Por su parte, en el marco de la tradición de viajes en/a través del Gran Chaco, Giordano y Reyer (2020) analizan el lugar del proyecto *Chaco Ra'anga*, realizado en 2015 con financiamiento español y ejecutado por participantes de Paraguay, Argentina, Bolivia y España. “El proyecto fue concebido con el objetivo de visibilizar la riqueza cultural y ambiental del Gran Chaco, así como los desafíos a los que se enfrenta” (<http://www.chacoraanga.org/blog/chaco-raanga/>). Las autoras sostienen que existen presupuestos políticos y estéticos sobre la región que permiten establecer un vínculo entre el proyecto *Chaco Ra'anga* y expediciones y viajes realizados entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX a la región.

Específicamente, en lo que respecta a los intentos de transformar el río Bermejo en una ruta fluvial comercial, Gordillo (2015) analiza los restos de barcos a vapor en los alrededores del pueblo de Rivadavia en el Chaco salteño y se centra en el estudio del “legado espacial y social de estos planes fallidos de navegación” (Gordillo *ibid.*: 27). El autor describe las diferentes concepciones por parte de los pobladores criollos y *wichí* de la zona de Rivadavia (Salta) respecto de los barcos varados en el monte, en tanto presencias que rememoran los intentos fallidos de convertir al Bermejo en una vía navegable. Para los criollos, los barcos son asociados a la declinación de Rivadavia, producto del cambio de cauce del río, y a “un sentimiento de extrañamiento con los tesoros que tal riqueza ha supuestamente dejado en esta geografía alterada por la desaparición del Bermejo” (Gordillo *ibid.*: 34). En cambio, para los *wichí* de la zona, los barcos remiten a la violencia ejercida sobre sus ancestros.

Lagos y Santamaría (2008), por otra parte, han analizado la relación entre la ocupación territorial militar y empresarial del Gran Chaco con la historia de la navegación del Bermejo, enfocándose especialmente en los intentos fallidos por explotar esa industria y en el lugar ocupado por el río en los avances sobre el espacio chaqueño (como puente regional con Bolivia y Paraguay, como canal comunicacional del norte con el Paraná y como espacio abandonado hacia fines del siglo XIX).

Vitar (2016), por su lado, se centra en el viaje realizado al río Bermejo en 1872, a bordo del vapor Gobernador Leguizamón, y concibe la narrativa de viajes como legitimadora del proyecto estatal de consolidación territorial. Específicamente, estudia la obra *Viajes por la República Argentina. Una expedición al Chaco* del militar español, César Valcárcel (1883), en la cual relata su experiencia como capitán de las fuerzas terrestres que escoltaron al barco. Se trata del mismo viaje en el que participaron Emilio Castro Boedo y Guillermo Araoz por vía fluvial.

A su vez, las representaciones del Gran Chaco en viajeros de la década de 1870 son estudiadas por García (2022), a través de los registros de viajes de Emilio Castro Boedo y Arturo Seelstrang.

Los diarios de viaje de Castro Boedo y Araoz, entre otras fuentes, también son considerados por Hamud Fernández (2021), en el marco de la circulación y riquezas en la región del Chaco entre la segunda mitad del siglo XVIII y las últimas décadas del XIX. Especialmente en lo que respecta a los ríos regionales y, en particular al Bermejo, el autor contrasta la concepción y uso de los mismos por parte de los indígenas, como “zonas de tránsito, (...) elementos de comunicación, de unión y también de conflicto” (Hamud Fernández *ibid.*: 17), y por parte de los hispano-criollos, como potenciales rutas comerciales.

Este recorrido por estudios previos referidos a viajes a la región del Gran Chaco y, en particular con el fin de convertir al río Bermejo en una vía navegable con fines comerciales, no pretende ser exhaustivo sino brindar un panorama general de los distintos enfoques desde los que se ha abordado el tema.

Corpus

Analizamos los registros de Guillermo Araoz (1886) y Emilio Castro Boedo (1873) de dos expediciones realizadas por la Compañía de Navegación a vapor del Río Bermejo, en 1872, a bordo de los buques: Sol Argentino y Gobernador Leguizamón, respectivamente. Ambos viajes zarparon desde Buenos Aires, en dirección este-oeste.⁶

El Sol Argentino zarpó el 26 de febrero de 1871 de Buenos Aires a las órdenes del Capitán Tomás J. Page, y del representante de la Compañía del Bermejo Natalio Roldán. Este vapor navegó las aguas del Bermejo hasta la altura de Esquina Grande, desde donde regresó a Buenos Aires en febrero de 1872. En el Itinerario de viaje del Sol Argentino, Araoz (1886: 263) se autoidentifica como “empleado nacional” y su labor se centró, fundamentalmente, en el relevamiento cartográfico y fotográfico durante la expedición. Al respecto, manifiesta, por ejemplo, las dificultades que experimentó para montar un laboratorio fotográfico en el barco (Araoz *ibid.*: 272). A su vez, el poder ejecutivo nacional, mediante la Ley N° 2096 de 1897, dispuso premiar los trabajos de explorador y cartógrafo de Guillermo Araoz, escriturando a su nombre veinte leguas de tierras fiscales sobre el Bermejo (Imagen 1).

La expedición a bordo del vapor Gobernador Leguizamón zarpó el 5 de mayo de 1872 desde el Riachuelo (Buenos Aires), y emprendió la navegación del Bermejo desde el Río Paraguay. Regresó a Buenos Aires en abril de 1873. Este fue el primero de sucesivos viajes que realizaría este barco al río Bermejo. Araoz también participó de esta expedición. Emilio Castro Boedo era un presbítero, quien cumplió un rol de contención para la expedición, en especial para Natalio Roldán (representante de la

⁶ Para una cronología de las distintas expediciones y viajes al río Bermejo cf., por ejemplo, DEL NIETO (1969), LAGOS y SANTAMARÍA (2008), GORDILLO (2015), VITAR (2016), GARCÍA (2022), SÁNCHEZ y COUTADA (2019), entre otros.

Compañía de Navegación a bordo). A su vez, participó en la interacción con los grupos indígenas durante el viaje, favoreciendo su inclusión como mano de obra forzada, por ejemplo, en las arduas tareas de reparación, provisión de leña y mantenimiento del vapor. El rol de Castro Boedo en relación con los indígenas, de acuerdo a su propia narrativa, es descrito por García (2022: 11) como paternalista, “a los que busca tutelar para incorporarlos a la ‘civilización’”. Por ejemplo, Castro Boedo menciona

31. Indio de elevada estatura y lindo tipo, de organizacion robusta, de talento despejado, tuvo demasiada gracia y facilidad para significarnos «que había sabido de nuestra venida; que tenían desconfianza de los que venían á sus tierras; que ellos estaban dispuestos á la paz y amistad con los cristianos; que su gente era numerosa; que eran Tobas; que tenían sus tolderías allí cerca (el pueblo arruinado de la Concepcion,) y que no nos ofenderían;» agregando repetidamente con mas gracioso esfuerzo: -«¡Indio de bueno nomás!-¡No peleando á cristiano amigo! ¡No peleando! ¡Indio de bueno nomás! ... -continuando con estas sentidas y animadas palabras, abrazándome para despedirse, decia—«¡ Adios Tata,! ¡Adios! ¡Adios!» (1873: 125).

A su vez, el autor explicita la relevancia del contacto con los indígenas y el acceso a su conocimiento de la zona cuando, por ejemplo, expresa

99. Con la frialdad del día no permita trabajar en el agua, era necesario que algunos saliesen en busca de caza, mientras otros quedaban pescando, y otro salía á su estudio de exploracion, y de observación á los indios; pues que cada día que parábamos en aquella situacion, mas necesitábamos el concurso y comunicacion de aquellos (*ibid.*: 138).

A su vez, en el análisis de la “agencia no–humana”, este corpus es ampliado con la inclusión de un estudio incipiente de narrativas orales transmitidas intergeneracionalmente por parte de los grupos *qom*/tobas de la zona en lo que respecta a su concepción del río Bermejo.

Perspectiva teórica

Partimos de la concepción del PNEI como un objeto producido, resultado de múltiples intervenciones u “operaciones productivas”, las cuales, como plantea Lefebvre

tienden a borrar sus huellas; algunas tienen ese cometido: pulir, barnizar, revestir, enlucir, etc. Una vez que la construcción ha finalizado, se desmontan los andamios; asimismo, los borradores de

un pintor son rasgados y él sabe cuándo ha de pasar del esbozo al cuadro. Ésa es la razón por la que los productos e incluso las obras tienen también ese rasgo característico: se desprenden del trabajo productivo (2013 [1974]: 167).

Es decir, la temporalidad es perceptible en la espacialidad, caracterizadas por la sucesión y el encadenamiento, y la simultaneidad y la sincronización, respectivamente. Nos preguntamos, parafraseando a Lefebvre (*ibid.*:140-141), ¿cuántos mapas, en sentido descriptivo o geográfico, serían precisos para agotar un espacio social, como el PNEI, para codificar y descodificar todos sus sentidos y contenidos? En el mismo sentido del autor, no estamos seguros de poder enumerarlos.

La naturaleza en tanto realidad social y no exclusivamente natural no puede ser analizada por fuera de las relaciones sociales que la definen. Como sostiene Santos (1990), la estructura espacial debe ser considerada a la par de la estructura socio–económica, tecno–económica y jurídico–política puesto que no evoluciona al mismo ritmo ni en la misma dirección que las demás instancias de la sociedad.

De este modo, resultan pertinentes para el análisis propuesto la noción de “rugosidades” o “el tiempo histórico que se incorpora al paisaje” y la de “inercia espacial dinámica” o “fuerza de las condiciones localistas del pasado”, es decir, la manera en que las antiguas localizaciones condicionan las nuevas (Santos *ibid.*: 148, 154). Un ejemplo de inercia espacial se puede observar, como sostiene el autor, en la construcción de las rutas paralelas a las vías férreas o de las autovías con un trazado relativamente similar al de las antiguas carreteras, entre otros. Sumado a las nociones de “palimpsesto territorial” (*territorial palimpsest*), la cual es descrita por Sigler (2014: 897 en Elden 2020: 7) como el espacio producido y reproducido por la agencia humana y los procesos físicos, por un lado, y de “territorio” (Elden *ibid.*: 16), en tanto proceso, activamente modelado y modelador, un modo distintivo de organización social/espacial histórica y geográficamente limitada y dependiente, más que como un contenedor inerte, por otro. En este punto, el territorio debe ser entendido como una “tecnología política” que tiene, en coincidencia con una parte de las propuestas de Santos (1990), cuatro dimensiones para mirar: la dimensión de la “tierra” en el sentido de su propiedad y las relaciones político–económicas que se dan en torno a ella; la del “terreno” desde el control específico del espacio y las relaciones político–estratégicas que se dan allí; la “soberana” y las relaciones político–jurídicas en torno a los espacios; y la dimensión técnica en el sentido no de la *techné* sino de los aspectos político–técnicos de mensura, mapeo, topografía, cartografía, etc. La idea de tecnología política es el resultado de técnicas (*techniques*) que no son sólo tecnológicas (*technical*, como la geometría, topografía, navegación, cartografía y estadística). Estas *techniques* son técnicas de gobierno, por lo que

el territorio es su resultado, e incluyen sistemas y argumentos jurídicos; debates políticos, teorías, conceptos y prácticas; colonización y excursiones militares; obras literarias y diccionarios; estudios históricos, mitos y la técnica (*technical*) en sentido estricto —instrumentos geométricos, manuales estadísticos, mapas, instrumentos de topografía y controles de población (Elden 2013; 2017; 2020).

Análisis de los datos

Con el fin de comenzar a describir e identificar los hilos temporales que explican la configuración espacial del actual PNEI, estructuramos el análisis de los datos a partir de las siguientes categorías analíticas: i. inercia espacial dinámica, ii. capital-territorio, y iii. agencia no-humana. Es decir, prestamos especial atención a las menciones en el corpus a espacios previos a la llegada de las expediciones, al interés por hacer producir o controlar el espacio, y a las dificultades que el propio espacio conlleva.

• Inercia espacial dinámica

Tanto Castro Boedo (1873) como Araoz (1886) comparten la característica que describe Giordano (2018) en su estudio sobre los viajes realizados a la zona del río Pilcomayo a comienzos del siglo XX donde los viajeros se erigen en sujetos legítimos para construir territorialidades y otredades. En particular, en lo que respecta a la construcción de territorialidades, fundamentalmente, a partir del registro de viaje a bordo del vapor Gobernador Leguizamón por parte de Castro Boedo (1873), es posible comenzar a vislumbrar “los andamios” que, a través del tiempo, llevaron al emplazamiento del actual PNEI, en tanto espacio socialmente producido. Es decir, el autor explicita indicios de cómo las antiguas localizaciones condicionan las nuevas. Menciona, al describir el recorrido del río Bermejo y sus zonas aledañas, la posibilidad de convertir un “gran paso de indios” en “potenciales industrias, poblaciones”, “paso de indios”, “terrenos inanegables” o una “vieja tolдерía de indios” en “potencial población”, “estancia” o “punto superior para población”.

Por ejemplo, Castro Boedo explicita

despues de haber ido en este día descabezando, ó mejor dicho, tocando las riveras y barrancos de las curvas que hace el río á la costa oriental por espacio de 7 leguas, llegamos á una laguna ó gran madrejon de agua salada, con una especie de cerco de palo á pique á la entrada, y á la izquierda, hacia el río, **una alta lomada, vieja tolдерía de indios, punto superior para poblacion** (1873: 100, el resaltado es nuestro).

Este palimpsesto territorial discursivo presente en Castro Boedo (1873) no se observa tan claramente en el registro de Araoz (1886). Quizás esta diferencia se

deba a que, como plantea Hamud Fernández (2021: 23), “Araoz no exageraba sobre la potencialidad económica del territorio chaqueño sino que por el contrario, afirmaba que había excelentes espacios dotados de una gran fertilidad, y otros que [*sic.*] muy estériles debido a la gran existencia de arena”. A su vez, Araoz planteaba que

si el Teuco, como lo dice perfectamente el señor Pelleschi, lleva 4/5 del agua del Bermejo, claro está que aquel es mas navegable que este, abstraccion hecha de circunstancias imposibles de prever. Queda asi planteado el problema que había enunciado antes... y surge entonces una conclusion unívoca: debe emprenderse la navegacion del Teuco (1886: 74)⁷.

La legislatura salteña le donó doscientas veinticinco leguas cuadradas de tierra, en el punto denominado Pescado Flaco, a la Compañía de Navegación del Bermejo. Este sitio se encuentra en las proximidades del actual pnei. Ambos autores se refieren al mismo en sus registros. Castro Boedo lo describe de la siguiente manera

140. Dejando el vapor como á 52 leguas por tierra del pueblo de Rivadavia, emprendimos nuestra marcha por la costa oriental á camino estrecho pero andable, hicimos ese día una jornada como de 12 leguas; á las 2 leguas dimos con la tolдерía de Pepe Grande, cacique que el Comandante Uriburu llevó consigo en su regreso por el Teuco; á medio día llegámos á la tolдерía del cacique Facundo, que nos sirvió distinguidamente en el rebaje del banco; al anochecer llegamos á la gran fortaleza de tolдерías del cacique Manco, indio prestigioso y de averías; esta situacion á la rivera del río, cerca de una hermosa laguna, á la costa de una elevada montaña, con preciosos bajíos para sementeras, punto que los indios llaman «**Pescado Flaco,**» **es la mas apropiado para una gran ciudad; y no está lejano el día en que por este punto atraviere tambien una línea férrea ó un cordón de Fuertes, desde Villa Occidental hasta Salta, Tucuman y Jujuy** (1873, p.146, el resaltado es nuestro).

Añade respecto de este sitio

143. Salimos del Pescado Blanco el día 9 muy de madrugada atravesando un trayecto mas seco; no tan precioso y fértil como el anterior; desde

⁷ Araoz describe que el “*teuttag* o Bermejo se divide en dos grandes brazos á 30 leguas abajo de Orán. Toma el nombre de Teuco el que corre mas al noreste y conserva el de Bermejo el otro brazo. (...) Se reúnen de nuevo, para formar un canal profundo, ochenta leguas antes de la desembocadura del Bermejo en el río Paraguay” (1886: 71).

aquí se muestran de mas importancia general las costas orientales, no obstante tener la otra costa la hermosísima laguna, y alto bordo del «Pelicano Colgado», situacion no menos importante que el **Pescado Flaco** para un gran centro de población” (*ibid.*: 147, el resaltado es nuestro).

Por su parte, Araoz enumera a Pescado Flaco o Cacique Manco entre “los puntos más conocidos del Río Bermejo” (1886: 167) y menciona “dijimos ya que el lecho del rio se modificaba, por lo menos hasta llegar á la Colonia Rivadavia. A la altura del **Pescado Flaco** principia á encajonarse, pero todavía sus barrancas altas se hallan muy distantes unas de otras” (*ibid.*: 31, el resaltado es nuestro). “En una y otra banda del Bermejo se encuentran puntos de eleccion, como el Palo Santo, **Pescado Flaco**, San Antonio, etc., (antes de Rivadavia), todos ellos con buenos montes y bordos firmes” (*ibid.*: 130-131, el resaltado es nuestro).

En la carta dirigida al jefe del departamento Nacional de Agricultura, Julio Victorica, transcrita por Araoz, se menciona que “El señor Navea nombró capitan de *El Bermejo* á un señor Villegas, con quien hizo otro viaje que tocó su término en el punto conocido con el nombre de *Pescado Flaco*, situado á dos tercios del camino que debía recorrer” (*ibid.*: 62). Es decir, Pescado Flaco ya era un sitio geográfico relevante en viajes anteriores puesto que es el punto hasta el cual llegó una de las expediciones al río Bermejo llevada a cabo en 1856–1857, organizada por una compañía de navegación creada por vecinos de Salta, cuyo representante o gerente era, de acuerdo con Araoz (1886), José R. Navea.

• Capital–territorio

La navegación del río Bermejo contaba, en el último tercio del siglo XIX, con numerosos antecedentes que dan cuenta de la obsesión que significó su conquista y control para los gobiernos coloniales, y para la articulación privado–estatal durante la Confederación y la República Argentina. Entre 1824 y 1870, previo a la creación de la sociedad fundada por Natalio Roldán, se habían conformado dos compañías de navegación que llevaron adelante experiencias diversas de despliegue sobre el río (la compañía de Pablo Soria en 1824 y la de José Lavarello en 1855) (Punzi 1997). El río y sus márgenes cumplían el doble papel de ser una puerta de control territorial y contacto regional, y, a la vez, se mostraba como una empresa que podría generar grandes dividendos por la explotación de la madera y la facilitación del comercio entre Bolivia, Paraguay y Argentina.

Las lecturas de Castro Boedo (1873) y Araoz (1886), aunque con matices, actualizan con su presencia y descripciones las motivaciones empresariales, tanto por su lectura sobre las riquezas del lugar como su mirada sobre posibles asentamientos. La inclusión de estos territorios a los medios de producción del capital se sostenía en el apoyo mutuo entre el Estado (representado por sus fuerzas de guerra) y el empresariado, tal como lo señala Araoz al afirmar que “la expedicion que ahora

prepara S. E. el Sr. Ministro de la Guerra, tiene pues, una positiva é indiscutible importancia. La comisión científica que acompaña al Ejército en el complicado itinerario de sus marchas, será la que por primera vez nos hable con propiedad respecto de esos territorios tan ricos como desconocidos” (*ibid.*: 27). A la vez, al afirmar la importancia de la navegación no dejaba de demandar “que complete el Gobierno su obra apurando la poblacion de las riberas de aquel río con un discreto y conveniente plan de fronteras” (*ibid.*: 68), ya que “los intereses del país exigen que el plan de defensa empleando [*sic.*] hasta hoy en el Chaco anegadizo, cambie en el sentido de poner á contribucion todos los elementos concentrados en el alto Bermejo, al objeto de hacer que los indios Tobas desalojen la firme y elevada region que ocupan en el Chaco Austral (*ibid.*: 76).

Ambos comparten una descripción del espacio como una posibilidad, por ejemplo en la lectura que hace Castro Boedo sobre las cercanías de la laguna del Tren de Espinosa, que por “lo variado de los pastos, la escojida y abundante aglomeracion de maderas, y la superior calidad de tierras hace este punto á propósito para un GRAN PUEBLO, no dudo que lo será mas tarde ó mas temprano; y que servirá de linea divisoria entre dos nuevas provincias que indudablemente se crearán por este lado” (1873: 98-99). Araoz, a su vez, compartía el diagnóstico sobre el valor territorial del Gran Chaco donde había “distribuidos bosques y campos hermosos para la industria y el comercio” (1886: 18) y su tierra podría “abastecer de los productos de los climas cálidos que hoy nos vienen de otras partes menos fértiles quizá, pero más trabajados por la industria humana” (*ibid.*: 20).

A esta territorialidad debemos sumarle una dimensión humana que no escapa a las reflexiones de ambos: el espacio a conquistar por el capital incluía a los brazos de sus legítimos ocupantes, razón por la cual Castro Boedo se permite decir que

esos mismos indios, puestos á las órdenes de Roldan, bajo mi persuacion y vijilancia constante, nos ayudaron á conquistar uno de esos triunfos que immortalizaran nuestro nombre, presentándonos ante nuestros compatriotas como los mas meritorios expedicionarios de la navegacion del Bermejo (1873: 145).

Araoz presentaba una mirada similar sobre la obra de “asimilación” de Roldán, “quien tuvo á sus órdenes cerca de quinientos indios ocupados en los trabajos de canalizacion de que hemos tratado antes de ahora. Los maticos se mostraron dóciles, disciplinados, fuertes y constantes para el trabajo; regresaron á sus tolderías muy contentos” (1886: 248).

La navegación, que lejos estaba de una empresa “de comunicaciones” entre puntos distantes, se sostuvo en un imaginario de conquista espacial que incluía agua, riberas, espacios circundantes, hombres, mujeres y niños homogeneizados con la naturaleza objeto de apropiación. Esta apreciación hace entendible que Araoz se permita reflexionar que

cuando la campana del vapor haya resonado en esas virginales y solitarias rejiones, las aves, poseedoras hoy de los encantados bosques, darán un vuelo de espanto, y el salvaje del Chaco, apoyado en el arco de su flecha, contemplará con tristeza el curso de la formidable máquina que le intima el abandono de aquellas márgenes. Resto infeliz de la criatura primitiva, decid adiós al dominio de vuestros antepasados, que la razón despliega hoy sus banderas sagradas en el país que no protegerá ya con asilo inmerecido la bestialidad de la más noble de las razas” (*ibid.*: 201).

Esta articulación enunciada, en la cual el territorio como tecnología política cruza lo humano y lo no-humano como un elemento indefinible y supeditado a la propiedad y el control, guarda coincidencia con lo que ya han señalado Quevedo y Giordano sobre la actualización discursiva que esencializa la naturaleza a “la luz de los imaginarios históricos de dominación regional” (2021: 211).

• Agencia no-humana

Tanto Castro Boedo como Araoz describen el cauce errático del río Bermejo como una de las dificultades físicas para su navegación, pero este último le resta importancia a las características del río como causante de las fallidas expediciones al Bermejo y plantea que se trata más bien de errores en el tipo de barcos utilizados y en no intentar navegar el Teuco en lugar del Bermejo. Al respecto, explicita “creo que antes de emprenderse cualquier reforma tendiente a asegurar la navegación del Bermejo, objeto ya de tan pacientes y útiles estudios, debe explorarse el Teuco porque este es el que contiene un caudal de aguas más considerable y permanente en todas las estaciones del año” (Araoz 1886: 70).

Por su parte, Castro Boedo describe, en reiteradas oportunidades, las dificultades que generaron en la navegación el cauce errático del río Bermejo, los bancos de arena, los remolinos o golfos en las profundidades y sus crecientes periódicas. Por ejemplo, sostiene que

5. El Bermejo, en todo el canal que recorre desde sus originales vertientes hasta su embocadura en el Paraguay, trae al empuje de sus corrientes en los meses de creciente, que son regularmente desde Octubre hasta Marzo, arboledas, palisadas y tronquería, que a cortas ó largas distancias tacha aquí ó acumula allí, rellenando los canales en unos puntos, y obstaculizando la profundización de ellos en otros (1873: 10).

Respecto de las crecientes del río, Araoz comenta

la mansa corriente que lleva el Bermejo durante el invierno, se hace impetuosa y devastadora con las lluvias torrenciales de la región montañosa. Mas de una vez, en el período de las crecientes, hemos perdido en esa parte del Bermejo todo vestigio de barranca, quedando aquello convertido en un lago inmenso con islotes formados por el follaje de los grandes árboles (1886: 28).

Estos fragmentos nos muestran la manera en que las características del Bermejo en tanto agente no-humano se cuelan en la experiencia descriptiva de los viajeros. Esta inestabilidad, su carácter modificable, los esfuerzos por su canalización y el derrotero histórico de la incapacidad de controlarlo por largos períodos de tiempo como una vía navegable juegan un papel importante en los modos de construir el discurso en ambos itinerarios. La colonización y las versiones entusiastas que desean mostrar cómo el Estado y las empresas de navegación pueden dominar las aguas (y sus alrededores, incluyendo a las poblaciones indígenas) chocaron una y otra vez con la rebeldía del cauce bermejeño.

Conscientes de las limitaciones de este esbozo y de la necesidad de ampliarlo en trabajos posteriores, nos pareció pertinente realizar, a modo de puntapié inicial, un breve análisis de la concepción del río Bermejo por parte de los *qom/tobas* orientales en sus narrativas orales. Este es quizás un punto importante para poder comprender las relaciones interétnicas que se tejen en torno a un mismo espacio, en este caso, donde se encuentra el actual PNEI.

Los pueblos indígenas americanos mantienen, a la par de una relación material, un vínculo espiritual y emocional con el espacio territorial que habitan (Wright 2008, Tola 2012, Bacchiddu 2022, Medrano 2022, *cf.* Medrano en este volumen, entre otros). Es decir, dicho espacio integra las marcas de los antepasados y “los seres tangibles e intangibles que son parte de un pacto cósmico que reúne a todos los entes que animan ese territorio” (Bacchiddu 2022: 11). Específicamente, los *qom/tobas* orientales, en sus narrativas orales, explican la creación del río Bermejo a partir de la acción de armadillos gigantes (Wilbert y Simoneau 1989: 97-98). En los relatos orales se menciona que *pamaló* ‘tatú-carreta’ “estaba bajo tierra y provocaba desmoronamientos. (...) Y se formaba el Talá (río Bermejo) por medio de ese bicho. Iba desmoronando y, a medida que se caía la tierra, se iba formando el Talá” (Terán 1994: 42-44). Según el relato de José Benítez (Terán *ibid.*: 43), era *pamaló lta*, “el rey de los tatú-carreta” el que abría el cauce al Talá y menciona que “no muerde ni mata, pero donde él va, el sube y ahoga, la tierra se desmorona”; la mujer de *pamaló lta*, junto con sus hijos, se encuentran aún debajo de la tierra y son considerados como una de las potenciales causas de terremotos y temblores. A su vez, de acuerdo con Silvano Sanchez (Wilbert y Simoneau *ibid.*: 97-98), quienes presenciaron la inundación

provocada por los armadillos gigantes lograron sobrevivir viviendo en canoas por un largo período de tiempo.

Como vemos en las narraciones de los *qom/tobas* orientales respecto de la génesis del río Bermejo, el territorio habitado es, desde la sociocosmología indígena, fundamentalmente un espacio de interacción entre existentes humanos, animales, vegetales, las aguas y las tierras en el cual irrumpen las intervenciones estatales y/o privadas por parte de no-indígenas centradas en el potencial económico del mismo. Al respecto, nos surgen los siguientes interrogantes: ¿cómo convive la sociocosmología indígena con los proyectos actuales llevados a cabo a orillas del Bermejo, en el PNEI, sustentados en la idea de que “la vida silvestre y el monte en pie son motores de un modelo de producción que fomenta el bienestar comunitario y el resurgir de rasgos culturales a la vez que contribuye a la restauración del ecosistema?” (Norte 5 de mayo de 2022) ¿Se replica, mediante estas acciones y discursos, un monólogo sociocosmológico, con aire de familia a los relatos de Araoz y Castro Boedo, en el siglo XIX —en el que sólo se ve la rentabilidad económica del río—, en lugar de un diálogo sociocosmológico que contemple otro tipo de relaciones entre humanos y más—que—humanos, tangibles e intangibles, las cuales poseen un alto poder performativo para los pueblos indígenas de la zona? ¿Por qué? Las respuestas a estos interrogantes exceden el alcance de este capítulo, pero quedan abiertas para futuras investigaciones. En esta línea de análisis, por ejemplo, Medrano (2024) en este libro estudia la intervención más—que—humana en un proyecto de turismo autogestivo en una comunidad indígena *mbyá* guaraní en Argentina.

Reflexiones finales

La concepción del espacio como un hecho social que condiciona y es condicionado por la agencia humana y no—humana genera rugosidades que permiten explicar el presente. En particular, iniciamos un análisis del espesor diacrónico que permite concebir al PNEI no como un escenario estático producto de la inmediatez del presente sino como un proceso, activamente modelado y modelador, producto y productor cuyos “andamios” pueden remontarse a los viajes de exploración del río Bermejo a fines del siglo XIX.

En este sentido, buscamos comenzar a reflexionar acerca de cómo el río, la navegación y ocupación de este y su espacio circundante, registrados por Araoz y Castro Boedo, a fines del siglo XIX, proporcionan indicios que permiten reconstruir la inercia espacial dinámica que conduce al emplazamiento del PNEI tal como se encuentra, hoy.

Hemos podido observar cómo la cesión de tierras a agentes que participaban en la navegación del río Bermejo —ya sea la propia Compañía de Navegación, Araoz o Roldán— que tuvo lugar a fines del siglo XIX en la zona de Pescado Flaco o tierras del Cacique Manco, como se menciona en el corpus analizado, da cuenta de

sucesivas intervenciones estatales y privadas a esta zona, durante dicho período, hoy convertida en el PNEI. Esta dimensión histórico—espacial es inescindible del programa de conquista e implantación del régimen de acumulación capitalista que articuló esfuerzos estatales directos (guerreros fundamentalmente) e indirectos a través del incentivo a la implantación de industrias de actividad primaria y de servicios como la navegación. Los esfuerzos por consolidar la imagen del Bermejo y su ribera como un territorio “rico y desconocido” se articulan en esta doble vía. A su vez, comparamos, de manera incipiente, la concepción del río Bermejo por parte de los viajeros y de los indígenas, en particular, los *qom/tobas* orientales en sus narrativas orales.

Aún resta mucho por investigar en relación al palimpsesto espacial que puede observarse en la narrativa de los viajeros y que permite observar la temporalidad a través de la espacialidad. Del mismo modo, en futuras investigaciones, se profundizará, mediante trabajo de campo, el análisis iniciado de relatos orales *qom* y *wichí* referidos al río y los seres que lo habitan y cómo conviven la sociocosmología indígena y no—indígena en la zona del PNEI.

Referencias bibliográficas

- BACCHIDDU, Giovanna. 2022. "Introducción. Una red dinámica de relaciones". En G. Bacchiddu y F. Tola (eds.), *Mundos relacionales amerindios. Modos de ser en la América del Sur indígena*, pp. 11-28. Buenos Aires, Editorial Las cuarenta.
- CONGRESO NACIONAL. CÁMARA DE SENADORES. 1869. Sesión 1869. Buenos Aires, Imprenta del Orden.
- DEL NIETO, José. 1969. "La conquista del Bermejo", *Todo es historia*, 30: 56-70.
- ELDEN, Stuart. 2013. *The birth of territory*. London, The University of Chicago Press.
2017. "Legal terrain-the political materiality of territory", *London Review of International Law*, 5(2): 199-224. <https://doi.org/10.1093/lril/lrx008>
2020. "Terrain, politics, history", *Dialogues in Human Geography*, 20(10): 1-20. <https://doi.org/10.1177/2043820620951353>
- GARCÍA, Ernesto Dimas. 2022. "Representaciones del Gran Chaco en viajeros de la década de 1870: las navegaciones de Emilio Castro Boedo y Arturo Seelstrang", *Nuevo Itinerario*, 18(1): 4-28.
- GIORDANO, Mariana. 2018. "Experiencias de viaje y exotización en expediciones al Gran Chaco (1900-1930)". En Giordano, Mariana (ed.), *De lo visual a lo afectivo. Prácticas artísticas y científicas en torno a desplazamientos, visualidades y artefactos*, pp. 199-225. Buenos Aires, Biblos.
- GIORDANO, Mariana & REYERO, Alejandra. 2020. "Tramas discursivas y saberes contemporáneos sobre Sudamérica. *Chaco ra'anga* en la tradición de viajes", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Questions du temps présent*, 1-24. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.82786>
- GORDILLO, Gastón. (2015). "Barcos varados en el monte. Restos del progreso en un río fantasma", *Runa*, 36(2): 25-55.
- HAMUD FERNÁNDEZ, Leandro. 2021. "El territorio del Chaco: circulación y riquezas en una región a conquistar. Siglos XVIII y XIX", *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, 21(2): 1-31. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/anuariocch>
- ÍÑIGO CARRERA, Nicolás. 2010. *Génesis, formación y crisis del capitalismo en el Chaco, 1870-1970*. Salta, UNSA.
- LAGOS, Marcelo. 2000. *La cuestión indígena en el Estado y la sociedad nacional: Gran Chaco, 1870-1920*. San Salvador de Jujuy, unju.
- LAGOS, Marcelo A. y SANTAMARÍA, Daniel J. 6-8 de noviembre de 2008. "Barcos en la selva. El Bermejo: un modelo frustrado de comunicación e intercambio". *3as Jornadas de Historia de la Patagonia* (Mesa D1. La Patagonia en el imaginario político y social). San Carlos de Bariloche, Argentina.
- LEFEBVRE, Henri. 2013 [1974]. *La producción del espacio*. España, Capitan Swing.
- MEDRANO, Celeste. 2022. "De cómo se dividen los animales y los *qom*. Una aproximación relacional en el Gran Chaco". En G. Bacchiddu y F. Tola (eds.), *Mundos relacionales amerindios. Modos de ser en la América del Sur indígena*, pp. 99-118. Buenos Aires, Editorial Las cuarenta.
- PUNZI, Orlando Mario. 1997. *Historia de la Conquista del Chaco. Libro I*. Buenos Aires, Editorial Vinciguerra.
- QUEVEDO, Cecilia y GIORDANO, Mariana. 2021. "La producción turística del Impenetrable chaqueño: avanzadas capitalistas, naturaleza y territorio", *Revista Colombiana de Sociología*, 44(2): 189-215. <https://doi.org/10.15446/rsc.v44n2.85666>
- SÁNCHEZ, Pedro Raúl y COUTADA, Héctor. 2019. *Historia de la navegación del Río Bermejo*. Salta, Los autores.
- SANTOS, Milton. 1990. *Por una geografía nueva*. España, Espasa Calpe.
- TERÁN, Buenaventura. 1994. *Lo que cuentan los tobas*. Buenos Aires, Ediciones del Sol.
- TERUEL, Ana. 2005. *Misiones, economía y sociedad. La frontera chaqueña en el Noroeste Argentino en el siglo XIX*. Quilmes, UNQ.
- TIDDI, Riccardo. 2016. *Reconstruyendo el camino de El Impenetrable: Georeferenciación de hitos históricos en el antiguo camino a lo largo del río Bermejito desde Colonia Rivadavia hasta el Parque Nacional El Impenetrable*. Edición del autor.
- TOLA, Florencia. 2012. *Yo no estoy solo en mi cuerpo*. Buenos Aires, Biblos.
- TORRES FERNÁNDEZ, Fernanda. 5-8 de agosto de 2008. "Redefiniendo alteridades. Políticas provinciales de turismo étnico en Chaco y Formosa". *IX Congreso Argentino de Antropología Social*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones, Posadas, Argentina. <http://www.aacademica.org/000-080/61>
- TRINCHERO, Hugo. 2000. *Los dominios del demonio. Civilización y Barbarie en las fronteras de la Nación. El Chaco central*. Buenos Aires, Eudeba.
- VITAR, Beatriz. 2016. "Revisitando los desiertos: nación, territorio e identidad en un viaje al Chaco (1872)", *Folia Histórica del Nordeste*, 26: 9-40.
- WILBERT, Johannes y SIMONEAU, Karin. 1989. *Folk Literature of the Toba Indians*. Vol. 2. Los Angeles, UCLA Latin American Center Publications, University of California.
- WRIGHT, Pablo. 2008. *Ser-en-el-sueño. Crónicas de historia y vida toba*. Buenos Aires, Biblos.

Fuentes

- ARAOZ, Guillermo. 1886. *Navegación del río Bermejo y viajes al Gran Chaco*. Buenos Aires, Imprenta Europea y taller de grabados en madera. Incluye un diario del viaje del Sol Argentino en 1871.
- CASTRO BOEDO, Emilio. 1873. *Estudio sobre la navegación del Bermejo y colonización del Chaco*. 1872. Buenos Aires, Imprenta,

Litografía y Fundición de tipos de la Sociedad Anónima.

- NORTE, Suplemento Finde. 5 de mayo de 2022. "El camping en el corazón de El Impenetrable que impulsa su conservación". <https://www.diarionorte.com/217558-el-camping-en-el-corazon-de-el-impenetrable-que-impulsa-su-conservacion/>

Cartografía

- ARAOZ, Guillermo. 1885. *Mapa del gran Chaco y de las provincias adyacentes, por Guillermo Araoz, según datos que ha tomado personalmente sobre esos territorios y de acuerdo con los más modernos estudios de otros viajeros*. Dimensiones: 71 (62) x 92 (70) centímetros. Escala: 4 mm. = 50 kilómetros. En colores. Comprende el territorio existente entre los

21° y 50° de Lat. y los 57° y 66° de Long. O. del Mer. De Greenwich. Archivo General de la Nación Argentina, colección Mapoteca. Código: AR-AGN-map01-127

DIRECCIÓN PROVINCIAL DE CATASTRO Y CARTOGRAFÍA DEL CHACO. <http://mapa.catastrochaco.gov.ar/>

Tierra, turismo y conflictividad: un análisis sobre quién es quién en el Impenetrable

Adrián Almirón* y Cecilia Quevedo**

Introducción

En las primeras dos décadas del siglo XXI, el avance de la frontera agraria en el oeste chaqueño presentó características territoriales novedosas respecto a las dinámicas sociales y productivas dominantes a fines del siglo anterior. Dentro de las transformaciones productivas de la provincia del Chaco, por una parte, se expandió el modelo de agronegocio que trajo consigo la siembra de soja transgénica —entre otros cultivos—, la concentración de propiedad de la tierra y el incremento de los desmontes; por otra, la región se incorporó a la actividad turística como destino a partir de la creación de áreas protegidas públicas y privadas. La convergencia de modelos productivos, aparentemente con objetivos contrapuestos, encuentra expresión en el Impenetrable chaqueño, que se consagra como un modelo de “mosaico” (Gómez 2021) con propiedades y usos de la tierra sumamente heterogéneos.

Como mencionamos en otro trabajo (Almirón y Quevedo 2022), el Impenetrable adquirió relevancia en las últimas dos décadas, pero fue durante el año 2021 cuando la papelería oficial de la Administración Pública de la provincia del Chaco declaró el “Año de El Impenetrable Chaqueño–Departamento General Güemes” ubicándolo explícitamente en un solo departamento del oeste chaqueño, el General

* Docente Investigador en la UNNE.

** Investigadora del CONICET en IECET. Docente de la UNC.

Güemes¹. En esa oportunidad, aludimos a que la región constituye un territorio históricamente penetrado por múltiples intereses y actores, lo cual nos generó un interrogante puntual dentro de este renovado avance: ¿qué pasaba con la propiedad de la tierra en la medida que el Estado provincial promovía al Impenetrable como destino turístico?

En este capítulo exploramos el amplio repertorio de regulaciones, planificaciones y políticas desarrollistas implementadas por el Estado provincial, junto con otros actores nacionales e internacionales. Así, en esta ocasión, considerando las transformaciones del capitalismo agrario en la provincia del Chaco (Cuadra 2019), abordamos la actual promoción del Impenetrable desde tres dimensiones de análisis: la política de tierras desde los años setenta y los reordenamientos territoriales actuales; planificaciones, regulaciones y saberes expertos que configuran en las últimas décadas al Impenetrable como región a desarrollar y destino turístico; y los nuevos actores en la región que negocian intereses económicos o disputan derechos territoriales.

Desde esta perspectiva, el propósito del trabajo se asienta en la idea de que, si el turismo es actualmente una actividad económica que se celebra pero que no se cuestiona (Espoz Dalmasso y Fernández 2020), es necesario mirar críticamente los procesos de control territorial y las lógicas latentes de conflicto en el Impenetrable. Con el propósito de desenmascarar quién es quién en el Impenetrable (Abrams 2015), este planteo metodológico nos permite configurar un mapa de la estatalidad y la conflictividad en la provincia de Chaco en el que se identifica una diversidad de instituciones, intereses, actores y prácticas estatales. Para ello, utilizamos distintas fuentes, como planificaciones, documentos oficiales², información censal y notas periodísticas. Al analizar los documentos estatales, consideramos el aporte de Evans y Chang (2007) para abordar las distintas agencias del gobierno desde los efectos institucionales del Estado desarrollista.

Antecedentes para abordar el rol del Estado en el Impenetrable

Entendemos al Impenetrable como un territorio que ha sido estudiado desde diferentes perspectivas teórico-metodológicas. Nos interesa señalar, en este caso, cuatro tipos de abordajes que permiten comprender la historización del

Impenetrable focalizando en el estatus concedido al Estado provincial en estos procesos territoriales. Un primer relevamiento nos conduce a abordajes como los de Borrini y Schaller (1981) y Beck (1992). En estos antecedentes, la síntesis geográfica caracteriza las formas de poblamiento, la distribución de la tierra, la configuración del espacio, la relación hombre/naturaleza, los paisajes y los modos de vida involucrados (Borrini y Schaller 1981; Beck 1992). Este tipo de estudios exploró cómo se ha llevado a cabo la intervención estatal en la región. Sin embargo, sus contribuciones no realizaron indagaciones sobre actores y sujetos en el marco de tensiones y conflictividades por los recursos naturales. La mirada que se desprende de estos estudios constituye una reconstrucción macro sobre la región.

Un segundo grupo de indagaciones en torno al Impenetrable se exploran desde los procesos históricos con un lente de las ciencias sociales, especialmente desde la geografía crítica y la antropología. Abordajes como los de Salamanca Villamizar y Colombo (2019) han problematizado múltiples variables en torno a los diversos agentes e intereses que se encuentran en juego a la hora de producir espacialmente el territorio: la dimensión política, memorias y prácticas espaciales, reconstruyendo las densas redes macro y micro de poder por las cuales los sujetos resisten o se disputan a través del territorio. Desde este punto de vista, la comprensión de la estatalidad que operó durante la última dictadura militar en el Impenetrable es constitutiva de la producción de espacio:

Cuando los militares usurparon el poder en 1976, el Impenetrable, nuevamente, apareció desafiante y su colonización se convirtió en algo prioritario como resultado de la articulación entre metáforas territoriales, sentimientos nacionales y la obsesión del régimen por espacializar su poder (Salamanca Villamizar 2019: 189)

Dentro de esta tradición nos interpela la idea de que el Estado produce espacialidades desde prácticas y políticas que, a su vez, han sido y son impugnadas, resignificadas o transformadas.

En un tercer grupo ubicamos las investigaciones desarrolladas por Zarrilli (2020), Bageneta (2015) y Cuadra (2019), cuyos aportes indagan sobre las prácticas estatales realizadas en el territorio, en especial sobre cómo estas afectan y modifican los recursos naturales en la región del Impenetrable. Este tipo de análisis reconstruye la agencia del Estado como planificador de regionalizaciones acordes a estrategias de Desarrollo o articulador de proyectos productivos junto con otros actores. Estos estudios focalizan en la dimensión de la política forestal desde las relaciones de poder y los intereses que se encuentran en juego a la hora de explotar el monte nativo, especialmente a partir de la inserción de la región en el modelo sojero del actual proceso de agriculturización. Desde el regreso a la democrático, para estos enfoques, el Impenetrable protagonizó dos agendas políticas ciertamente contradictorias: la

1 Mencionaba la Ley Provincial N° 3329-A: “Declárase el año 2021 como ‘Año de El Impenetrable Chaqueño, Departamento General Güemes’, revalorizando y visibilizando una vasta región de la Provincia, abundante biodiversidad natural y que a su vez la caracteriza en su identidad y riqueza multicultural, plurilingüe y pluriespiritual” (Ley Provincial N° 3329-A 2021).

2 En términos de MUZZOPAPPA y VILLALTA (2011), los archivos estatales constituyen “un campo compuesto por múltiples y diversas burocracias, por distintos actores y grupos sociales, y por diferentes lógicas de funcionamiento, así como por una diversidad de documentos —reglamentos, normas, publicaciones institucionales, expedientes y sentencias— que, producidos y rubricados por agentes institucionales, portan la fuerza de lo estatal, esto es, de la palabra autorizada, legítima, oficial” (2011: 15).

expansión de la soja transgénica desde los años noventa y una tematización ecológica sobre el desmonte:

Las décadas posteriores ('80 y '90) no dejaron de tener en la agenda de temáticas productivas regionales la “necesaria” expansión de la superficie agropecuaria y la existencia de una subregión, El Impenetrable, que podía sucumbir a nuevos destinos y usos. El avance sobre las zonas boscosas encontró hacia fines del siglo XX la construcción de un discurso sobre la ecología (Ascelard, 2010) que implicó nuevas cadenas significantes (Laclau, 1985) y sentidos, sobre los cuales, los gobiernos debieron organizar sus agendas políticas (Bageneta 2015: 176).

Finalmente, identificamos un cuarto tipo de abordaje teórico–metodológico que focaliza en la cuestión de la tierra y su reordenamiento en el marco de las reformas institucionales y capacidades de acción de las poblaciones originarias. Trabajos como los de César Gómez (2021) y Julia Colla (2018) focalizan en las estrategias territoriales y las formas de apropiación del espacio que se ponen en juego desde las organizaciones, tal como la indígena o la campesina. Estos abordajes exploran los dos principales conflictos por la tierra en el Impenetrable en la provincia del Chaco: nos referimos puntualmente a los casos del Interfluvio Teuco Bermejito (Gómez 2021) y la Reserva Grande (Colla 2018).

Luego de este recorrido historiográfico, sostenemos que, dentro de las transformaciones sobre el rol del Estado y la implicancia de sus políticas de desarrollo como forma de control territorial, la estructura de la propiedad de la tierra se renueva como una cuestión central. Pues, identificamos un *continuum* en las disputas en el Impenetrable en este sentido por lo que es relevante vincular los procesos de la provincia del Chaco desde la década del setenta con las actuales planificaciones estatales y proyectos de desarrollo turístico, como veremos a continuación.

Intervenciones en el Impenetrable: expansión territorial y políticas de tierra

El Estado provincial ha tenido un rol decisivo en la determinación de qué territorio abarca el Impenetrable chaqueño y cómo se lo va a intervenir. Durante los años setenta, la región estaba ubicada en los departamentos Almirante Brown y General Güemes (Borrini y Schaller 1981), cuando normativamente el territorio provincial se encontraba delimitado simbólicamente a través de ciertas áreas. Hasta la década del setenta fue considerada un área boscosa de clima semiárido y, como tal, fue un espacio de difícil colonización a diferencia de otras regiones.

Durante el denominado Tercer Peronismo (1973-1976) se planificó la

colonización de estas áreas a través de la coordinación del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA). Esta institución fue central en la política agraria del Chaco, dada la vinculación de agrónomos con el gobierno. En la ciudad de Resistencia, se había ubicado una sede para afianzar las relaciones con el instituto y el Ministerio de Agricultura y Ganadería. Sin embargo, fue desde 1976 con el Proceso de Reorganización Nacional (PRN) cuando se inició la “Campaña del Oeste” para la expansión territorial y la colonización. De acuerdo al gobernador de facto, Facundo Serrano, esta campaña tenía por objetivo:

La colonización de más de cuatro millones de hectáreas de ese monte improductivo llamado El Impenetrable nace como el resultado de una necesidad impostergable cual es afianzar nuestra soberanía en los espacios vacíos e incorporar a la productividad tierras con rentabilidad asegurada ante la necesidad de alimentos que urge al mundo de hoy, y aún más del futuro (*Revista Ya* 1980: 10).

En concreto, durante la dictadura militar se creó un nuevo mapa del territorio realizando mensuras y delimitando pueblos y áreas en el Impenetrable. Como resultado de este proceso, se consolidó el capitalismo a través del cambio productivo en la matriz económica y la distribución de la tierra. Desde 1976, la transformación del espacio expandió la frontera agropecuaria y derivó en enfrentamientos entre distintos actores. En tal aspecto, se construyeron pueblos estratégicos, como la localidad de Fuerte Esperanza (Colombo 2019), y se suscitaron conflictos por los recursos a partir del despliegue de formas disímiles de control territorial.

Al inicio de la democracia, en 1984, lejos de romper la lógica de distribución y avance del territorio, evidenciamos una continuidad de la ocupación. En este aspecto, mientras existió una revisión de los crímenes de lesa humanidad, el Estado provincial no hizo un estudio crítico sobre lo que significó la dictadura, en este caso en la ocupación del Impenetrable. A partir de las diferentes coyunturas políticas, el Estado provincial llevó adelante estrategias de ocupación, redistribución y establecimiento de áreas reservadas para las poblaciones originarias desde títulos individuales o comunitarios. Desde 1987, los pueblos indígenas tuvieron un lugar protagónico en la lucha por la recuperación del territorio. Hacia la década del noventa, la tierra pública aún disponible o sin redistribuir en los departamentos Almirante Brown y General Güemes, especialmente en este último, se calculaba en torno a 2 millones de hectáreas (ha). En este marco, se restituyen las casi 150 000 ha a la población *qom* del Interfluvio Teuco–Bermejo (departamento General Güemes) como forma de “reparación histórica”, reconocimiento que significó un conflicto irresuelto con la población criolla (Gómez 2021). En 1999, el gobierno de la provincia del Chaco entregó el título comunitario de ese territorio a la Asociación Comunitaria *Meguesoxochi*, en representación de las comunidades *qom* (tobas) asentadas en el Interfluvio.

Los avances en torno a esta cuestión fueron llevados adelante, desde principios del 2001, como un intento de solucionar las tensiones por la tierra entre pobladores criollos e indígenas, según el Consejo Federal de Inversiones (CFI 2002). La reubicación de los criollos en las tierras condujo a un escenario de incertidumbre, intentando que se reconocieran sus derechos en la ocupación. Recién en 2021, la titular de la Secretaría de Desarrollo Territorial y Ambiente y presidenta del Instituto de Tierras de la Provincia, Marta Soneira, retomó el reclamo criollo e intentó generar las condiciones para un acuerdo con estos pobladores para la entrega de títulos de propiedad.

No obstante, en los últimos años también se revitaliza otra situación de conflicto por la cuestión de la tierra en la denominada tierras de la “Reserva Grande”. El origen de esta área se encuentra en el reconocimiento de los derechos territoriales que realiza la Ley del Aborigen Chaqueño (1987), pero el problema era cómo se iba a lograr concretar esta reivindicación. En 1991, se creó la reserva de 100 000 ha las cuales, de acuerdo al decreto 480/91, eran entregadas a favor del pueblo *wichí*, donde la tierra era gratuita, indivisible e intransferible a terceros. La mensura no se había realizado aún en 1995, iniciándose disputas con ocupantes criollos que tenían posesiones veinteañales. El conflicto radica en la dificultad para lograr la justa distribución de la titularización de los ocupantes históricos en el territorio y las comunidades que reclaman el derecho a la tierra a partir de la legislación provincial, nacional e internacional.

Este proceso de reconocimiento de las territorialidades indígenas (Imagen 1) fue actualizado en 2015. A partir del trabajo con el Instituto del Aborigen Chaqueño (IDACH), el gobierno provincial durante la gestión de Domingo Peppo inició el proceso de regularización de la tenencia legal, pero la misma también plantea escenarios de conflicto: se intentaba lograr la regularización de 300 000 ha distribuidas en los tres pueblos indígenas (*Moqoit, Wichí y Qom*), mientras que 63 800 ha estaban destinadas para pobladores criollos. La Reserva Grande se pretende como reparación histórica, adjudicando a cada pueblo unas 100 000 ha. Desde entonces, se lleva a cabo el proceso de titularización de las tierras otorgando la propiedad comunitaria a la organización MO.WI.TOB.

La entrega de títulos individuales a criollos movilizó a las comunidades nucleadas en la MO.WI.TOB. y, en mayo de 2023, el Superior Tribunal de Justicia del Chaco falló a favor de esta Asociación sosteniendo la necesidad de otorgar el título comunitario. Este Tribunal confirmó la decisión tomada por la Sala II de la Cámara en lo contencioso administrativo de revocar la distribución del territorio para criollos y reconocer las tierras comunitarias y la zona de la Reserva Grande para las poblaciones indígenas. Sin embargo, el gobierno de la provincia apeló la medida a la Justicia provincial y abrió un periodo de presentaciones y resoluciones. En efecto, la Asociación MO.WI.TOB. presentó una apelación en septiembre de 2023.

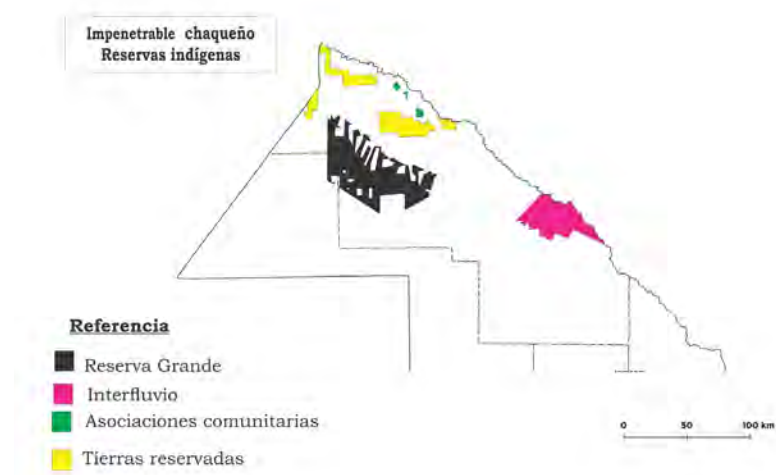


Imagen 1. Distribución de tierras indígenas en la provincia del Chaco

Fuente: Elaboración propia en base al Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos (2021) y folleto Consulta previa para la titularización de tierras a pueblos originarios de la Provincia del Chaco (Gobierno del Chaco 2015).

Reordenamientos territoriales contemporáneos

Desde 2008, la política de tierras a nivel nacional se caracterizó por la etapa denominada “tierra y racionalidad”. Impulsando nuevas legislaciones y la acción de los aparatos estatales en consecuencia, esta retórica permeó el diseño de las políticas económicas y sociales de las diversas regiones del país donde la necesidad de alimentos y de energía hizo, de cada uno de los territorios, escenarios de tipologías de desarrollo posible (Lattuada 2021). En este marco, en 2011 se sancionó la Ley Nacional de Tierras N° 26.737 que tenía el objetivo de establecer la protección al dominio nacional sobre la propiedad, posesión, o tenencia de tierras, permitiendo llevar adelante el registro nacional de propietarios. De acuerdo a esta ley, cada departamento podrá tener hasta un 15 % bajo la titularidad de dominio o posesión por parte de extranjeros. Entre 2015 y 2019, esta normativa tuvo modificaciones, buscando lograr que capitales extranjeros pudieran llegar al país y traer consigo inversiones en cada uno de los territorios provinciales. Sin embargo, este decreto fue revocado en 2020, poniendo en cuestionamiento las decisiones del gobierno anterior.

Todos estos cambios en la normativa son importantes porque permiten comprender las transformaciones que se dan en el interior de cada una de las provincias. En el caso de Chaco, considerando los departamentos Güemes y Almirante Brown el porcentaje de extranjeros no alcanza el 7 %, siendo de esta forma, una de las áreas con mayor número de propietarios argentinos (Ministerio de Justicia 2023).

Otro aspecto interesante en los últimos años es la intensificación de las normas proteccionistas hacia el bosque. Si bien estas luego encuentran deficiencias importantes en cuanto a su administración, ejecución y planificación a nivel nacional y/o provincial, la conservación de los bosques nativos se presentó como un tema de preocupación por el avance de la frontera agroganadera en regiones periféricas, en el marco de la expansión de la soja. En efecto, el desmonte en el Chaco ha sido característica dominante del proceso de agriculturización actual, manifestando particularidades y distintos grados de discusión pública.

En lo que se refiere a la Ley de Bosques, el Estado provincial llevó adelante un registro de zonas y áreas de explotación y desmonte. De acuerdo a la Ley N° 6409 de Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos (2009), la provincia del Chaco se encuentra conformada en tres categorías de preservación: la primera de ellas se encuentra en las áreas de reserva esta es considerada como categoría I, donde se conserva el 100 % del bosque (unas 294 642 ha); por su parte, la categoría II es un poco más amplia y no sólo abarca la región Impenetrable sino también áreas del centro y sur de la provincia. En particular, es el sector sur del departamento Almirante Brown el área de la Provincia del Chaco con mayor dinamismo en las transformaciones de los sistemas productivos y de avance de la frontera agrícola hacia el oeste. Este sector se encuentra en la Categoría III, donde es posible aplicar el Plan de Cambio de Uso del Suelo, el cual posibilita la constante expansión de la frontera agrícola (López 2018).

No obstante, la mayor parte de estos bosques se encuentran en esta región de estudio, siendo un total de 3 100 384 ha. Entre ellas, la propiedad de unas 259 000 ha de monte virgen situada entre los ríos Teuco–Bermejo y Bermejito que abandonó el régimen estanciero para convertirse en un área natural protegida entre el 2014 y 2017. Si bien no se sabe con exactitud la suerte que corrió el resto del territorio de la estancia del italiano Manuel Roseo, que atravesaba el río hasta llegar a la provincia de Formosa, unas 148 000 ha en suelo chaqueño pasaron a formar parte de la Administración de Parques Nacionales (APN). A partir de la sanción de la Ley N° 26.996/2014, donde se delimitó geográficamente el dominio y la jurisdicción, el Estado nacional creó uno de los últimos parques nacionales y se suman a las reservas provinciales públicas y privadas que componen las áreas protegidas de la provincia del Chaco, que en su mayoría están ubicadas al oeste provincial (Imagen 2). A pesar de estos enclaves conservacionistas, las denuncias por los desmontes fueron permanentes, especialmente, desde organizaciones ambientalistas como Greenpeace o Somos Monte.

Planificaciones y regionalización en el Impenetrable

Junto a estos procesos ambientales y territoriales, identificamos una nueva configuración del Impenetrable como región. Como dijimos previamente, las prácticas estatales provinciales generaron un progresivo interés turístico y

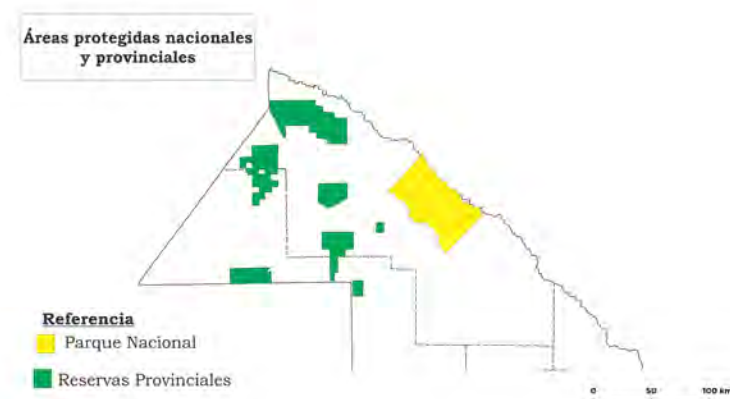


Imagen 2. Áreas protegidas en la provincia del Chaco

Fuente: Elaboración propia en base al Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos del Chaco (2021).

neodesarrollista en el oeste chaqueño, que en muchos casos responde a proyectos externos al territorio chaqueño. Con esta sistematización documental en el periodo 2009-2023, nos preguntamos qué región abarca territorialmente el Impenetrable y cómo se caracteriza la actividad productiva o la intervención para dinamizarla; cuáles son los actores que planifican el territorio junto con los gobiernos provinciales, y de qué modo se promueve un esquema de desarrollo rural que deviene cada vez más “turístico”, “ecológico” y “sustentable”.

En primer lugar, estas regulaciones presentan al Impenetrable como una región, esto es, la espacialización de ciertas relaciones históricas y económicas (Van Young 1987). Pero cuando analizamos la regionalización que se instituye formalmente en las planificaciones consideradas advertimos que el Impenetrable adquiere distintas delimitaciones. En 2003, el gobierno de la provincia del Chaco implementó el “Sistema Provincial de Planificación y Evaluación de Resultados” (Ley N° 5174/2002), donde el territorio provincial fue dividido en ocho microrregiones integrando los diferentes departamentos. En esta división, la microrregión 5 se corresponde con el Impenetrable incluyendo los departamentos General Güemes y Maipú, a diferencia de la consideración en la década de los setenta (a la cual referíamos antes, que abarcaba los departamentos General Güemes y Almirante Brown).

En nuestro registro, las regulaciones conciben geográficamente al Impenetrable de manera variable. Por ejemplo, puede abarcar los Departamentos General Güemes y Almirante Brown; los Departamentos General Güemes, Maipú y Almirante Brown; los Departamentos General Güemes y Maipú; sólo el Departamento General Güemes; un corredor provincial u otro interprovincial más amplio. En estas planificaciones, la decisión más importante es qué región aborda al Impenetrable

como entidad espacio-temporal (Benedetti y Salizzi 2023). Más que como mero ámbito administrativo, las regiones operan como escenario de las relaciones de poder y, por lo tanto, del control territorial que se lleva adelante.

El desarrollo turístico como “carta de navegación”

En estas regulaciones, el Impenetrable es construido como producto turístico. En nuestro análisis, advertimos que, desde la conversión del Impenetrable de la región en “destino” viene de la mano de dos procesos: primero, la consideración del turismo como “política de Estado”³; y luego, de la creación del Instituto de Turismo del Chaco y la implementación de “planes estratégicos” como forma dominante de gestionar el territorio. En el año 2009 se lanzó el Plan Chaco Explora–Plan Estratégico de Turismo Sustentable 2015, elaborado durante el gobierno de Capitanich, que fue considerado como:

[...] la carta fundamental de navegación con que contará la provincia para impulsar su desarrollo turístico, con la premisa que este sea soportable ecológicamente a largo plazo, viable económicamente y equitativo desde una perspectiva ética y social (Instituto de Turismo del Chaco 2009: 13).

El Plan Chaco Explora tenía un eje de acción vinculado al desarrollo y calidad turística y el otro asociado al marketing turístico en base a la marca “El Secreto de Argentina”. Su implementación está en base a la Ley Provincial N° 6638 que declara “al Turismo de Interés Provincial como una actividad socioeconómica y cultural, estratégica y esencial para la Provincia del Chaco” (Art. 1). Esta norma presenta al Impenetrable de tres maneras: como “marca mítica” (Art. 2), como “espacio natural de referencia ecoturística internacional respetuosa del medio ambiente y de las culturas originarias, con servicios turísticos de calidad” (Art. 10) y, finalmente — justificando el uso de metáfora sobre la carta de navegación—, como “un océano verde y misterioso donde la naturaleza se encuentra con las culturas originarias” (Art. 14).

En consonancia, desde el año 2016, el gobierno provincial implementó el Plan de Desarrollo Turístico Master Plan El Impenetrable, considerado como:

la *carta de navegación* diseñada como herramienta de gestión, con un horizonte de 10 años, para planificar el desarrollo del Ecoturismo como una modalidad de Turismo Sostenible en El Impenetrable que, bajo el enfoque del Desarrollo Local, demandará el involucramiento

³ El argumento político de convertir al turismo en “política de Estado” se correspondió con el período del gobierno nacional kirchnerista y la generación de consenso alrededor de las virtudes de este modelo federal de desarrollo, en una etapa de expansión del consumo (TRIVI 2016).

protagónico y activo tanto de las comunidades de este espacio geográfico (PROVINCIA DEL CHACO-CFI 2017: 7).

Como mencionan María Belén Carpio y Daniel Chao (*cf.* en este volumen), la navegación se perpetuó en un imaginario de conquista espacial del Impenetrable. Desde esta narrativa, el perfil productivo actual ha ido acoplándose al desarrollo turístico con distintos impulsos. Así, los planes estratégicos, generalmente replicados de otras experiencias, se constituyen en Chaco como una “doctrina de gestión territorial” (Espoz Dalmaso y Fernández 2020: 17) que, combinando el campo del marketing con el espacio de autoridad estatal, definieron las acciones precisas de intervención/producción espacial.

Del mismo modo, también se implementó el Plan Estratégico Territorial durante la gobernación de Capitanich, así como la Actualización del Plan Estratégico Territorial de la provincia del Chaco 2018–2025 que es otro de los estudios realizados por parte del CFI durante la gestión de Domingo Peppo. Esta segunda versión contiene argumentos más sólidos en torno al desarrollo turístico en el marco de la creación del Parque Nacional El Impenetrable y de la puesta en marcha de la política pública con mayor financiamiento estatal en la región, el Master Plan El Impenetrable, a pesar de que muchos de sus objetivos planificados quedarán inconclusos. Entre estas, se encuentran las obras complementarias del desarrollo turístico como la pavimentación de la ruta provincial N° 9 al Impenetrable. El turismo se trata de una “carta de navegación” que no necesita ríos sino caminos pavimentados.

Los saberes expertos

Es interesante el lugar que ocupan las mediaciones institucionales a través de las cuales el Estado provincial adquiere agencia en relación con las “cartas de navegación” del desarrollo turístico. En este sentido, los expertos, los técnicos y los organismos internacionales constituyen una dimensión analítica insoslayable en el entendimiento de las maneras en que estatalidades e intervenciones se desenvuelven en el Impenetrable. En el periodo que nosotros abordamos, las prácticas estatales se apoyan en organismos técnicos, financieros o actores clave que operan en el ámbito privado y público acompañando al gobierno provincial representado en el Ejecutivo y/o en algunas de sus reparticiones públicas (Institutos, Ministerios o Secretarías, Subsecretarías, etc.). Entre los actores que identificamos,⁴ podemos mencionar la Administración de Parques Nacionales (APN 2011), el Consejo Federal de Inversiones (CFI 2009; 2010; 2017; 2019; 2023), la Universidad Nacional del Nordeste (*Medios* UNNE 21/12/2020), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Naciones Unidas 2022) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID 2022).

⁴ Dejamos fuera del análisis de red de relaciones entre el Estado y la larga lista de las ONG y fundaciones que son objeto de reflexión de otros capítulos en este libro.

Los expertos y las asesorías de los diferentes organismos institucionalizan al “desarrollo turístico” como un nuevo espacio productivo en la provincia del Chaco a través de su abrumadora producción textual publicada en informes y planificaciones a partir de distintas significaciones y adjetivaciones (“turismo cultural y comunitario”, “turismo cultural y natural”, “ecoturismo”, “corredor productivo, turístico y de conservación”, “turismo sustentable”, “desarrollo ecoturístico”, “corredores rurales y de biodiversidad”, “cadena turística”, etc.). Así, el turismo en el Impenetrable adquiere un sentido dominante que, a su vez, articula otras formas de desarrollo de la región, de manera secundaria.

No obstante, la asistencia técnica y financiera, como las del CFI, están presentes desde la configuración histórica de la política agraria (Almirón 2017). Estos expertos “son los profesionales que, dotados de un conocimiento y dominio sobre un campo del saber científico” (*ibid.*: 150), tienen una serie de características: poseen la capacidad para movilizar diferentes recursos que condicionan el alcance de la intervención o planificación que está en juego; este saber se consolida en la medida que tienen vínculos con pobladores locales en terreno; y representan el brazo del Estado para lograr establecer una lógica de control territorial en el espacio, generalmente, interviniendo en ciertas coyunturas socioeconómicas y con varios propósitos: producir conocimientos, realizar diagnósticos, asesorar al sector público, realizar informes, solicitar financiamientos, orientar mecanismos de consulta pública en el territorio, etc.

En esta articulación de las políticas neodesarrollistas con los saberes expertos, durante el 2020, la Universidad Nacional del Nordeste informó que creará el Centro de Investigación y Desarrollo del Impenetrable Chaqueño (CIDIC). Este organismo ocupará un predio de 2466 ha en el departamento Almirante Brown que el Gobierno del Chaco donó durante los años setenta con fines de utilidad pública (*cf.* Giordano en este volumen). Este centro se entiende como “un hecho histórico para avanzar de manera concreta en el objetivo institucional de tener mayor presencia en un territorio tan significativo como el Impenetrable chaqueño” (*Medios UNNE* 21 de diciembre de 2020). Además, para la UNNE la creación del CIDIC contribuye al “desarrollo sustentable” de esa zona que es otro punto de interés estatal. Lo planteamos a continuación.

El desarrollo sustentable: activos naturales y ecoturismo

La tarea más importante para los expertos se cristaliza en los mecanismos por los cuales el Impenetrable se convierte en una región atractiva para actores e intereses heterogéneos, mediante la puesta en valor de sus áreas naturales protegidas y el bosque nativo. Para esto, hay que eliminar del discurso cualquier implicancia extractivista propia del avance estatal de los años setenta. Tal como menciona el estudio reciente de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL):

Entre las ventajas naturales, El Impenetrable —que ocupa gran parte del territorio chaqueño y es el Parque Nacional más extenso del norte argentino— ofrece oportunidades para el desarrollo del ecoturismo y del turismo cultural, lo cual podría contribuir, a su vez, a incluir a las comunidades originarias y reducir las asimetrías de desarrollo en el territorio provincial (Naciones Unidas 2022: 6).

En esta nueva matriz productiva, el Impenetrable es “una ventaja” desde el punto de vista de la conservación porque posee la mayor parte de los bosques nativos y los ecosistemas valorados, a diferencia de los procesos de colonización de la década del setenta. Así, es interesante cómo la conservación del monte nativo en el Impenetrable opera para el Estado como una razón en sí misma para la obtención de inversiones. En un mundo cada vez más preocupado por la sustentabilidad, la conservación del monte nativo se postula como argumento de un novedoso mecanismo financiero para Chaco. Como postula Leff (2000), la transición hacia la sustentabilidad se constituye como la economización del mundo donde la racionalidad ambiental forja nuevos sentidos y potencialidades en la naturaleza.

En 2022, el gobierno de Capitanich reglamentó la implementación de un activo financiero digital denominado “Eco Token” orientado a valorizar, mediante la generación de recursos económicos, los servicios ecosistémicos que la provincia del Chaco ofrece al mundo para conservar el monte nativo. Operativamente, el proyecto que realiza el CFI (2023), tendiente a la evaluación de los diferentes servicios ecosistémicos provinciales, distingue entre las regiones del Chaco Seco que abarca los departamentos Almirante Brown y General Güemes; y Chaco Húmedo comprendiendo al resto de los departamentos de la provincia. En los argumentos que el gobernador Capitanich (2022) esgrime en el Plan Quinquenal 2023-2027, se establecen vinculaciones entre este tipo de mecanismos financieros innovadores y la conservación de los ecosistemas considerados “activos naturales”. Según el funcionario, “no se alteran ni se comercializan los activos naturales, sino que se ofrece un instrumento de inversión en los servicios que estos bienes generan a través de un registro confiable que permite la trazabilidad del uso” (Capitanich 2022: 73). No obstante, perpetuando la valoración economicista de la naturaleza, se exige una compensación mediante la financiarización de los potenciales de la conservación en áreas naturales protegidas a partir de mecanismos innovadores en la producción de valor y de “acumulación por conservación” (Büscher y Fletcher 2014).

En este contexto donde se privilegia la cuestión ambiental y la sustentabilidad, el ecoturismo también cuenta con gran impulso estatal. En el capitalismo actual, el ecoturismo reinventa los atributos productivos (Iñigo Carrera e Iñigo Carrera 2017) de las poblaciones indígenas regulando los modos y las características de su participación e incorporación en los procesos. Entre el 2001 y el 2006, encontramos un antecedente sobre el ecoturismo en la gestión territorial

indígena. Se trató del programa de desarrollo rural denominado Proyecto Bosques Tropicales Teuco en el Interfluvio Teuco Bermejito. Financiado por la ONG de origen belga Volens (2001) y la Unión Europea, tenía como objetivo la promoción de un modelo de desarrollo territorial sustentable enfatizando la práctica del ecoturismo (Gómez 2021). Si bien el proyecto quedó trunco y no se avanzó en demarcación de senderos y lugares turísticos representó un eslabón interesante para pensar la actividad turística cada vez más ligada a los procesos de regulación de poblaciones indígenas y sus demandas territoriales.

A diferencia de las de aquella experiencia, el grado de formalización de las políticas de desarrollo actuales no sólo avanzaron en la planificación de la región a desarrollar, sino que penetraron el territorio desde un conjunto de infraestructuras (como obras viales, carteles, señaléticas, circuitos, etc.). La asociación metonímica entre los pueblos indígenas y la naturaleza (Ramos 2004) se desplaza al campo del ecoturismo y se asienta en la comprensión que estos grupos son —estereotipadamente— guardianes naturales del monte nativo y el territorio. Este componente ideológico presente a menudo en la imaginación ecológica permea los documentos analizados y choca con las identificaciones “reales” de las poblaciones locales, como veremos a continuación. Por ejemplo, la Actualización del Plan Estratégico Territorial de la provincia del Chaco 2018-2025 (CFI 2019) se menciona:

Por su parte, El Impenetrable es una gran reserva de recursos naturales con un rol fundamental en la estabilidad ambiental, la preservación de los ciclos hídricos, la protección de fauna silvestre y el sostenimiento de comunidades originarias, que poseen un activo rol en el cuidado y preservación del ambiente y las costumbres ancestrales (CFI 2019: 5).

Así, el desarrollo del ecoturismo cobró relevancia como otro instrumento disponible para solucionar los problemas de pobreza de las “comunidades originarias”, como estipula la CEPAL (Naciones Unidas 2022), pero articulando la agenda del Estado provincial con los discursos transnacionales vinculados a las problemáticas ambientales previamente diagnosticadas.

Conflictividades en el Impenetrable: actores y disputas territoriales

En este contexto socio-productivo, la característica del campo chaqueño a inicios del siglo XXI presenta dos aristas centrales: un sector profundamente capitalizado, vinculado al sector sojero o medianos y grandes productores asociados con la producción algodонера; y un sector de pequeños productores campesinos que subsisten a través de diferentes estrategias socioeconómicas. En las últimas décadas, los sectores estatales se articularon con actores económicos extranjeros para el desarrollo de emprendimientos de tipo agroalimentarios —presentados

como “sustentables”— en la región del Impenetrable potenciando las tramas de intereses y demandas de un nuevo territorio productivo.

En el Impenetrable como territorio (Lefebvre 2013) se expresan varios actores y sujetos con una densa historia de luchas y conflictos. En estos últimos años se convirtió nuevamente en una región atractiva por sus recursos naturales. La promoción del Estado tendiente a convertir al Impenetrable en una zona productiva, tal como analizamos antes, habilitó vinculaciones con un conjunto de empresarios extranjeros que financiarían las actividades tendientes al desarrollo local y regional. Estos proyectos son defendidos por distintos actores transnacionales o “inversores” y en la prensa se los presentó como capitales “árabes” y “chinos”.

En 2011, el gobierno promueve la llegada del grupo saudí *Al-Khorayef* a la provincia, con una inversión de 400 millones de dólares (*La Nación* 26 de febrero de 2011). Este grupo inversor iba a utilizar un total de 220 000 ha en el Impenetrable. Pero, la recepción por parte de los productores del Impenetrable no fue la esperada: se logró el consenso de organizaciones campesinas, indígenas y las ONG para detener la ejecución del convenio firmado. El gobierno no aportó información sobre los términos del acuerdo celebrado, las características y los objetivos del emprendimiento. Finalmente, el proyecto no logró ejecutarse.

Otro importante acuerdo es el realizado con la compañía Feng Ian Food que se radicaría en el área próxima a la localidad de El Espinillo, en una zona lindando con tierras indígenas del Interfluvio. La disputa por la instalación de estos capitales modificaría, de aplicarse, las lógicas territoriales existentes. El gobierno provincial presentó las bondades del proyecto de esta manera: “cada complejo estará integrado por cinco granjas de 2400 madres cada una; un frigorífico exportador; una planta de biodiesel; un biodigestor con generación de energía; y una planta de alimentos balanceados” (*Ámbito Financiero* 13 de noviembre de 2020). No obstante, parte de las poblaciones *qom* se oponían a este emprendimiento debido a que no habían sido consultados previamente:

No queremos que vengan los chinos al territorio de los *Qom*. No hubo consulta previa, no hay respeto por nuestra cultura. Este es un territorio virgen, que bastante lucha nos llevó preservarlo. No queremos que vengan con las granjas por 20 años, ¿para qué? ¿Qué va a quedar para mis hijos, mis sobrinos, mis nietos?”, pregunta Ercilia Celin dirigente *qom* de El Algarrobal (*Servindi* 20 de marzo de 2021).

Tiempo después se conocían en detalle las metas y los alcances de la proyección de los trabajos a desarrollarse a nivel local, sumando el apoyo de una parte de la dirigencia indígena para la realización del emprendimiento. Además de la instalación porcina, el “proyecto productivo en el Impenetrable” (*Norte* 1 de mayo de 2021) se orientaba a la utilización de tierras para la producción de bananas

y mango junto a otras especies frutales. Zenón Cuellar, presidente de la Asociación *Meguesoxochi*, defendió el emprendimiento y detalló que “los inversores van a financiar la totalidad del proyecto productivo y luego ellos mismos le van a comprar la producción a los propietarios de las tierras” (*Norte* 1 de mayo de 2021). También aseguró que se realizarán los estudios de impacto ambiental y que el municipio de El Espinillo oficiará de órgano de contralor. Pero hasta la fecha, el emprendimiento tampoco se concretó. No obstante, los capitales árabes diversificaron sus carteras de inversiones en el Impenetrable y se interesaron por el turismo de naturaleza como actividad sustentable (*Norte* 30 de mayo de 2022).

Por otra parte, la gestión de la tierra se encontró con varios conflictos por la regularización de la tenencia. En la localidad de Miraflores hubo un importante episodio de tensión por la disputa de 10 000 ha. Se trata de tierras ancestrales, pero que no fueron regularizadas siendo, con el correr de los años, ocupadas en el marco del proceso de colonización de la región. Hacia 1930, los caciques Soria, Leiva y Alegre recibieron el territorio para asentarse. No obstante, hacia la década del noventa, a partir de la falta de regularización por la tenencia de la tierra tras la creación de la localidad de Miraflores se creó “La Comisión de Tierra de Miraflores”, que llevó adelante diferentes reclamos territoriales. En 2018, también surgió una Mesa Estado–Comunidades Indígenas de Miraflores que aborda la problemática de la distribución de tierras en Miraflores (*Norte* 18 de septiembre de 2018).

También durante el 2018 se creó la Guardia Comunitaria *Whasek* con pobladores *wichí* de la localidad de El Sauzalito. La organización propone una nueva lógica de cuidado y defensa del territorio. Pero desde su aparición como un actor político en tanto “guardián” generó diferentes episodios de violencia y el conflicto con los criollos de la zona fue incrementándose con el correr de los años. El territorio que defienden supera las 250 000 ha. La organización y acción de la Guardia *Whasek* tuvo varios efectos: visibilizó problemáticas sociales en la región, expresó históricas tensiones con la comunidad criolla y generó un escenario de criminalización de las poblaciones indígenas desde la representación mediática del “indígena guerrillero” (González y Giordano 2023: 120). A pesar de los intentos estatales, la organización no encuadra con las expectativas del buen “guardián” de la naturaleza que promueven las regulaciones transnacionales y los proyectos neodesarrollistas en la región.

Conclusiones

En este capítulo nos preguntamos por las características que adquiere la actual trama de intervenciones, regulaciones y conflictividades en el Impenetrable como resultado de un proceso histórico. Bajo gobiernos de signos políticos diversos, en Argentina el discurso sobre el Desarrollo sirvió de argumentación para los proyectos de avance sobre la frontera agraria desde la década de los sesenta. Con la “Campaña del Oeste”, las políticas desarrollistas en el Impenetrable generaron

un nuevo espacio de control territorial que le otorgó un lugar prioritario a los conocimientos profesionales y saberes expertos sobre los objetivos de intervención. Desde la década del setenta, la política de tierras concretó la expansión de la frontera agropecuaria y el despliegue de nuevas estrategias productivas y conservacionistas durante el siglo XXI⁵.

En el presente, el nuevo interés por el desarrollo turístico es presentado como la “carta de navegación” del Estado provincial. Desde una orientación externa al territorio —como en los tiempos de los exploradores—, este tipo de doctrina de gestión estatal se asienta en el control de territorialidades mediante planes estratégicos, modelando nuevos sentidos economicistas sobre el valor de la naturaleza y el carácter sustentable del ecoturismo y de proyectos agroalimentarios. En efecto, lo que está en juego en los procesos de turistificación del Impenetrable no es sólo el efecto del turismo sobre los escenarios locales, sino cómo las dinámicas territoriales y la propiedad de la tierra se transforman al mismo tiempo que las poblaciones locales profundizan sus desigualdades históricas. A partir de un actualizado interés neodesarrollista por el Impenetrable, sostenido por distintos gobiernos provinciales y materializado en un amplio repertorio de planificaciones y políticas públicas han aparecido nuevos “inversores” y proyectos productivos para la región donde el Impenetrable vuelve a ser, por momentos y paradójicamente, una especie de salvador del hambre en el mundo.

A lo largo de este recorrido advertimos, por un lado, que el Impenetrable está cada vez más intervenido y que constituye una definición estatal imprecisa territorialmente y variable en cada planificación; y por otra, notamos cómo las prácticas estatales se organizan a partir de novedosas estrategias de acumulación y producción de valor, en particular, el ecoturismo y el desarrollo sustentable. Estas tres dimensiones de análisis, nos permitieron mirar a contrapelo el carácter celebratorio del Impenetrable al que aludimos al comienzo del capítulo donde el turismo constituye una nueva promesa de progreso para esta región empobrecida de la provincia del Chaco.

Concluimos que el carácter latente de la conflictividad en torno a la tierra adquiere nuevos matices, pero convergentes con los procesos de turistificación que, para erigirse como modelo exitoso de gestión territorial, obtura las disputas territoriales y ambientales, los intentos de nuevas “conquistas espaciales” así como las históricas demandas territoriales de pobladores indígenas y criollos.

⁵ Hacia 2024, momento en que se elaboró este capítulo, el gobernador de la provincia Leandro Zdero propuso llevar adelante un relevamiento de las tierras en el Impenetrable con la finalidad de regularizar la venta y realizar un mapeo donde se conozca la situación de los productores. Asimismo, en el marco de esta planificación estatal, se proyecta crear el Observatorio de Conflictos de Tierras y Territorios, en el Ámbito de la Cámara de Diputados del Chaco.

Referencias bibliográficas

- ABRAMS, Philips. 2015. "Notas sobre la dificultad de estudiar el estado". En Ph. Abrams, A. Gupta, T. Mitchell, *Antropología del Estado*, pp. 17-70. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- ALMIRÓN, Adrián. 2017. "Los expertos en el Chaco: investigación y política agraria (1920-1972)", *Coordenadas. Revista de historia local y regional*, 4(1): 147-170.
- ALMIRÓN, Adrián y QUEVEDO, Cecilia. 2022. "Transformaciones territoriales del Impenetrable chaqueño: políticas públicas, modelos productivos y comunidades indígenas". En F. Vanoli, M. I. Sesma, A. Garay y R. Bocco (comp.), *Hábitat rural-campesino: tensiones y disputas en la producción del territorio*, pp. 17-40. Buenos Aires Café de las ciudades.
- BAGENETA, José Martín. 2015. *Del algodón a la soja. Territorio actores y cooperativas en el gran Chaco Argentino (1960-2010)*. Buenos Aires, INTERCOOP.
- BECK, Hugo. 1992. *La ocupación del espacio en el oeste chaqueño y formoseño desde la provincialización de los Territorios (1950-1983)* (Cuadernos de Gehistoria Regional). Resistencia, IIGHI-CONICET-FUNDANORD.
- BENEDETTI, Alejandro y SALIZZI, Esteban. 2023. "Provincia, territorio y región. Tres conceptos fundamentales en la formación político-administrativa del estado federal argentino durante los siglos XIX y XX", *Estudios Geográficos*, 84(294): 1-23.
- BORRINI, Héctor y SCHALLER, Enrique. 1981. *El proceso de colonización en el Impenetrable Chaqueño* (Cuadernos de Gehistoria Regional). Corrientes, IIGHI-CONICET-FUNDANORD.
- BÜSCHER, Bram y FLETCHER, Robert. 2014. "Accumulation by Conservation", *New Political Economy*, 20(2): 273-298. <https://doi.org/10.1080/13563467.2014.923824>
- COLLA, Julia. 2018. "Disputas territoriales en la Reserva Grande en El Impenetrable (Chaco)". En C. D. Navarro (comp.), *Territorios de violencia: aportes interdisciplinarios sobre conflictos y problemáticas sociales*, pp. 195-212. Resistencia, Revés de la trama.
- COLOMBO, Pamela. 2019. "Fuerte Esperanza. Colonización en el corazón de El Impenetrable chaqueño". En C. Salamanca Villamizar y P. Colombo (coords.), *La violencia en el espacio: Políticas urbanas y territoriales durante la dictadura cívico-militar en Argentina (1976-1983)*, pp. 191-198. Rosario, UNR Editora.
- CUADRA, Dante. 2019. "Transformaciones del espacio agrario en la provincia del Chaco (República Argentina)", *Contribuciones Científicas Gaea*, 31: 119-133.
- ESPOZ DALMASSO, María Belén y FERNÁNDEZ, Esteban. 2020. "Políticas Públicas y Citybranding: valor patrimonial y desarrollo turístico en la Mar de Ansenúza, Córdoba", *PatryTer. Revista Latinoamericana e Caribenha de Geografía e Humanidades*, 3(6): 16-34.
- EVANS, Peter y CHANG, Ha-Joon. 2007. "El papel de las instituciones en el cambio económico". En P. Evans, *Instituciones y desarrollo en la era de la globalización neoliberal*, pp. 218-277. Bogotá, ILSA.
- GÓMEZ, César. 2021. *Intrusos y ancestros: estrategias territoriales indígenas en el Chaco*. Corrientes, EUDENE.
- GONZÁLEZ, Raúl Eduardo y GIORDANO, Mariana. 2023. "Representaciones en torno a la Guardia Comunitaria Wichí 'Whasek' en el Discurso Periodístico". En C. del Valle Rojas y A. Cebrelli (eds.), *Crítica de la razón indígena. Culturas, exclusiones, resistencias*, pp. 112-131. La Plata, EDULP-CLACSO.
- IÑIGO CARRERA, Juan e IÑIGO CARRERA, Valeria. 2017. "Capitalismo y pueblos indígenas en el Chaco argentino: formas y determinaciones de una subjetividad productiva", *Antropologías del Sur*, 7: 117-139.
- LATTUADA, Mario. 2021. *La política agraria en tiempos de la grieta. Argentina (2003-2019)*. Buenos Aires, Teseo.
- LEFEBVRE, Henri. 2013. *La producción del espacio*. Madrid, Colección entre líneas.
- LEFF, Enrique. 2000. "Tiempos de sustentabilidad", *Ambiente & Sociedad*, 3(6/7): 5-13.
- LÓPEZ, Astor. 2018. *Estudio del impacto del cultivo de soja (glycine max (L.) merr.) sobre indicadores edáficos y productivos en tierras desmontadas en el sector sur del Departamento Almirante Brown, provincia del Chaco*. Tesis de Maestría inédita, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- MUZZOPAPPA, Eva y VILLALTA, Carla. 2011. "Los documentos como campo. Reflexiones teórico-metodológicas sobre un enfoque etnográfico de archivos y documentos estatales", *Revista Colombiana de Antropología*, 47(1): 13-42.
- RAMOS, Alcida. 2004. "Pulp fictions del indigenismo". En A. Grimson, G. Lins Ribeiro y P. Semán (comps.), *La antropología brasileña contemporánea. Contribuciones para un diálogo latinoamericano*, pp. 357-390. Buenos Aires, Prometeo.
- SALAMANCA VILLAMIZAR, Carlos y COLOMBO, Pamela (coords.). 2019. *La violencia en el espacio: políticas urbanas y territoriales durante la dictadura cívico-militar en Argentina (1976-1983)*. Rosario, UNR Editora.
- SALAMANCA VILLAMIZAR, Carlos. 2019. "La conquista eterna de El Impenetrable". En C. Salamanca Villamizar y P. Colombo (coords.), *La violencia en el espacio: políticas urbanas y territoriales durante la dictadura cívico-militar en Argentina (1976-1983)*, pp. 189-190. Rosario, UNR Editora.
- TRIVI, Nicolás. 2016. "Turismo, políticas de desarrollo y territorio en la Argentina neodesarrollista", *Cardinalis*, 7: 68-91.
- VAN YOUNG, Eric. 1987. "Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas", *Anuario IEHS*, 2: 255-281.
- ZARRILLI, Adrián. 2020. "Tierra y veneno. La expansión de la frontera agropecuaria en el Gran Chaco Argentino y sus conflictos socio-ambientales (1990-2017)", *Revista de Paz y Conflictos*, 13(1): 175-201.
- de desarrollo turístico sustentable para el Impenetrable, provincia del Chaco.
2019. Actualización del Plan Estratégico Territorial de la provincia del Chaco 2018-2025.
2023. Proyecto Eco Token. Diseño de mecanismo financiero innovador para el pago de servicios ecosistémicos para la provincia del Chaco.
1989. Convenio N° 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) Sobre Pueblos Indígenas y Tribales en países independientes.
- GOBIERNO DE LA PROVINCIA DEL CHACO. Plan de Desarrollo Territorial de la Provincia del Chaco (2013).
- GOBIERNO DEL CHACO. Folleto Consulta previa para la titularización de tierras a pueblos originarios de la Provincia del Chaco (2015).
- PROVINCIA DEL CHACO-CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES (CFI). 2017. *Master Plan El Impenetrable. Plan Integral de Desarrollo Turístico y Gestión Sostenible en El Impenetrable*. Tomo I. <http://biblioteca.cfi.org.ar/documento/master-plan-el-impenetrable-plan-integral-de-desarrollo-turistico-y-gestion-sostenible-en-el-impenetrable/>
- INSTITUTO DE TURISMO DEL CHACO. Plan Chaco Explora - Plan Estratégico de Turismo 2015 (2009).
- LA NACIÓN. 26 de febrero de 2011. "Inversiones árabes en el Impenetrable". <https://www.>

Fuentes

- ÁMBITO FINANCIERO. 13 de noviembre de 2020. "Chaco acuerda la puesta en marcha de tres complejos productivos porcinos sustentables". <https://www.ambito.com/ambito-nacional/chaco/acuerda-la-puesta-marcha-tres-complejos-productivos-porcinos-sustentables-n5147880>
- ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES (APN). Proyecto Corredores Rurales y la Biodiversidad (2011).
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID). Apoyo al Diseño del Programa de Desarrollo con Identidad de El Impenetrable (2016).
- CAPITANICH, Jorge. 2022. *Provincia del Chaco. Plan Quinquenal 2023-2027*. Resistencia, ConTexto.
- CASTELLI EN LÍNEA. 6 de septiembre de 2018. "Los tres poderes del Estado analizarán el conflicto por la tierra en Miraflores". https://www.castellienlinea.com.ar/general/los-tres-poderes-del-estado-analizaran-el-conflicto-por-tierras-en-miraflores/#google_vignette%20
- CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES (CFI). 2002. Proyecto de desarrollo integrado Teuco-Bermejito: Módulo I; coordinación general y sistema de planificación participativa, provincia del Chaco.
2009. Relevamiento y diagnóstico para la estrategia

- lanacion.com.ar/economia/campo/inversion-arabe-en-el-impenetrable-nid1353016/
- Ley Nacional N° 26.331. Ley de presupuestos mínimos de protección ambiental de los bosques nativos (2007).
- Ley Nacional N° 26.737. Ley de Tierras (2011).
- Ley Provincial N° 3258. Ley del Aborigen Chaqueño (1987).
- Ley Provincial N° 3329-A. Año de El Impenetrable Chaqueño - Departamento General Güemes (2021).
- Ley Provincial N° 6638. Ley de Turismo (2010).
- Ley Provincial N° 5174. Sistema Provincial de Planificación y Evaluación de Resultados (2002).
- Ley Provincial N° 6409. Ley de Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos (2021).
- MEDIOS UNNE. 21 de diciembre de 2020. “La UNNE oficializa la creación del ‘Centro de Investigación y Desarrollo del Impenetrable Chaqueño’”. <https://medios.unne.edu.ar/2020/12/21/la-unne-oficializa-la-creacion-del-centro-de-investigacion-y-desarrollo-del-impenetrable-chaqueno/>
- MINISTERIO DE JUSTICIA. Extranjerización de tierra por departamento (2023). <https://www.argentina.gob.ar/justicia/tierrasrurales/datos/extranjerizacion-departamento>
- MINISTERIO DE PRODUCCIÓN DE LA PROVINCIA DEL CHACO. Proyecto de Inclusión Socio-Económica en Áreas Rurales (PISEAR) (2016).
- NACIONES UNIDAS. Desarrollo productivo en la provincia del Chaco: capacidades, recursos y potencialidades (2022).
- NORTE. 18 de septiembre de 2018. “Crearon una mesa interpoderes para resolver las usurpaciones de tierras en Miraflores”. <https://www.diarionorte.com/171055-crearon-una-mesa-interpoderes-para-resolver-las-usurpaciones-de-tierras-en-miraflores>
- 1 de mayo de 2021. “Inversores chinos buscan avanzar con proyectos productivos en el Impenetrable”. <https://www.diarionorte.com/204641-inversores-chinos-buscan-avanzar-con-proyecto-productivo-en-el-impenetrable>
- 30 de mayo de 2022. “Grupo inversor de Dubai interesado en El Impenetrable”. <https://www.diarionorte.com/218466-grupo-inversor-de-dubai-interesado-en-el-impenetrable>
- REVISTA YA. 1980. Provincia del Chaco. Biblioteca Rivadavia. Buenos Aires.
- SERVINDI. 20 de marzo de 2021. “Chaco: comunidades qom rechazan el acuerdo porcino con China”. <https://www.servindi.org/actualidad-informe-especial/20/03/2021/impenetrable-chaqueno-comunidades-qom-rechazan-el-acuerdo>

Extractivismos e iniciativas de desarrollo y etnoturismo en la provincia del Chaco

Malena Castilla*

Introducción

Desde el siglo XIX en adelante, el avance de la frontera extractivista se ha expandido sobre territorios de la provincia del Chaco. El acaparamiento de las tierras y bienes comunes ha generado la transformación productiva, como también cambios en los modos de habitar y conocer dichos espacios para los habitantes locales. A partir de la década del 2000, una serie de financiamientos, otorgados por agencias de crédito internacionales de “desarrollo” han impulsado, en toda la región, obras de infraestructura para potenciar y aumentar la comercialización de *commodities*. En este escenario, organismos gubernamentales, no gubernamentales, fundaciones y asociaciones civiles, entre otros, se radicaron en la zona con el objetivo de acompañar las iniciativas de conectar esta región con mercados mundiales incorporando a su vez proyectos turísticos protagonizados por poblaciones indígenas.

En este trabajo, nos proponemos analizar la manera en que se instalaron dichos proyectos y las prácticas a través de las cuales se gestó un modelo de ordenamiento territorial destinado a aumentar la explotación de los comunes y saberes locales a favor del empresariado extractivista radicado en la región, en detrimento de las poblaciones locales. Nos centraremos en tal sentido en analizar las

* Investigadora del CONICET en el Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales (UNLAM) y docente en la UNLAM.

intervenciones territoriales que se financiaron con fondos provenientes del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo a partir de los cuales se ejecutaron obras de mejoramiento y pavimentación vial, como el caso de la ruta provincial 3 y el emplazamiento de la planta potabilizadora de Presidencia Roca. Junto con dichas obras, enmarcadas en las propuestas regionales encabezadas por la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), se implementaron una serie de acciones para trabajar con las comunidades locales que puedan verse afectadas por las mismas. En ese escenario se creó la Ruta de la Cultura *Qom*, propuesta dirigida y administrada por fundaciones y Organizaciones No Gubernamentales que, lejos de considerar las necesidades locales y responder a los requerimientos de las comunidades, construyeron mecanismos y dispositivos a partir de los cuales acapararon saberes en pos de maximizar las ganancias de sus propias arcas. Al respecto, retomaremos la propuesta de la Ruta de la Cultura *Qom* —un proyecto etnoturístico— que, sumada a los procesos de acumulación por desposesión gestados por actores empresariales del agro, han acaparado formas de vivir, conocer y habitar los territorios ancestrales sin generar transformaciones positivas entre los habitantes indígenas de la zona.

Para cumplimentar nuestros objetivos retomaremos información obtenida en los trabajos de campo realizados a lo largo de una década (2012-2022), en los cuales se realizaron diferentes entrevistas a integrantes de organizaciones indígenas, pequeños productores, funcionarios gubernamentales, integrantes de Fundaciones y las ONG, técnicos de agencias de crédito internacional como el Banco Mundial, entre otros actores, que nos permitieron elaborar un vasto corpus de fuentes primarias analizadas a lo largo de estos años y que permitieron el diálogo para la realización de este trabajo. Asimismo, ello se complementó con las distintas observaciones y participaciones que se realizaron en cada trabajo de campo de reuniones de las organizaciones indígenas, encuentros con las fundaciones, participación de eventos, etc. En cada una de estas instancias, pero también en el trabajo de análisis de escritorio, utilizamos fuentes secundarias que complementaron lo trabajado en el campo. Entre dichas fuentes, podemos destacar las notas periodísticas, portales de internet, folleterías elaboradas desde los diferentes espacios y actores que aquí interactúan, informes técnicos, pliegos de organismos gubernamentales y entes internacionales, documentación de las fundaciones, censos poblacionales, agropecuarios e información cartográfica, principalmente.

Contexto socioeconómico y ambiental

En la provincia del Chaco, el proceso de agriculturización de las tierras y la sojización de los cultivos de la región —potenciado a partir de la instalación de transgénicos en el año 1996— transformó los modelos tradicionales y acorraló a sus habitantes a situaciones de violencia y pobreza que, en muchos casos, los expulsó de sus territorios ancestrales. En este escenario, dos problemáticas que afectan

diferencialmente a la población local y se presentan de la mano de este proceso: la gestión hídrica y la distribución de la tierra. Respecto a la primera, el agua es un bien al cual no acceden cerca del 23 % de las viviendas chaqueñas —superando al 14.6 % que representa a la media nacional—. Estos datos resultan llamativos si comparamos los porcentajes censales respecto al acceso al agua por viviendas según los datos publicados por el INDEC (2022): 70.5 % (2001), 76.2 % (2010) y 77.1 % (2022). Tal como podemos observar, la variación no fue significativa a pesar de los financiamientos recibidos para ejecutar diferentes infraestructuras que garantizarían el acceso a agua de red, como analizaremos en las próximas páginas. Asimismo, la falta de cobertura aumenta en áreas periurbanas y rurales —habitadas por población originaria y los pequeños productores, generalmente— donde el agua proviene de napas subterráneas o fuentes superficiales inseguras, expuestas a la contaminación natural o antrópica (Schmidt *et al.* 2023; Seveso 2020). En la siguiente imagen se puede observar la localización de conflictos ambientales que se despliegan en el territorio chaqueño a partir de denuncias judiciales, mediáticas y académicas realizadas. Este mapeo de elaboración propia se creó a partir de la sistematización de diversas fuentes —que datan del 2000 en adelante— donde se registran problemáticas vinculadas al uso de agrotóxicos y desmontes en la región, fundamentalmente en las provincias de Salta, Santiago del Estero y Chaco.

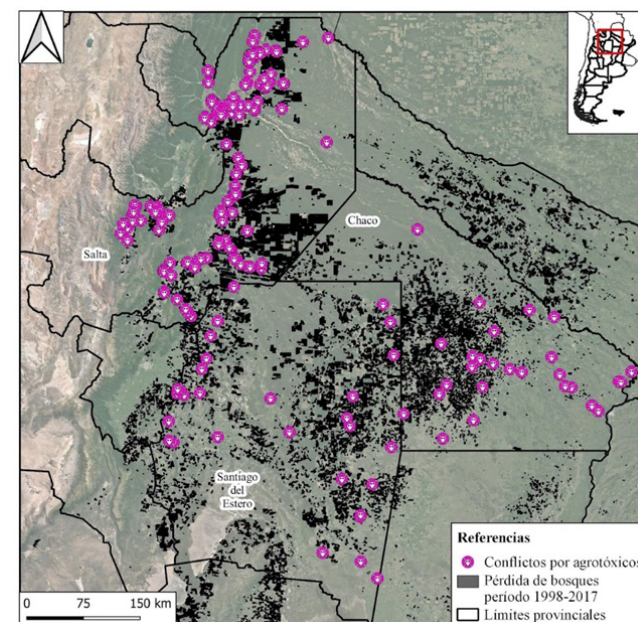


Imagen 1. Conflictos por agrotóxicos y desmontes en la región chaqueña.

Fuente: Mapa de elaboración propia realizado a partir de un relevamiento de fuentes primarias y secundarias.

Es decir, el modelo (agro)extractivo se sustentó en la transformación y contaminación del ambiente. En tal sentido, una de las acciones que generó esto fue la pérdida de superficies boscosas en gran parte de la región y, específicamente, en la provincia aquí analizada. A pesar de ser sancionadas la Ley Nacional de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de los Bosques Nativos N° 26331/2007 y la Ley provincial N° 6409/2009 de Bosques Nativos, hasta la actualidad, no se redujo la tendencia. En este sentido, en la provincia, entre el 2006 al 2023, se desmontaron cerca de 400 000 ha, según los informes del Ministerio de Ambiente de Nación. El proceso de avance de los modelos extractivos, a partir de prácticas como la deforestación o los incendios —que desde el 2019 se produjeron en áreas con mayor nivel de conservación según el Ordenamiento de Bosques—, se tradujo en un aumento de las superficies cultivadas, donde la soja pasó a ser el principal cultivo, fundamentalmente a partir de la aprobación de la semilla transgénica (Imagen 2).

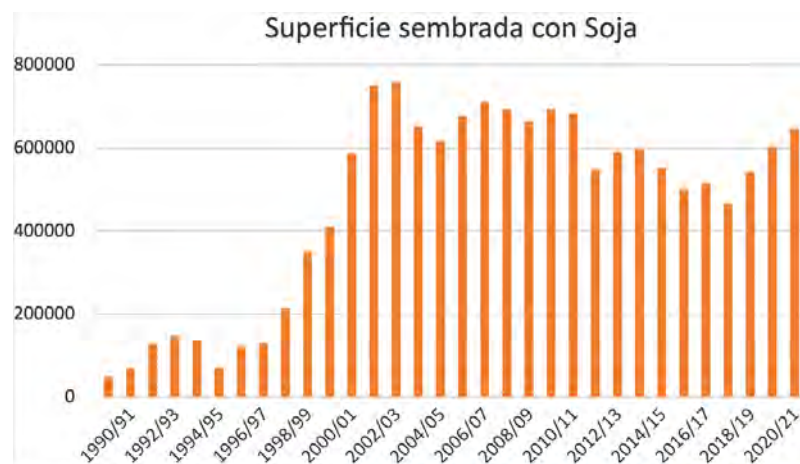


Imagen 2. Superficie sembrada con soja en la Provincia del Chaco desde las campañas 1990 hasta 2021.

Fuente: gráfico de elaboración propia a partir de los datos sistematizados por Estimaciones Agrarias.

Ahora bien, en relación con esto último, según el Censo Nacional Agropecuario del 2018, el 92 % de las hectáreas del Chaco están destinadas al uso agropecuario en la provincia. Esto último tiene sentido, cuando analizamos las estadísticas que ubican al Chaco como la 6.ª provincia con mayor producción de oleaginosas y la 5.ª con más explotación ganadera del país.

En este escenario, a partir de la implementación de industrias como la agroganadera, forestal, entre otras, se han suscitado numerosas consecuencias en los territorios que derivan en transformaciones, muchas veces irreparables, producto de las altas temperaturas, salinización y desertificación de los suelos, disminución

de lluvias, sequías e incendios, fundamentalmente. En este contexto, los organismos internacionales, los entes gubernamentales, las fundaciones y asociaciones civiles trabajan en pos de reducir y contener posibles conflictividades que emergen en los territorios producto del avance extractivista. En el próximo acápite nos centraremos en analizar dichas políticas y proyectos de desarrollo que se ejecutan en el Chaco con el objetivo de incrementar la producción y el arraigo de modelos vinculados al agronegocio, en detrimento de las poblaciones locales, las cuales son incorporadas a este sistema a partir de su explotación y acaparamiento de saberes y formas de vivir.

Infraestructuras

El acaparamiento y destrucción de la naturaleza en estos territorios se desarrolló, tal como describimos en el apartado anterior, en el marco de un ciclo de privatización de la economía desde finales del siglo XX en adelante. La producción y comercialización de productos primarios y *commodities* necesitó una renovada red de infraestructuras que permitieran mejorar y aminorar los costos y tiempos de transporte y de producción para los principales empresarios del agro¹ radicados en la región.

En el marco de la creación de la Iniciativa para la IIRSA se buscó conectar de manera horizontal y transversal a diferentes países de América del Sur —con sus respectivas provincias y departamentos— con mercados internacionales (Álvarez, 2021). A partir de financiamientos de agencias multilaterales de crédito, como el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), entre otros, se gestó —a partir de tratados interprovinciales entre los diferentes gobiernos de Argentina— la Región del Norte Grande, integrada por las provincias de Catamarca, Chaco, Corrientes, Formosa, Jujuy, Misiones, Salta, La Rioja, Santiago del Estero y Tucumán.

En el Chaco, en particular, los financiamientos permitieron conectar rutas viales provinciales con puertos, a la vez que las obras hídricas posibilitaron que aquellos empresarios —del agronegocio, principalmente— tuvieran acceso a este bien, muchas veces limitado. Sin embargo, gran parte de la población local —fundamentalmente rural dispersa, conformada por integrantes de los pueblos originarios y pequeños productores— no obtuvieron beneficios e incrementaron los niveles de inseguridad, insalubridad e injusticia socioambiental en los territorios (Castilla y Schmidt 2021).

Entre estos proyectos, nos interesa referirnos a uno en particular denominado Infraestructura Vial para el Desarrollo del Norte Grande ejecutado a través del Ministerio Nacional de Planificación Federal de Inversiones, con fondos

¹ Se destacan empresas como Carbio, Cargill, Molino Ríos, Unitec Agro, Grupo Grobo, Round Table Responsable Soy (RTRS), Agrofin, entre otras que se encuentran vinculadas en lo territorial o en lo que más adelante definiremos como la 'red de redes'. Estas empresas controlan la cadena de valor de la agroindustria dado el control sobre la certificación de las semillas, su producción, fumigación, procesamiento y comercialización.

del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y BID, en 2011 con un préstamo de 400 millones de dólares. En pos de ello, una de las rutas que se decidió intervenir —entre tantas otras de la provincia que, por cuestiones de espacio, no mencionaremos— fue la 3, que se pavimentó y mejoró (según el tramo) sobre el área que comprende las localidades ubicadas entre Pampa del Indio y Villa Río Bermejito (BIRF 7991/AR). Otra obra financiada y ejecutada en la zona, fue la planta potabilizadora de Presidencia Roca (cf. Imagen 3) y la red de acueductos realizadas con el objetivo de abastecer a las localidades que se encuentran sobre las rutas provinciales 3, 30 y 40 (BIRF 7792/AR).



Imagen 3. Planta Potabilizadora en la localidad de Presidencia Roca.
Fuente: fotografía propia tomada en trabajo de campo

Nos interesa resaltar que, respecto a las obras viales, su ejecución se tradujo en modificaciones ambientales, donde la mala planificación urbana impactó en el sistema de alcantarillado de la zona, provocando un bajo escurrimiento del agua cuando las crecidas de los ríos o las copiosas lluvias se presentan en la provincia (Castilla 2022). Asimismo, dichas obras, que benefician directamente a los empresarios del anillo productivo —a partir de la pavimentación de sus propias hectáreas— fueron cobradas a los habitantes locales por sumas millonarias. En algunos medios de comunicación, en plena pandemia por el COVID-19 del 2020 se podía leer titulares que sostenían: “Hicieron las rutas 9 y 3 con financiamiento del BID y ahora nos quieren cobrar a los productores” y en el epílogo agregan: “Nos quedamos con la boca abierta, son valores altísimos’, aseguran” (*Infocampo* 02 de julio de 2020).

Asimismo, la realización de otras obras, como son las plantas potabilizadoras y acueductos, no garantizó el acceso a agua potable a la población local, sino que nuevamente los principales beneficiarios resultaron ser los empresarios del agro. En tal sentido, tal como hemos analizado en los trabajos de campo efectuados en la zona, el acceso al agua para los habitantes de la región es provista por canillas comunitarias —en completo desuso debido a roturas y/o robos, que ningún organismo público repuso o reparó—, perforaciones precarias de las napas, cisternas y aljibes colectores de lluvia, entre otras tecnologías completamente deterioradas o inutilizadas debido a problemas estructurales.



Imagen 4. Infraestructuras de acceso al agua en población indígena y campesina.
Fuente: imágenes disponibles en el artículo de Castilla y Schmidt (2022).

Ahora bien, luego de esta aclaración, nos interesa centrarnos en las salvaguardas implementadas frente a las obras previstas por los organismos internacionales involucrados, con el propósito de trabajar con aquellos afectados por alguna de las obras. Dado que gran parte de la población de la zona se auto adscribe como integrante de pueblos indígenas, esta normativa se implementó a través del Programa de Pueblos Indígenas (PPI). El objetivo de este programa, según el BIRF, era el de garantizar que las obras se realicen de manera planificada e incluyan medidas para evitar efectos adversos sobre las comunidades. La coordinadora del proyecto nos explicó:

Esto viene de los condicionamientos de los bancos para hacer los préstamos, no deriva de la intención de proteger el ambiente o los pueblos indígenas del área rural, más allá de lo que hace cualquier empresa de evitar que los ‘molesten’. Esto era más riguroso porque el Banco tiene salvaguardas muy fuertes y está por encima de temas sociales e indígenas (Coordinadora del proyecto Infraestructura Vial para el Desarrollo del Norte Grande (ING), comunicación personal).

Es de destacar que esta salvaguarda que exige el Banco se enmarca en lo establecido por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en su convenio 169 sobre la Consulta Previa, Libre e Informada, sin embargo, la misma presenta variaciones que dan como resultado un proceso inconsulto. En el caso del PPI el trabajo con las comunidades locales no incluyó a la población indígena en su totalidad, ni se convocó con anticipación, tampoco se respetó lo solicitado por los integrantes de las comunidades en las reuniones, y la realización de esta no lo hizo el Estado (en ninguno de sus niveles) sino que lo efectuó una fundación contratada por el BIRF, que luego fue la encargada de trabajar con las comunidades. En el marco de estos talleres, el entonces responsable del Banco, encargado de controlar la implementación de este proyecto nos comentó qué temas eran de mayor interés entre los participantes:

Cuando empezaron las reuniones hubo dos ejes que los consultados manifestaron, uno era el tema de... hubo una frase que lo resume todo que es que ‘las comunidades queremos las rutas, no los bebés que vienen con las rutas’, te la mencioné esa frase pero fue así... las mujeres más grandes sobre todo, dijeron que querían talleres de educación sexual, para las jóvenes de la comunidad, porque bueno... venían los muchachos, estaban un tiempo y se iban, y en ese tiempo, bueno...podían dejar cosas en el camino... entonces fue desde los mismos grupos que surgió este tema de la necesidad de tener educación sexual y darles herramientas a las chicas para que manejen la situación que históricamente no se había dado (Analista del Banco Mundial, comunicación personal).

En torno al requerimiento de integrantes de los pueblos de recibir formación en educación sexual, la presidenta de la Fundación que realizó los encuentros y, más adelante, ejecutó el PPI nos explicó lo siguiente:

Desde la fundación venimos trabajando en proyectos de desarrollo, con el foco en el empoderamiento indígena, en particular, y a través de distintas estrategias para generar ingresos, lograr el empoderamiento y dinamizar esos procesos. Nosotros tenemos como objetivo el

empoderamiento, o sea nosotros consideramos que para trabajar todos los otros temas tiene que haber un sujeto fortalecido que pueda exigir políticas públicas. Después ellos tienen que ir a la mesa de salud a preguntar por los problemas, ahí es donde se plantean esas cosas. Se pueden hacer talleres de salud o violencia, pero no se va a generar ningún cambio. El empoderamiento es nuestro foco principal de acción, ahora no nos dispersamos (Presidenta de la Fundación NEA, comunicación personal).

Tal como podemos ver, la solicitud de las comunidades nunca fue resuelta. En lugar de ello, desde la Fundación —con el financiamiento del Banco—, junto con otras asociaciones civiles y organismos gubernamentales, llevaron a cabo la Ruta de la Cultura *Qom* (RCQ), un proyecto de turismo étnico, que se implementó conforme las obras viales e hídricas avanzaban sin tener una planificación adecuada ni la autorización de los habitantes locales.

La Ruta de la Cultura *Qom*

Antes de adentrarnos en el proyecto turístico de la RCQ, nos interesa presentar a los actores que intervinieron en la elaboración de la misma. La Fundación del Norte (FN) que llevó a cabo los talleres exigidos por la salvaguarda del BIRF, es una sociedad civil sin fines de lucro, que trabaja en diferentes provincias del Norte Grande con el objetivo de promover el desarrollo, fundamentalmente productivo. En torno a su intervención, comenzaron a trabajar en toda la zona donde se realizó el mejoramiento y pavimentación de la ruta provincial 3 de la provincia. Para ello, la FN se vinculó con organizaciones etnopolíticas locales con el fin de implementar el PPI, es decir, con integrantes de las comunidades étnicas en tanto actores políticos que elaboran estrategias, acciones y espacios de relacionamiento, con el propósito de generar una mayor visibilización de sus demandas y protagonismo en la agenda actual (Castilla 2020). Luego de realizarse los talleres donde las comunidades solicitaron formación en educación sexual, la Fundación, junto con otras asociaciones decidieron desoír el pedido generado en dichos talleres e implementar la RCQ para impulsar esta zona productiva del agronegocio, habitada por comunidades indígenas, como un área con potencial turístico:

La Iniciativa de la RCQ es realizar un corredor de siete centros culturales manejados por mujeres artesanas, repartidos a lo largo de la recientemente pavimentada ruta 3 en la provincia del Chaco, obra que se realizó como parte del Plan de Pueblos Indígenas del proyecto de Infraestructura, Vial para el Desarrollo del Norte Grande (2011-2016) financiado por el Banco Mundial (Casabone *et al.* s/f: 6).

Las siete localidades que atraviesa la RCQ son: Presidente Roca, Pampa Chica, Cuarta Legua, Pampa Grande, Fortín Lavalle, Villa Río Bermejito y El Espinillo. En una entrevista a la presidenta de la FN nos explicó que el principal objetivo planteado por ellos era el de insertar a estas organizaciones indígenas con las que trabajan en cada localidad en el mercado y fomentar, de este modo, una independencia económica entre los miembros de las agrupaciones. Esto les permitiría entrar en un circuito de venta, de sus productos materiales y de su propia cultura a partir de proyectos de 'turismo étnico'. Para ello, la FN articuló con otras organizaciones y asociaciones civiles en pos de generar una 'red de redes', como llamaron los mismos entrevistados de estos espacios, para cubrir cada uno de los aspectos necesarios para lograr la inserción de estos grupos en el mercado turístico. A partir de ello, estas fundaciones impulsaron propuestas que vinculan las artesanías y a las mismas poblaciones locales desde una imagen exótica y natural. Entendemos, en tal sentido, que el turismo se ha convertido en uno de los pilares más importantes para los organismos de financiamiento y es una actividad masiva, que ha demostrado ser económicamente rentable. Resulta que en la implementación de estos proyectos turísticos y ventas de artesanías no se plantea la visibilización de las principales afectaciones que sufren las comunidades locales, ni las luchas y reclamos históricos que encabezan hace años producto del acaparamiento y destrucción de sus territorios a mano de empresarios nacionales y transnacionales, sino que se conforma una imagen remasterizada de una cultura comerciable. Se crea lo que Dachary y Arnaíz Burne (2015) explicaron cómo, procesos de homogeneización y estereotipación de las culturas y sus productos. Tal como nos dijo un entrevistado:

El turismo es una estrategia de conservación [...] la conservación es de la naturaleza, pero también de los indígenas. Es una conservación remasterizada. Como una estrategia de marketing (Empleado de Temaikén, comunicación personal).

La RCQ motorizada por la 'red de redes', cuenta con la presencia de fundaciones como El Futuro Está en el Monte, Artistas Nativos, Temaikén, Asociación Cultural para el Desarrollo Integral, Avina, entre otras, cuyos integrantes y fundadores resultan ser familiares, aliados o los mismos empresarios que conforman el anillo productivo que se ha instalado en la región a partir del acaparamiento y expropiación de bienes comunes y territorios. Este entramado, ya explicitado en otros artículos de la autora (Castilla 2020), se despliega con el objetivo de controlar e incrementar su cadena de valor a partir de la incorporación de empresas sobre cada fase de producción y comercialización. Asimismo, la posibilidad que encuentran estas empresas de expandirse territorial y productivamente sobre esta zona —a través de infraestructuras antedichas— es también gracias a la implementación de



Imagen 5. Folleto de la RCQ elaborado por organismos provinciales.

Fuente: disponible en documento elaborado por el Grupo del Banco Mundial junto con integrantes de la FN de la ruta 3 y el proyecto turístico (Casabone *et al.* s/f: 12).

proyectos como el PPI que tiende a controlar y aminorar posibles conflictividades que emergen en los territorios.

Antes de ahondar en este punto nos interesa retomar la idea de la remasterización de la cultura. Esta frase expresada por el integrante de la Fundación Temaikén fue en referencia a esta idea de generar productos 'culturales' que pueden venderse en el mercado turístico. Tal como observamos en nuestros trabajos de campo, ello se logra a partir de utilizar técnicas o materiales 'autóctonos' transformándolos en objetos 'comerciables', sin tener en cuenta las prácticas ancestrales, la finalidad de dichas producciones y lo que implica para la comunidad realizar este tipo de obras. Un ejemplo de ello refiere a la Asociación Civil denominada Artistas Nativos (AN) conformada por diseñadores, inversores, comercializadores, entre otros. Ellos construyen una empresa que promueve la comercialización de la producción cultural de los pueblos indígenas a partir de la cual proponen diseños específicos que los integrantes de las comunidades deben elaborar para insertarse en mercados de Estados Unidos, Europa, entre otros. En una entrevista que brindó la presidenta de la AN explicó que cerca del 20% de lo obtenido en las ventas estaba destinado a la comunidad, mientras que el dinero restante quedaba para cubrir gastos que la misma asociación genera en el proceso. Es de destacar que la comunidad, a pesar de que los productos —prediseñados con especialistas que conocen las exigencias del público

al que apuntan— se venden en moneda extranjera reciben pesos argentinos por su producción: “Ellos producen, nosotros compramos eso, negociamos los precios y los vendemos... lo que hacemos es trasladar los costos que tiene la logística, el almacenaje, la comercialización en sí mismo” (Presidenta de AN, comunicación personal).

Cabe destacar que, según nos comentaron integrantes de organizaciones etnopolíticas del Chaco, las artesanías que venden a AN para su posterior comercialización tienen un precio fijado por la asociación y que está por debajo del precio de venta que la organización establece. Es decir, no solo se quedan con el 20% de lo recaudado, sino que también ese porcentaje se establece en función de un monto establecido por AN, sin respetar los costos de producción y comercialización que la propia organización fija. Cuando frente a esta explicación le consultamos a una de las integrantes de la comunidad por qué seguían comercializando con dicha asociación nos explicó que este vínculo les permite cierta visibilización y, a pesar de todo, ciertos ingresos económicos que a veces no encuentran en otros mercados, pero que, a pesar de ello, no resulta demasiado rentable en términos monetarios (Notas de campo, diciembre 2023).

Asimismo, y tal como planteamos más arriba, a los fines comerciales, desde las fundaciones no plantean las dificultades que tienen las comunidades de acceder a las fibras, tintes y materias primas naturales con los que elaboran sus artesanías, producto de la destrucción de la biodiversidad en sus territorios a mano de los modelos extractivos implementados. De hecho, la permanente invisibilización de ello es parte del discurso de exotización que realizan estas organizaciones para comercializar un ‘estado de naturaleza’. Tal como afirman Dachary y Arnaíz Burne:

La búsqueda de naturaleza es como el paraíso perdido: en los países del primer mundo ya no existe la abundancia ni la diversidad, por ello sus habitantes vienen a estos países a verla, pero con la imagen falsa que es una especie de milagro por lo que la misma existe (...) como nuevos museos vivos o zoológicos donde todo se encuentra bajo control (2015: 88).

Ello se refleja en una entrevista a la presidenta de la fundación donde le consultamos acerca de la real posibilidad que tienen las comunidades de producir artesanías con fibras vegetales que actualmente —según los entrevistados— no encuentran en el monte debido a las privatizaciones, fumigaciones y destrucción de la naturaleza:

Te diría que en las provincias donde estamos nosotros están muy bien estructurados del tema legal en tema de política pública. En Chaco fueron asignadas 300 mil hectáreas y los líderes comunitarios los

administran [...] percibo conflictos con los criollos, pero a veces es más que la falta de confianza y conversación, el espacio de encuentro que el problema real en sí. En Jujuy el 54 % de la provincia es de ellos [las comunidades indígenas] así que... No veo un conflicto (Presidenta de AN, comunicación personal).

Similar es lo que ocurre con otras ONG que se radican en la zona, como la antes mencionada Temaikén. Dicha organización se propone trabajar con las poblaciones indígenas locales, dado que son ellos, según la misma fundación, los que ponen en peligro de extinción a estas especies: “Parte de la población pertenece a la etnia *qom* que conservan la cultura de sus ancestros como un tesoro preciado. En esta región, vive el tapir, amenazado por su caza y la reducción del hábitat natural”, según sostuvieron en las entrevistas y se especifica en folletos que elaboraron en el marco del programa ‘Multiplicadores Ambientales’. Al respecto un empleado de Temaikén, nos cuenta sus impresiones sobre su participación en la localidad:

Durante los últimos cuatro años trabajamos en el programa de multiplicadores ambientales, lo que busca es trabajar con otros actores de la comunidad, actores del gobierno, otras organizaciones, dentro del sistema educativo y conectores de la comunidad que estén interesados en la temática. Los capacitábamos sobre el tapir, las comunidades saben que es importante que esté el bicho y si queremos comerlo o cazarlo hay que hacerlo con cuidado (Empleado de Temaikén, comunicación personal).

Es a partir de estas prácticas y discursos, tal como podemos ver en la entrevista, que desde la Fundación niegan la realidad territorial que las comunidades atraviesan. “No recuerdo que haya aparecido esta problemática, y me pregunto por qué no apareció [...] está bueno para pensarlo”, nos comentó la encargada del programa de Multiplicadores Ambientales de Temaikén cuando le preguntamos sobre dichos conflictos territoriales.

Lo mismo podríamos referir sobre la participación de las organizaciones indígenas de la RCQ en proyectos como *Slow Food* para la Biodiversidad, que promueve el consumo de “Comida lenta” que apela a los beneficios generados a partir del uso de productos nativos y prácticas tradicionales. En uno de los eventos organizados en la India, los integrantes de las comunidades originarias del Chaco participantes, además de enseñar las recetas de la semilla de la algarroba, esgrimieron sus experiencias acerca de la situación que existe en la zona a partir de la expansión sojera y denunciaron, especialmente, el uso de agroquímicos. Por tanto, demostraron que el proyecto que impulsa la Fundación de adquirir hábitos alimentarios con productos nativos, a partir de la preservación del hábitat natural y la biodiversidad, no podría

generarse en esta región. Una de las integrantes que participó en dicho evento y se desempeña como enfermera de una posta sanitaria, nos explicaba: “Últimamente los chicos tienen quistes en el cuerpo que es de las fumigaciones, pero también nos pasa que no tenemos plantas, no podemos tomar agua, no hay ni algarroba, se contamina todo” (Enfermera *qom*, comunicación personal).

En 2015, una revista de difusión masiva *Mu* denunció a uno de los empresarios del anillo productivo ubicado en cercanías de la ruta provincial 3 y de la planta potabilizadora de Presidencia Roca por la contaminación del suelo y el agua con productos tóxicos en la localidad de Pampa del Indio. Esta investigación fue realizada por un equipo de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires para medir el grado de contaminación:

El 82 % de los puntos de muestreo estaban contaminados y fuera de los límites definidos por el código alimentario argentino. Se detectó glifosato en el 56 % de los puntos de muestreo analizados en la zona, uno de los cuales fue la sala de salud de Campo Medina, donde se determinó la contaminación no solo con glifosato, sino además con arsénico y metales pesados (*La Vaca* 2015: 2).

Es de destacar que con parte del financiamiento otorgado por el BIRF desde vialidad provincial se garantizó la pavimentación de la ruta que conecta a este empresario con el resto de la región, pero especialmente se pavimentó el acceso directo a las hectáreas donde cultiva productos transgénicos y contamina a la población. Recientemente, en octubre de 2021, este empresario fumigó la zona y provocó la intoxicación de más de 700 personas que tuvieron que acudir al sistema de salud, producto de los altos niveles de contaminación a los que se vieron expuestos. Posteriormente, en 2022 el equipo de ciencias Exactas —el mismo que en 2015— realizó un estudio de agua y suelo en esta zona en los cuales se detectó la presencia de glifosato en los ríos Bermejo y Guaycurú, en la zona de la laguna de Campo Nuevo, en el agua subterránea obtenida en pozos de Campo Medina y en agua de red proveniente de la planta potabilizadora en el Centro Integrador Comunitario de Presidencia Roca. Es decir, el agua analizada en cada uno de estos sitios, consumida por los habitantes de la zona y para la producción, no es apta para el consumo debido a los altos niveles de agrotóxicos encontrados en los análisis (Trinelli *et al.* 2023).

Tal como mencionamos en el primer acápite, el avance de la frontera extractivista, a partir de la implementación de productos transgénicos como la soja, la extracción forestal y la ganadería intensiva, expropia y acapara territorios, deforesta miles de bosques nativos, contamina las napas de agua superficiales y subterráneas y acorrala a sus habitantes. Ello ocurre en estos territorios en connivencia con las acciones implementadas por gran parte de las fundaciones y asociaciones que analizamos en este trabajo. Es de destacar que las mismas se encuentran presididas

o integradas por miembros que conforman las empresas de la agroindustria que destruyen estos territorios: el fundador de una de ellas —en la cual los miembros de su familia trabajan en la asociación de artesanos mencionada anteriormente— posee miles de hectáreas de soja, es dueño de una empresa que produce agroquímicos llamada ‘Agrofina’ y articula con otras empresas en redes como la *RTRS*, *Carbio*, *Cargill*, entre otras. Es decir, retomando la idea presentada por Harvey (2004) y lo analizado en otros artículos de nuestra autoría (Castilla 2022), podemos establecer que, en la provincia del Chaco, además de la acumulación por despojo, existe una acumulación generada a partir de la incorporación de las prácticas, saberes y bienes de los actores en el territorio. Es mediante la subcontratación de población local en los campos, la participación en las políticas y proyectos de desarrollo ‘etnoturísticas’, la comercialización de artesanías, y/o las prácticas clientelares que se llevan a cabo desde diversos espacios, como la *RCQ*, que los actores vinculados al agronegocio (entre las que incluimos a las fundaciones antes mencionadas) logran mantener el control y disciplinamiento de la población además de extraer y apropiarse de otro tipo de recursos y prácticas (Auyero y Benzecry 2016). Es decir, las asociaciones civiles o fundaciones que, por un lado, incorporan en sus discursos ideas de “sostenibilidad” están vinculados —directa o indirectamente— con aquellos sectores como el empresariado nacional e internacional que bregan lo contrario en los territorios (Schmidt 2014). Por tanto, gran parte de sus acciones “sostenibles” tienen un contenido que no refleja las relaciones de poder ni las disputas que existen en los territorios.

Ello posibilita que los empresarios —avalados y acompañados por agencias gubernamentales, internacionales y fundaciones— no solo continúen con prácticas extractivas, sino que también incorporen nuevas estrategias que les permitan acumular recursos y saberes “naturales” y “sostenibles”. La reapropiación de la naturaleza y los saberes locales se genera en pos de aumentar y afianzar el proyecto de racionalidad económica donde se producen aparentes resultados con “calidad ambiental y de conservación”, que acaparan tierras, comunes, lógicas y dispositivos de producción tradicional (Leff 2002).

Reflexiones finales

Tal como hemos desarrollado en el presente capítulo, en la provincia del Chaco, la implementación de modelos extractivos —fundamentalmente los vinculados al agronegocio— han generado en las últimas décadas, drásticas transformaciones en el ambiente, clima y territorios, pero también en las dinámicas cotidianas y prácticas productivas de los habitantes locales. Frente al escenario de contaminación y devastación, generado por las industrias extractivas, los integrantes de los pueblos indígenas y campesinos son los principales afectados en una provincia donde los índices de desigualdad y pobreza se incrementan año a año a pesar de ser una de las principales generadoras de productos primarios.

El desarrollo de infraestructuras y tecnologías—a partir del financiamiento de organismos internacionales, la ejecución por parte de dependencias estatales (provincial y nacional) y la participación de fundaciones y asociaciones— posibilitó la ampliación y reconversión del territorio, en pos de aumentar la productividad del agro y su comercialización en mercados internacionales. Redes viales, férreas, portuarias e hídricas se desplegaron sobre el espacio posibilitando la reducción en los tiempos y costos de transporte, donde los integrantes de los pueblos indígenas y campesinos son acorralados en sus territorios en permanente degradación a manos de los empresarios del agro.

En este escenario, los actores involucrados en la implementación de proyectos de desarrollo y políticas públicas elaboran estrategias y acciones tendientes a trabajar con la población en pos de contener la emergencia de conflictividades y acaparar los comunes y saberes tradicionales. Así nace la RCQ, en un contexto donde las disputas ambientales y territoriales obliga a los empresarios a involucrar a la población en acciones de negociación. De tal manera—a pesar de los requerimientos de sus habitantes acerca de la posibilidad de recibir talleres de educación sexual, entre otras solicitudes—, los organismos y fundaciones, desplegaron una serie de acciones culturales “remasterizadas”. De esa manera nació la RCQ, a lo largo de la red vial provincial 3, a partir de acciones que despolitizan y descontextualizan las luchas históricas de los pueblos en sus territorios. No solo la explotación y expropiación territorial y de los comunes es una dinámica que avanza sobre la región de la mano de la implementación de modelos extractivos e infraestructuras, sino que también, el aprovechamiento y uso de saberes tradicionales, la historia y cultura de los pueblos son acaparados por los actores involucrados con dichos modelos. A pesar de ello, las comunidades locales se organizan en agrupaciones etnopolíticas, de pequeños productores y campesinos para denunciar el avance de las fronteras extractivas y el avasallamiento de sus derechos.

Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ, Álvaro. 2021. *Infraestructuras de transporte y disputas territoriales. La IIRSA en Santa Fe*. Tandil, CLACSO.
- AUYERO, Javier y BENZECRY, Claudio. 2016. “La lógica práctica del dominio clientelista”, *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 61(226): 221-246.
- CASABONE, Úrsula et al. S/f. *Caminos hacia el aumento de la capacidad de acción y decisión de las mujeres. Iniciativa de la Ruta de la Cultura Qom, Provincia de Chaco - Argentina Proyecto de Infraestructura Vial para el Desarrollo de Norte Grande (2011-2016)*. Washington, Grupo Banco Mundial. <http://gran-chaco.org/wp-content/uploads/2019/08/Caminos-hacia-el-aumento-de-la-capacidad-de-accion%CC%81n-y-decision%CC%81n-de-las-mujeres.pdf>
- CASTILLA, Malena. 2020. “Ordenamiento territorial, políticas de planificación vial y gestión de cuencas hídricas en Pampa del Indio, provincia del Chaco (Argentina)”, *Asociación Latinoamericana de Sociología Rural; Centro de Estudios e Investigaciones Laborales; Latinoamericana de Estudios Rurales*, 5(10): 1-32.
2022. “Desarrollo desde el monte y revalorización de los saberes tradicionales: mecanismos de territorialización material y simbólica en la provincia del Chaco”, *Revista Avá*, 40: 5-25.
- CASTILLA, Malena y SCHMIDT, Mariana. 2021. “Se quedan con todo, no nos queda nada”: Acaparamiento de Tierras y Aguas en la Región Chaqueña, Provincias de Chaco y Salta (Argentina)”, *Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental; Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña*, 11(3): 178-208.
- DACHARY, Alfredo y ARNAIZ BURNE, Stella Maris. 2015. “El modelo de desarrollo turístico: éxitos y contradicciones”, *Revista Estudios y Perspectivas en Turismo*, 8(5): 35-53.
- HARVEY, David. 2004. *El nuevo imperialismo*. Madrid, Ediciones Akal.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (INDEC). 2010. *Censo nacional de población, hogares y vivienda*. Buenos Aires, Argentina.
2022. *Encuesta permanente de hogares. Informes técnicos*. 7(1). https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/eph_total_urbano_02_23FECDE7B871.pdf
- INFOCAMPO. 02 de julio de 2020. “Hicieron las rutas 9 y 3 con financiamiento del BID y ahora nos quieren cobrar a los productores”. <https://www.infocampo.com.ar/hicieron-las-rutas-9-y-3-con-financiamiento-del-bid-y-ahora-nos-quieren-cobrar-a-los-productores/>
- LA VACA. 23 de septiembre de 2015. “La vida fumigada”. <https://lavaca.org/mu92/la-vida-fumigada/>
- LEFF, Enrique. 2002. *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- SCHMIDT, Mariana. 2014. “Territorio (s), desarrollo (in) sustentable y naturaleza colonizada. Una propuesta de abordaje conceptual”, Pampa: *Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, 10: 101-130.
- SCHMIDT, Mariana, TOLEDO, Virginia y CASTILLA, Malena. 2023. “Hacia una cartografía de la conflictividad por agrotóxicos en las provincias de Chaco, Salta y Santiago del Estero, Argentina”, *Ciencia Digna*, 1: 53-70.
- SEVESO, María del Carmen. 2020. *Resistiendo al modelo agrobiotecnológico. Para evitar la complicidad de las víctimas*. Buenos Aires, CB Ediciones.
- TRINELLI, Alcira et al. 28-30 de agosto de 2023. *Presencia de glifosato en el agua de localidades de la provincia de Chaco, Argentina*. Congreso CONAGUA, Buenos Aires, Argentina.

Un territorio luchado. Indagaciones en las memorias de un referente indígena del Impenetrable chaqueño

María Gabriela Barrios*

Introducción

Julio García es uno de los referentes *gom* de la amplia región chaqueña denominada “El Impenetrable”. Su vida política se estructuró en torno a las luchas por el reconocimiento de los derechos indígenas, y la “propiedad” del territorio fue central pero no la única. Fue el primer presidente de la Asociación Comunitaria *Meguesoxochi*¹ creada en 1994, que logró la restitución de 140 000 hectáreas de tierra indígena en propiedad comunitaria², la mayor extensión de territorio continuo en el país.

Durante muchos años, registró acciones propias y de instituciones, seleccionó documentos, fotografías, recortes de diarios y escribió sus pensamientos sobre ellos, dibujó espacios (mapas, esquemas, viviendas) y creó un montaje de materiales diversos con comentarios manuscritos de recuerdos propios y heredados, todos reunidos en una carpeta enumerada con un total de 73 folios³. Parte de este

* Docente en la Facultad de Humanidades (UNNE).

1 En *gom*, es el nombre del último cacique que resistió el avance de la frontera nacional. Tras su rendición (1885) fue trasladado hacia Buenos Aires y desapareció. Era “un guerrero cuyo valor y capacidad de organización eran “un rompe cabezas de los coroneles” (SÁNCHEZ 2007: 59)

2 Ubicada en el centro del límite norte de la provincia, sobre la línea imaginaria entre Villa Río Bermejito y Miraflores.

3 Numeradas solo en anverso, la mayoría con dorso escrito, pero no es su totalidad.

fondo documental fue editado y publicado junto con la Fundación Napalpí.⁴ Don Julio no registra las fechas de sus notas, e incluso reitera pasajes plasmados con distintas caligrafías que dan cuenta del paso de diversos interlocutores que oficiaban de escribientes. Esto fue relatado por quienes recibieron esta carpeta en 2016 —Juan Chico, David García y Desiderio Lorenzo⁵— recordando la conversación con el abuelo.

A partir de la revisión de este fondo documental —que decido mencionar como “La carpeta”—⁶, realizo una selección de documentos e imágenes y me propongo indagar en ciertos tópicos que lo atraviesan y que aluden a las tensiones territoriales que se construyen en el cruce entre la memoria individual y comunitaria, la agencia política indígena y la experiencia vital: territorio, espacios comunitarios, las expresiones sobre la lucha y los elementos que constituyen sus observables del ejercicio de violencias estatales y sociales.

El espacio social que habitamos es una construcción social, rediseñada y resignificada históricamente. El monte chaqueño Impenetrable ha sido una categoría externa a los pueblos indígenas: ¿se la registra, nomina y describe en este archivo personal? La fracción de territorio a la que alude García es nominada en La carpeta de varias maneras: Colonia El Pastoril Teuco aparece en las referencias de principios de siglo XX, Interfluvio Teuco Bermejito más recientemente, se trata de la tierra restituida a la Asociación comunitaria *Meguesoxochi* en 1999. Allí han intervenido múltiples actores institucionales —gubernamentales y no gubernamentales— en los últimos años fue incluido en el Master Plan Impenetrable —aun cuando no se encuentra “cercano”⁷ al acceso al Parque Nacional El Impenetrable (PNEI)— varias comunidades fueron sede de las mesas de consultas previas para financiar estos proyectos.

Territorio de resistencia

El territorio es un tópico central en las memorias de García. En particular, la referencia a las tierras del Interfluvio de los ríos Teuco y Bermejo en tanto porción del Impenetrable, porque la tierra fue/es un elemento en disputa, porque fue/es el objeto de la violencia estatal sobre los pueblos indígenas, porque es el “teatro” donde se perpetuaron las crueldades en el Chaco (Tola y Suárez 2016). Veremos de qué modo problematiza el territorio acotado o ampliado, según se trate de la actual propiedad de la Asociación *Meguesoxochi*, de esta última microrregión o de toda la región chaqueña.

4 *Memorias del Abuelo Julio García* (2023). En esa publicación asumí la coordinación editorial de este material a pedido de la Fundación a quien Julio García lo había entregado para ello.

5 Los tres son referentes indígenas integrantes de la Fundación Napalpí

6 GARCÍA, Julio (s/f), original inédito disponible en archivo de la Dirección de Patrimonio Cultural del Instituto de Cultura del Chaco.

7 La localidad central de este territorio es El Espinillo y está ubicado a 115 kilómetros del acceso al PNEI (que implican 3 horas de traslado entre ellos).

La Colonia Pastoril Teuco, fue declarada “Reserva” en el año 1924 por decreto del presidente Alvear, pero luego de la provincialización y diferentes gestiones de gobierno, el decreto no se mantuvo vigente, por lo que se permitió oficialmente el asentamiento en esas tierras de familias criollas, llegado incluso a la venta de algunos predios dentro del mismo a criollos⁸.

La historicidad de esas disputas es el eje central de La carpeta. Entre los primeros folios de la compilación (5 al 11), García incorpora la copia de un informe de noviembre de 1921 emitido desde la Comisaría de *El Pintado*⁹ al jefe de policía del entonces Territorio Nacional del Chaco, firmado por el subcomisario Bustos. Ese escrito plasma las disputas y conflictos de esta porción territorial del Interfluvio, los que se mantuvieron y consolidaron durante todo el siglo XX. Además, permite entender esas disputas en el marco de las representaciones racializadas de la otredad indígena:

Cumplo poner en su conocimiento de esa jefatura de algunos hechos de los cuales he tenido ocasión de cerciorarme en mi última gira por la parte sud de este Departamento, hechos que vienen desarrollándose en esta Jurisdicción y que á no tomarse severas y radicales medidas de precaución, concluirán por causar daño entre los pobladores-. Se trata Señor jefe del elemento “indígena”; Tobas y Matacos qué *desde el Manantial al Sud hasta la Confluencia*¹⁰, en la zona comprendida entre los Ríos Teuco y Bermejo, existen diseminadas numerosas tolderías (Bustos 1921 en García s/a: 5).

Este informe continúa describiendo los asentamientos mayores del interfluvio y refiere a una cantidad “que no baja de tres mil indígenas”. Señala que son nómades, como problema sobre todo para lograr atraparlos por sus “fechorías” que, principalmente, refieren al carneo de vacunos de los criollos ya asentados en la zona, a los que menciona como “pobladores cristianos”:

Por lo general, una vez que debido a sus fechorías temen alguna represalia, incendian sus chozas y cambian de paradero, recorriendo enormes distancias e internándose a veces en los impenetrables bosques. Los más conocidos como malévolos, cambian también de nombre, haciendo así imposible la acción de la policía para reprimir sus desmanes (*ibid*: 5 reverso).

8 MUÑOZ (2023) analiza este proceso con detenimiento.

9 Localidad ubicada al noroeste de este territorio y del actual PNEI, más cercano a Nueva Pompeya y que en ese tiempo disponía de asentamiento policial.

10 Énfasis nuestro, esa descripción señala nombres de los parajes del territorio que describe García y que señala en los mapas que grafica.

El “monte” aparece como lugar de protección valorado negativamente por la fuerza estatal:

Los campos con sus inmensos bosques se presentan admirablemente para cobijarlos, favoreciendo sus correrías y aprovechando así tranquilamente el fruto de sus malones. Es general, Señor jefe, el descontento de los pobladores cristianos que habitan esta zona (Bustos 1921 en García s/a: 5 reverso).

Gordillo (2010) refiere especialmente a esta construcción de “la tierra toba” en contraste con el ingenio, con el ejército y con la misión anglicana, indagando las representaciones de temor y protección que proyectaron esos espacios.

La construcción de las tierras tobas, es un proceso siempre inacabado que continúa en el presente, (...) el monte fue producido inicialmente por nuevas experiencias de dominación (...) paso a analizar las fuerzas históricas que, desde la época colonial hasta comienzos del siglo XX dieron forma al Chaco y en particular al territorio toba como lugares fracturados por formas de violencia, dominación y resistencia (Gordillo 2010: 31).

En este documento que García incorpora en su construcción histórica, aparece el registro de la significación del monte como “peligroso” para la estatalidad y la avanzada civilizatoria que, en esta fracción de territorio, fue protagonizada por los criollos salteños con su actividad ganadera.

Estos indígenas están en la convicción, según han manifestado varios pobladores, de que toda la zona comprendida entre los ríos Teuco y Bermejo, desde el campo propiedad de la Sociedad Anónima explotación de campos y montes del río Bermejo, está destinado a Colonias indígenas (García *ibid.*: 6).

Continúa con la cita de lo dicho por un indígena a un criollo: “ustedes son intrusos, estos campos nuestros, nos lo ha dado el gobierno y haremos valer nuestros derechos, así que sería mejor que ustedes se mudaran a otra parte, de lo contrario cualquier día los echaremos de acá.” (*ibid.*: 6).

El texto señala que esta “amenaza” motiva la demanda de acción de los pobladores criollos a la autoridad. Este documento deja constancia que la disputa y la lucha indígena eran anteriores a la concreción del decreto de 1924 que a fines del siglo se constituyó en el fundamento legal del reclamo y restitución de este territorio al que García llama “territorio de resistencia” (folio 13 reverso). Por otra parte, es el único escrito en el que se menciona “el monte” como tal.

Este es el único documento oficial completo preservado por Don Julio en La carpeta, no tiene notas al margen, y constituye un engranaje de la microhistoria del Impenetrable. En otros folios cercanos, García recorta rostros de los jefes de las campañas militares, con descripciones en distintos pasajes que manifiestan la crueldad con los que fueron tratados sus caciques:

Una vez que matan a Cambá, le cortan la cabeza, lo ponen en una lanza y luego hacen un fuego grande y ahí lo queman (Chico 2023: 24).¹¹

1888. El General Benjamín Victorica, ministro de guerra criminal humano de ciudadano aborigen natal del país argentino (García s/f: 2 anverso).

1785. Otro caso sangriento, expedición militar en Chaco, departamento Machagay, dominación de los aborígenes del Chaco, del coronel Francisco Bosch, persigue para la invasión de la tierra, mató 300 personas (García s/f: 2 reverso).

De este modo, inicia el registro de estas memorias acerca de los conflictos territoriales a los que García remite. Se vinculan, por un lado, a la “invasión de la tierra” o las “campañas militares al Chaco” como la historiografía ha denominado; y, por otro, constituyen herramientas de construcción de un territorio propio, que es hoy la propiedad comunitaria de la Asociación Meguesoxochi. Ese territorio, que para las autoridades estatales era el escenario del “peligro” indígena, que fue botín de campañas militares y de disputa con los criollos salteños desde principio del siglo XX, es también el territorio de los ancestros que se debe conservar. La carpeta de García es un montaje en términos de Didi-Huberman, como sublevación a la historicidad unívoca.

El montaje escapa de las teleologías, hace visibles las supervivencias, los anacronismos, los encuentros de temporalidades contradictorias que afectan a cada objeto, cada acontecimiento, cada persona, cada gesto. Entonces, el historiador renuncia a contar “una historia” pero, al hacerlo, consigue mostrar que la historia no es sin todas las complejidades del tiempo, todos los estratos de la arqueología, todos los punteados del destino (Didi-Huberman 2008: s/n).

Fijar la memoria indígena

Desde mi primer contacto con La carpeta de García tuve la percepción de la gran dedicación puesta en el registro escrito, en la combinación de fuentes, en señalar su autoría en cada página, en los gráficos que realiza: mapas y ambientes

¹¹ Registro de Chico del testimonio oral registrado de Julio García al entregarle La carpeta.

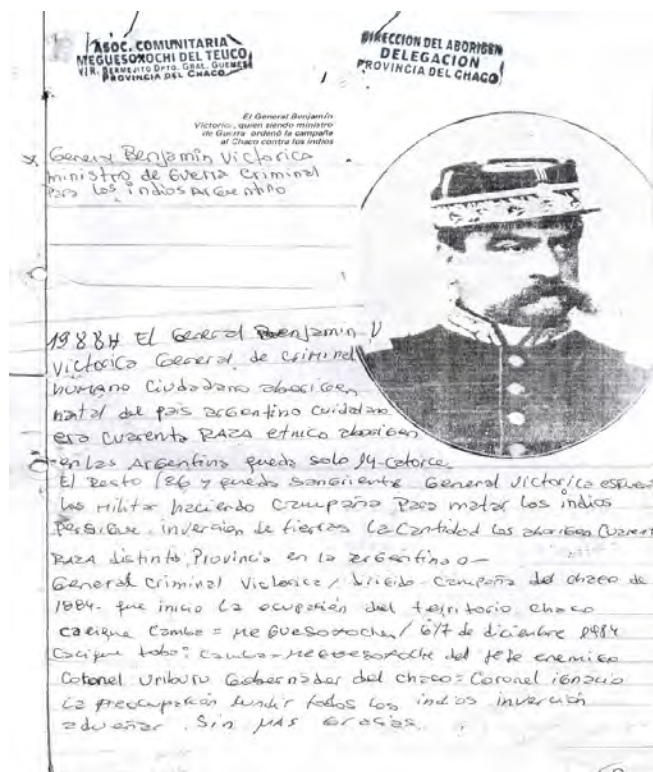


Imagen 1. Las campañas militares y el General Victorica. Fuente: Folio 2 de La carpeta.

me conmovieron. ¿Qué expectativa depositó Don Julio en ellos? ¿a quienes está destinada esta información y su perspectiva? García cuenta que aprendió a leer y escribir, a sumar y restar, de adulto, y relata que fue por enseñanza de algún criollo. En varios pasajes resalta que su capacidad no está limitada por su falta de escolaridad, quienes ejercen la discriminación fundan su maltrato en esa condición. Hace uso del documento escrito que los criollos han introducido como modo de legitimación de su presencia y sus derechos. Este valor por el registro escrito, señala Bergallo (2006), fue incorporado por los pueblos indígenas como protección de su vida.

La palabra escrita representó entonces una nueva legalidad a los efectos de evitar persecuciones, desconfianzas, acusaciones de “vagancia”, “vida viciosa”, “salvajismo” y sobre todo representó la posibilidad de sobrevivir.” (Bergallo 2006: 63).

García, lo aplica como herramienta para fijar la memoria, elaborando una historiografía desde la perspectiva indígena.

Me apoyo en referencias conceptuales aportadas por Gordillo (2010), que me permiten repensar la construcción del espacio y el territorio que García como miembro de la comunidad, pero también como referente político, fue tramando. Expresa Gordillo que:

La espacialización de la memoria también era evidente en los cuerpos de la gente. Sus memorias de otros lugares no sólo eran relatadas o evocadas ritualmente sino también incorporadas en lo que Pierre Bourdieu (1977) ha denominado “Habitus”: un conjunto no necesariamente consciente de disposiciones corporales y subjetivas para la acción. (...) Esta corporización es fundamental en la construcción de los lugares, porque como señala Lefevre (1991: 162) ‘es por medio del cuerpo que el espacio se percibe, vive y produce’ (Gordillo 2010: 27).

Entiendo que se atraviesa, en este proceso de construcción de *una memoria indígena sin mediadores*, un relato que garantiza su mirada de la historia, disputando la legitimidad de valor del documento escrito por sobre la tradición oral. Julio pasa al papel y en castellano las memorias heredadas y de su trayecto vital, registra acontecimientos y lugares comunitarios, así como personales. Su vida y la de su comunidad son contenidos de estos escritos.

En varios pasajes, con títulos como “Pequeño histórico” o “Historia de El Pastoril Teuco–Bermejito”, plantea acontecimientos como línea histórica, los cuales reuní en un registro cronológico¹², que inicia en 1884 y se extiende hasta 2002, plasmando 29 acontecimientos memorables. En ellos se puede visualizar la construcción de un relato que destaca la presencia de referentes indígenas con nombres y apellidos, a la vez que marca la aparición de esos “otros”: Estado y criollos en la disputa y gestión del territorio.

Los dos registros con fecha de mayor antigüedad señalan la presencia indígena:

1884, contralmirante Cacique Cambá y su nieto Nieves Ramirez, originarios de Pampa del Indio.

1900, primer sector aborígen el Paraje el Espinillo. José Faustino y Curizi originarios (García s/f: 14).

Deja asentado que recién en 1902 es el inicio de “la llegada de los intrusos criollos salteños”, escribe nombres y apellidos de familias que actualmente

¹² Cronología que construí en base a los registros de folios 14, 15, 26, 34, 35, 37.

habitan el territorio y permanecen activas en las disputas por la propiedad de la tierra. Avanzando en el siglo, registra los nombres de los caciques y las líneas de parentesco, lugares de procedencia y fallecimiento.

1950- Caciques Ernesto Suarez (falleció en Espinillo) - Silvio Rojas (falleció en Castelli) (García s/f: 14 reverso).

1963- representante Ceferino Jorge Castro (bisnieto de *Meguesoxochi*¹³).

Esta temporalidad es fundante de las luchas por la tierra y así lo señala en múltiples folios. La extensa duración de los procesos incorporados se funda en las memorias largas de los pueblos indígenas, porque son memorias de violencia, exclusión y expolio. Entiendo que su interés por historizar procesos y dejar “testimonio” de eventos, sujetos, comunidades, exceden el tiempo de su propia biografía porque es la memoria comunitaria la que opera como fuente para la construcción de este relato. Tola y Suárez plantean que “las memorias de los ancianos contienen no solo recuerdos de hechos ‘históricos’ que se fueron transmitiendo de generación en generación, sino también visiones, sueños, consejos, viajes por diversos mundos y tiempos, interacciones con zorros, aves, muertos y truenos; todas ellas entidades pensadas como agentes activos de la historicidad chaqueña” (Tola y Suárez 2016: 26). Julio decidió recordar y plasmar en el papel, los hechos “históricos” o aquellos que él consideró debían incorporarse a la historia del Impenetrable y, en ocasiones, a la historia indígena del Chaco. En esta acción influyó la educación “criolla” de escribir, como él mismo lo expresa en sus escritos. En esta historicidad se soslaya de los registros a los no humanos, por lo que podríamos pensar que esta selectividad de hechos y sujetos está destinada primordialmente a un lector criollo.

La tensión entre procesos identitarios, lucha política y acceso a derechos como ciudadanos está presente en numerosos pasajes de las memorias de Julio García. La demanda por instituciones públicas para el acceso a sus derechos: la escuela, el centro comunitario, la sala de salud, producción y trabajo, puentes, caminos, la junta electoral. Los registros manuscritos incorporan otros tipos de documentos como recortes periodísticos de los hechos que refiere, remitos de entrega de semillas y/o mercaderías, entre otros. García destaca su capacidad de gestionar: hacer la nota, viajar, exigir, ser delegado de la Dirección del Aborigen Chaqueño, ser presidente de la Asociación Comunitaria *Meguesoxochi*¹⁴, ser pastor; son roles que resalta utilizando sellos de estos cargos. En reiterados textos se autonombra: “natural ciudadano”, “ciudadano fundador”.

13 En un pasaje presenta un registro de la descendencia de *Meguesoxochi*: “Cacique *Meguesoxochi*, Hijo *Niamaxachi*, Hijo *Nisehogoyi*, Hijo Ceferino Jorge Castro”.

14 Asociación constituida como tal en 1985, que en 1994 gestiona y obtiene la personería jurídica a fin de recibir el título de propiedad de las 140 000 hectáreas reclamadas.

En esta trayectoria política enfatiza haber sido quien obtuvo y concretó el compromiso del presidente de la nación para visitar este territorio. Incorpora múltiples recortes de diarios en los cuales se lo ve junto al presidente Menem y a los gobernadores Baroni —en 1991— y Rozas —en 1998—. La cercanía de García al presidente de la nación es un atributo de poder. La descripción de la gestión de las dos visitas presidenciales da cuenta de esto, un recorte de diario registra que Menem dijo: “Apenas bajé a Castelli pregunté por Don Julio García, es un cacique con el que estuve en Olla Quebrada en 1990, no entregando tierras, sino devolviéndoles a quienes realmente son dueños: los aborígenes” (dorso folio 53)¹⁵. Para el sistema político nacional, la figura de cacique legitima la acción estatal, pero a su vez esto provoca un desplazamiento de la base de poder de éste en el capital de relaciones con ese poder político externo a la comunidad. Es así que, a lo largo de las páginas, las referencias a gobernadores —Bittel, Ruiz Palacios, Baroni, Rozas— como a funcionarios como Sotelo, Stacul, o a integrantes de instituciones no gubernamentales —Sondag y Dechamp de la cooperación belga, Benedetto de la JUM—, aparecen asociadas a las agotadoras secuencias de gestiones/luchas por las reivindicaciones básicas. Es Julio quien logra acumular esas relaciones y explicita sus apreciaciones hacia estas personas. Me asombra la acotación a la fotografía de Sondag “un belga nacionalizado Toba, coordinador de la Comisión de defensa de la tierra” (folio 50), que entiendo refleja su poder de aprobación o rechazo de la comunidad respecto de “los otros” no indígenas.

A partir de la segunda visita del presidente Menem (1998), ese vínculo se convierte en disputa pública ante “los nuevos dirigentes” del Instituto del Aborigen Chaqueño (IDACH). En La carpeta (folios 61-63), coloca varias notas periodísticas que dan apoyo a sus memorias y, en reiterados escritos, señala “personas que se quieren adueñar de las gestiones” realizadas por Don Julio: “RECHAZO información falsa Orlando Charole presidente del IDACH el cual dice se había reunido con presidente en Buenos Aires”; “de vuelta estoy haciendo mi expediente, para acondicionar escuela, hospital, comisaría, las rutas y fuentes de trabajo: agricultura, ganadería, forestal, artesanía (...) Mi nota queda sin efecto, Orlando Charole rechaza mi nota”. En estos escritos condensan la tensión con las formas de representación que se debieron incorporar al reconocer la institucionalidad estatal: de los caciques a los dirigentes; de la autoridad comunitaria al poder político nacional.

En la construcción de estos eventos opera el “poner el cuerpo” que mencionaba Gordillo (2010) en el párrafo antes citado. García hilvana vínculos y enfrentamientos políticos inter e intra comunitarios mediados por el cuerpo,

15 El recorte no registra fecha ni periódico, se trata de la segunda visita presidencial que fue en 1998, la fotografía se encuentra junto al Gobernador Rozas. Castelli es la ciudad cabecera de Departamento, más cercana al territorio del Interfluvio Teuco Bermejito y se la considera “puerta del Impenetrable”.



Imagen 2. Montaje de fotografía de recorte periodístico, García y Menem en el palco, con escrito de García. Fuente: Folio 59 anverso de La carpeta.

el conocimiento y la acción política, la capacidad de interactuar con los “otros” criollos y con los “propios” indígenas —Charole en este caso, como un referente *gom* de amplio recorrido político, pero también su nieto—.

Cuerpo, memoria individual y comunitaria se entrecruzan en estos retazos históricos hilvanados por Julio García, que combina con documentos que la historia, como disciplina occidental, ha legitimado como fuentes de su quehacer. De algún modo, articula en este conjunto textual y documental las dos formas que Ricoeur (2008) plantea para la reconstrucción del pasado: la historia y su búsqueda de la veracidad con el apoyo documental y su interpretación de los eventos y procesos; la memoria en su interés por la fidelidad basada en la experiencia individual y en el testimonio transmitido comunitariamente, que se sitúa en ocasiones en historias vitales irremplazables. Articula entonces lógicas de historicidad indígena con aquellas que provienen de lo que García identifica como el “mundo criollo”.

La discriminación

Son numerosas las páginas con este título, registra situaciones con la policía a raíz de denuncias de los criollos, tanto de índole personal como de otros indígenas. Desde su perspectiva, la discriminación forma parte de un interés por desalojar y apropiarse de sus tierras. Los relatos plantean la reiteración de la sustracción de caballos y herramientas a los indígenas por parte de la policía, que expresa se trata de la convivencia entre los criollos ganaderos y la policía para atemorizarlos y lograr expulsarlos de sus lugares.

Dos notas periodísticas del historiador chaqueño Carlos P. López Piacentini son parte de su selección para referirse a la discriminación, a las cuales hace comentarios. La primera es el artículo “Los Tobas” (folio 13), que trata la presencia Toba en las paces del año 1774, es reunido con fotografías del cacique Moreno¹⁶ y del cacique Matoli con sus capitanejos posando, en un interesante montaje de tiempos, materiales y relatos contrastivos, cierra la página con la frase “Testimonios introducción a las huellas de la memoria natural” (folio 13). La otra nota se titula “Los Palavecino, pioneros salteños en el oeste del T.N. del Chaco” (folio 24), en la que destaca el malestar de esos criollos porque no les entregaron los títulos de propiedad, cuando este apellido aparece en los registros de 1916. Don Julio encabeza este folio de la siguiente manera: “Los indios no buscan conflicto con los vecinos criollos, los salteños sí discriminan a los aborígenes los tratan de mala manera, los acusan de hurto animal vacuno y faenar (...) los corren con armas de fuego”. Estas referencias se reiteran en otros textos (folio 41) los menciona como “los señores enemigos tremendamente discriminatorios. Inmigrantes salteños han venido a introducir la dominación del paisano aborigen toba” y escribe los nombres y ubicación de varios de ellos.

Los modos de usar los recursos del territorio: la marisca y la caza del ganado vacuno salvaje y/o de los criollos están presentes en varios pasajes de sus escritos y se constituye como eje de la intervención estatal, en favor de los criollos —denuncia Julio—.

Giordano (2004) plantea que “esa ‘otredad indígena’, situada en un tiempo y lugar, forma parte de procesos de producción de diferencias que proceden de una cierta hegemonía cultural, manifiesta tanto en el discurso como en la práctica.

La identidad propia o asignada no es permanente, sino que es cambiante y móvil, e implica un juego de imágenes del otro y por refracción, imágenes de sí mismos (Giordano 2004: 15).

16 En La carpeta solo menciona su nombre con su fotografía. Moreno fue un cacique *gom*, de la zona de Las Palmas, que fue el primer enclave de capitales extranjeros para la producción agrícola-industrial. Moreno era cacique, líder espiritual y material, nombrado oficial de policía. Como en otros casos, de caciques mediadores con los blancos, las versiones sobre su accionar es controversial. Falleció en 1945 (BERGALLO 2006).

Entiendo que los registros contenidos en La carpeta son marcas del proceso identitario, que disputan con los documentos que asignaron y asociaron “lo indígena” a la haraganería y el robo, en el campo de lo productivo; a la poca capacidad intelectual, en el campo educativo. García denuncia la discriminación y la describe en el sinnúmero de situaciones concretas vividas en primera persona y por otros miembros de la comunidad contrastando con la versión instalada sobre ellos en este territorio y de lo indígena en el Chaco en general (Giordano 2004; Bergallo 2006).

Graficar los espacios

Así como el mapa ha sido una representación gráfica del control y la racialización territorial, García grafica el territorio desde su experiencia, desde su lugar de enunciación, desde su percepción del espacio y los procesos. Los gráficos que contiene La carpeta se encuentran en seis folios: dos dedicados al mapa del Interfluvio Teuco Bermejito, uno, al detalle de la disposición de espacios en la Misión Emanuel, y los otros, a las transformaciones de su vivienda familiar, que dibuja representándola en tres momentos (1950, 1974/77 y 2005).

Me detengo en dos de ellos. Por un lado, en los dos mapas del territorio¹⁷ —ambos similares—, grafica los ríos como límites, los caminos existentes internos y de conexión con las localidades urbanas más cercanas —Castelli, Miraflores y Villa Río Bermejito—; señala también seis puentes con sus nombres instalados a lo largo del Río Bermejito y que, en otros folios, relata las gestiones realizadas. La estancia La Fidelidad —expropiada por el Estado Nacional y convertida en 2017 en Parque El Nacional Impenetrable— es señalada más allá del límite de las 150 000 hectáreas con que hoy se la identifica. También describe la conformación de la Colonia Pastoral Teuco Bermejo. Señala que en 1936 se componía de ocho comunidades que menciona como “asentamiento legal natural, no políticos” y, entre 1970 y 2014, indica que son dieciocho y los plasma como “asentamientos información los políticos”. En ambos casos, lista los nombres de cada una de esas comunidades (folio 26). Los nombres de 1936 se mantienen en la actualidad, solo uno de ellos está en *qom*: *Lapelolé*, los demás, todos en castellano. No incorpora referencias al origen de estos.

Por otro lado, el gráfico sobre la Misión Evangélica Emanuel¹⁸, en la que escribe “presencia de extranjeros de Inglaterra que vienen especialmente a favor de los indígenas”. Como vemos en el gráfico 2, a modo de plano de ubicación, plasma los edificios de la Misión: la iglesia, el hospital, la escuela dominical primaria, el aserradero y carpintería, además de caminos y accesos. Los textos son, principalmente, una referencia sobre ese gráfico, que amplía con los nombres y apellido de los encargados de cada uno de ellos. El gráfico incorpora detalles: el alambrado de perímetro y el

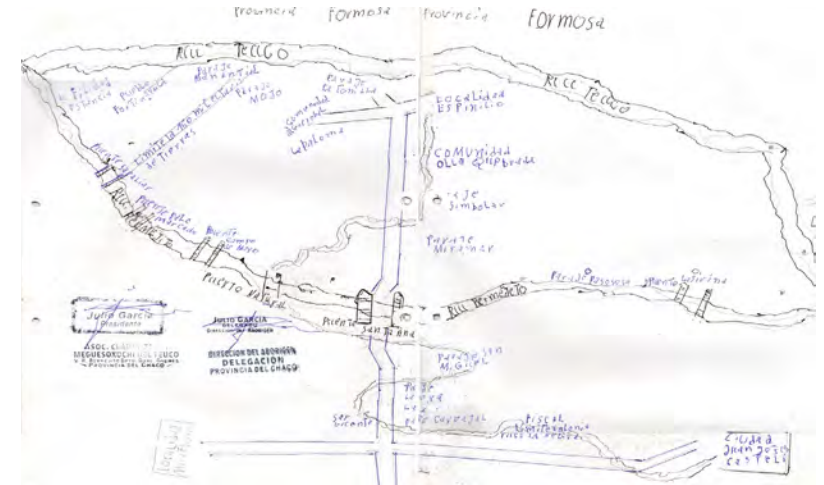


Imagen 3. Mapa del interfluvio. García grafica el interfluvio Teuco-Bermejito. Folio 1 de La carpeta.

aljibe, dos elementos que en 1915 —fecha que indica como creación de la Misión en la zona de la Olla Quebrada— serían relevantes en ese contexto. Esa datación también refleja que el gráfico se funda en el relato de sus ancestros sobre la misma.

Describo sus dibujos, buscando encontrar su sentido, el porqué de estas imágenes que reconstruye. Didi-Huberman (2008) plantea que toda imagen es relativa a la alteridad, no son solo las cosas para representar algo, sino que es necesario indagar respecto de su lugar en la reflexión política. Considero que García, expone en estos folios “conocer de memoria” —en su uso corriente— el territorio y sus transformaciones vividas y vuelve a reforzar con estos gráficos la memoria comunitaria indígena con las herramientas de registro impuestas y validadas como legítimas por los no-indígenas. Hacer observables los elementos “nuevos” de la representación de la Misión Emanuel —alambrado, aljibe— evidencia una transmisión oral minuciosa, sin lugar a dudas. García asume las representaciones geográficas, la bidimensionalidad, el señalamiento de distancias. Este uso de cartografías precisas, son analizadas por Salamanca (2011) como herramientas impulsadas por fines políticos y en defensa de su territorio. Observo una ausencia significativa para mí: no hay árboles graficados, no hay monte señalado, y esto me remite a poner en cuestión los destinatarios de La carpeta, ¿qom o criollos?

El monte en los discursos indígenas de lucha por la devolución del territorio, en general, ha sido central, asociado a los alimentos que él mismo provee, pero también al vínculo espiritual con la naturaleza.

17 Folio 1, doble página y folio 49 reverso

18 Folio 12 anverso doble página, en reverso escritura de referencias.



Imagen 4. Plano de la Misión Emanuel. Fuente: Folio 12 de La carpeta.

[...] la naturaleza íntimamente entrelazada con significaciones espirituales tenía su ciclo al cual el hombre se acomodaba. La empresa azucarera inició su ruptura. La alternativa fue el cañaveral, los surcos, el quiebre ecológico y cultural que modificó sensiblemente la vida de los indígenas de la región y tuvo consecuencias de diferente orden (Bergallo 2006: 35).

La autora refiere al proceso de los *gom* de la región de Las Palmas, y profundiza en las prácticas rituales religiosas donde algunos árboles, así como los sonidos de los pájaros manifiestan la presencia y/o los vínculos con otros seres que habitan el territorio.

Es por ello, que la omisión de García me interpela porque asocia — arbitrariamente— su elección de entregar el original a un referente indígena para su divulgación, como destinada a jóvenes indígenas. No es solo el monte, es la ausencia en el registro de toda práctica cultural asociada a “lo *gom*” lo que me lleva a pensar que la disputa central de La carpeta es respecto de la legitimidad de registrar la historiografía por los indígenas, sin mediadores.

Por el territorio: La carpeta y los otros

Como señalé al inicio, García en La carpeta construye una historiografía de una fracción del Impenetrable Chaqueño. Esa denominación no es utilizada en ningún folio de la misma.

La lucha por la restitución de la tierra es central, qué hacer con y en ella, también. La carpeta de García contiene registros de otros tópicos, que no fueron abordados en este artículo: información sobre su familia, detalles de su accionar en la gestión social y como trabajador estatal, pasajes sobre su representatividad o no comunitaria; así como las ideas de “progreso” individual y comunitario o datos específicos sobre referentes indígenas. Quedan líneas pendientes para continuar indagando: el orgullo por la producción de algodón, las gestiones de los puentes para sacar la producción (menciona las toneladas, archiva las boletas de entrega de semillas y herramientas que él otorgaba como Dirección del Aborigen Chaqueño). Advierto una marca de identidad en tanto “colonos indígenas” como proceso de integración a la sociedad nacional fuertemente posicionada durante los 70. Refiere a esta presencia estatal como facilitadora de herramientas e insumos para la plantación propia de algodón. En varios folios, se compilan los remitos¹⁹ de las entregas que se realizaban y registra su tarea de control de boletas de mercaderías, créditos y semillas de algodón. La gestión de los puentes y caminos se asocia a poder sacar la producción que los enorgullecía. Expresa “La gente se siente orgullosa” y lo enuncia como “civilización”, en tanto mejoría de las condiciones de vida, la tierra y la fuente de trabajo.

A mediados de los 80, se retoma el reclamo por la propiedad comunitaria de las 140 000 hectáreas pendientes de la “Reserva de 1924”²⁰. En ese momento las actividades productivas pasan por el aserradero y la carpintería, apoyados por las ONG —los cooperantes belgas— o las entidades religiosas —La Junta Unida de Misiones en esta zona—.

El registro de García llega al 2002, pero ya no menciona los acontecimientos de la entrega del título de propiedad que se realizó a nombre de la Asociación Comunitaria *Meguexosochi*, en diciembre de 1999, proceso en el que se acrecentaron los conflictos entre criollos e indígenas y también hacia el interior de los colectivos que los representaron.

A partir de ese momento, otros proyectos fueron desarrollados en este territorio y se lo propuso como un espacio potencial para el desarrollo turístico. Con la expropiación de la estancia La Fidelidad y la creación del Parque Nacional El Impenetrable, la denominación “Impenetrable” se convirtió en la marca por

¹⁹ De los años 1973, 1975 y 1976 (folios 51 y 52).

²⁰ La primera devolución de tierra de este territorio fue “las 10 mil”, se trató de parcelas de 100 hectáreas entregadas en propiedad individual en el paraje conocido como Olla Quebrada. Esa etapa estuvo a cargo de la Dirección del Aborigen Chaqueño y se concretó en 1981 la entrega de títulos definitivos, iniciados en 1974 (ROBLEDO, 2020 y archivos propios como consultora del CFI para el Proyecto Integrado Teuco Bermejito, 2001-2002).

excelencia del destino turístico de la provincia del Chaco. En ese plan de Parques Nacionales, se incluyó este territorio como “corredor Interfluvio” (Tiddi *et al.* 2014: 73). También, en el Master Plan coordinado por la provincia, se registra que en el Municipio de El Espinillo —centro urbano de este territorio— se realizó una mesa de consulta en la que participaron los pobladores, señalando una “posta turística” y un “puesto de encuentro” en él. La exuberancia del monte impenetrable —“un océano verde y misterioso”²¹— reaparece como valor del territorio desde la política pública, ese “monte” que era tan peligroso para el orden estatal, se promueve en clave de atracción, acompañado de cierto exotismo cultural.

Esta lucha por el territorio, estos conflictos (re)construidos desde la memoria y la documentación, que en su montaje resumen tiempos y espacios diversos, resultan significativos en los contextos contemporáneos en que se fomentó el proceso de turistificación del Impenetrable.

La carpeta de García fue y es la posibilidad de contar otra historia, su construcción cuestiona la identidad asignada e impuesta a los indígenas, desde el ejercicio de las instituciones estatales (especialmente desde la policía), asigna y registra pruebas que subvierten esas calificaciones identitarias: los criollos como invasores, discriminadores, aprovechadores, asesinos. Pero ¿en qué medida La carpeta expresa trazos del pensamiento *qom* y en qué medida trazos del intercambio con otros indígenas y no indígenas? ¿Cómo “perturba” la memoria indígena al formato del registro textual o gráfico, y cómo estos formatos “perturban” la memoria en cuestión?²², son preguntas que me resuenan y considero no encontrar aún respuestas. Solo he analizado La carpeta sin poder contrastar dudas de significaciones con su autor o allegados al mismo. Me pregunto ¿desde cuándo y desde qué lugar simbólico comienza García esta escritura? La primera certeza es que lo hace en castellano, porque la escritura *qom* es reciente y la trayectoria de García es paralela al impulso por la educación bilingüe e intercultural, que fue otro eje de las reivindicaciones, y en ese trayecto se hablaba *qom*, pero muy pocos podían escribirlo.

Sostengo que con La carpeta ejerce la disputa de la pertenencia del territorio desde los modos de fijar memoria con las herramientas de legitimidad criollas: la escritura, la imagen, el documento, el papel. Sin embargo, es pertinente “...reconsiderar la injerencia política de la escritura a la luz de la curiosidad epistemológica de un jefe indígena” (Arias 2016: 215), y su construcción se realiza en un tiempo de emergencia de otros escritores indígenas en la provincia, que posicionan sus saberes de ese modo, a uno de ellos García entrega el material, entonces, reflexionar acerca de su intencionalidad con ella presenta varias aristas que

demandan mayor profundidad en la indagación y posiblemente un proceso colectivo de revisión del material con y por referentes indígenas, para revisar esas tensiones, las presencias y ausencias en su registro. La necesidad de que La carpeta, como fondo documental, pueda ser accesible a ellos.

Desde mi análisis —que asumo acotado al documento— García construye un dispositivo de verdad, un modo de objetivar la memoria desde la perspectiva indígena de resistencia. “Territorio de resistencia” y “discriminación” son términos que escribe numerosas veces en los diversos folios, y esto da cuenta de la construcción de este espacio en permanente interacción con los “otros”: criollos, las ONG, funcionarios estatales y políticos, y de cuanto el proceso identitario indígena se ha moldeado con los vaivenes entre sumisión, convencimiento y resistencia.

21 Presentación en video de *El Impenetrable un océano verde y misterioso - Chaco el secreto de Argentina* (INSTITUTO DE TURISMO DEL CHACO); marca institucional de la provincia en lo referido al turismo aprobado por ley, en 2010, con la creación del Instituto de Turismo del Chaco.

22 Incorporo las preguntas del referato ciego —no son de mi autoría—, pero las comparto y considero pertinentes, aunque no pueda dar respuesta en este artículo.

Referencias bibliográficas

- ARIAS, Esteban. 2016. “El jefe deviene un lector canibal: mimesis, persona e intención entre los matsigenkas”, *Bulletin de l’Institut français d’études andines*, 45(1): 193-225.
- BERGALLO, Elizabeth. 2006. *Ntonaxac. Danza en el viento, memoria y resistencia qom*. Resistencia, Librería de La Paz.
- DIDI-HUBERMAN, Georges. 2008. Cuando las imágenes tocan lo real. *Museo de Arte contemporáneo de Barcelona*. https://img.macha.cat/public/uploads/20080408/Georges_Didi_Huberman_Cuando_las_imagenes_tocan_lo_real.pdf
- GIORDANO, Mariana. 2004. *Discurso e imagen sobre el indígena chaqueño*. La Plata, Ediciones Al Margen.
- GORDILLO, Gastón. 2010. *Lugares de diablos. Tensiones del espacio y la memoria*. Buenos Aires, Prometeo.
- MUÑOZ, Roberto. 2023. *Miseria del indigenismo. Identidad étnica y clase obrera en el Chaco*. Buenos Aires, Ediciones R y R.
- RICOEUR, Paul. 2008. *La historia, la memoria, el olvido*. Buenos Aires, FCE.
- ROBLEDO, Emilio. 2020. “La equivocación de un territorio en conflicto: experiencias y narrativas qom en el sur del Gran Chaco”, *Etnográfica. Revista do Centro em Rede de Investigação em Antropologia*, 24(2): 503-25.
- SALAMANCA, Carlos. 2011. *Movilizaciones indígenas, mapas e historias por la propiedad de la tierra en el Chaco argentino. La lucha de las familias tobas por Poxoyaxaic alhua*. Buenos Aires, FLACSO. <https://biblioteca.corteidh.or.cr/tablas/r29865.pdf>
- SÁNCHEZ, Orlando. 2007. *Historias de los aborígenes tobas del Gran Chaco contadas por sus ancianos*. Sáenz Peña, Acción Apostólica Común, Instituto Universitario ISEDET, Sociedad Bíblica Argentina.
- TOLA, Florencia y SUAREZ, Valentín (eds.). 2016. *El teatro chaqueño de las crueldades. Memorias qom de la violencia y el poder*. Buenos Aires, Rumbo Sur-IIGHI.

Fuentes inéditas

- BUSTOS, s/n. (1921). “Informe a Jefatura de Policía del Territorio”. En J. García, *La carpeta*: 5-11.
- GARCÍA, Julio (s/f). *La carpeta*. Original disponible en archivo Dirección de Patrimonio Cultural del Instituto de Cultural del Chaco.
- GOBIERNO DEL CHACO-MINISTERIO DE TURISMO DE LA NACIÓN. 2017. *Master Plan El Impenetrable, Plan Integral de Desarrollo Turístico y Gestión Sostenible en El Impenetrable*. Resistencia, Gobierno de la Provincia del Chaco.

Fuentes editas

- CHICO, Juan. 2023. *Memorias del Abuelo Julio García* (Colección Identidad Chaco- Instituto de Cultura del Chaco y Fundación Napalpí). Resistencia, ConTexto.
- INSTITUTO DE TURISMO DEL CHACO [CHACO EL SECRETO DE ARGENTINA]. 11 de octubre de 2016. “El Impenetrable un océano verde y misterioso - Chaco el secreto de Argentina” [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=jLRlhELO_sE
- TIDDI, Riccardo, HEINNONEN, Sofía, QUIROGA, Verónica Andrea y LÓPEZ, Lorena. 2014. *Parque Nacional El Impenetrable: Participación y Aportes para su Creación*. The Conservation Land Trust Argentina.



PARTE II

Turismo, naturaleza y cultura: Debates epistemológicos, políticos y estéticos

Cartel de información y promoción turística (Paraje Nueva Población, Provincia del Chaco). Foto: Myriam F. Perret

El locus de alteridad en proyectos turísticos en la región del Impenetrable y los imaginarios locales en Misión Nueva Pompeya

Raúl Eduardo González*

Introducción

El por entonces senador nacional por la Provincia del Chaco, Ángel Rozas, en el año 2016, describe de la siguiente manera a la localidad de Misión Nueva Pompeya “Su exclusivo patrimonio histórico, su belleza natural y la hospitalidad de su gente, hacen de este pueblo un lugar único. Allí, está el edificio más antiguo de la obra arquitectónica misionera que aún persiste en el Chaco: la Misión”. Se trataba de un documento (S-1269/16) que solicitaba al Senado de la Nación Argentina la declaración de interés por la celebración, el 4 de mayo de ese mismo año, del 116.º aniversario de la fundación de dicho pueblo. Aquel proyecto de declaración destaca, al menos para su autor, el “sello de Alteridad” (Comaroff y Comaroff 2011; Oehmichén Bazán 2013) del lugar, lo cual le otorga la especificidad que podría permitir posicionar al espacio como potencialmente turístico.

Esta reflexión, como punto de partida, nos permite comenzar a desandar el camino entre formas de representación estatales (o de agentes estatales específicos) a través de proyectos o documentos, medios gráficos de comunicación y representaciones locales sobre “alteridad”. Aunque la intención explícita y deliberada del senador Rozas no haya sido turística, las representaciones en torno a la alteridad del espacio permiten pensar en un punto de partida para proyectos de

* Investigador del CONICET en IIGHI. Docente en la FADYCC-UNNE.

esa índole. Así, no pensamos el Turismo desde una definición normativa, sino desde discursos y prácticas que tienen siempre a la otredad como aquello que se desea destacar o ser mostrado a otros distantes y lejanos.

El Turismo se incluye dentro de lo que podríamos denominar las políticas de la alteridad, ya que parte de una noción exotizante de los pueblos indígenas, y metonímicamente del territorio que habitan, para presentarlos como una otredad domesticada que, portadora de lo autóctono —lexema que refiere constantemente a los pueblos indígenas en los documentos y proyectos—, merece ser visitada por los turistas.

Las palabras clave que nos guían incluyen: alteridad, lugar (o más ampliamente, “espacio”), autenticidad. Estos lexemas orientadores se imbrican y —en algunas ocasiones— se disputan y tensionan. Por ejemplo, cuando la “autenticidad” está en peligro, “alteridad” y “lugar” son disociados, dotando al primer término de una naturaleza fuera del espacio concreto. Esta semiología será indagada en documentos oficiales y difundidos por las ONG, pero también en medios gráficos que, dada su difusión y llegada masiva, contribuyen a (re)producir sentidos sobre el Impenetrable y sus pobladores, aunque no siempre con fines turísticos explícitos.

Nos referimos a la alteridad como una categoría antropológica, la cual implica sobre todo la diferencia, pero no de cualquier tipo sino una de carácter subordinada a partir de los procesos de genocidios estatales, exoliaciones territoriales, sedentarizaciones forzadas y posterior conversión de esas comunidades en mano de obra barata. Comprendiendo, además, como lo señala Briones (1988), que la existencia de indígenas no responde a condiciones materiales objetivas sino a prácticas de marcación y automarcación; las cuales tienen, a su vez, condiciones históricas.

Junto al análisis discursivo, presentamos un estudio de caso que se sustenta en la filigrana etnográfica en la localidad de Nueva Pompeya (Chaco). Por medio de este abordaje más “desde abajo” de pobladores locales que se piensan (al mismo tiempo que piensan a potenciales “otros”) como alteridades y —por metonimia— el espacio alterizado que habitan, proponemos la necesidad de concebir al Turismo no solamente como política pública sino también como sentidos anclados en formas de intercambio que tienen a la identidad y la alteridad en su centro de discusión

El espacio y los lugares ¿turísticos?

El turismo étnico, impulsado por agencias estatales y tercerizado en las ONG (Quevedo y Giordano 2021), es un rasgo propio de la supervivencia y persistencia de un paradigma multiculturalista que pone a la alteridad como un producto a vender o resguardar. La alteridad, como concepto angular que nos interesa indagar, comienza precisamente con la construcción misma del espacio. Como señala Wright

(2005), así como en la antropología no existen lugares “naturales” para el trabajo de campo etnográfico, sino que estos son producidos de acuerdo con una tradición y espesor histórico que entra en diálogo con diversos aspectos; del mismo modo, los espacios turísticos son producidos acorde a la alteridad que se desea promocionar. Precisamente, sobre esta idea nodal de “desplazamiento” también se construye todo el andamiaje turístico. Sin movimiento, alteridad, espacios producidos y —en ocasiones— exotización, no existe el Turismo como tal.

A su vez, todo lugar se forja en tensiones con otros lugares y las mismas se tornan inteligibles por medio de la “espacialización de la memoria”. Esto implica que los lugares necesariamente son producidos a partir de “constelaciones de relaciones sociales que se encuentran y entrelazan en un locus particular” (Massey 1994, en Gordillo 2010: 19). De este modo, las prácticas humanas no se localizan de manera estática ni están ancladas, sino que tornan a los lugares en dinámicos e históricos, factibles de ser modificados, apropiados, actualizados y disputados. Asimismo, la labor turística no se pone en juego en territorios neutros o libres de conflictos, sino en escenarios cargados de historicidad. De acuerdo con Nogués Pedregal (2005: 2), la contribución de la antropología en este campo, entre otras posibles, se ubica en “el análisis semiológico de las narrativas y metáforas generadas por la ‘expansión global de los imaginarios’ (...) a través del mundo mítico que se plasma en folletos, publicidades, rutas turísticas, lugares patrimoniales, ‘autenticidades escenificadas’, y manifestados en las distintas modalidades de turismo (rural, *sohyplaya*, cultural, étnico)”.

De este modo, mientras los discursos estatales presentan un Impenetrable ilusorio y romántico, en el territorio existen conflictos de larga data y, al mismo tiempo, algunos emergentes. La construcción misma de ese espacio turistificado —si se me permite el neologismo— es un lenguaje performativo que resulta clave a la hora de analizar el locus de alteridad. Así, el impenetrable y sus habitantes son presentados de manera utópica en documentos estatales y las ONG que trabajan en alianza con el mismo:

En El Impenetrable encontramos una naturaleza todavía agreste y única en el mundo. Además, la cultura de los pueblos originarios, la historia de los primeros exploradores, de las antiguas misiones, de los fortines de la Campaña del Chaco, de los caminos de los inmigrantes europeos y de la tradición algodonera (Gobierno del Chaco-CFI 2017: 3).

Los indígenas del Impenetrable, en su mayoría wichí y *qom*, tienen un vínculo con la naturaleza que aún no terminamos de conocer en su totalidad porque su forma de pensar, de ver y de describir al mundo es profundamente distinta a la del hombre blanco (Tiddi et al. 2014: 20).

Es decir, los procesos socio—históricos de la región, que incluyen la conquista militar de los territorios indígenas, la posterior subalternización de estos grupos y su conversión en mano de obra barata para ingenios, obrajes y su reducción en misiones religiosas y seculares movilizadas —y administradas— por el Estado nacional; son presentados como literatura romántica y no como producto de un sistema de violencia estructural, un genocidio y epistemicidio. Por otro lado, la turistificación debe ser presentada en territorios bucólicos donde esos “otros”, representantes de la autoctonía, sean percibidos como inmutables en el tiempo. Especialmente, a partir de una otrerización radical respecto del “hombre blanco” o representante de la sociedad envolvente. Para localizar un poco más esta dinámica, realizaremos una breve síntesis respecto a cómo, en nuestro referente empírico, funciona la espacialización de la alteridad.

La localidad de Misión Nueva Pompeya se ubica en la región del Gran Chaco, en la provincia homónima, en el departamento General Güemes, al noroeste de la provincia, el centro del Impenetrable. Según el último censo nacional disponible con datos desglosados por localidad (Censo 2010), el municipio posee alrededor de 4500 habitantes, siendo la mayor parte de estos miembros del pueblo *wichí* que viven, mayoritariamente, en los llamados “parajes” que se ubican en las afueras del casco urbano del pueblo, en un radio de entre 10 y 15 km que implican las 20 000 hectáreas que le fueron adjudicadas desde la fundación de la misión franciscana en 1900. Una pequeña porción, de esas hectáreas, fue cedida por la comunidad originaria, luego de obtener el título de posesión comunitaria en la década de 1990, para que pueda constituirse el ejido municipal y el trazado urbano. Desde ese momento, en la configuración espacial en la localidad, se instala una división entre el “pueblo” y “los parajes”, es decir, entre el ejido municipal y las 20 000 hectáreas. Como una frontera de alteridad, traspasar el límite de las tierras municipales implica internarse en el mundo *wichí*. Como propone Bourdieu (2002), el espacio reproduce así la estructura social, donde pobladores criollos e indígenas se relacionan históricamente, pero con fronteras de alteridad claramente establecidas.

Esta unidad espacial, el “paraje”, es clave en las representaciones de alteridad, exotización y construcción del espacio turístico en el Chaco:

Me sorprendía cómo El Impenetrable, aparentemente representado como vacío en los mapas, en realidad escondía miles de familias cada una en su “paraje”, un pequeño mundo interconectado con el resto del planeta a través de una serie de caminos en el monte de los que tan sólo ellas custodian la existencia a través de la memoria y del constante trabajo de limpieza (Tiddi 2016: 1)

El paraje como unidad espacial no es exclusiva del Impenetrable, tampoco se corresponde necesariamente con una familia o unidad familiar en Nueva

Pompeya —por ejemplo—, ya que muchas veces los lazos de parentesco se ubican en diferentes parajes. No obstante, no hay dudas de que en la construcción del espacio turistificado, la idea de los “parajes” como espacio de la alteridad, de la soledad y la tranquilidad, posee un simbolismo poderoso. Aunque menos evidente y más entre líneas, lo que subyace a este sentido de los parajes es también la idea de una cierta estabilidad. A diferencia del período pre—estatal, cuando la movilidad de los grupos indígenas era lo primordial, la etapa contemporánea se caracterizaría por la consolidación del proceso de sedentarización de los mismos. Esto conlleva dos observaciones. La primera, es que en el caso del pueblo *wichí*, la movilidad continúa siendo un factor problemático de acuerdo con la perspectiva de la sociedad envolvente (Quevedo 2019; González 2023), lo cual pone en jaque la idea de fijeza de la episteme sedentarista. La segunda, implica cierta naturalización del sedentarismo como evolución natural de las sociedades humanas, desfavoreciendo con ello la posibilidad de la continuidad de prácticas nómades que siguen existiendo en comunidades rurales e indígenas en Argentina y Latinoamérica (Katzner 2018). El Turismo requiere de cierta estabilidad, como mostraremos más adelante, en diversos sentidos.

Otro de los lexemas claves en esta alterización del espacio es el “monte”, ideal para ser presentado en un mercado turístico. Al igual que en el sentido común hegemónico, los imaginarios de las ONG ecologistas, entre otros discursos; los folletos o proyectos turísticos establecen permanentemente una relación metonímica entre el monte y los pueblos indígenas. Es pues, esa marca de otredad que asocia personas con lugares, pero al mismo tiempo pensada y (re)presentada como dócil y domesticada. Uno de los interrogantes más potentes en este tipo de verbalizaciones surge en torno a ¿cómo opera la alteridad cuando hablamos de configuraciones espaciales? En este sentido, se trasluce un proceso de metonimia donde los lugares, y más exclusivamente el monte y la ruralidad, son presentados en torno a una carga ontológica de alteridad, dada la mayoría de población indígena que habita en ella:

El monte nativo, a través de los aromas de las comidas típicas locales y de instruirse en otras cosmovisiones, mitos y leyendas de los pueblos aborígenes, contemplando también aquellos conocimientos ancestrales que se traducen en artesanías locales (Gobierno del Chaco—CFI 2017: 122).

Sobre las representaciones espaciales del “desierto” chaqueño y su metonimia respecto a sus pobladores indígenas, véase un desarrollo más histórico en Wright (1998, 2008) y Giordano (2004). Asimismo, dichas configuraciones de una alteridad “domesticada” y presentada ya no como amenazante, sino como accesible al turismo y los agronegocios, se observa en el trabajo de Quevedo y Giordano (2021).

Imaginarios locales y la disociación sujeto/espacio

Como mencionamos previamente, la configuración espacial en Nueva Pompeya —nuestro referente empírico— se sustenta en la dicotomía centro/criollos/mismidad vs parajes/indígenas/alteridad. Al tratarse este escrito de un abordaje en filigrana etnográfica —más que institucional—, nos interesa rastrear, en las verbalizaciones de pobladores locales, imaginarios de alterización espacial. A contrapelo de las formaciones discursivas estatales y de las ONG que acaparan el mercado en el Impenetrable chaqueño, para los pobladores locales aquellos rasgos que definen el “sello de alteridad” de Nueva Pompeya puede ser divergente de aquellas narrativas estatales y para-estatales. En este sentido, dado que el Gobierno municipal no posee Secretaría ni área específica dedicada al Turismo, el mismo no existe como un proyecto desde arriba. En consecuencia, lo que puede concebirse como intercambios de tipo turístico basados en la alteridad y la hospitalidad, subyace en actores locales que movilizan sus propias representaciones y prácticas.

Así nos explicaba uno de nuestros consultantes, que es docente en la escuela de gestión privada y modalidad intercultural bilingüe que administra la congregación religiosa de los Hermanos Maristas en territorio *wichí*, respecto a lo que denominan intercambios “interculturales” con establecimientos educativos ubicados en la ciudad de Resistencia:

...Cuando vienen los chicos de Resistencia con los encuentros interculturales, ¿viste?, que vamos una semana para allá, y ellos nos muestran cómo vive un joven en la ciudad. No necesitan hacer nada que.... Las plazas, teatros por ahí consiguen que algún estadio nos abra, nos recibe el grupo de jugadores, cine... y después vienen una semana ellos para acá y le mostramos cómo vive un joven en el monte, criollo, wichí... paseos, la noche de las estrellas, ¿Cuándo un pibe de Resistencia vió las estrellas? ¿vieron acá alguna vez? Vayanse un día, o los llevo, a la noche, a la escuela o algún lugar (...) vos no sabés lo que es el cielo de Pompeya, las estrellas! (...) Es increíble, es un cielo, fuera de broma (...) Entonces cuando venían acá, los nuestros... “¿y qué le vamos a mostrar nosotros? No tenemos nada para mostrarles”... y entonces, yo ¿Cómo que no? Les vamos a vender la noche de las estrellas, les vamos a llevar a ver el avistaje de vizcachas les vamos a llevar a hacer caminatas nocturnas, juegos, paseos por el monte... y los changos, cuando vienen de Resistencia, se mueren por todo lo que les mostramos... Y los nuestros ahí se dan cuenta de... “mirá cómo lo están disfrutando, mirá cómo la están pasando” (Docente marista, comunicación personal).

Como habíamos explicado previamente, la alteridad supone diferencia, pero menos como lugar de distinción, en sí mismo, que como espacio de enunciación: el “otro” es, ante todo, una categoría. Así, “alteridad” y “mismidad” no son cosas en sí mismas, sino elementos constitutivos de una relación, indudablemente mediada por las asimetrías de poder y la experiencia colonial que atraviesa el horizonte histórico de las comunidades indígenas. Lo relevante del relato presentado por el docente marista, es que, lejos de esencializar o construir una frontera de alteridad radical, el enunciado se construye a partir de una interpelación que pone en escena una identidad construida como determinación recíproca. Pero que concede, claramente, al espacio, un rol clave en esa configuración.

La relevancia y visibilidad social que los Hermanos Maristas tienen en Nueva Pompeya posee clivajes diversos, complejos, en tensión y hasta contradictorios (González 2023). Sin embargo, es innegable su rol de referentes socialmente visibles. Ante la ausencia de promoción estatal, y dada su relevancia carismática en la localidad, una de sus tareas frecuentes es —también— la promoción del Turismo, como se observa en el siguiente registro de campo:

Vemos a Anselmo [Hermano marista] sentado en el banquito del ingreso, conversando con una mujer joven cuya voz, en un primer momento, me hace pensar que sería Carolina [Docente de la escuela marista] pero al acercarme me doy cuenta de que no es ella (...) De repente noto que Anselmo sale caminando rápido y le dice a Mariano [Hermano marista] que se va a hacer de “guía turístico”, porque “ella está con ganas de conocer” y nos dice señalando a la mujer (...) Mientras Anselmo alistaba la camioneta, Mariano le pregunta a la chica de qué zona era, ella responde que vivía aquí hace bastante tiempo, luego se mudó. Ahora tiene un alojamiento en Miraflores y tiene la idea de traer turistas para acá, por eso esta mañana también estuvo conociendo la Misión [franciscana] (Diario de campo 22 de junio de 2021).

En su rol de guías turísticos improvisados, los religiosos también proyectan sus propias representaciones locales sobre la alteridad. Como en el caso de los intercambios escolares, para estos Hermanos el cielo, la oscuridad del monte como locus de alteridad y la posibilidad de avistar fenómenos astronómicos, es angular. Así, el siguiente relato plasmado en diario de campo evidencia nuestra propia “noche de las estrellas” en la que mi condición de forastero como antropólogo investigador proveniente de la ciudad, también cobra un rol clave. Es decir, podría ser tranquilamente un turista, ya que lo que nos une es la búsqueda de la alteridad, aunque nos diferencien un sinnúmero de otros elementos:

Resulta que al llegar al paraje donde íbamos a observar vemos el lugar plagado de motos y de chicos que habían terminado de jugar al fútbol, ya que la luz natural los había abandonado. Anselmo esperaba encontrar un lugar solitario, despejado en medio del monte para poder ver la salida de la luna.... Pero nos dice que vamos a parecer unos “turistas novatos” quedándonos allí. Así que salimos por caminos internos hacia la escuela de Polenom [nombre de un paraje]. El nuevo lugar para ver la salida de la luna sería al costado del camino que sale hacia la ruta 8. Allí no había casi nada de luz, a no ser por dos focos que alumbraban la escuela, y una casa a 150 metros con una pequeña luminaria, pero nada más. Estacionamos al costado del camino y nos paramos a ver el horizonte. De a poco comenzaba a verse una cierta claridad y resplandor, al costado de la escuela, por donde suponíamos saldría la luna. (Diario de campo 24 de julio de 21).

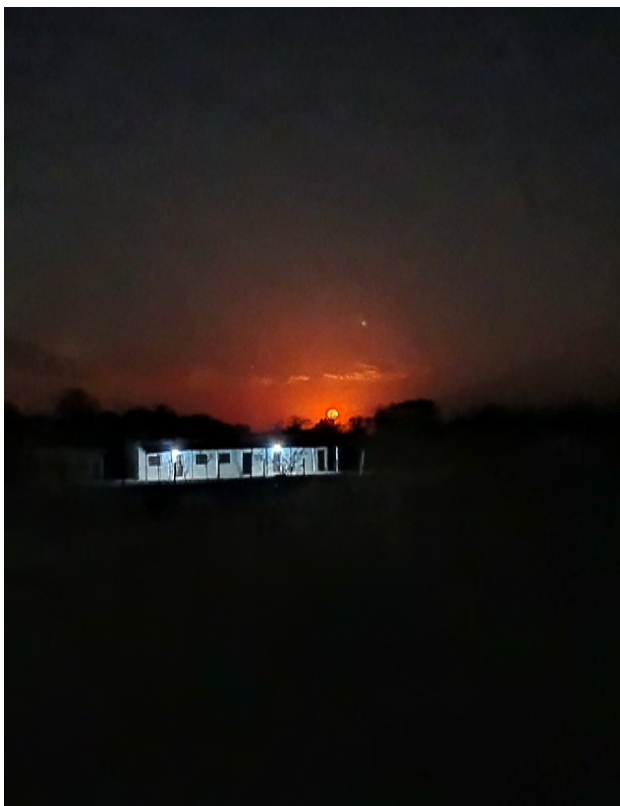


Imagen 1. Salida de la luna en el paraje *Polenom*.

En este registro etnográfico podemos apreciar que, en un primer abordaje, es necesario que distingamos entre “espacio” y “lugar”. El primero, puede ser definido en términos geográficos y geométricos, en su existencia objetiva. Mientras que, el segundo implica siempre una operación social y cultural, que transforma un espacio en un lugar practicado. Esa apropiación y su posterior praxis también se encuentra condicionada, o más bien dialoga, con alteridades como la de un investigador ciudadano. Por eso, el primer lugar, rodeado de motos y jóvenes, no era propicio: faltaba un componente clave del monte y los parajes como la soledad.

Cuando la otrerización radical, tanto de agencias estatales como de las ONG, entra en tensión con conflictos contemporáneos en esos territorios surge la operación semiológica que denomino como disociación entre los sujetos y los espacios “turistificados”. Esos escenarios, presentados como puros y deshistorizados, exigen la presencia de sujetos igualmente liberados de conflictos, posiciones políticas o enajenaciones de cualquier tipo. Así se observa en las representaciones discursivas de medios gráficos locales, ya que cuando los conflictos aparecen, los actores sociales son simbólicamente escindidos de su territorio, como si no estuvieran mutuamente imbricados.

Por ejemplo, durante el primer semestre de 2023, mientras en la prensa local se promovían las artesanías indígenas —o se publicaban noticias sobre proyectos de patrimonialización de las mismas—, la violencia y los conflictos sociales interétnicos se volvían recurrentes en los lugares donde los actores sociales —productores de



Imagen 2. Nota en el Suplemento “Finde” del diario local de Resistencia con mayor tirada.

esas artesanías— viven. Así, un mismo medio de comunicación presenta una nota sobre artesanas de Nueva Pompeya, mientras que pocos días después, en ese mismo espacio, una protesta social *wichí* termina con una fuerte represión policial. Ambas notas parecen referir a lugares totalmente distintos (Imágenes 2 y 3):



Imagen 3. Nota periodística que refiere a un fuerte conflicto social en Nueva Pompeya por la desaparición de un joven *wichí*.

Previo a la escalada del conflicto por la desaparición del joven *wichí*, durante semanas hubo cortes de ruta intermitentes y de acceso a la localidad. Por lo tanto, cuando la primera nota se gesta, la tensión ya era palpable. En segundo lugar, si bien los medios de comunicación, como la nota que traemos a colación, no hacen una promoción explícita del Turismo como tal, sí tienen impacto en las representaciones sobre el espacio y el territorio, especialmente para lectores urbanos que desconocen dichas geografías. Del territorio casi edénico habitado por artesanas que recogen chaguar, al escenario de conflictos, violencia, represión policial (aunque se evita usar ese calificativo) y daños materiales en dependencia del Estado y el Poder Judicial en la segunda nota.

En trabajos previos (González 2019; González y Giordano 2023), analizamos las tensiones visibles entre formas de representación de lo indígena como “aceptable/permitido”, relacionados con el folclore o el patrimonio cultural (como las artesanías), y otras menos toleradas que, en general, se relacionan con su accionar político sobre el territorio. Así, aquella dialéctica entre el indígena “permitido” y el “negado”, en términos de Albó (2009), continúa su reproducción. Cuando emerge

el indígena “permitido” generalmente es acompañado de los lexemas “ancestral”, “originario”, “raíces”, etc. En cambio, para el indígena “negado”, el contemporáneo, el que interpela al Estado, la operación discursiva opera con fuerza a partir de lexemas como “violencia”, “amenaza a la paz social”, entre otros. En términos de Ayora Díaz (2010), el “*ethos* moderno” tiene como principal característica esa búsqueda y anhelo del tiempo perdido, una nostalgia que nos lleva a buscar en el “Otro”, en la alteridad domesticada, la autenticidad, la pureza y la armonía con la naturaleza. Entonces, cuando ese “Otro” emerge con demandas contemporáneas, tiende a ser escindido.

No es casualidad que los documentos estatales —como el Master Plan El Impenetrable— o de las ONG que promueven el Turismo en la región se recurra permanentemente al lexema “tradición”, acompañado en ocasiones por “antiguas”, “ancestrales” o la intención de “preservar” y “recuperar”. Todos los sentidos conducen a una semántica de la nostalgia, donde el sujeto indígena es percibido como “naturalmente” parte de un pasado autóctono que se desea ofrecer al turista. En términos de Lazzari y Lenton (2018), estas memorias de la “exotización” buscan la aceptación de una alteridad normalizada, en desmedro del olvido en el que generalmente viven cotidianamente esos pueblos productores de la autenticidad y la “autoctonía”, habilitando como espacio social legítimo únicamente aquellos donde se performativice la “ancestralidad”; como, por ejemplo, la nota que describe el trabajo de las artesanas.

Tensiones de la patrimonialización

Específicamente, para Nueva Pompeya, el tópico de la patrimonialización es relevante por dos razones. En primer lugar, como lo describe la cita con la que iniciamos el escrito, desde agentes y agencias gubernamentales, en general, el principal atractivo turístico de la localidad es el antiguo edificio de la Misión Franciscana que diera origen al pueblo; la cual fue declarada “Patrimonio Histórico Nacional”, por la Resolución 2663 (1985) del Ministerio de Educación y Justicia de la Nación. En segundo lugar, por los sentidos, memorias y representaciones dispares y hasta contrapuestas que los pobladores locales poseen sobre dicho edificio histórico.

En el caso del Turismo, como lo expone Santan–Talavera (2020), lo inherente al patrimonio implica un proceso de selección —que incluye decisiones no siempre explícitas— que elige aquello que desea hacerse visible y, como contraparte, aquello que se invisibiliza. Así, lo que es seleccionado como patrimonio, es imbuido del aura de legitimidad y representatividad, activando instancias en las cuales diferentes grupos sociales, con recursos y poder desiguales, discuten y negocian los criterios de selección, atribución y condiciones de la acción patrimonial (Martín 2015). Como lo muestra Pantaleón (2013) para el caso de Iruya (Argentina), los procesos de patrimonialización son sumamente relevantes para la inclusión de lugares y espacios en circuitos turísticos específicos. Así, además de la “naturaleza” y la “cultura ancestral”, el Impenetrable

también posee este rasgo clave a través de edificios históricos, entre los cuales el de la ex-Misión Franciscana es uno de los más importantes. De hecho, en cualquier folleto turístico que promocione la localidad, la imagen de la misma es indeleble.



Imagen 4. El edificio histórico de la ex-Misión Franciscana de Nueva Pompeya. Ha sido restaurado en dos ocasiones y actualmente la Iglesia Católica, concretamente el Obispado de Sáenz Peña (Chaco), posee la administración de la misma en calidad de comodato.

La relación entre la Iglesia y la colonización del Chaco se dio, entre otras cosas, por la ocupación del territorio, ya que la posterior pacificación del Chaco y la instalación de misiones religiosas (como la franciscana en Nueva Pompeya) implicaron no solamente la instalación de edificios imponentes en territorios poco habitados por construcciones de ese tipo, sino también el perenne recuerdo de los mismos, una vez que los religiosos dejaron de ocuparlos.

Sin embargo, sobre este bien cultural existen representaciones y memorias disímiles, ya se trate de pobladores criollos o miembros del pueblo *wichí*. En ambos casos, el valor histórico del edificio posee sentidos contradictorios y hasta en disputa. Veamos, por ejemplo, el siguiente registro de campo, que describe una charla con una maestra de la localidad respecto al valor histórico de la Misión:

Antes de que la Iglesia se hiciera cargo, el edificio era gestionado por la Municipalidad. Entonces, en muchas ocasiones, se lo utilizaba para

fiestas de cumpleaños, de casamientos y otros eventos (ella lo remarca con cierto enojo). Lo mismo ocurría todos los 4 de mayo de cada año (aniversario de la fundación del pueblo). Entonces la Municipalidad enviaba personal de limpieza para que barran los pisos y pinten de cal las paredes. Pero eso era todo, el resto del año no se ocupaban y las fiestas eran una constante, así como niños jugando en su interior o en el patio. Ella misma nos cuenta que un día que llegó a trabajar tuvo que correr a algunos niños que estaban subidos al campanario jugando. Porque “este lugar era tierra de nadie”, nos repite una y otra vez, “era un lugar para venir a jugar o hacer fiestas”. Pero, claro, nadie lo recuerda como la historia del lugar (Diario de campo 30 de junio de 2021).

Este enfoque es lo que Gordillo (2019) llama la “fetichización” de las ruinas o escombros, aunque en este caso el edificio esté muy bien conservado. Desde la óptica de esta docente, la historia de la localidad está representada en las estructuras de la vieja Misión y por ello debe ser conservada, impoluta, intacta, como un objeto de culto.

Por otro lado, para algunos ancianos de la comunidad, este edificio emblemático forma parte de memorias en disputa y tensión, que evidencia para ellos un pasado de violencia y abandono:

Nos contó también cómo cuando cae la misión franciscana y antes de la llegada de Guillermina, el edificio quedó abandonado. Lo cual fue aprovechado por un tal Misetich para usarlo como depósito de mercadería, al mismo tiempo que, al verse desprotegidos de los religiosos, los *wichí* sufrieron (cuando no) episodios de violencia policial ya que los buscaban, sobre todo a los adultos mayores, les ataban los brazos con sogas y los encerraban en el sótano de la misión (...) Es triste y tan pesado como la historia misma, cuando Manuel repite, con una sonrisa lánguida, para suavizar tanta tristeza: “antes de los curas no hay nada, se van los curas y no hay nada, se va la Guillermina y otra vez no hay nada” (Diario de campo 10 de junio de 2021).

De este modo, ¿Cuál es el relato o narrativa que se puede imprimir a dicho edificio? Puede incluir las memorias de violencia, conquista y subalternización que atravesaron los indígenas o representar el símbolo del progreso, la Nación y el nacimiento del pueblo de Nueva Pompeya. De este modo, tarea patrimonialista y salvaguardista conlleva una invisibilización y romantización de las pujas de poder, hacia dentro de grupos sociales donde predomina una desigualdad social constitutiva.

Consideraciones finales

A lo largo de este trabajo hemos reflexionado sobre la alteridad como categoría clave, analizando las formaciones discursivas multiculturalistas presente en dos documentos del Estado y las ONG que participan del mercado turístico en el Impenetrable chaqueño. Estas reflexiones estuvieron concentradas sobre todo en el espacio y la concepción del mismo como “turístico” al otorgarle un “sello de alteridad” a partir, fundamentalmente, de la proyección metonímica de sus habitantes indígenas. Por otro lado, a partir de un trabajo de campo en la localidad de Nueva Pompeya repasamos algunas representaciones de actores clave en torno a la alteridad y los lugares que presentan imaginarios locales en torno a lo que dicha localidad puede ofrecer en un mercado turístico de la “autenticidad”. Además, proponemos que las formaciones discursivas externas que asocian personas y territorios aplican la operación semiológica contraria cuando se trata de conflictos políticos: presentan el terreno como ahistórico y sus sujetos como atemporales, fuera de cualquier contrapunto y mucho menos de situaciones de violencia.

Finalmente, reflexionamos sobre los sentidos contrapuestos sobre un mismo bien patrimonial y la invisibilización que esa puja de sentidos puede tener. No se discute la centralidad de estos procesos de patrimonialización, sino las decisiones implícitas que deciden narrar una historia, silenciando la memoria de actores subalternos, en este caso, de los pueblos indígenas. Es inevitable abordar estas tensiones a la hora de programar circuitos turísticos.

A modo de cierre, por medio de este trabajo —sin desmedro de abordajes más institucionales sino como un aporte complementario a estos—, proponemos pensar el Turismo desde una filigrana etnográfica como un conjunto de prácticas, llevadas a cabo por actores concretos en lugares (producidos socialmente) concretos, con una historicidad que le es propia y en el marco de relaciones de poder, tensiones y disputas de sentido sobre la alteridad, la identidad y las (re) apropiaciones del pasado y su lugar en el presente. La hospitalidad, la recepción de ese “Otro” sediento de “autenticidad” en el marco de un mercado capitalista, no puede estar exento de dichas pujas, so pena de anular o reducir la alteridad a una de tipo domesticada, romantizada y presente solamente en un pasado distante.

Referencias bibliográficas

- ALBÓ, Xavier. 2009. “Del indio negado al permitido y protagonista en América Latina”. En I. Sichra (ed.), *Atlas sociolingüístico de pueblos indígenas en América Latina. Tomo II*, pp. 979-1003. Cochabamba, UNICEF/FUNPROEIB Andes. <http://www.unicef.org/lac/library.html>
- AYORA DIAZ, Steffan. 2010. “Modernidad alternativa: medicinas locales en los Altos de Chiapas”, *Nueva Antropología*, 23(72): 11-31.
- BOURDIEU, Pierre. 2002. “Efecto de lugar”. En *La miseria del mundo*, pp. 119-123. México, fce.
- BRIONES, Claudia. 1988. *La alteridad del Cuarto mundo: una reconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires, Ediciones del Sol.
- COMAROFF, John y COMAROFF, Jean. 2011. *Etnicidad S.A.* Buenos Aires, Katz.
- GIORDANO, Mariana. 2004. *Discurso e imagen sobre el indígena chaqueño*. La Plata, Ediciones Al Margen.
- GONZÁLEZ, Raúl Eduardo. 2019. “(De)construcción del lenguaje sobre la alteridad indígena en dos leyes pertenecientes a la política cultural de la provincia de Chaco (Argentina)”, *De Prácticas y Discursos, Cuadernos de Ciencias Sociales*, 12: 33-61.
2023. “*Evangelizar en la fraternidad*”: el trabajo misional de los hermanos maristas entre los wichí de Nueva Pompeya (Chaco). Tesis de Maestría inédita, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, Raúl Eduardo y GIORDANO, Mariana. 2023. “Representaciones en torno a la Guardia Comunitaria Wichí “Whasek” en el Discurso Periodístico”. En C. del Valle Rojas y A. Cebrelli (eds.), *Crítica de la razón indígena. Culturas, exclusiones, resistencias*, pp. 112-131. La Plata, EDULP-CLACSO.
- GORDILLO, Gastón. 2010. *Lugares de diablos. Tensiones del espacio y la memoria*. Buenos Aires, Prometeo.
2019. “*Los escombros del progreso*”: ciudades perdidas, estaciones abandonadas, soja y deforestación en el norte argentino. Buenos Aires, Siglo XXI.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (INDEC). 2010. *Censo nacional de población, hogares y vivienda*. Buenos Aires, Argentina.
- KATZER, Leticia. 2018. “Espectrografías nómades del ‘desierto’ del NE de Mendoza, República Argentina”, *Revista Semestral de la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA)*, 2: 55-90.
- LAZZARI, Axel y LENTON, Diana. 2018. “Domesticar, conquistar, reparar: ensayo sobre las memorias argentinas del olvido del indígena”, *Etnografías Contemporáneas*, 4: 63-80.
- LEONE, Miguel. 2022. *En el nombre del otro: cristianismo y pueblos originarios en la región chaqueña argentina (1965-1994)* [PDF]. La Plata, Universidad Nacional de La Plata. <https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/view/1947/1925/6212-1>
- MARTÍN, Alicia. 2015. “Reflexiones sobre la patrimonialización de bienes simbólicos inmateriales, vivos o intangibles”. En *Primer Encuentro Nacional de Patrimonio Vivo*, pp. 198-206. Buenos Aires, Centro Cultural Néstor Kirchner.
- NOGUÉS-PEDREGAL, Antonio Miguel. 2005. “Etnografías de la globalización. Cómo pensar el turismo desde la antropología”, *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, 68: 33-38.
- OEHMICHÉN BAZÁN, Cristina. 2013. “Introducción”. En C. Oehmichén Bazán (ed.), *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*, pp. 11-34. México, UNAM.
- PANTALEÓN, Jorge. 2013. “Turismo, mujeres e indígenas en Iruya: notas sobre algunas reconversiones sociales en el extremo norte argentino”. En C. Oehmichén Bazán (ed.), *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*, pp. 293-316. México, UNAM.
- QUEVEDO, Cecilia. 2019. *Estados locales y alteridades indígenas. Sentidos sobre la inclusión habitacional en El Impenetrable*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, Editorial del Centro de Estudios Avanzados.
- QUEVEDO, Cecilia y GIORDANO, Mariana. 2021. “La producción turística del Impenetrable chaqueño: avanzadas capitalistas, naturaleza y territorio”, *Revista Colombiana de Sociología*, 44(2): 189-215. <https://doi.org/10.15446/rcs.v44n2.85666>
- SANTANA-TALAVERA, Agustín. 2020. “Turismo, un objeto de estudio para la Antropología Social”, *Disparidades. Revista de Antropología*, 75(1): 1-12.
- TIDDI, Ricardo. 2016. *Reconstruyendo el camino de*

El Impenetrable: Georeferenciación de hitos históricos en el antiguo camino a lo largo del río Bermejito desde Colonia Rivadavia hasta el Parque Nacional El Impenetrable. Edición del Autor.

WRIGHT, Pablo.

1998. "El Desierto del Chaco. Geografías de la alteridad y el estado". En A. Teruel y O. Jerez (eds.), *Pasado y presente de un mundo*

postergado. Trece estudios de Antropología, Arqueología e Historia del Chaco y Pedemonte Andino, pp. 35-56. San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy.

2005. "Cuerpos y espacios plurales: Sobre la razón espacial de la práctica etnográfica", *Indiana*, 22: 55-72.

2008. *Ser en el sueño. Crónicas de historia y vida toba*. Buenos Aires, Biblos.

Fuentes

CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DEL CHACO. 2011. Versión Taquigráfica de las sesiones de la Cámara de Diputados, Reunión N° 44, Sesión Extraordinaria N°1

UEGP N°52, CACIQUE FRANCISCO SUPAZ. 2005. *Folleto histórico: Los Wichí y Pompeya*. Material educativo elaborado por estudiantes de 7° y 8° año, EGB, Proyecto Alternancias. Misión Nueva Pompeya (Chaco).

GOBIERNO DEL CHACO-MINISTERIO DE TURISMO DE LA NACIÓN. 2017. *Master Plan El Impenetrable, Plan Integral de Desarrollo Turístico y Gestión*

Sostenible en El Impenetrable. Resistencia, Gobierno de la Provincia del Chaco.

Tiddi, Riccardo, HEINNONEN, Sofía, QUIROGA, Verónica Andrea y LÓPEZ, Lorena. 2014. *Parque Nacional El Impenetrable: Participación y Aportes para su Creación*. The Conservation Land Trust Argentina.

SENADO DE LA NACIÓN ARGENTINA—SECRETARÍA PARLAMENTARIA. 2016. Proyecto de Declaración (S-1269/16). Buenos Aires, Dirección General de Publicaciones.

“Que el Impenetrable se suba al mapa”: construcción de naturaleza y actualización de imaginarios para la promoción turística

Cecilia Quevedo*, Mariana Giordano** y

Carolina Soler***

Introducción

A fines del siglo XIX y principios del XX, el control estatal sobre el Chaco se dio a través de campañas militares y del establecimiento de una línea de fortines: el “Chaco pacificado”, según el discurso estatal (Beck 1994). Con este avance, los procesos de ocupación y explotación de los recursos y la sedentarización de las poblaciones indígenas fueron acompañados por un despliegue de repertorios discursivos y prácticas representacionales desde un imaginario que articuló naturaleza y población indígena. En este trayecto histórico permeó un sedimento colonialista que definió como “exótica” y “salvaje” a la región más extrema e incomunicada: el Impenetrable. Aun cuando a lo largo del siglo XX se produjeron demandas territoriales y fricciones varias entre la población criolla y la indígena (Almirón 2018; Balazote 2002), el imaginario social continuó asentado en aquellos aspectos. El interés estatal por esta microrregión se actualizó en 1970 con la denominada Conquista del Oeste, que implicó una nueva ocupación territorial. Ambos momentos/contextos son considerados las dos primeras avanzadas capitalistas sobre este territorio. En el siglo XXI, identificamos una tercera avanzada sobre el Impenetrable, asentada en dos modelos productivos: el agronegocio y el turismo (Quevedo y Giordano 2021).

* Investigadora de CONICET en IECET. Docente de la UNC.

** Investigadora de CONICET en IIGHI. Docente de la UNNE.

*** Investigadora asociada en IIGHI. Docente de la UNLP.

En este trabajo reflexionamos sobre la construcción del espacio turístico y la concepción de naturaleza implicada en sus discursos, centrándonos en el siglo XXI, pero atendiendo a la densidad histórica de los procesos. Analizamos de qué maneras se traman los imaginarios en torno a la comprensión del Impenetrable como uno de los destinos más importantes de la provincia del Chaco. También abordamos los modos en que los discursos y las representaciones gráficas y cartográficas construyen imaginarios singulares sobre lo “natural” asociado a lo “salvaje” y crean “lo indígena” como sujeto folclorizado y carente de agencia. Nos interesa abordar las estrategias y los dispositivos por los cuales el Impenetrable se convierte en destino internacional del turismo de naturaleza durante los gobiernos de Jorge Capitanich (2007-2011; 2011-2015 y 2019-2023), Domingo Peppo (2015-2019) y Leandro Zdero (2023-).

Desde el punto de vista teórico–metodológico adherimos a conceptos procedentes de la geografía crítica, la historia, los estudios culturales, los estudios visuales y la antropología. En cuanto al recorte espacial, abordamos la microrregión del Impenetrable desde los discursos y las representaciones plasmadas en videos de comunicación gubernamental, folletería, planificaciones, notas y artículos periodísticos. También utilizamos fuentes primarias como entrevistas a actores claves. Si bien el análisis atiende a la formación histórica de la microrregión denominada Impenetrable, se refiere especialmente a la última avanzada mencionada, marcada por una trama de acontecimientos relevantes: la conversión de la estancia La Fidelidad en el Parque Nacional El Impenetrable para la conservación del “espacio natural protegido más grande del Norte argentino y de bosque seco más grande del continente” (*Norte* 1 de octubre de 2017); la implementación de distintas políticas públicas provinciales —especialmente el Master Plan El Impenetrable (MPEI)—; y la emergencia de actores heterogéneos, como fundaciones conservacionistas y organizaciones ambientalistas, en particular la Fundación Conservation Land Trust (CLT), actualmente operando en la región como Fundación Rewilding Argentina.

A partir de la creación del Parque Nacional El Impenetrable (2017), la microrregión es reconocida a nivel nacional e internacional y las imágenes de naturaleza “conservada” tomadas allí circulan con frecuencia en los medios de comunicación y las redes sociales. En un video de comunicación gubernamental sobre el evento inaugural de este parque, el entonces vicepresidente de Parques Nacionales, Emiliano Ezcurra¹, expresó: “Que esta hermosa tierra deje pronto de ser un destino de calidad para pasar a ser un destino turístico internacional. ¡Que el Impenetrable se suba al mapa!” (Casa Rosada 2017: min 2:15). ¿Qué significa que el Impenetrable deba subirse al mapa? Quizás porque el imaginario geográfico opera como metáfora (Lois 2015) es que nos permite analizar la potencia performativa de las categorías cartográficas con que se promociona la microrregión: veremos que no es solo un anhelo personal de un funcionario, sino una forma en la que se producen y

1 Emiliano Ezcurra es el director ejecutivo de la ONG denominada Banco de Bosques, que mantuvo una activa participación en la creación del parque nacional.

reproducen los espacios y, por lo tanto, las relaciones de poder y la construcción o la actualización de los imaginarios en torno al Impenetrable.

La construcción histórica del Impenetrable

La construcción histórica del Impenetrable remite a capas superpuestas de representaciones que diversos actores fueron sedimentando. En primer lugar, desde la época colonial, el Chaco era concebido como un espacio “impenetrable”, tanto por su geografía y vegetación, como por ser “inconquistable”, conceptos que, de algún modo, adquirieron significados parangonables. En esta vasta región se fue configurando el proceso de ocupación del espacio americano que suponía un interregno entre el Tucumán y el Paraguay; la corona española llevó adelante diversas entradas e, incluso, logró la fundación de Concepción del Bermejo² en 1585 (Maeder 1967).

Sin embargo, la denominación de una microrregión como “impenetrable”, tal como actualmente la conocemos/la nombramos, deriva de los avances estatales con las campañas militares y los procesos de ocupación y explotación de las tierras del Chaco que se dieron en el siglo XIX y principios del XX. Es allí donde emerge la referencia a un espacio en el que la “civilización” no entraba. Si bien la idea de una vegetación densa y espinosa que dificultaba el acceso al terreno también operaba en la impenetrabilidad, la dimensión simbólica de un espacio que no se dejaba afectar/modificar por lo “civilizado” estaba referida a sus habitantes: en el imaginario nacional y territorial, el Impenetrable era el espacio que (con)tenía a la población indígena no sedentarizada ni reducida. Aquellas poblaciones que ocuparon históricamente el territorio, así como las que migraron a esta microrregión tras sobrevivir a las campañas militares o como resultado de los procesos de reorganización cacicales, se desplazaron hacia esos territorios en los que la presencia estatal aún era débil.

En este sentido, a principios del siglo XX, el Impenetrable no era objeto de visibilización nacional porque continuaba siendo identificado como un espacio de “frontera”, un residuo de la “barbarie” y de lo “salvaje”. Sin embargo, contaba con una cara seductora: sus recursos naturales, que en ese momento estaban centrados en la explotación de las maderas. Los intereses públicos y privados sobre las tierras constituyeron un botín pos campañas militares. Podemos encontrar este interés en el viaje de exploración realizado en 1906 por Fausto Villamayor, bajo el encargo del Ministerio de Agricultura de la Nación, para analizar la “extensión del Chaco”. Casualmente, dos años más tarde, este mismo personaje solicitó autorización al Estado nacional para explotar las maderas del Impenetrable (Quevedo y Giordano 2021). Menciona el periódico *La Tribuna* en su edición de 1908:

2 Concepción del Bermejo fue la primera población hispana de los territorios chaqueños.

3 El Territorio Nacional del Chaco se creó en 1872 y mantuvo ese estatus político hasta 1951, cuando se produjo su provincialización.

Decíamos que el señor Fausto Villamayor, se ha presentado ante el gobierno nacional, para solicitar los recursos más indispensables a efectos de constituir un núcleo numeroso de indios que se compromete reducir atento a las relaciones que pudo establecer en oportunidad con varios caciques y fundar una colonia en la región conocida por El Impenetrable que, según los mejores informes, es la más rica en madera y otros productos de aquel suelo, cuya vegetación es tan exuberante que no tiene comparación. El pedido precitado lleva la autoridad de que el causante recorrió una extensa zona en desempeño de la comisión que le encomendara el Ministerio de Agricultura. Durante esa campaña, el señor Villamayor trató con varios caciques, estuvo en las tolderías, pudo observar las costumbres de los aborígenes, conoció las pretensiones que tienen de incorporarse a la vida civilizada siempre que se les concedan los principales elementos de sostén, por determinado tiempo hasta que el producto de su trabajo los habilite para gobernarse económicamente (*La Tribuna* 30 de noviembre de 1908).

Como se advierte en la noticia periodística sobre Fausto Villamayor, esta microrregión era un umbral para que las poblaciones indígenas se incorporaran a una “vida civilizada” y pudieran abandonar sus costumbres mediante el trabajo asalariado. Esta penetración en el Impenetrable fue detrás de sus recursos naturales que, como otras porciones del Chaco, se incorporó a la explotación capitalista; la agencia de sus pobladores, ante esta avanzada, fue prácticamente nula. Lo lejano, lo inhóspito y el lugar de la “indiada” operó como núcleo del imaginario de “vacío” de la microrregión, a la que los mismos chaqueños consideraban de difícil habitabilidad. Cuando sus maderas comenzaron a ser diezmadas, estas construcciones enfatizaron la poca viabilidad de los recursos naturales del Impenetrable por la aridez de los suelos para una explotación agraria (Schaller y Almirón 2021).

Durante los años 70, esta construcción del Impenetrable tuvo un momento de importancia en el discurso oficial y el interés estatal: durante el peronismo y su Plan Trienal 1974-1977, se buscó la ocupación de las tierras fiscales (Schaller y Almirón, 2021). Con la última dictadura militar, y en el contexto de la política del “Chaco puede”, el Impenetrable fue identificado como un espacio susceptible de poner en práctica lo que se denominó la “segunda colonización” del Chaco; uno de los hitos de esa gestión fue la fundación de Fuerte Esperanza en 1978, símbolo de la “avanzada civilizatoria”. La épica colonizadora fue expresada en el discurso propagandístico oficial, en el que el Impenetrable era considerado como un espacio idealizado y “vacío” que había que conquistar y colonizar:

Nace Fuerte Esperanza porque renace el país. Vuelve a asomarse a la faz de la tierra una nueva y gloriosa Nación: nuestra Nación, nuestra nueva

Argentina. La Argentina que hoy funda Fuerte Esperanza, enclavándolo en la inmensidad verde de El Impenetrable Chaqueño. Porque Fuerte Esperanza proclama la voluntad argentina de conquistar cuatro millones de hectáreas de monte chaqueño para alimentar el espíritu de grandeza de nuestro pueblo y para paliar el hambre mundial. Fuerte Esperanza proclama además la ambición de revigorizar el Gran Chaco, como estratégica zona geopolítica de América Latina. Antaño cada fuerte que se enclavó en nuestra patria identificó a una avanzada colonizadora. Avanzadas civiles y militares que llevaron cultura, trabajo y seguridad a lo largo y a lo ancho del país. Avanzadas que traducían la adaptación de los argentinos a un mundo que cambiaba, en el que América comenzaba a ser la tierra prometida. Fuerte Esperanza es una nueva avanzada colonizadora argentina (*El Territorio* 23 de septiembre de 1978: 2).

La naturaleza, en este discurso, se plantea como el contexto para la épica colonizadora: la “inmensidad verde” como potencialidad productiva de materias primas para “paliar el hambre mundial” implica la materialización de una política y un discurso del progreso que se enlaza con la visión decimonónica sobre el Chaco; además, el nombre Fuerte Esperanza, elegido para la nueva localidad fundada, actualizó renovadamente el establecimiento de los fortines creados como consecuencia de las campañas militares. De tal modo, el Impenetrable se (re)definió desde la acción estatal local: se establecieron políticas sobre el espacio de “frontera con acciones vinculadas a obras de infraestructura y reordenamiento territorial que implicaron desalojos y expulsiones de población (Salamanca 2015).

Estas políticas no solo se llevaron adelante sin atender a los pobladores locales y sus demandas —en particular las de los indígenas, quienes eran considerados como sujetos sin agencia a los que había que integrar solidariamente—, sino que se enfatizó en una narrativa histórica y patrimonial relacionada con la “conquista del desierto” (Salamanca *ibid.*). Ese imaginario en el que el Impenetrable aparece como escenario de acciones estatales sin conflictividad interna, sin sujetos susceptibles de demanda, sin requerimientos de control sobre la explotación de sus recursos naturales permeó durante varias décadas, aun en períodos democráticos.

El escenario que se reconfiguró/resignificó en el siglo XXI constituye el tema de este texto: el territorio ya no es el “desierto”, sino un espacio productivo —con la avanzada del agronegocio (Quevedo y Giordano 2021)— y, además, es un edén natural. De ello se derivó una política turística consecuente con un imaginario de una naturaleza estetizada y de cariz escenográfica, en el que lo cultural queda depositado en los sedimentos de una imagen folclorizada y esencializada del indígena, exhibido en relación con esa escenografía natural.

Estrategias para subir el Impenetrable al mapa

Los mapas como artefactos del poder estatal (Wood 1992), pero también como productos de la cultura visual, materializan geografías imaginarias. Un mapa constituye una construcción simbólica en tanto es un “sistema de códigos que interpone un velo ideológico entre el mundo real y nosotros” (Mitchell 2003: 26). Tanto en la cartografía estatal para delimitar/construir espacios como en los mapas turísticos, en tanto género particular,⁴ el Impenetrable se va (re)definiendo gráficamente.

Por caso, el MPEI (2017)⁵, un documento del Gobierno provincial para planificar turísticamente la región, abunda en cartografías que la van definiendo: los “caminos” turísticos intrarregionales, las potencialidades para los inversores y los circuitos de conectividad con otras experiencias extrarregionales como el Corredor Ecoturístico del Litoral, una política turística nacional llamada “Acuerdo de la naturaleza” que se explicita gráficamente a continuación (Imagen 1).



Imagen 1. Mapa del Corredor Ecoturístico del Litoral en el que se incorpora al Impenetrable. Fuente: *Infobae* (10 de julio de 2017), con base en información del Ministerio de Turismo de la Nación.

Asimismo, estos mapas contribuirían con que se visualizara una alternativa de “experiencias en los escenarios naturales y culturales de la región” (Gobierno del Chaco–Ministerio de Turismo de la Nación 2017: 56). Si bien en la turistificación del Impenetrable estos mapas operaron en instancias gubernamentales y en presentaciones a organismos de financiamiento, constituyen parte de la estrategia de

4 Sobre la cartografía turística, cf. ALMIRÓN, TRONCOSO y LOIS (2007)

5 Sobre el perfil de este documento solicitado por el Gobierno de Chaco y financiado por organismos internacionales como el BID, cf. QUEVEDO y GIORDANO (2021).

“subir el Impenetrable al mapa” a la que se refería Ezcurra en el discurso inaugural del parque nacional, el cual citamos previamente. Se iniciaba entonces un proceso de producción de la cartografía turística para fortalecer esta premisa.

Luego de la creación del Parque Nacional El Impenetrable, el Instituto de Turismo del Chaco, así como también operadores turísticos locales, comenzaron a producir los mapas turísticos que incorporaban variables naturales y patrimoniales con la inclusión de este nuevo parque.

Como observamos en la Imagen 2, el Parque Nacional El Impenetrable emerge como delimitación de un área protegida y funciona como síntesis de lo que es en realidad una microrregión más amplia y compleja, tanto desde lo natural como desde lo territorial y social. La naturaleza, desde el punto de vista abstracto, se racionaliza tanto a partir de la producción de formas cuantificadas y mercantilizadas (Lefebvre 2013) como también relacionales. Por esta operación es posible la invisibilización de conflictos y demandas, así como se obtura el carácter social del espacio que queda por fuera de la representación gráfica.



Imagen 1. Mapa turístico de la Provincia del Chaco. Fuente: Instituto de Turismo del Chaco (2021).

El color verde del Parque Nacional El Impenetrable y de los Parques Provinciales “Loro Habla” y “Fuerte Esperanza” se convierte gráficamente en un signo enfático del diseño. La infraestructura y los servicios de estos dos últimos eran



Imagen 3. Circuito regional de experiencias ecoturísticas "Caminos del Impenetrable", con referencias al financiamiento internacional. Fuente: Instituto de Turismo del Chaco (2021).

ínfimos en comparación con los de otros espacios representados de igual manera, lo que devela el forzamiento que estas representaciones gráficas imponen —con algunos espacios "inventados"— para equilibrar visualmente servicios turísticos y promover nuevos atractivos y nichos de reproducción del capital (Almirón et al. 2007: 143-144).⁶

En la imagen 4 advertimos otra estrategia para subir el Impenetrable al mapa: la generación de las "oportunidades de inversión en turismo". Estas oportunidades aparecen vinculadas a la figura del parque nacional (representado en verde), la red de caminos trazados regionalmente y los ficticios o aspiracionales nichos de inversión. Todo esto se despliega visualmente en el mapa, que va más allá de la mera localización del parque. Aquí, la cartografía opera como montaje, es decir, como una construcción que mezcla temporalidades, simbolismos, realidades y ficciones y deviene un pastiche de tiempos, objetos y actividades fragmentarias que organizan la percepción.

Las construcciones imaginarias sobre los territorios se articulan también con la construcción de identidades sociales. El mapa—dispositivo turístico del Chaco, de amplia circulación, así como aquella cartografía incluida en el MPEI (Gobierno del

⁶ Estos autores ejemplifican justamente con un caso chaqueño para el mapa turístico argentino de 1997-1998, al expresar: "El término 'inventados' entre comillas, refiere en este texto a los lugares en los que el turismo no es una actividad significativa o que no cuentan con las instalaciones necesarias ni ofrecen los servicios para la práctica del turismo. Por ejemplo, en el mapa turístico (1997-1998), el texto que hace referencia a Campo del Cielo (en el sudoeste de la provincia del Chaco) presenta la misma jerarquía que aquel que se refiere a las Cataratas del Iguazú" (Almirón et al. 2007: 150).



Imagen 4. Oportunidades de inversión en turismo. Fuente: Master Plan El Impenetrable

Chaco—Ministerio de Turismo de la Nación 2017), afectan a las poblaciones locales que se (re)configuran en las dinámicas de construcción de los imaginarios.

De sueños y caminos: la construcción del turismo de naturaleza

El mapa es una de las formas de construir gráficamente el turismo de naturaleza. Otras prácticas y discursos vinculados a un repertorio de materiales van delineando un entramado de sentidos sobre este tópico. Veamos en el evento de inauguración del parque y su caracterización como "participativa" de qué modo operan en tal sentido. El acto de inauguración, en agosto de 2017, se llevó a cabo enfrente del cartel de madera tallada que dice "Parque Nacional El Impenetrable" y fue difundido por el canal de YouTube de la Casa Rosada. Ese día caluroso contó con la presencia del gobernador Domingo Peppo, un conjunto de funcionarios nacionales (el jefe de gabinete, el ministro de Ambiente y Desarrollo Sustentable, el ministro de Turismo y el vicepresidente de la Administración de Parques Nacionales), intendentes del departamento General Güemes, guardaparques, pobladores locales y estudiantes de las escuelas primarias de los parajes de la zona. A diferencia de otros parques nacionales, en el Impenetrable se consolida la idea de que "es el primer parque nacional impulsado por la gente a través de un proceso participativo" (Tiddi et al. 2014: 20).⁷ El turismo de naturaleza se presenta como un ideal compartido.

⁷ Cabe señalar que, como investigadoras que estábamos iniciando un proyecto sobre el Impenetrable en la Universidad Nacional del Nordeste —al igual que otros colegas en iguales condiciones—, fuimos

Para los presentes en el evento de inauguración, este acontecimiento cumplía un “sueño”: la conversión de la estancia La Fidelidad en un área protegida. En los discursos de los oradores se enfatizó que la creación del parque nacional fue posible por un “grupo de soñadores” que concretó la gesta, esto es, un nuevo hito que, en la región, contrarrestaría la problemática de la pérdida de la biodiversidad y el desmonte. En este sentido, la creación y la apertura del parque nacional nos permite advertir la articulación de diferentes actores y la convergencias de escalas heterogéneas en las que se condensa una nueva forma de “desarrollo sustentable”: en la escala internacional, están la Fundación Rewilding y otras ONG, que promueven agendas globales de conservación, así como los organismos que financian el MPEI; en la escala provincial, el rol del Gobierno jerarquiza la actividad turística y la promoción institucional de la marca turística *Chaco, el secreto de Argentina*; y en la escala regional, actúan los intendentes y los empresarios, interesados en el dinamismo de sus localidades y los beneficios económicos que se obtienen a partir de “explotar” el *Secreto del Impenetrable* como nueva marca para la microrregión.

A diferencia de los proyectos de desarrollo llevados adelante en la década del setenta en la región, las retóricas políticas, los intereses del capital y los proyectos productivos se actualizaron a partir del desarrollo turístico, del ecoturismo y del turismo de naturaleza, que surgieron como ejes económicos imbricadamente estratégicos. Ya no era necesario el accionar de los “colonos” para la ocupación del espacio como en la “Conquista del Oeste”, sino que emergieron nuevas metáforas (Lois 2015) para denominar los recursos a explotar, al disponerse ahora de un territorio para el disfrute de otros habitantes, de regiones —en lo posible— lejanas: la construcción del “destino Impenetrable” dentro de la oferta turística internacional a partir del énfasis en la conservación del monte chaqueño. Queremos destacar la idea que propuso el peronista Domingo Peppo (gobernador del Chaco entre 2015 y 2019) en el acto de inauguración para significar la creación del parque y diferenciarse de los funcionarios de Cambiemos (coalición al frente del Gobierno nacional):

Se habló mucho de sueños. Yo digo: empezamos el camino (...) Hoy el Chaco se conoce por muchas cosas, pero no porque sea una provincia turística. Y creo yo que se va a conocer en el mundo porque va ser una provincia turística, porque tiene el Impenetrable...” (Casa Rosada 2017: min 20:19).

El funcionario expresa la relevancia institucional para la escala provincial a partir de la figura del “camino”. Así, la metáfora espacial que utilizó Peppo nos

convocadas por autoridades de Parques Nacionales a una reunión planteada desde ese organismo como una instancia participativa para la academia. En realidad, se trató de un encuentro de algunas horas en el que se presentaron problemáticas y se discutieron distintas categorías; no hubo una real consulta, sino que se pretendió generar un espacio de legitimación de acciones y decisiones ya tomadas.

permite sistematizar e identificar, en el período de su gestión, algunas decisiones dentro del proceso de turistificación del Impenetrable. Desde entonces, existen distintos dispositivos público–privados y actores empresariales que fundamentaron la necesidad de avanzar sobre la patrimonialización del monte chaqueño. En este sentido, la planificación provincial otorgó potencialidad económica dentro del esquema de desarrollo provincial al ecoturismo y al monte nativo ubicado en el departamento Güemes.

La propuesta del turismo de naturaleza incorpora a los sujetos locales en su estrategia y vincula la experimentación de la naturaleza con algunos aspectos culturales de sus pobladores, especialmente indígenas y criollos. Como el Impenetrable ya no es una frontera para diferenciar, sino un territorio para integrar a la actividad turística global, se incorpora la población local como mano de obra o como repertorio de identidades culturales estereotipadas y ofrecidas como parte de la experiencia turística. Se enfatiza que el Impenetrable “es habitado por distintas comunidades y ofrece multiplicidad de culturas, idiomas, canto y danza, combinada con la cultura criolla de gran arraigo”. Incluso en la folletería oficial del MPEI es frecuente la referencia a los diacríticos étnicos de los pobladores para construir el sentido particular del atractivo, tal como lo analizamos en otros trabajos (Giordano *et al.* 2021). Los sujetos/pobladores se van visibilizando paulatinamente dentro del turismo de naturaleza en función a sus cualidades étnicas folclorizadas.

En esta sintonía, un catálogo de experiencias turísticas por consumir es promovido desde los distintos programas y planificaciones provinciales del Instituto de Turismo y el Instituto de Cultura del Chaco. Esto orientó una nueva política de ordenamiento cultural otorgando un lugar esencializado para las poblaciones indígenas y criollas de la región, pero también propuso otras identificaciones, especialmente la de “emprendedores” (artesanos indígenas, cocineras criollas, guías y guardaparques) y “anfitriones de lo auténtico” (*Norte* 1 de septiembre de 2017). Lo importante es el turismo como “desarrollo sustentable” que, como expresó el Ministro de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, rabino Bergman, ya no se trata de “conservar para cerrar y excluir sino es conservar para abrir, integrar y agregar valor” (Casa Rosada 2017: min 16:34). En la dinamización del turismo local, los servicios turísticos promocionan “excursiones al Impenetrable” y distintos paquetes vinculados al “turismo étnico”, esto es, el Impenetrable se compone de naturaleza “salvaje” y pueblos indígenas como atractivos internacionales.⁸ De hecho, al inicio de 2024, en la gestión del nuevo gobernador del Chaco por la ucr y Juntos por el Cambio, Leandro Zdero, se abrieron los sobres de la licitación para construir el “Refugio de Monte Nueva Población” (Chaco día por día 8 de enero de 2024) —una de las tantas infraestructuras pendientes del MPEI—, con el objetivo de posicionarnos mediante el Impenetrable

⁸ Un ejemplo de promoción de un operador turístico, en <https://www.chacoimpenetrable.ar/>. Sobre los operadores turísticos y el discurso de “lo típico”, cf. PERRET (2023).

como un destino nacional e internacional. Aun con los cambios de gobierno y signos políticos partidarios, siguen intentando subir el Impenetrable al mapa.

El salvajismo como recurso: la africanización del Impenetrable

Bertoncello y Troncoso (2018) consideran que el patrimonio natural protegido es concebido actualmente como un valor en sí mismo y en riesgo de desaparición, a la vez que la práctica turística se orienta hacia la búsqueda de productos no masificados y experiencias activas. En tal sentido, encontramos que la folletería turística opera como dispositivo para construir y fortalecer las estrategias del mercado que sustentan tales propósitos.

En el folleto turístico “Re–descubrí Chaco” hay una sección denominada “Descubrí los secretos del Impenetrable” que incorpora el siguiente texto debajo de una imagen aérea del monte chaqueño:

En el Parque Nacional El Impenetrable, el monte parece trasladarnos en el tiempo y reconectarnos con lo salvaje. Con su vegetación densa y espinosa, a lo largo de 128.903 hectáreas, es habitado por distintas comunidades y ofrece multiplicidad de culturas, idiomas, canto y danza, combinada con la cultura criolla de gran arraigo. Alberga una gran diversidad de mamíferos; es refugio de cientos de especies de aves y posee una riqueza florística inigualable. En el corazón del monte chaqueño, la naturaleza convertirá cada travesía en una experiencia inolvidable (Instituto de Turismo del Chaco 2021).



Imagen 5. Fuente: Instituto de Turismo del Chaco 24 de marzo de 2021.

Algunas cuestiones son interesantes en este folleto. Un punto radica en considerar que la creación del Parque Nacional El Impenetrable abre un período en el que se profundiza la hipervisibilización del Impenetrable a escala internacional. Por ello, si el Impenetrable se sube al mapa es para exhibir una naturaleza “salvaje” como valor. Lo salvaje como parte de un pasado que podemos retrotraer al presente a través de esta naturaleza impenetrable es la experiencia turística atractiva propuesta: “el monte parece trasladarnos en el tiempo y reconectarnos con lo salvaje” (Instituto de Turismo del Chaco *ibid.*). Esta construcción de lo salvaje se vincula con el “carácter prístino” con que es valorada la naturaleza como atractivo turístico (Bertoncello y Troncoso *ibid.*).

En su análisis sobre la implementación del Parque Nacional El Impenetrable, Rodríguez *et al.* (2023) plantean que con la noción de naturaleza “salvaje”, en realidad, se reafirma la antinomia moderna que separa “humanidad” respecto de “naturaleza”. O, en sus palabras, “esta naturaleza vaciada continúa convirtiéndose en un objeto mercantil para ofrecer a la población urbana asalariada, mientras que todo habitar externo al de la racionalidad utilitaria de los Estados capitalistas es corroído” (Rodríguez *et al. ibid.*: 20). Como reza una de las piezas comunicacionales de la marca *Chaco, el secreto de Argentina*, “el secreto [del Chaco] habita en el Impenetrable”.

En estas representaciones, la naturaleza del Impenetrable opera como espectáculo visual. Por ello, con frecuencia, es también significado como un “océano verde y misterioso” u “oasis de biodiversidad”, entre otras expresiones que ponen el acento en la abundancia de la flora y la fauna a conservar.

Pero subir el Impenetrable al mapa también implica comparar la región con otras zonas del mundo insertas en el turismo internacional. A una semana de su apertura al público, el intendente del Parque Nacional El Impenetrable expresó: “Es un territorio grande, comparable con otros lugares del mundo, es como yo digo una pequeña África, con la posibilidad de ir en una camioneta tipo Safari y observar fauna, algo que no se da en muchos lugares” (*Norte* 1 de septiembre de 2017). De hecho, la infraestructura más promocionada en el área aledaña al parque es el *glamping*, inaugurado en 2021, que gestionan en forma conjunta el Instituto de Turismo del Chaco y la Fundación Rewilding Argentina.

Retomando la africanización expresada por el Intendente del Parque Nacional El Impenetrable, en el contexto de la inauguración del *glamping*, la agencia turística provincial ha difundido las características del mismo, aludiendo a que replica campamentos de parques sudafricanos:

Estas características permiten un contacto intenso con la naturaleza. El diseño de terraza en altura está inspirado en campamentos similares a los que funcionan en parques sudafricanos, que evitan la compactación del suelo y el contacto de los huéspedes con insectos y otras especies. Cada carpa tiene tres camas sommier con opción a convertir una en matrimonial, con baño

privado (lavatorio, ducha, sanitario) y sistema de depuración de efluentes mediante biodigestor. Una cuarta carpa funcionará como desayunador para los pasajeros (*Norte* 6 de agosto de 2021).

El creciente interés turístico por la naturaleza en el Impenetrable no es tanto por su carácter excepcional (Bertoncello y Troncoso *ibid.*), en tanto se la compara con África, sino más bien por su singularidad en el continente americano. Así, la articulación entre turismo y naturaleza encuentra en las prácticas africanas del safari y el hospedaje en el campamento algunas analogías que organizan la experiencia en el Impenetrable y pretenden “el contacto intenso con la naturaleza”. De este modo, la imagen de la identidad de la microrregión como destino turístico global se asienta en la diferenciación con otros territorios, pero dentro de un modo de representación colonial (Hall 2010).

Lo que queda fuera del mapa: área protegida vs. comunidades locales

En una entrevista que le realizamos a Ricardo Tiddi⁹, él nos menciona que advertía que los pobladores locales tenían una actitud de ajenidad respecto de la estancia La Fidelidad, donde hoy se asienta el parque nacional, en parte porque ese territorio había sido una propiedad privada desde el siglo XIX. Esta reflexión de quien para nosotras es un informante clave nos conduce a pensar qué es lo que queda fuera del mapa, es decir, los modos en que los pobladores experimentan estos procesos de turistificación y patrimonialización como también su percepción del territorio, que tensiona las cartografías oficiales como espacio percibido de otro modo (Lefebvre 2013). Las poblaciones *wichí*, por ejemplo, conciben que el centro del mundo es su vivienda, el *wichi-wetes*, su aldea o asentamiento temporal (Palmer 2005; Montani 2017). Aunque han adaptado sus cosmovisiones a los conocimientos geográficos que trajo la escolarización, estas se conjugan y perduran de diferentes formas, y podemos aseverar que esas formas de habitar el territorio quedan también fuera del mapa. Propiedad y ajenidad forman parte de una dialéctica entre lo que el Estado modela y lo que las poblaciones experimentan y perciben.

De otro modo, cuando entrevistamos al funcionario responsable del Instituto de Turismo durante la última gestión de Capitanich, este sugirió una suerte de diagnóstico en el que la creación del parque nacional significó “una pérdida de territorio no propio” para la población local:

Se había generado muchísima expectativa en las comunidades locales, fundamentalmente, de que ese parque les iba a cambiar la vida. Entonces estaban acostumbrados a meter sus vacas para

poder mantenerse, o sus chivos... o un campo donde entraban y sacaban madera. De pronto era eso una jurisdicción nacional. Como una pérdida de territorio no propio, pero un territorio con el que se identificaban. Teníamos que ir con una propuesta de que en el corto o mediano plazo a ellos les signifique algo, algo positivo, alguna instancia de calidad de vida. Y ahí, obviamente, veíamos desde el turismo como la gran herramienta para la conservación de un área protegida en este caso. El turismo también como una herramienta que te permite poner en valor algunos saberes ancestrales o costumbres que, muchas veces, se fueron perdiendo o dejando de lado porque esas comunidades incluso, en el medio del Impenetrable, siguen influenciadas a la hora de consumir por medios nacionales. Entonces, el turismo te permite ese rescate de alguna manera, poner en valor la gastronomía, poner en valor los modos de vivir en comunidad básicamente (Ariel Ybarra¹⁰, comunicación personal, 2022).

Desde una perspectiva global de “turismo con identidad”, este se ha vinculado “con la fabricación de ‘culturas vivas’ y patrimonios y, desde allí, con la idea del turismo–patrimonio como pilares fundamentales en la disputa por la homogeneización” (Lacarrieu 2009: 4). Siguiendo esa línea, Ybarra, como muchos actores que operan/operaron en el Impenetrable, patrimonializa al “otro”, enfatiza identidades cristalizadas y sustenta su discurso en una matriz colonial que se apoya en una violencia epistémica de un ordenamiento nosotros/otros. Como expresa Spivak, esta operatoria implica “la ocultación asimétrica de la huella de este otro en su precaria subjetividad” (2009: 37), y la desigualdad de las retóricas internas en la construcción colonial. Tales prácticas refuerzan identidades esencializadas en las que subyacen nociones como “cultura” y “raza” y “pureza”/“impureza”, que ubican al indígena en un lugar prefijado en el turismo de naturaleza “con identidad”: por tal caso, en ningún momento se pensó un indígena que también pueda ser turista, o que decidiera ocupar otro rol que el prefijado de “poner en valor algunos saberes ancestrales, costumbres...”, como expresara antes Ybarra.

Estas miradas y retóricas sobre el rol de las comunidades locales nos llevan a preguntarnos qué implica esta valorización de la escala local para las comunidades y, especialmente, para las indígenas; cuáles son los costos de que el Impenetrable se “suba al mapa” escindiendo lo natural de lo humano, y de qué modo el conflicto y la invisibilización de las demandas locales se oblitera desde la espectacularización de la naturaleza.

En este sentido, lo abordado hasta acá condensó las agencias del Estado en la tercera avanzada al Impenetrable (Quevedo y Giordano 2021) y lo que Olaf

⁹ Activista y participante de diversas ONG a lo largo desde la creación del parque nacional el Impenetrable. Entrevista virtual realizada por Mariana Giordano y María Belén Carpio el 18 de marzo de 2021.

¹⁰ Presidente del Instituto de Turismo del Chaco. Entrevista realizada por Cecilia Quevedo, en el marco de la Bial de Esculturas el día 21 de julio de 2022.

Kaltmeier sintetiza como “colonización del paisaje” (2022: 125), concepto en el que el nuevo imaginario que promete “recuperar especies y ambientes clave del Gran Chaco e impulsar nuevas economías restaurativas”¹¹ tiene como propósito conservar una “muestra de naturaleza” representativa del Gran Chaco.

Esos costos son los enunciados por Rodríguez *et al.* (2023) a la hora de problematizar críticamente la implementación de áreas protegidas como las del Impenetrable: la emergencia del interés en las áreas protegidas no cuestiona el modo de producción extractivista, sino que, en las mismas microrregiones, lo legitima separando y fragmentando “entre naturaleza para conservar y naturaleza para explotar” (*ibid.*: 12). De este modo, los parques nacionales, desde agendas conservacionistas globales, son funcionales a las necesidades del mercado mundial y especialmente al incremento de las tierras para producción de soja y, por lo tanto, objeto de desmonte, que, en el caso del Impenetrable, sigue siendo dominante en el departamento Almirante Brown. También *cf.* Castilla en este volumen, quien advierte la persistencia de un modelo de ordenamiento territorial en Chaco destinado a aumentar la explotación de los bienes comunes en detrimento de las necesidades y demandas de poblaciones locales. En nuestro caso, las estrategias de turistificación invisibilizan las imágenes del extractivismo que opera en el territorio. La construcción de naturaleza y los dispositivos para subir el Impenetrable al mapa construyen un rostro del Impenetrable que deja de lado los conflictos sociales, la desigualdad, la producción de soja y los camiones cargados de maderas.

Esas problemáticas locales —invisibilizadas por la avanzada turístico—patrimonial— niegan las historias, relaciones y conocimientos propios de las formas de vida y sus habitantes, y no hacen más que reproducir la racionalidad utilitaria que condujo a las crisis socioambientales actuales. Los saberes de los pobladores sólo importan en la medida en que se incorporen a los paquetes turísticos para ofrecer, es decir, en tanto se integren y sean funcionales a un relato y producto turístico (de la Maza Cabrera y Calfucura Tapia 2021). Al respecto, expresó el ex presidente del Instituto de Turismo de Chaco:

Y tenemos casos de chicos que se habían ido en el 2020 a Buenos Aires a cuidar caballos en Pilar, caballos de polo, y que han vuelto. César, uno de los chicos que hace bajadas de kayak, volvió porque se dio cuenta de que puede vivir de algo que le gusta, que cuenta algo que sabía y resulta que eso que sabía era interesante para un montón de gente; como que es alguien interesante para escuchar. Entonces, ese cambio, la verdad que está buenísimo. Y es un laburo que lleva tiempo, pero que nos encanta (Ariel Ybarra, comunicación personal, 2022).

Aquello que queda fuera del mapa son las agencias de las poblaciones indígenas que cuestionan y tensionan el repertorio de identidades fijas: la propia agencia, la lucha por la tierra, los acuerdos para la caza con Parques Nacionales, la organización social de las comunidades para radicalizar sus demandas, etc. *Cf.* González en este volumen, quien enfatiza que en las planificaciones turísticas del Impenetrable predomina un componente exotizante de los pueblos indígenas; esto lo presenta como una otredad domesticada y portadora de saberes autóctonos que merece ser conocida por los turistas. Mientras se protege un área del Impenetrable y se lo “sube al mapa”, su territorio se vuelve más ajeno a las propias comunidades locales.

Reflexiones finales

La incorporación del Impenetrable como destino turístico nacional e internacional a partir de la valoración del bosque nativo activó las intervenciones del Estado y las ONG, con base en la promoción del turismo de naturaleza. En este marco, la creación del Parque Nacional El Impenetrable implicó transformaciones en su historicidad regional que de “zona geopolítica estratégica” en la década de 1970 se reformula en tanto espacio de naturaleza. Esta actualización hizo que algunos actores lo interpreten como la forma en que la región se “sube al mapa”. De allí que lo cartográfico sea una metáfora (Lois 2015), porque establece una relación entre espacios, imaginarios y relaciones de poder. Claramente, esta acción de subir al mapa representa la hipervisibilización del Impenetrable dentro de un circuito turístico global como atractivo valorado y territorio natural exhibido.

Luego, la construcción del Impenetrable como destino turístico requiere de la fabricación selectiva de sus imágenes de lugar y de sus experiencias ofrecidas. Para desarrollar el turismo de naturaleza se activaron diversos recursos. Entre ellos, los discursos y prácticas representacionales actualizaron imaginarios históricos del Chaco y retomaron una construcción salvaje desde un idealismo edénico del monte y la posibilidad de una experiencia africanizada. Así, mediante la relación densa entre pasado y presente, entre dispositivos e imaginarios, las instituciones intervinientes y sus propósitos externos al territorio orientan la persistencia del sentido colonial (Catelli 2017).

Estos imaginarios y recursos representacionales no son novedosos, pero adquieren espesor simbólico cuando abordamos sus transformaciones a lo largo del tiempo y los usos que realizan los distintos actores sociales y políticos. De este modo, las estrategias selectivas de intervención estatal aplicadas en el Impenetrable construyen, promueven y exhiben lugares, escalas y circuitos singulares, requeridos y valorados especialmente en el consumo de identidades “auténticas”. Como “vacío”, como “territorio a ocupar” o como “camino”, en cada momento histórico, han expresado intereses dominantes externos al territorio, que incorporaron al Impenetrable y a la población local.

11 <https://www.rewildingargentina.org/proyecto-elimpenetrable/>

Por último, advertimos que la actual construcción turística del espacio y la estetización de la naturaleza sólo es posible mediante el borramiento del conflicto social, esto es, la invisibilización de pobladores locales. Asimismo, sus demandas, historias y disputas son obturadas dentro de “la promoción de una oferta desconectada de las realidades de los destinos y una mercantilización de la cultura a veces sin participación o una participación marginal de sus protagonistas” (de la Maza Cabrera y Calfucura Tapia 2021: 532). Por ello, en relación con la tensión entre el área protegida y las comunidades locales, la agenda de la gestión a partir de la creación del parque nacional y las persistentes desigualdades sociales y territoriales, hasta ahora, tienen orientaciones diferentes.

Referencias bibliográficas

- ALMIRÓN, Adrián. 2018. “Política de tierra y colonización para las comunidades indígenas de la provincia del Chaco: proyectos, reclamos y regularización de la ocupación (1951-1987)”, *Res Gesta*, 54: 1-21. <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/5812/1/politica-tierracolonzacion-almiron.pdf>
- ALMIRÓN, Analía, TRONCOSO, Claudia y LOIS, Carla. 2007. “Promoción turística y cartografía. La Argentina turística en los mapas de la Secretaría de Turismo de la Nación (1996-2004)”, *Investigaciones Geográficas*, 62: 138-154. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56906209>
- BALAZOTE, Alejandro. 2002. “Reasentamiento forzoso de población y regularización territorial en el Interfluvio Teuco-Bermejito (Provincia de Chaco)”, *Cuadernos de Antropología Social*, 16: 165-184.
- BECK, Hugo. 1994. *Relaciones entre blancos e indios en los Territorios Nacionales de Chaco y Formosa (1885-1950)* (Cuadernos de Geohistoria Regional). Resistencia, IIGHI-CONICET-FUNDANORD.
- BERTONCELLO, Roberto y TRONCOSO, Claudia. 2018. “Vínculos entre patrimonio natural y turismo: una revisión para el caso argentino”, *Pasado Abierto. Revista del CEHIS*, 8.
- CATELLI, Laura. 2017. “Lo colonial en el presente. Un modelo para armar”, *Boca de sapo*, 18(25): 36-43.
- DE LA MAZA CABRERA, Francisca y CALFUCURA TAPIA, Enrique. 2021. “Turismo y pueblos indígenas: políticas, irrupción y reivindicación en Chile”, *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, 53(3): 526-542.
- GIORDANO, Mariana, QUEVEDO, Cecilia y SOLER, Carolina. 22-25 de septiembre de 2021. “Imagen y etnicidades en el Impenetrable chaqueño: (auto)representaciones de “lo indígena” en las políticas turísticas”. 12° Congreso Argentino de Antropología Social, La Plata, Argentina.
- HALL, Stuart. 2010. “Lo local y lo global: globalización y etnicidad”. En E. Restrepo, C. Walsh y V. Vich (eds.), *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en Estudios Culturales*, pp. 499-517. Lima, Envió Editores.
- KALTMEIER, Olaf. 2022. *Parques nacionales argentinos. Una historia de conservación y colonización de la naturaleza*. San Martín, UNSAM Edita.
- LACARRIEU, Mónica. 2009. “De ‘turistas’ y ‘viajeros’ en el mundo transnacional: retos, desafíos y problemas del turismo cultural-patrimonial”, *Études caribéennes*, 13-14.
- LEFEBVRE, Henri. 2013. *La producción del espacio*. Madrid, Colección entre líneas.
- LOIS, Carla. 2015. “El mapa como metáfora o la espacialización del pensamiento”, *Terra Brasilis (Nova Série)*, 6. <https://doi.org/10.4000/terrabrasilis.1553>
- MAEDER, Ernesto. 1967. *Historia del Chaco y de sus pueblos (1862-1930)*. Buenos Aires, El Ateneo.
- MITCHELL, William John Thomas. 2003. “Mostrando el ver: una crítica de la cultura visual”, *Estudios visuales*, 1: 17-40.
- MONTANI, Rodrigo. 2017. *El mundo de las cosas entre los wichí del Gran Chaco. Un estudio etnolingüístico*. Cochabamba, Scripta autochtona.
- PALMER, John. 2005. *La buena voluntad wichí: Una espiritualidad indígena*. Buenos Aires, Grupo de Trabajo Ruta 81.
- PERRET, Myriam. 2023. “El reflejo de “lo típico”. La construcción de productos turísticos en Chaco (Argentina)”, *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 21(3): 625-635.
- QUEVEDO, Cecilia y GIORDANO, Mariana. 2021. “La producción turística del Impenetrable chaqueño: avanzadas capitalistas, naturaleza y territorio”, *Revista Colombiana de Sociología*, 44 (2): 189-215.
- RODRÍGUEZ, Esteban, DEL CASTILLO, Daniela, DI PASQUO, Federico, BUSAN, Tomás, LAMBERTI, Matías y KLIER, Gabriela. 2023. “Áreas naturales protegidas. ¿Solución o parte del problema? De la Patagonia al Chaco argentino”, *Sociedad y ambiente*, 26: 1-31.
- SALAMANCA, Carlos. 2015. “Espacios, tiempos e identidades: políticas de la última dictadura militar en el Chaco argentino”, *Revista de estudios sobre Genocidio*, 7(10): 157-176.
- SCHALLER, Enrique y ALMIRÓN, Adrián. 2021. “Reorganización agraria y expansión territorial: proyectos y realizaciones de la política de tierras de la provincia del Chaco (1970-1983)”. En G. Carini (comp.), *Estado,*

políticas públicas y asociaciones agrarias: claves para la comprensión de la Argentina rural, pp. 39-69. Córdoba, Imprenta Corintios 13.

SPIVAK, Gayatri. 2009. *Les subalternes peuvent-elles parler?* Paris, Amsterdam.

WOOD, Denis. 1992. *The power of maps*. New York, Guilford Press.

Fuentes

- AA.VV. [Casa Rosada]. 25 de agosto de 2017. “Inauguración del Parque Nacional El Impenetrable” [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=MnOa6DqjOS>
- CHACO DÍA POR DÍA. 8 de enero de 2024. “Licitaron la finalización del “Refugio de Monte Nueva Población” de Misión Nueva Pompeya”. Disponible en: <https://chacodiapordia.com/licitaron-la-finalizacion-del-refugio-de-monte-nueva-poblacion-de-mision-nueva-pompeya/>
- EL TERRITORIO. 23 de septiembre de 1978. “Nace Fuerte Esperanza porque renace el país”. Número especial Chaco en su centenario.
- INFODAE. 10 de julio de 2017. “Anuncian un gran corredor ecoturístico en el litoral argentino”. <https://www.infodae.com/turismo/2017/07/10/anuncian-un-gran-corredor-ecoturistico-en-el-litoral-argentino/>
- GOBIERNO DEL CHACO-MINISTERIO DE TURISMO DE LA NACIÓN. 2017. *Master Plan El Impenetrable, Plan Integral de Desarrollo Turístico y Gestión Sostenible en El Impenetrable*. Resistencia, Gobierno de la Provincia del Chaco.
- INSTITUTO DE TURISMO DEL CHACO. 2021. Folleto *Redescubrí Chaco*.
- INSTITUTO DE TURISMO DEL CHACO [TURISMO CHACO]. 24 de marzo de 2021. “Chaco el secreto de Argentina”. [Video]. Facebook <https://www.facebook.com/turismochaco/videos/chaco-el-secreto-de-argentina/372411017103766/>
- LA TRIBUNA. 30 de noviembre de 1908. “Colonización chaqueña- Problema que se soluciona”.
- NORTE. 1 de septiembre de 2017. “Anfitriones de lo auténtico: El Impenetrable se muestra al mundo”. <https://www.diarionorte.com/156547-anfitriones-de-lo-autentico-el-impenetrable-se-muestra-al-mundo>
- 6 de agosto de 2021. “El Impenetrable habilitó un camping con ‘glamour’”. <https://www.diarionorte.com/208012-el-impenetrable-habilito-un-camping-con-glamour>
- 1 de octubre de 2017. “Parque El Impenetrable, el área natural protegida más grande del Norte argentino”. <https://www.diarionorte.com/157812-parque-el-impenetrable-el-area-natural-protegida-mas-grande-del-norte-argentino->
- TIDDI, Riccardo, HEINNONEN, Sofía, QUIROGA, Verónica Andrea y LÓPEZ, Lorena. 2014. *Parque Nacional El Impenetrable - Participación y Aportes para su Creación*. The Conservation Land Trust Argentina.

Topografías de una naturaleza ¿imposible? Prácticas artísticas y retóricas coloniales en el Impenetrable

Alejandra Reyero*

Introducción

Las prácticas artísticas contemporáneas situadas en el nordeste argentino no escapan a esa “relación especial con la naturaleza”, que —retomando el eufemismo de Donna Haraway (1999: 135)— “todos los lugares colonizados tienen”. El Impenetrable chaqueño en particular, atravesado por luchas territoriales y ambientales de las que dependen —como en otros espacios— vidas y formas de vida de personas y otras especies, no es la excepción. La naturaleza es algo deseado por medioambientalistas, empresarios, agentes inmobiliarios, tecnócratas, conservadores, políticos, investigadores y un largo etcétera al que se suman también artistas.

En este contexto, “la naturaleza está construida, como ficción y como hecho” (Haraway *ibid.*: 123); es una fabricación discursiva, tecnológica, en nexos siempre históricos y heterogéneos. La elegimos como foco de interés, disparador de invenciones intertextuales móviles (imágenes inspiradas en relatos, reflexiones surgidas de imágenes, voces, sonidos extraídos de entornos “reales”). La naturaleza es aquello de lo que no podemos prescindir y que nunca alcanzamos a poseer¹. “Es

* Investigadora del CONICET en UGHL. Docente de la FADYCC-UNNE.

¹ Al decir de la autora, la naturaleza es un “concepto móvil, problemático, etnoespecífico y de larga tradición” (HARAWAY 1999: 122) que nos hace revisar y repensar constantemente nuestros abordajes en torno o a partir de ella.

un *topos*, un lugar, en el sentido de un lugar retórico o un tópico, un tema a tener en cuenta en temas comunes: la naturaleza es, estrictamente, un lugar común” (Haraway *ibid.*: 122). Es a su vez un *tropós*, figura, artefacto, movimiento, desplazamiento. La naturaleza no puede preexistir a su construcción articulada sobre un determinado movimiento o “giro”.

La edición 2022 del Premio UNNE a las artes visuales (programa de estímulo a artistas organizado por el Centro Cultural de la Universidad Nacional del Nordeste), da cuenta de esta doble consideración de la naturaleza y cómo la misma supone un problema ético, epistémico y estético en nuestro territorio. La convocatoria aludida, que desde el 2012 alterna anualmente entre artes visuales y letras, mantuvo su tradicional perfil público de alcance nacional, pero planteó la modificación de sus características vigentes, presentándose como una excepcionalidad dentro del sistema de premiación convencional. En lugar de la adquisición de obra, propuso una invitación a artistas, a compartir procesos de reflexión sobre el paisaje y la naturaleza de los Esteros del Iberá y el Impenetrable chaqueño; espacios donde la UNNE lleva adelante proyectos de investigación científica y tecnológica orientados (PICTO)².

En un contexto de crisis naturales dramáticas para esta región y en el marco de una política de promoción federal, el jurado se propuso reunir proyectos artísticos que “sensibilicen” y “traduzcan” en obras de múltiples lenguajes y soportes, vivencias subjetivas e inmateriales sobre la naturaleza, con la finalidad de “pensar críticamente la relación con el paisaje”, en “un encuentro cara a cara con las raíces”³. La experiencia fue realizada mediante convenios con las Secretarías de Cultura y Turismo de las provincias de Chaco y Corrientes.

En consonancia con posicionamientos ecofeministas, esta decisión podría leerse como una contribución a reconfigurar los modos de relacionarnos con la naturaleza articulando la ética de la vida con una llamada “ética de la tierra”, proponiendo acciones como andar, recorrer y transitar como parte de procesos sensitivos de exploración corporal-vivencial, capaces de resignificar los lugares (Arbeláez Grundmann 2018).

Ello propicia, además, “efectos de conexión, de encarnación y de responsabilidad” alejados de la reificación y la posesión (Haraway *ibid.*: 122). La propuesta pareciese seguir en este sentido, un paradigma emergente basado en la superación de las distinciones dualistas instauradas por la matriz colonial moderna,

2 El grupo estuvo conformado por cuatro artistas seleccionados de la convocatoria pública nacional y se invitó a otras dos artistas más, todos del campo visual en sus distintos lenguajes tradicionales (grabado, pintura, dibujo, fotografía y sus derivas contemporáneas a partir del cruce interdisciplinar con la práctica audiovisual, la instalación, el arte objetual, la performance, etc.).

3 Estas expresiones se desprenden de textos que acompañaron imágenes tanto la convocatoria como de la misma experiencia del viaje y las actividades paralelas difundidas en las redes sociales del ccu y posteriormente el libro-catálogo. Para más información ver: <https://www.ccuunne.ar/encuentro-de-artistas>

patriarcal y eurocentrada: sujeto/objeto, naturaleza/cultura, natural/artificial, espíritu/materia, observador/observado, subjetivo/objetivo (Caballero 2015)⁴.

No obstante, las imágenes, discursos, textos de difusión en redes, un conversatorio con investigadores en ciencias naturales de la UNNE⁵ y la publicación de un libro-catálogo como cierre de la iniciativa, evidencian la actualidad del problema de la naturaleza como objeto de conocimiento y experiencia artístico-científica. En términos de Haraway (*ibid.*: 123), la relación con la naturaleza que tales acciones propusieron, se habría basado en la representación y no en la articulación.

La adopción de categorías coloniales como “laboratorio”, “travesía”, “expedición”, “inmersión”, “impregnación”, “vivencia”, “diario”, en convivencia con “paisaje sonoro, visual y afectivo”, nos lleva a discutir en este texto, las reactualizaciones que paradójicamente emergen en el marco de acciones como éstas que podrían leerse como tentativas decoloniales contemporáneas estrechamente ligadas a acciones turístico-comerciales.

La experiencia que nos ocupa se inserta en un proceso de construcción del Impenetrable como espacio turístico en torno al cual se traman imaginarios socioculturales de densidad histórica desplegado en repertorios discursivos y prácticas representacionales, particularmente gráficas, cartográficas y audiovisuales que articulan naturaleza y población indígena desde concepciones exotizantes. Dicha construcción se apoya a su vez en una serie de acciones específicas ligadas a la ocupación territorial y avanzadas capitalistas concretas. En el contexto contemporáneo se trata, al decir de Quevedo y Giordano (2021), de una “tercera avanzada”, asentada en el agronegocio y el turismo⁶.

4 Esta experiencia se encuentra en estrecha relación con otras igualmente problemáticas en el contexto cultural local, con las cuales los paralelismos y correspondencias son evidentes por tratarse de acciones que vinculan a artistas con un territorio particular —desconocido— a través de la práctica del viaje y el recorrido. Por un lado, el Festival de “Literatura Impenetrable” que en su edición 2023 propuso viajar al Impenetrable chaqueño (la lectura sobre este caso cf. Giordano en este volumen). Por otro, el proyecto financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) denominado *Chaco Ra'anga. Un viaje científico y cultural al corazón de Sudamérica* realizado en 2015 por doce “viajeros” de diversas profesiones de Argentina, Paraguay, Bolivia y España (un análisis específico sobre este caso, se encuentra en GIORDANO y REYERO 2020). El proyecto continuó a su vez una iniciativa previa denominada *Paraná Ra'anga (La figura del Paraná)* financiado también por AECID en 2010.

5 Un geógrafo, un paleontólogo, una veterinaria y tres biólogos, todos docentes investigadores del CONICET/UNNE. Resulta curioso y digno de una reflexión específica sobre la que no nos detenemos en esta oportunidad, la decisión de no incluir en este diálogo a científicas sociales de la región que vienen trabajando sobre los espacios donde se realizó la experiencia.

6 La primera de estas avanzadas corresponde al desarrollo de las campañas militares y el establecimiento de una línea de fortines a fines del siglo XIX. La segunda, a la denominada “Conquista del Oeste”, producida en 1970. Entre los principales acontecimientos que caracterizan la avanzada capitalista producida en el siglo XXI, las autoras identifican la conversión de la estancia “La Fidelidad” en el Parque Nacional El Impenetrable, a través de una gestión nacional; la implementación de políticas públicas provinciales, especialmente el Master Plan El Impenetrable; y la emergencia de actores clave como fundaciones conservacionistas y organizaciones ambientalistas, entre las que se destaca la Fundación Conservation Land Trust (CLT), operando en la región como Fundación Rewilding Argentina (QUEVEDO y GIORDANO 2021).

En el repertorio discursivo, gráfico y audiovisual desplegado por gestiones públicas provinciales como nacionales (folletería, notas periodísticas de medios de prensa, entre otros materiales), es notoria la invisibilización de desigualdades sociales, principalmente la pobreza estructural que afecta al Impenetrable, junto a los conflictos y discrepancias locales generadas entre los mismos actores involucrados. Tales tensiones son silenciadas por la puesta en marcha de estrategias “participativas” y la promesa renovada de desarrollo regional que permea las acciones artístico-culturales (Quevedo y Giordano 2021).

Cabe en este sentido preguntarnos si propuestas como las del Premio UNNE, al ser sostenidas por la industria cultural, no contribuyen a la configuración de repertorios que se reinventan continuamente adaptándose a las necesidades actuales del consumo turístico-cultural.

¿Cuáles son entonces las implicaciones y dilemas éticos de la relación conocer/poder que los imaginarios de la ciencia y el arte han erigido desde una concepción europea-moderna y se actualizan en el marco de políticas turísticas y de premiación artística que involucran a la naturaleza bajo formas institucionalizadas de consumo cultural? En un contexto de lucha por el control de la biodiversidad, del agua y de los recursos naturales de un territorio singular como el Impenetrable chaqueño ¿cuál es el margen para ensayar “maniobras de desfamiliarización” (Caballero 2015) de estereotipos y retóricas coloniales?

Lejos de pretender agotarse en una rigurosidad y exhaustividad analítica que excedería los alcances de estas páginas, la hipótesis de partida sostiene que los patrones coloniales homogeneizantes y universalizantes son adjetivados explícita o subrepticamente en discursos e imágenes configuradas tanto para la promoción y difusión del premio UNNE, como en la comunicación de la experiencia mediante el libro-catálogo. Ello hace evidente sus implicaciones éticas junto a las lógicas y condiciones capitalistas de producción de conocimiento y experiencia artística. La naturaleza, en este entramado, es considerada como un lugar físico al que se puede llegar, un tesoro que se debe resguardar, atrapar y proteger, una esencia que salvar. Algo oculto que necesita ser desvelado. Es el “otro” que brinda provisión o servicios; es origen, madre, enfermera, esclava; la naturaleza es una matriz, un recurso, una herramienta, en términos de Haraway (*ibid.*)

La posibilidad, o tal vez urgencia de confrontación de estos modelos civilizatorios extractivistas y su posible disolución, no es entonces sólo de carácter epistémico sino también ético, político y estético. Ello va de la mano de una necesaria “desobediencia epistémica” (Mignolo 2008), mediante la cual sea posible contar otras historias, fabular nuevos relatos que se presenten como contra-cartografías y habiliten reflexiones situadas. En el campo específico de los estudios visuales, esto supone indefectiblemente desarmar las alianzas entre visualidad y poder mediante prácticas de ver y mostrar que propicien ejercicios de contra-visualización (Mirzoeff 2009). El énfasis en el “derecho a mirar” resulta

decisivo para una “contrahistoria de la visualidad” (Mirzoeff *ibid.*) capaz de quebrar las miradas inquisitivas, disciplinarias, punitivas, panópticas.

La práctica artística como “andar-estando” en la naturaleza

La experiencia planteada en el marco del premio UNNE podría considerarse una puesta en práctica cartográfica, que en términos de Vladimir Montoya Arango (2017: 171) supone “recorrer el territorio y dotarlo de significación”. O, dicho de otro modo, realizar un ejercicio perceptual precedido por el sentido de orientación del desplazamiento, que es también en primer lugar “dotar al espacio con las determinaciones del poder: el territorio es el poder espacializado y la espacialización del poder”. Es aquí donde se intuye en la propuesta del premio, un intento de giro decolonial sobre las formas de concepción y producción artística vinculada con la naturaleza en el Impenetrable chaqueño.

En términos de María José Arbeláez Grundmann (2018) el arte de andar como práctica artística, implica —desde los postulados de una filosofía ecofeminista latinoamericana— explorar la expansión del arte tanto como la “expansión de la conciencia” por fuera de los principios y parámetros institucionalizados fijados por la modernidad colonial. En este sentido, se plantean acciones que promueven la idea de “cultivar la vida como obra en proceso” (Arbeláez Grundmann *ibid.*: 174) y no como resultado objetual (cualquiera sea su soporte) y su exposición en un espacio particular, especialmente construido para dicho fin.

Las figuras mediante las cuales se sostienen tales posicionamientos giran en torno a ciertos “principios”, como adentrarse a trayectos inciertos y recorrerlos; encontrarse con otros para compartir vivencias de autoconocimiento, eco-reflexión, reconocimiento e identificación de pasos trazados; transcripciones de motivos como necesidad de autoexpresión (*ibid.*: 175), entre otros.

“Esta práctica artística de andar estando inmersos en la naturaleza cuestiona tanto las vivencias propias y las compartidas, como los modelos de comportamiento social y cultural que han configurado la relación con la naturaleza, propiciando desde la empatía, la compasión y la responsabilidad un cambio de asunción de la realidad” (*ibid.*: 176).

En el caso del Premio UNNE (edición 2022), el ejercicio de andar en el Impenetrable transcurre entre actividades de observación: tomar notas, dibujar, fotografiar, llevar un cuaderno de campo; también se escriben las reflexiones a partir de un diálogo con las lecturas hechas y los encuentros y vivencias en los recorridos. Al decir de Arbeláez Grundmann (*ibid.*: 178), los artistas involucrados actúan como observadores-participantes, apoyándose en “la descripción de lo percibido, vivido y experimentado como modo de recoger la información en cada una de las salidas. Estas notas son en su mayoría vivencias subjetivas y comentarios personales sobre lo acontecido. No se hacen críticas o análisis sobre lo visto”.

Surge entonces el interrogante acerca de cuánto de estos procedimientos se aleja de las representaciones, acciones y registros realizados en el marco de expediciones coloniales históricamente desplegadas sobre nuestro territorio por parte de viajeros, exploradores, antropólogos, funcionarios del Estado, etc. En este contexto, las imágenes de expedicionarios *con* los “otros”, son tópicos visuales que se convierten en *imágenes–archivo* (Barriandos 2008: 10) en tanto se sedimentan sobre representaciones pretéritas, a partir de las cuales se conforma una cierta “integridad hermenéutica y una unidad icónico–arqueológica”. Entre las más habituales para el espacio chaqueño, podríamos mencionar la motivación de visibilizar un referente social “externo” y desconocido (el indígena) que espera paciente/pasivamente ser “descubierto”.

No obstante, en el marco de la experiencia del Premio UNNE, se generan imágenes *sin* los “otros”. Un gesto o decisión que podríamos leer como decolonial, ya que desaparece la presencia exotizante de comunidades locales. No existen, en este caso, imágenes con primeros planos de rostros, junto a poses y montaje de escenas étnicas tan frecuentes en la representación del “nativo” poblador del territorio visitado. La utilización de recursos iconográficos, en particular el de la escenificación, no se actualiza.

La población local es así “invisibilizada” en términos exotizantes de los registros fotográficos y audiovisuales, aunque no completamente de los testimonios y anécdotas verbales recuperadas en el libr–catálogo. Surge entonces la pregunta por la concepción sobre el paisaje. Concepción que dialoga con una noción particular del espacio apoyada en la distinción “naturaleza–cultura”⁷.

En este sentido, la relación territorio–comunidades continúa siendo problemática. El paisaje del Impenetrable es identificado como un espacio sin personas. El ideal primitivista sobre la “extinción” del indígena que se postulaba a fines del siglo XIX pareciera entonces resurgir. Algunos comentarios de los artistas reunidos en el libro–catálogo se ubican en esta línea:

De mi paso por estos paisajes tal vez no quede nada de ellos, pero sí a la inversa. El impenetrable se resiste a la expansión de la vida humana, pero penetra en mí, con sus sonidos, olores, colores y dolores, la fuerza de una vegetación repleta de espinas, como el *itin*, que no tiene hojas y sus espinas son verdes, un árbol completamente blindado (L.G. 2022: s/p).⁸

(...) sentí los cantos de las ranas viajando por la selva en la madrugada brumosa del río, hasta que casi no podía escuchar, entre el bit de Lady Gaga, la música de esos despertares. Me sentí engualichada por

7 Más adelante, en el segundo punto del texto, volvemos sobre este aspecto en particular.

8 Este comentario se enlaza con otros del mismo artista acompañado en el libro–catálogo por dos imágenes sobre las que volvemos después

el territorio, temí haber perdido las coordenadas temporales de mi presente, como si continuara circulando perdida entre los senderos, abiertos a machetazos en el monte impenetrable. Volvemos a dormir (...) (I.D. 2022: s/p).

Me quedo con múltiples sensaciones que siguen revoloteando, como las mariposas que vimos, por mis pensamientos generando conceptos, ideas y teorías. (A.F. 2022: s/p).

La noche del Impenetrable revivió en mí un gran mapa de la vía láctea. Todo el cielo era un volver. Las espinas y la falta de electricidad mostraron su encanto, las avispas del nido que estaba bien en frente de nuestra tienda estuvieron discretas –conservo intacto el Decadrón inyectable. (O.M. 2022: s/p).

Me encontré con algo difícil de narrar en palabras: aromas, colores, cantidad de verdes y rojos, sabores locales. Me encontré con un espacio saturado de imágenes. (C.D. 2022: s/p).

Me voy pensando la experiencia con todas las contradicciones que implican (sic): de algún modo uno es externo y sin embargo hay momentos en los que uno se siente parte (M.C. 2022, s/p).

Fue una experiencia gratificante en cuanto al compartir, está bueno esto de recuperar la funcional ritual del arte. También lo viví muy intensamente porque paralelamente está sucediendo el juicio por la masacre de Napalpí. No teníamos internet ni noticias del juicio, pero se sentía en el aire, aparecía en las conversaciones, sabíamos que estaba sucediendo⁹ (O.M. 2022: s/p).

En estos testimonios, las formas de ver, mostrar y de hablar *sobre*, en convivencia con formas de ver, mostrar y hablar *cerca de* quienes se escribe, se registra fotográfica o audiovisualmente resultan paradójicas. Aquí se juega una primera dimensión ética, tanto para quienes realizan cada registro, anotación, impresión, como para quienes imaginan, proyectan, organizan y financian el proyecto. Comentarios como los citados remiten a las experiencias etnográficas canónicas

9 El comentario hace referencia al proceso legal iniciado en 2014 por iniciativa de la Unidad de Derechos Humanos de la Fiscalía Federal del Chaco, que finalmente juzgó, en 2022, la Masacre de Napalpí como un delito de lesa humanidad. El hecho ocurrió en el territorio hoy conocido como Colonia Aborigen, en 1924. Se trató de una matanza ocurrida el 19 de julio sobre pueblos *qom* y *moqoit* que se encontraban en huelga por la explotación a la que estaban siendo sometidos, en manos de las fuerzas policiales del Estado provincial.

en las que se “produce una alteridad imaginada a través de códigos y convenciones que sólo en apariencia están purificados de ideología y estética” (Möller 2019: 18). Siguiendo el planteo, existen formas sedimentadas de representación que sitúan a las comunidades nativas en una doble distancia: una geográfica, remota y usualmente natural, a la que hay arribar mediante un viaje y una distancia temporal que parece suceder por fuera del tiempo histórico, mediante la negación de la situación particular del encuentro (*ibid.*: 18).

Entre el asombro y el encantamiento colonial

Las representaciones ligadas al proyecto salvífico—civilizadorio de la naturaleza, son claves para el establecimiento de una relación colonial en el territorio latinoamericano. Relación que se expresa en la oposición conocimiento/naturaleza, sujeto/objeto, arte/ciencia y en las ontologías dualistas de la modernidad liberal fundadas en la división naturaleza/cultura, yo/otro, nosotros/ellos, Individuo/comunidad (Gómez 2010). Dicho en términos de Haraway (*ibid.*: 122), la constitución discursiva de la naturaleza como “otro” es indispensable en las historias del colonialismo, del racismo, del sexismo y de la dominación de clase. Lo natural fue históricamente concebido como lo subdesarrollado, lo inferior, lo “informe” o “deforme”, según el caso. Esta consideración se apoyó a su vez en la concepción de lo natural como principio esencial, intrínseco y auténtico, capaz de ser “revelado”, “descubierto” y transformado según los parámetros del progreso capitalista.

Mediante una serie de procesos y estrategias textuales y visuales instaurados desde el siglo XV, las empresas coloniales concretaron la explotación y dominio de los territorios y los cuerpos latinoamericanos. Las fantasías coloniales cobraron materialidad en las crónicas de misioneros y militares, la literatura de viajes, los relatos de exploradores, el discurso científico de naturalistas, los mapas de la cartografía, el grabado, la pintura de paisajes, la fotografía, entre otros. Cada una de estas retóricas impuso un régimen de visualidad instrumental, un mecanismo de visibilidad y legitimación taxonómico apoyado en el vínculo entre “naturaleza y deshumanización” (Caballero *ibid.*: 18)¹⁰.

Esta lógica —que permitió esencializar las identidades, sostener las desigualdades y “despolitizar los desafíos de la diferencia colonial y la alteridad” (*ibid.*)— se actualiza en el presente en experiencias que involucran el arte y el turismo en espacios como el Impenetrable chaqueño, a través de una práctica decisiva: el viaje.

Viajar resulta el elemento fundante de la exotización. Las formas en las que se producen los desplazamientos y las estrategias empleadas para cartografiar la experiencia, surgen de la consideración de un vacío epistemológico, cultural y artístico que, a su vez, —como en el caso del Premio UNNE a las artes visuales—

¹⁰ Para el caso específico de la región del Gran Chaco sudamericano cf. GIORDANO (2018), GIORDANO y REYERO (2016) y GIORDANO y REYERO (2020), entre otros.

“resultan funcionales a la expansión de un turismo sostenible ecológico y etnográfico que ofrece al viajero primermundista, cosmopolita e industrializado, mercancías para la evasión” (*ibid.*: 6).

Algunos aspectos centrales del viaje nos remiten así la tradición de las expediciones que tuvieron lugar en nuestra región y se actualizan en el caso que nos ocupa. Tal como plantea Mason (1998), el exotismo comienza por el viaje mismo; viajar para descubrir lo desconocido, volver cercano lo extraño, es un modo de proceder colonialista. Por otro lado, el viajero como sujeto de tránsito se desplaza y se expresa sobre un espacio lejano que busca volver familiar, creando categorías e imperativos de lo que “debe sentir/padecer” mientras recorre, acercándose a una “realidad desconocida”, distante, que intenta vencer.

La práctica del viaje propuesta en el marco del premio UNNE 2022 se inscribe entonces en la actitud del asombro colonial y el encantamiento nostálgico de un espacio que continúa siendo percibido como vacío y en función de la “novedad”, el “desconocimiento”, el “secreto” (Giordano y Reyero 2020). De allí ese tono épico del viaje y la apelación a la retórica de una imagen—figura del Impenetrable que repite estereotipos de un territorio de atracciones naturales insólitas y fascinantes, un espacio contenedor de auténticas “guaridas recónditas de lo natural” (Caballero *ibid.*: 6). Algunos fragmentos de testimonios de los artistas convocados recogidos en el libro—catálogo, dan cuenta de ello:

¿La condición de los viajes, es volver siendo otrxs? Qué cielos. Celebrar el descampado. Comer afuera en la noche fría. (C.D. 2022: s/p).

Cada vez que contaba que iba al Impenetrable lo enunciaba con una cadencia cargada de aventura. Confieso que esperaba mucha hostilidad física, esfuerzo, sufrimiento, pero no. Hasta los mosquitos fueron benévolos. (No corrimos la misma suerte en los Esteros). Aun así, el paisaje no decepcionó a mis expectativas: lo exuberante de la vegetación entrelazada, el vapor misterioso de la madrugada, los sonidos de los pájaros, el agua (V.B. 2022: s/p).

Antípodas fue el adjetivo tomado del diccionario: Dicho de una persona con respecto a otra. Que habita en un lugar del globo terrestre diametralmente opuesto al lugar en el que habita la otra. Si bien no vivo en la China, nuestra antípoda territorial, la sensación de pertenencia al paisaje del Chaco y Corrientes fue extraña (A.C. 2022: s/p).

La marca de un “yo”, el del viajero/artista remite al sustrato exotizante característico en los tradicionales relatos de viajes por “el nuevo mundo”. Una referencia a experiencias “iniiciáticas” proyectadas desde las metrópolis, los

espacios de poder y las instituciones culturales y académicas, hacia un espacio como el Impenetrable chaqueño que, en el siglo XXI, continúa presentándose como “zona de contacto” en términos de Mary Louise Pratt (1997). Esto es, un territorio configurado a partir de encuentros entre grupos, sujetos y sistemas culturales geográfica e históricamente diferentes, entre quienes median relaciones asimétricas de poder. Estos espacios sociales originados frecuentemente a partir de la invasión y la violencia, propician interacciones basadas en la sumisión, el control y el consecuente conflicto. En el caso del Premio UNNE, discursos como los expuestos en el libro–catálogo remiten a un sujeto sensible ante un territorio, frente al cual se codifican intereses científico–académicos–artísticos desde la emotividad del paisaje y las comunidades nativas, “reiterando una imagen y una relación del viajero de densidad histórica, sin advertir sobre el rol de sujetos burgueses metropolitanos que por allí transitan” (Giordano y Reyero 2020: 7).

[una] pregunta que recibimos todxs los que participamos del Premio UNNE 2022: ¿qué va a hacer allá? A la que respondimos: conocer, observar, debatir, preguntar, pensar –y llegaba la pregunta: ¿pero van a hacer obra? La respuesta fue “no” y ahora hubiera contestado “imposible”. Convivir casi 15 días con desconocidos, en un territorio nuevo, con escasa o nula conexión, constantemente en movimiento, recorriendo distancias largas, fue un shock de estímulos e información que todavía estoy asimilando (e imagino que a mis compañeros les estará pasando lo mismo) (V.B. 2022: s/p).

En íntima relación con lo expuesto, la exuberancia y la idea de jardín edénico por su parte, junto a las riquezas naturales, también forman un núcleo central del imaginario de herencia colonial, que insiste y se destaca actualmente entre las representaciones más comunes identificadas en los testimonios de los artistas y gestores viajeros de esta iniciativa.

El primer impacto fue el de una naturaleza desbordante, grandiosa y de una belleza “gigante”. Confieso que no me la esperaba. Agradezco a la vida este Premio UNNE que me otorgó el privilegio de convivir brevemente con colegas, guías, choferes y un fotógrafo en este territorio “secreto”. (O.M. 2022, s/p)

La alusión al Impenetrable con términos como “desborde”, “gigante”, “secreto” remiten a la imagen de jardín y recuerdan el planteo de Haraway (*ibid.*: 137) sobre la relación de las comunidades de la Amazonía con la naturaleza. Al respecto, la autora sostiene que dichas comunidades “no viven hoy ni han vivido

nunca en un jardín; es desde un nudo en el nexo siempre histórico y heterogéneo de la naturaleza social desde donde articulan sus reivindicaciones”¹¹.

En tal sentido, las expresiones leídas en el libro–catálogo del Premio UNNE, se generan en términos de una política semiótica de la representación que —siguiendo a la autora (*ibid.*: 138)— hace foco en el objeto o el campo de representación (la naturaleza) y ella “es la realización del fervorosísimo sueño del representante” (el artista/viajero). Esto refuerza a su vez la figura de un viajero convertido en “voyeur intercultural” del siglo XXI. Un “turista cultural” que se limita a observar, a describir/ilustrar lo percibido con cierto tono de banalidad. Entre los relatos del libro–catálogo se destaca por ejemplo un listado de términos que operan como pares conceptuales complementarios junto a nimiedades sobre un espacio–*otro*¹²:

Resistencia/Supervivencia
Cambiar para que nada cambie?!
Extinciones/Transformaciones
Éxito/sobreponerse/ser resilientes
Supervivencia/competencia/adaptación
Fabricar realidades
Ser o sentirse parte del paisaje... (científico citando a Castaneda)
Producción de naturaleza
Científicos y artistas interpretamos el/los paisajes/s
Construir paisajes
Modificar paisajes
Puntas de flechas importadas (A.F. 2022: s/p).

Las camas
El hotel unne las hace de una manera.

11 La autora toma como caso de reflexión el planteo de HECHT y COCKBURN (1989) sobre la selva amazónica y los conflictos por la apropiación y destrucción ecológica. El interés de los autores es deconstruir la imagen de la selva tropical, especialmente de la Amazonia, como “Edén en una vitrina”. De allí que, según HARAWAY, insistan en “representar la selva como la consecuencia dinámica de la historia humana y la historia biológica” reconociendo a las comunidades indígenas como los verdaderos defensores de la selva. “Su autoridad no emana del poder para representar desde la distancia, ni de un estatus ontológico natural, sino de una relacionalidad social constitutiva en la que la selva es una compañera esencial, parte de la encarnación natural/social. En sus reivindicaciones de autoridad sobre el destino de la selva, las poblaciones residentes están articulando una entidad social colectiva de humanos, otros organismos y otros tipos de actores no humanos. Las poblaciones indígenas se están resistiendo a una larga historia de «tutelaje» forzado, para hacer frente a las poderosas representaciones de medioambientalistes nacionales e internacionales, de banqueros, promotores inmobiliarios y tecnócratas” (HARAWAY 1999: 136).

12 Tanto en la publicación del libro–catálogo, como en el material de difusión en redes (sobre el que no nos detenemos en esta ocasión), las decisiones de montaje y edición de imágenes y palabras, alimentan este imaginario.

El glamping. La cama es infantil? quizá mamá nos arropaba así junto con el beso. Papá acariciaba la cabeza. Nos llevaron bolsas de agua caliente con ositos. Hola regresión.

La cama del hotel rozada en Corrientes es floja y vaporosa, buen abrigo. La cama de las cabañas en Concepción, es la más liviana de todas (C.D. 2022: s/p).

Ejemplos como los citados dan cuenta, al decir de Haraway (*ibid.*:122), que “los intentos de viajar al interior de la ‘naturaleza’ se convierten en excursiones turísticas que recuerdan al viajero el precio de tales desplazamientos —se paga por ver los reflejos esperpénticos de uno mismo—”.

Cabe advertir que también se comparten expresiones de carácter serio, reflexivo e incluso crítico:

Durante este viaje me sentí como jugaba a ser un explorador (explotador, sugerencia del corrector) naturalista del romanticismo, pero con la convicción de no romantizar ni exotizar lo que vi y lo que viví (A.F. 2022: s/p).

¿Cuáles son las necesidades de los campesinos? El turismo por su parte aprovecha lo exótico para comercializar una experiencia, lo que parece una promesa de “progreso” para la economía local tal vez está cubierta de más violencias. ¿Quiénes somos para criticar los procesos de las poblaciones? No reproduzcamos lo colonial de creer que debemos enseñarles a cuidar lo que tienen, a vincularse de otras formas. Sí es necesario facilitar el acceso a otras posibilidades, pero no imponer como única forma. No repitamos la historia (L.G. 2022: s/p).¹³

Siguiendo a Haraway (1999) la efectividad de estas representaciones se basa en operaciones de distanciamiento situadas exclusivamente en el dominio autoritario del representante, desautorizando precisamente a quienes están “cerca” de lo representado. En este caso las comunidades indígenas y el Impenetrable chaqueño, respectivamente. De esta forma, “lo representado queda reducido al estatus permanente de recipiente de la acción, sin poder ser nunca un co-actor en una práctica articulada con otros compañeros sociales diferentes, pero vinculados”

13 Esta apreciación se vincula con la primera citada al inicio de este texto en la que se alude a las sensaciones y reflexiones sobre el paisaje del Impenetrable junto a las marcas que el mismo dejó en el cuerpo del artista. Paisaje que, al decir del artista “penetra en mí, con sus sonidos, olores, colores y dolores, la fuerza de una vegetación repleta de espinas, como el *itín*, que no tiene hojas y sus espinas son verdes, un árbol completamente blindado” (L.G. 2022: s/p). Éste y el último fragmento aquí citado corresponden al mismo artista y se acompañan de dos imágenes en las que aparece parte de su cuerpo desnudo de espaldas y en cuclillas dentro de un tronco de árbol.

(*ibid.*: 138). Todo lo que se utiliza para rodear al “objeto representado”, en este caso las formas y dinámicas de vida de la población local del Impenetrable, simplemente es mencionado, aludido para reconstruirlo discursivamente. Los sujetos nombrados como “poblaciones” se definen como seres incapaces de hablar por sí mismos. “El otro se convierte en el ambiente [...] el único actor que queda es el portavoz, el que representa” (*ibid.*: 138). Así se reafirma su distancia desapasionada; discursivamente construida, capaz de legitimar el privilegio de testificar.

A su vez, expresiones como las citadas, se acercan a lo que Pratt (*ibid.*) identifica como maniobras de la “anticonquista”. Se trata, según la autora, de estrategias que individuos burgueses despliegan para visibilizar una dimensión inocente, a través de la cual pretenden afirmar y legitimar paradójicamente su hegemonía. El término busca negarse a sí mismo con la intención de ilustrar inequívocamente que la pasividad suscitada por la mirada imperialista del “paseante” viajero/artista en este caso, capaz de no perturbar la vida de las comunidades que visita y recorre, conlleva de una u otra forma, una pretensión de superioridad y apropiación.

Como vimos previamente, “misterio, aventura, exuberancia”, son imágenes que responden a una representación estereotipada, una percepción exotista y puede expresarse en clichés extremos identificados en muchos de los testimonios e imágenes de la experiencia. Pero también hay formas sutiles, camufladas verbal y visualmente como partes de un pseudo respeto o tolerancia, pero igualmente estigmatizantes. Este tipo de estrategias parecieran interpelar a un espectador/lector mediante configuraciones estetizantes, construyendo una mirada que comparte prácticas y maneras de ver el territorio y su población desde lentes pasados. Especialmente mediante reivindicaciones, declaraciones emitidas desde la pura reafirmación antropocentrista —en este caso de artista— que busca alimentar su propio posicionamiento colocándose en primer plano visibilizando —literalmente— su propio estar físico—corporal en la naturaleza.

En tal sentido, ciertos comentarios y reflexiones parecen pasar desapercibidas tras los discursos de sobriedad y se sostienen en palabras que responden a declaraciones de defensa de la diversidad cultural, cumpliendo los requisitos de corrección política exigidos. Sin embargo, tales pretensiones se desmoronan visualmente. Las imágenes que acompañan estos textos en el libro (particularmente en relación al último testimonio citado), delatan la jerarquía de una mirada voyerista que se explicita en los ojos de quienes fotografían, filman, editan el material y deciden montarlo y exhibirlo de la forma en la que lo hacen.

En el caso de las imágenes fotográficas en particular, se advierten ciertas huellas como la puesta de cámara con decisiones técnicas de planos generales, tomas aéreas, ángulo picado para el registro de los ambientes y paisajes, planos medios y

recortes para situar – enmarcar a las comunidades y actividades visitadas – realizadas. Las decisiones compositivas, operan en este sentido y en términos de Haraway (*ibid.*: 133), como un “conjunto de códigos reprimidos —el de la raza y el imperialismo, mediados por los dramas del género y las especies, de la ciencia y la naturaleza”—.

La imagen tiene así un rol constataivo y pretendidamente objetivista. Asegura un éxito total: la compresión del tiempo/espacio en este caso del Impenetrable chaqueño, en un acceso instantáneo y completo (*ibid.*: 129). Tal pareciera ser el grado de confianza en este poder icónico que en el libro–catálogo ninguna fotografía presenta referencia con los datos correspondientes a autor, fecha y lugar de la toma, salvo cuando se trata de imágenes tomadas por los artistas o referidas a sus producciones.

Por otro lado, y en explícita correspondencia con los filmes y experiencias etnográficas realizadas en nuestra región, ciertas imágenes y relatos del viaje en el marco del Premio UNNE aluden con un “tropo de llegada” que remite al viaje del etnógrafo y de su capacidad ilimitada de observación del territorio. Siguiendo a Natalia Möller (2019):

La llegada es narrada, frecuentemente, a través de la vista sobre el territorio desde un punto elevado, o bien, con una vista sobre un mapamundi que luego se va acercando gradualmente al lugar en el que se realiza el estudio. Este tropo sitúa al científico en el lugar de Dios, en la perspectiva imposible de un ser celestial, con habilidades perceptivas sobrehumanas. Así, el etnógrafo constata su presencia física en un punto distante del globo terráqueo a la vez que niega la subjetividad y especificidad de su cuerpo físico en favor de la omnisciencia (*ibid.*: 16).

Las intenciones de registro y montaje advertidas en el libro contribuyen así, a afianzar sentidos fijos, estáticos, unidireccionales. Y allí opera el estereotipo. Por esta misma razón decidimos no reproducirlas aquí¹⁴, ya que ello lleva a preguntarnos cómo plantear, por el contrario, una forma de acercamiento y conocimiento que —en términos de Möller (2019)— se encuentre anclado en la experiencia, en la evocación más que en la representación. O en palabras de Haraway, en la articulación.

¿De qué formas, con qué recursos hacer que lo dicho y mostrado exponga la ficción de toda “racionalización” y especialmente el artificio que toda la construcción fotográfica, audiovisual, discursiva supone? Y no por el contrario, como se evidencia en los ejemplos compartidos, una cierta atribución ingenua y anacrónica del valor del dispositivo tecnológico y su poder comunicativo.

14 Pueden consultarse en detalle en el sitio web donde se encuentra alojado el libro: <https://www.ccuunne.ar/encuentro-de-artistas>

Mediante las imágenes publicadas en el libro–catálogo los artistas viajeros parecieran hablar —en términos de Haraway (*ibid.*: 139)— “como si fueran portavoces de los objetos mudos a los que acaban de dar forma y alistar como aliados en un campo agonístico llamado arte”. En esta trama visual – verbal asistimos a una notoria ambigüedad de la representación, que al decir de la autora (*ibid.*), es simultáneamente semiótica y política. Dicha imprecisión – indeterminación de sentidos, se evidencia en “una cadena de oposiciones y sustituciones que opera mediante instrumentos de transcripción en manos – voz del mismo artista.

Esta operatoria reubica el poder de quien ve, siente y relata la experiencia, a través de objetos representados, aludidos, que se encuentran separados de “contextualizaciones contaminantes y son nombrados mediante abstracciones formales”, en términos de Haraway (*ibid.*).

Asimismo, en ciertos comentarios se advierten alusiones construidas a partir de una idealización y observación “impresionista” con alusiones a sensaciones fugaces, percepciones instantáneas y cierto interés filosófico movido entre la humildad y orgullo de quien atraviesa esa experiencia¹⁵. Tales alusiones enfatizan el sentido de la vista, actualizando una visualidad de significaciones casi idénticas a las construidas históricamente sobre Latinoamérica. En tal sentido, aunque se plantee entretendida con los otros sentidos, medidos por la corporalidad, el tacto y la afectividad, la vista no promueve una mirada relacional y recíproca, sino que se erige sobre un espacio de poder panóptico que contribuye a la expansión de la hegemonía occidental (Caballero *ibid.*).

No hace falta que mencione los atardeceres, que son un hit en cualquier lugar (¡qué decirte acá! pero las constelaciones del Impenetrable merecen una distinción. Nos dejaron tan estupefactos que apagamos las linternas y terminamos perdiéndonos ¡y no es metáfora! los gritos de ¡esto es propiedad privada! nos devolvieron a la tierra (...) decidí interrumpir este momento bucólico para hacer acopio de material que, para ser realista, el resultado del registro es como contar un beso. ¿Pero a quién no le gusta tener una foto de su enamorado? (V.B. 2022: s/p)

Nos despedimos a la madrugada y en el aserradero al costado de la ruta, veo llamaradas gigantes elevarse al cielo. El fuego de la producción parece no dejar de acechar estas tierras un instante. Me apoyo sobre el vidrio frío de la combi soñando con las imágenes que intenté arrancarle al monte. Es el fin de la expedición (I.D. 2022: s/p).

15 Siguiendo a TODOROV (1991: 395), las motivaciones de un “viaje filosófico” adoptarían dos facetas: la humildad y el orgullo. Aspectos que se complementan con dos movimientos: “lecciones que se debieran tomar y aquellas que habría que dar”.

Las categorizaciones un tanto esencialistas sobre la experiencia, especialmente en la descripción de los lugares que se visitan, las personas que conocen, los roles y funciones que dichas personas desarrollan en sus comunidades configuran identidades inequívocas. Al no arriesgarse cierta disrupción ni perturbación en las formas esperables de relatar la experiencia, lo que vemos y leemos responde a un orden acabado, sin demasiados espacios para que el sentido resbale y oscile. No hay lugar para las ambigüedades y eso ¿no es propio de un posicionamiento usual del sujeto observador colonial, distante y distanciado? Si todo lo que vemos es descrito en palabras ¿cuánto margen existe para imaginar? En qué medida ello responde tal vez a la intención de generar ciertas emociones muy precisas ligadas a ese “deseo básico del falologocentrismo de plenitud y presencia” (Haraway *ibid.*: 128).

Una naturaleza (im)posible

A partir de lo expuesto resulta relevante quizás, insistir en el cuestionamiento de ese mito del siglo XX que oculta la continuidad de la colonialidad y que en el siglo XXI se presenta como “proyecto integral, interepistémico e interseccional, con diferentes formas dialógicas para la construcción de identidades” (Gómez *ibid.*: 34).

La permanencia de las fuerzas coloniales en la actualidad es clara. Y ello se evidencia en casi todas nuestras formas arraigadas de pensar, hablar y hacer (arte, investigación, ciencia, etc.) reintroduciendo diversas formas de sujeción y perpetuando la colonialidad del poder, del saber, del ver, en campos como el artístico. En este terreno en particular, las jerarquías sobre *qué* y *cómo* ver guardan correspondencia con las formas de *hacerv*, fijando oposiciones entre lo que *puede* y *no puede* verse. De allí su entroncamiento con las jerarquías dominantes capaces de establecer regímenes visuales y por lo tanto sistemas de invisibilización e institucionalización de lo sensible en el marco de programas civilizatorios.

Intentar desmontar las condiciones bajo las cuales se erigen las estructuras que sostienen el sistema mundo capitalista, desplegando sus modalidades y dinámicas de funcionamiento, supone una tentativa decolonial que puede traducirse en una acción - gesto - operatoria que habilite otros mundos, sentidos y posiciones epistémicas, estéticas y éticas. Se trata de una opción y una tensión que puede o no ser identificada y asumida como tal por quienes elaboran y/o participan de proyectos e iniciativas como las que aquí abordamos. Iniciativas que pueden —como creemos que es el caso— ser proyectadas con intenciones y motivaciones genuinas. No obstante, en éste como en otros casos somos hablados por colonialidad, sus matrices hablan con y por nosotros, incluso cuando intentamos cuestionarlas o evitarlas. Las hablas del capital automatizan nuestros modos de nombrar, sentir e imaginar(nos) dentro o fuera de ellas.

La experiencia del Premio UNNE 2022 deja abierta entonces una multiplicidad de preguntas que nos empujan —de la mano de Haraway (*ibid.*)— a continuar pensando cómo invencionar y habitar un lugar como el Impenetrable

chaqueño, construido sobre modelos de interferencia entre humanos y no humanos (orgánicos y tecnológicos) por ejemplo. Este es un aspecto de enorme potencialidad que no fue contemplado, al menos en el material resultante de la experiencia resumida en el libro-catálogo por los artistas involucrados. De allí que nos preguntemos cómo promover encuentros que permitan idear una topografía de posibilidades combinatorias que no esté cerrada ni completa, no sea utópica ni imaginaria, surgida de la fusión de lo técnico, lo orgánico, lo mítico, lo textual y lo político; que esté encarnada, sea corpórea, social y articulada sin quedar entrampada en las reglas de la colonialidad. ¿Sería ello una topografía (im)posible para nuestra región?

¿Cómo explorar estrategias de contra-visualización, de desfamiliarización de imaginarios extotizantes y estereotipados que permitan “colectivizar la responsabilidad” de construir otros-nuevo-sentires *en, con* y no sólo *sobre*? Apostar por una construcción de conocimiento que contemple una contextualización más integral de la experiencia que supone “visitar, recorrer y representar” el Impenetrable. Una contextualización que recupere de forma crítica las configuraciones imaginarias históricas sobre un territorio, vuelto “marc-destino” turístico carente de tensiones y conflictos sociales, ambientales, culturales.

¿Cómo idear y sostener un espacio de escucha y de lucha que “se levante sobre lugares comunes y tome giros inesperados” —dirá Haraway (*ibid.*)— para habitar éste, nuestro territorio, ya no (o no sólo) desde la representación?

Referencias bibliográficas

- ARBELÁEZ GRUNDMANN, María José. 2018. "El arte de andar en la naturaleza", *Calle 14 revista de investigación en el campo del arte*, 13(23): 170-185.
- ARRIENDOS, Joaquín. 2008. Apetitos extremos: La colonialidad del ver y las imágenes-archivo sobre el canibalismo de Indias. Transversal. <https://transversal.at/transversal/0708/barriendos/es>
- GIORDANO, Mariana. 2018. "Experiencias de viaje y exotización en expediciones al Gran Chaco (1900-1930)". En M. Giordano (coord.), *De lo visual a lo afectivo. Prácticas artísticas y científicas en torno a visualidades, desplazamiento y artefactos*, pp. 199-226. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- GIORDANO, Mariana y REYERO, Alejandra. 2016. "Expedición, visualidad y artefacto. Louis de Boccard en el Alto Paraná (Sud América, 1898-99)", *Avá. Revista de Antropología*, 29: 241-275.
2020. "Tramas discursivas y saberes contemporáneos sobre Sudamérica. Chaco Ra'anga en la tradición de viaje", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 1-24.
- GÓMEZ, Pedro Pablo. 2010. "La paradoja del fin del colonialismo y la permanencia de la colonialidad", *Calle 14 revista de investigación en el campo del arte*, 4(4): 26-38.
- HARAWAY, Donna. 1999. "Las promesas de los monstruos", *Política y Sociedad*, 30: 121-163.
- MASON, Peter. 1998. *Infelicitities. Representations of the exotic*. Baltimore y Londres, The Johns Hopkins University Press.
- MIGNOLO, Walter. 2008. *Desobediencia epistémica*. Buenos Aires, Del Signo.
- MIRZOEFF, Nicolás. 2009. "La cultura visual contemporánea: política y pedagogía para este tiempo. Entrevista con Nicholas Mirzoeff", *Propuesta educativa*, 31: 59-69.
- MONTOYA ARAGO, Vladimir. 2007. "El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía", *Universitas Humanistica*, 63: 155-179.
- MÖLLER GONZÁLEZ, Natalia. 2019. "Articulaciones espacio-temporales en el cine brasileño de la Amazonía", *Nuevo mundo, mundos nuevos*, 19.
- PRATT, Mary Louise. 1997. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- QUEVEDO, Cecilia y GIORDANO, Mariana (2021). "La producción turística del Impenetrable chaqueño: avanzadas capitalistas, naturaleza y territorio", *Revista Colombiana de Sociología*, 44(2): 189-215.
- ROMERO CABALLERO, Belén. 2015. "La colonialidad de la naturaleza. Visualizaciones y contra-visualizaciones decoloniales para sostener la vida", Extravío. *Revista electrónica de literatura comparada*, 8.
- TODOROV, Zvetan. 1991. *Nosotros y los otros*. México, Fondo de Cultura Económica.



PARTE III

(Des)Encuentros en experiencias de participación locales

El fueguito (Misión Nueva Pompeya, Provincia del Chaco).
Foto: María Belén Carpio



“Buscar la palabra”. El proceso de traducción de un audiovisual realizado en el Paraje Nueva Población

Myriam Perret*, Liliana Nancy Alejo** y Ana Emilia Cao***

Introducción

El paraje Nueva Población se encuentra a unos 18 km de la localidad de Misión Nueva Pompeya y pertenece al departamento General Güemes, el cual está ubicado en el noroeste de la provincia del Chaco. El paraje, habitado por alrededor de 40 familias criollas y *wichí* (Tiddi *et al.* 2014), limita al norte con el Río Bermejito que lo separa del Parque Nacional el Impenetrable (PNEI) (Imagen 1).

El territorio que actualmente comprende el PNEI abarca gran parte de la antigua estancia La Fidelidad entre los ríos Teuco–Bermejo y Bermejito (Quevedo y Giordano 2021). Se trata de 128 903 hectáreas que, en el año 2014, por iniciativa de organizaciones ambientalistas y la Administración de Parques Nacionales (APN) y mediante el aparato administrativo y legislativo del gobierno de la provincia del Chaco, fueron convertidas en Parque Nacional (Barrios *et al.* 2021; Ley Nacional N° 26.996). De acuerdo con la Ley N° 6409 de Ordenamiento Territorial de los Bosques Nativos de la Provincia del Chaco, el territorio se encuentra en categoría de conservación 1 o zona roja, lo cual implica la conservación del 100 % del bosque nativo (Art. 6)

Dando continuidad al proyecto titulado “Trenzar nuestras memorias, decidir nuestros presentes, soñar nuestros futuros”, que comenzó a implementarse

* Investigadora del IIGHI-CONICET/UNNE.

** Docente de la Escuela E.E.P. 1006 Valerio Alejo.

*** Becaria doctoral del IIGHI-CONICET/UNNE.

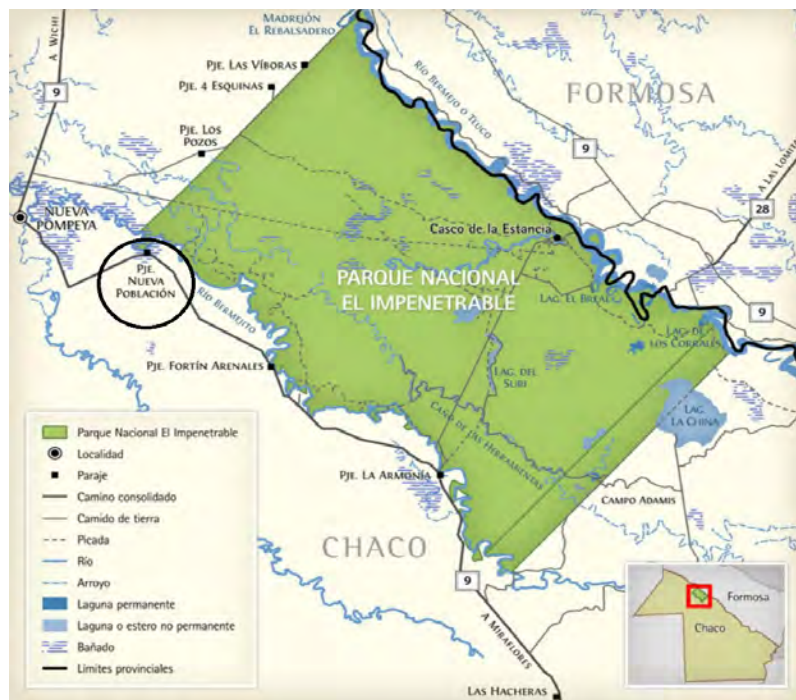


Imagen 1. Localización de Paraje Nueva Población en las inmediaciones del PNEI
Fuente: adaptado de Tidli *et al.* (2014)

en 2019 por iniciativa del Departamento de Patrimonio Cultural Inmaterial del Instituto de Cultura del Chaco, en articulación y cooperación con el Consejo Federal de Inversiones, el Instituto de Turismo del Chaco y el Parque Nacional El Impenetrable, en los parajes La Armonía y Las Hacheras, en la provincia del Chaco (Barrios *et al. ibid.*), en el 2021, comenzamos a trabajar en el Paraje Nueva Población. Las actividades realizadas se encuadraron en el convenio de colaboración (CONVE-2023-44001242-APN-CCTND#CONICET) celebrado entre el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, en particular, el Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI), y el Instituto de Cultura del Chaco (ICCH), en el marco del Proyecto de Investigación (PICTO UNNE 2019-00018) titulado “¿Turismo cultural o mercantilización de la cultura? El Impenetrable chaqueño como construcción etnocartográfica”.

Se conformó un equipo de trabajo intercultural y bilingüe, integrado por trabajadores del ICCH y del IIGHI de Resistencia y docentes del Centro Educativo Comunitario (CEC), jóvenes integrantes del Centro Educativo Adolescente (CEA)



Imagen 2: Captura de audiovisual “Aquí está el chaguar”. Presentación de una de las protagonistas
Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=3bJ1dVS5GgY>

y Hermanos Maristas de Misión Nueva Pompeya (Monsalvo 2021). En sucesivos encuentros, virtuales y presenciales, se creó y puso en práctica una metodología de trabajo que incluía el desarrollo de entrevistas, el registro audiovisual y la traducción (castellano-wichí) de la recolección de chaguar por parte de artesanas del pueblo *wichí* del barrio El Molino en el paraje. Así surgió el audiovisual titulado “Aquí está el chaguar” de casi 16 minutos de duración (Imagen 2).

En el primer encuentro en el paraje, en agosto de 2021, algunas mujeres artesanas expresaron las dificultades que atraviesan para conseguir el chaguar con el que elaboran artesanías. “Con el objetivo de visibilizar [dicha] problemática” y “colaborar en la búsqueda de una solución”, se propuso la filmación de un documental, para lo cual desde el icch se gestionaría un permiso para acceder a las inmediaciones del PNEI (Monsalvo 2021: 27). En septiembre, con dicho permiso, “[s]e documentó el proceso con los detalles técnicos de esta práctica, y se realizó una entrevista grupal en la cual se abordaron los sentidos culturales e históricos de la misma y su importancia socio económica” (*ibid.*: 27). A continuación, entre los meses de octubre y noviembre, se llevaron a cabo “tareas de traducción, de selección de fotografías, de diseño y de edición del documental audiovisual” (*ibid.*: 29). Cabe aclarar que las tareas de traducción fueron hechas por miembros del CEC, cuyos honorarios se cubrieron con fondos del proyecto (en particular, del CFI). Finalmente, en diciembre se proyectó y “puso a consideración de la comunidad” el audiovisual, a raíz de lo cual se agregó una escena: cuando las artesanas caen al río (*ibid.*: 32).

Las autoras de este trabajo participamos en los mencionados proyectos y contribuimos a la producción del audiovisual en cuestión. Una de nosotras (Nancy Alejo) realizó parte de las traducciones *wichí*-castellano que aparecen subtituladas. Nancy se presenta:

¿Quién soy?

Soy de la comunidad *wichí*, me recibí de profesora del nivel primario, Profesora Bilingüe Intercultural del nivel Inicial, profesora de plástica y práctica, Auxiliar Docente Aborigen. Actualmente estoy haciendo la tesis para recibirme de licenciada en Educación Bilingüe Intercultural y comenzando la carrera del Profesorado de Ciencias Políticas para el nivel Secundario. La razón por la que sigo estudiando es porque mi abuela y mis padres me decían que la educación es muy importante ya que desde que era niña me mandaban a la catequesis para poder aprender a hablar el castellano. También iba con mi abuela cuando recorría las casas de la gente criolla ofreciendo su trabajo doméstico (por ejemplo, lavar ropa, limpiar la casa, barrer el patio) a cambio de mercadería. Traducía sus palabras porque mi abuela no hablaba castellano, creo que de ahí viene la necesidad de traducir al castellano, porque siempre fui traductora de mi abuela y de mi madre cada vez que íbamos a comprar al almacén del pueblo. Estando en la iglesia católica comencé a ir a capacitaciones del Equipo Nacional de Pastoral Aborigen (ENDEPA) sobre Derechos Indígenas lo cual me ayudó muchísimo para luego desempeñarme como perito traductor en el poder judicial. También influyeron las historias de mi padre, que aprendió a hablar en castellano a pesar de que no terminó sus estudios primarios. Sin embargo, siempre actuó como traductor de una monja que vino a la misión, la monja era conocida como la Hermana Guillermina, mal llamada la Monja Guerrillera, que vino en los años de la dictadura a ayudar a la comunidad *wichí* dándoles trabajo y alimentos. La comunidad apreciaba mucho que trabajara como traductor de la hermana y que ella lo considerara como una persona de confianza. Creo que de ahí también viene mi interés como traductora. Entonces me inscribí en la lista para actuar como traductora en el poder judicial. No solo en el poder judicial, también en todas las áreas que requiera, porque actué como traductora en diferentes situaciones muy difíciles para la comunidad que en muchas ocasiones no fue fácil, ya que tener que enfrentarte con personas que no estaban de acuerdo con la comunidad, por ejemplo, cuando la comunidad reclamó que se terminara la deforestación hubo mucho conflicto.

Cabe aclarar que la “lengua *wichí*” se concibe como entidad independiente, desde el período entre las últimas décadas del siglo XIX y cuatro primeras décadas del siglo XX (Montani 2017)¹. Constituye una de las diecinueve lenguas habladas por

¹ Además de referirse a la lengua, la palabra *wichí* quiere decir “gente” y reemplazó al término matakó, de carácter peyorativo que significa “animal de poca monta” (CENSABELLA 2009: 165).

los grupos étnicos que habitan el Gran Chaco y una de las quince lenguas indígenas habladas en Argentina, la más vital en términos de transmisión como primera lengua (Censabella 2009; Tola 2013)². Forma parte de la familia lingüística Matakó—matakó (Censabella 2009; Tola 2013)³. Presenta las siguientes variedades dialectales: noctén (habitantes de las ciudades bolivianas Yacuiba, Villa Montes y Crevaux), vejó (habitan entre las zonas de Tartagal y río Bermejo en Argentina) y guisnay (habitantes de la ribera derecha del Pilcomayo cerca de la frontera argentino—boliviana) (Censabella 2009). Para los pobladores *wichí*, la lengua de uso cotidiano es su propio *wichí* y son excepcionales los casos en que las personas tienen incorporado el bilingüismo (*wichí* y español). Por ende, se resalta la importancia del intérprete para facilitar la comunicación interétnica (Palmer 2020).

Aquí nos enfocamos en el proceso de traducción del *wichí* al castellano del audiovisual “Aquí está el chaguar”. Analizamos las operaciones en juego orientadas a la producción de sentido, considerando las interacciones entre quien traduce y quienes están interesados en la traducción. Esto implicó una descripción densa del material audiovisual, la elaboración de traducciones alternativas, la realización de un taller con otros participantes de los proyectos y una entrevista en profundidad a una de las artesanas protagonistas del audiovisual. El taller se realizó el 9 de agosto de 2023 en las instalaciones del IIGHL. La entrevista se realizó el 16 de septiembre de 2023 de modo híbrido (virtual y presencial). Para la escritura de las palabras en *wichí*, recurrimos al diccionario de Lunt (2016)⁴ y al vocabulario de Montani (2007a)⁵.

A continuación, primeramente, describimos el proceso de traducción en el audiovisual y el reconocimiento del trabajo en términos monetarios. Seguidamente analizamos la selección de palabras para la producción de sentido. En el último apartado, antes de las reflexiones finales, nos detenemos en las posibilidades de transmisión de sentido tomando en consideración la familiaridad con la práctica por parte de la intérprete y de la audiencia.

² Lenguas muy vitales: “aquellas habladas en comunidades donde la mayoría de los padres transmite la lengua indígena a sus hijos y éstos la adquieren como primera lengua o, en casos menos frecuentes, como primera lengua bilingüe a la par de la adquisición del castellano” (CENSABELLA 2009: 212).

³ Las lenguas habladas por los grupos étnicos que viven en el Gran Chaco se agrupan en familias lingüísticas del siguiente modo: *Guaycurú* (*toba/gom, pilagá, toba-pilagá, mocoví/moqoit y caduveo*); *Matakó-matagaya* (*matakó/wichí, chulupí/nivaklé, chorote y maká*); *Tupí-guaraní* (*chiriguano/avá, tapieté, chané, isoseño/guaraní, guaraní occidental*); *Enlhet-enenlhet* (*enxet/lengua, enlhet, angaité, sanapaná, guaná y toba-maskoy/enenlhet*) y *Lule-vilela* (*vilela/chunupí*) (TOLA 2013).

⁴ Las palabras en este diccionario pertenecen en general a los dialectos del río Pilcomayo y a la zona de Misión Chaqueña (Salta) (LUNT 2016). Se trata de un material de uso frecuente en la zona de Misión Nueva Pompeya por parte de quienes asisten a capacitaciones en traducción para pericias judiciales.

⁵ Al no contar con un diccionario específico para abordar el tejido *wichí* local, optamos por el de MONTANI (2007a) que combina una etnografía de las cosas con el estudio de la lengua y agrega información para abarcar el mundo extralingüístico ligado al tejido. El alfabeto que utiliza se basa en la variedad del *wichí* hablada en la localidad de Rivadavia (Salta).

Traducción y remuneración

El 24 de septiembre se encontraron, en el barrio El Molino, miembros de los proyectos mencionados en la introducción y las artesanas convocadas y en condiciones de realizar la actividad (véase lo indicado en el tercer apartado sobre *Lawu*). Subieron a las camionetas y se dirigieron hasta el punto de cruce del río en chalana. Al llegar al lugar hicieron una breve reunión entre los realizadores audiovisuales y el grupo de mujeres artesanas para pautar aspectos vinculados al recorrido y su registro fílmico. Nancy tradujo al *wichí* las indicaciones que dio uno de los miembros del proyecto para las artesanas. Estas eran las siguientes: las artesanas tenían que “actuar” como lo hacen cuando buscan el chaguar y no mirar a las cámaras; caminarían por delante mientras que el resto del equipo las seguiría por detrás (de este modo, evitarían “entorpecer la escena” ya que se buscaba que solo las artesanas aparecieran en las imágenes captadas por los dispositivos); por último, los sonidos serían captados por los micrófonos que llevarían consigo dos de las artesanas y por una de las dos cámaras que cargaban los realizadores (por ello en el audiovisual también escuchamos las preguntas en *wichí* realizadas por dos de las traductoras del proyecto). El día del registro también se hicieron comentarios y preguntas en castellano que no aparecen en el audiovisual.

La actividad se realizó durante la mañana. Al mediodía el equipo regresó al barrio El Molino, donde se realizó un almuerzo comunitario seguido de la despedida hasta el próximo encuentro. Durante los días que siguieron los realizadores audiovisuales (con lugar de trabajo en Resistencia) comenzaron las tareas vinculadas a la edición del material fílmico. Para ello, se necesitaba la traducción del *wichí* al castellano. Se dividieron los audios en archivos de aproximadamente 30 segundos de duración. Otro integrante del proyecto cfi (con lugar de trabajo en Puerto Tirol) se encargó del envío de los audios a las dos traductoras involucradas en el proyecto (con lugar de trabajo en Misión Nueva Pompeya) y se ocupó de recibir los archivos textuales en castellano. De acuerdo con lo expresado por uno de los realizadores en el taller realizado el 9 de agosto de 2023, el fraccionamiento de los audios apuntaba a obtener una traducción más literal, ya que, según su experiencia, los audios extensos se acortaban significativamente en el texto traducido. Mediante la traducción literal se buscaba evitar la supresión o síntesis realizada por los traductores.

Cabe destacar que este proyecto previó honorarios para el desarrollo de las tareas de traducción, lo cual resulta excepcional en el plano local. Esto es justamente lo que plantea Fraser (2022) respecto de la labor de intérpretes indígenas en Chaco. Si bien, por un lado, se destaca la contribución de estas personas como forma de “achicar la brecha en el acceso a los recursos” (*ibid.*: 286), por otro lado, son muy pocos los que reciben una remuneración monetaria por este trabajo. Nancy Alejo, que participó de varios de los talleres mencionados por Fraser, concuerda con la autora. Narra que tiempo atrás se inscribió como traductora en oficinas del Poder Judicial en

Misión Nueva Pompeya. En muchas ocasiones la llamaron para ejercer esta función. A pesar de que, con frecuencia, debía interrumpir su rutina laboral para acercarse al sitio donde efectuar la traducción, a veces y sin ningún tipo de explicación de por medio, demoraban dos o tres horas en otorgarle el material a traducir o en contactarla con la persona que solicitó la traducción. Hizo esto por alrededor de cinco años (en ocasiones la llamaron hasta una vez por semana) y nunca recibió honorarios por esta función. Lo hacía “para ayudar”, porque es consciente de “lo difícil [que es] cuando no entendés un idioma, cuando querés defenderte y no hablás castellano”. Llegó un momento en que se cansó y decidió no inscribirse más como traductora.

Fraser apunta que la percepción de “ayudar a la comunidad” con la traducción aparece en numerosos relatos de intérpretes como “justificación” para realizar el trabajo “sin recibir los honorarios correspondientes” (*ibid.*: 289). Similarmente, Nancy plantea que esa “ayuda a la comunidad” es reconocida por los beneficiarios, que en incontables ocasiones la eligieron como traductora, luego de consultar el listado de traductores disponibles en la oficina correspondiente. Sin embargo, este reconocimiento nunca se manifestó en honorarios⁶. Ante la demanda de su comunidad, Nancy se encontró en la siguiente disyuntiva: “si voy a traducir me canso, me desgasto; si no voy a traducir es posible que en la comunidad se hable mal de mí”. La opción por quitar su nombre de aquella lista resultó la mejor.

La importancia de la dimensión contextual

A lo largo del audiovisual se introducen fragmentos de una entrevista que fue realizada el mismo día del rodaje una vez finalizada la recolección del chaguar. Se trata de planos medios en los que aparece Bernarda Arias, lideresa del grupo, acompañada de una o más de las mujeres hablando frente a la cámara. A excepción de la primera escena en la cual Bernarda se presenta y luego presenta a sus compañeras en castellano, en el resto de las escenas habla en *wichí*. Entre los asuntos que expresa la lideresa, la disputa por las tierras entre criollos e indígenas y los problemas vinculados al acceso a las áreas donde se encuentran los chaguarales adquieren relevancia. El tópico se instala por primera vez entre los minutos 0'55" y 1'30" cuando Bernarda enuncia que en la actualidad no pueden ingresar a ciertos lugares donde la gente buscaba chaguar porque tienen dueños que no lo permiten. En el minuto 1'13" se produce una transición entre una escena correspondiente a la entrevista y otra en la cual se observa al grupo de mujeres caminando en fila por el monte. Durante la escena de la caminata aparece el siguiente subtítulo: “recuerdo que había gente que buscaba chaguar y ahora no se puede porque los dueños no dejan. Nunca más podremos entrar a esos lugares”. Sin embargo, Nancy Alejo traduce la voz de Bernarda

⁶ PALMER contrasta dos momentos históricos, uno en el que la figura del intérprete era buscada para el trabajo en los ingenios azucareros y retribuida con un salario equivalente al de los capitanes; otro, el actual, en que el intérprete *wichí* se convirtió en una “persona no grata” (2020: 397).

en esta escena de la siguiente manera: “hace cuanto que pedimos que nos ayuden como mujeres de Nueva Población, a nosotras nos gusta trabajar con el chaguar, pero quiero que las autoridades (*niyatey*) nos ayuden también”.

Se advierte que el subtítulo no equivale a lo que se ve y se escucha en la escena. Es decir, lo subtítulado corresponde a la escena anterior, es un fragmento de la entrevista; en cambio, no aparece en el texto subtítulado el pedido de ayuda ni la evocación/demanda a las autoridades.

Un poco más adelante, entre dos escenas que narran el cruce en chalana por el río hacia el área del PNEI (minutos 1’47” al 2’26”) se introducen otros fragmentos de la entrevista en que aparece Bernarda acompañada por Ofelia. Se oye la voz de Nancy Alejo realizando una pregunta en *wichí* seguida de la respuesta de Bernarda. El subtítulo propone la siguiente traducción de la escena:

[Nancy Alejo] ¿Pueden entrar al Parque Nacional a buscar chaguar?
[Bernarda Arias] No, no podemos entrar, no podemos. Antes se buscaba del otro lado fácilmente, antes de que sea Parque Nacional. Ahora todo cambió. La gente no viene por acá porque tienen miedo que les pase algo solo los criollos pasan como si nada. Sería muy bueno que el Parque nos de permiso y podamos venir a buscar el chaguar.

Una traducción alternativa de esta escena, también realizada por Nancy, propone otra pregunta: “¿ya vinieron para estos lados, al Parque Nacional? ¿y? ¿pudieron entrar?” De modo que, “originalmente” la intérprete no hizo referencia a la búsqueda del chaguar sino solamente a la cuestión del ingreso, a lo cual Bernarda respondió que no pudieron entrar en ese lugar específico donde se encontraban en ese momento y seguidamente cuenta que ellas buscaban del “otro lado”. Este “otro lado” se referiría también al otro lado del río, por lo tanto, área del PNEI, y que, para cruzarlo, esperan a que disminuya su caudal. Hacia el minuto 2’12”, Bernarda pregunta: “¿y ahora cómo será? Me gustaría que el parque nos dé el permiso. ¿Nos va a dar permiso o no el parque para poder entrar acá?”

A partir de los ’80 se produjo una renovación teórica y metodológica en los estudios sobre la traducción. Los nuevos abordajes se enfocaron en introducir la dimensión contextual y los aspectos socioculturales, abandonando el paradigma de la equivalencia mediante el cual traducir se definía como “la sustitución del texto material en un idioma (SL) por material textual equivalente en otro idioma (TL)” (Catford en Bingham *et al.* 2023). Desde estas nuevas perspectivas la traducción comenzó a ser conceptualizada como una negociación de sentido entre lenguas y culturas, como también, un acto de reescritura, en el que el traductor es un mediador o incluso un escritor, que incide en contextos culturales, políticos y sociales (Bingham *et al. ibid.*).

Volviendo al audiovisual, Nancy explica que Bernarda no menciona en este fragmento el río ni tampoco el chaguar, no obstante, ella reescribe el texto incorporando estos términos a partir de su propia interpretación en relación con los objetivos del audiovisual, los cuales operan también como contexto para el texto traducido.

Como dijimos, Bernarda habla la mayor parte del tiempo en *wichí*, sin embargo, la palabra “permiso”, aparece en su discurso reiteradas veces y siempre en castellano. Por ejemplo, en el minuto 13’25”, tras un paneo de la cámara sobre el chaguaral, se mezcla otra escena de la entrevista, en la cual Bernarda está nuevamente con Ofelia que, de perfil a la cámara, se mantiene a su derecha acompañándola en silencio. Nancy transcribe la voz de Bernarda de la siguiente manera:

Iche wichí toj t’ak yahnejpahote toj hatsu hote wuyey toj to tsinhay tiwufwaseyna wet tot’alhn’ama toj fuitaj saca permiso p’iya wet tolhamilh toj tiyahin toj hotewuyey siwele yaj t’e t’alh permiso wuyche nit’alha toj hatsu hop toj siwele nufwu fwalas yahuhu toja palkis ka nhat iche (Bernarda Arias, traducido por Nancy Alejo)

Según Nancy, la palabra “permiso” en *wichí* es *tiwun’oyisha* y, en principio, *tiwun’oyisha* podría aplicarse con el mismo sentido con que se usa “permiso” en el contexto de esta entrevista. Por lo tanto, aparentemente sería indistinto el idioma utilizado. Sin embargo, aparece todas las veces en castellano, tanto en las preguntas de Nancy (que no quedaron en la versión final) como en las respuestas de Bernarda. En este fragmento en particular se agrega la expresión “n’saca permiso”, que sería una adaptación *wichí* de *sacar permiso*. ¿La elección de la palabra “permiso” busca facilitar la comprensión de la audiencia o apunta a un sentido específico que *tiwun’oyisha* no produce?

El subtítulo de lo que dice Bernarda en el audiovisual es el siguiente:

Lo que quería saber es por qué nosotras necesitamos un permiso para entrar. La comunidad quería saber cómo es que necesitamos permiso, si a veces vemos que entran personas en caballos sin pedir permiso (subtítulo a).

En los subtítulos anteriores al recién transcrito (subtítulo a), el ingreso al área del PNEI aparecía algunas veces en el orden de una retórica de la pérdida y en carácter de una tímida demanda teñida de nostalgia y de esperanza. Pero en este fragmento, Bernarda cuestiona directamente el presunto acceso diferencial entre criollos e indígenas. En el texto en *wichí* aparece la palabra *palkis*; este término, según Nancy, es una adaptación *wichí* de la palabra “parque” que comenzó a utilizarse tras su presencia en el territorio. Bernarda utiliza la expresión *palkis ka nhat* para referirse a la “propiedad del Parque”. El término *nkanhat* era utilizado antiguamente

para designar una tierra o un lugar y se utilizaba en sentido colectivo y no indicaba posesión. Sin embargo, explica Nancy, después de que la comunidad *wichí* adquirió su título de propiedad esta palabra cambió su sentido y comenzó a ser utilizada para indicar un “lugar que tiene dueño”.

Una nueva traducción de aquellas palabras subtítuladas (subtítulo a) introduce nuevos sentidos:

Iche wichí toj t'ak yahnejpahote toj hatsu hote wuyey toj to tsin hay tiwufwaseyna wet tot'alhn'ama toj fuitajn n'saca permiso p'iya (la comunidad quiere saber, y las mujeres de acá queremos preguntar por el tema de sacar el permiso) *wet tolhamilh toj tiyahin toj hotewuyey siwele yaj t'e t'alh permiso wuyche nit'alha* (como los criollos, será que piden permiso para entrar o no?) *toj hatsu hop toj siwele nufwu fwalas yahuhu toja palkis ka nhat iche* (los criollos todos los días entran a la propiedad del parque). (Bernada Arias, traducido por Nancy Alejo).

En este segundo texto, las mujeres (*tsin hay*) aparecen como un actor clave que quiere conocer el mecanismo para obtener el permiso. También aparece la duda sobre cómo ingresan los criollos y la aseveración que denuncia su presencia diaria allí. La palabra “caballos” no aparece en una traducción directa del enunciado de Bernarda, en cambio, fue agregada por la intérprete por la estrecha relación de dichos animales con los criollos.

Sí, pongo todo esto en castellano, para dar contexto, para que se entienda el contexto por eso puse la palabra caballo, ella no dice caballo, pero a los criollos jamás los verás caminando, siempre en caballo. Yo conozco la realidad (Nancy Alejo).

En el marco de la teoría de la relevancia, propuesta por Sperber y Wilson (1994: 46), se denomina “entorno cognitivo” al conjunto de suposiciones que un individuo es capaz de representar mentalmente y aceptar como verdadero. Si emisor y receptor poseen un entorno cognitivo compartido, pueden realizar las mismas suposiciones, es decir, los hechos manifiestos (lo que pueden representarse mentalmente) son comunes entre ambos. Este entorno cognitivo mutuo permite el surgimiento de hipótesis y la activación de ciertos supuestos contextuales en el intérprete, a la hora de inferir el sentido. Dado que, por un lado, toda traducción implica la duplicación de los procesos que tienen lugar en un acto comunicativo y, por otro lado, se propone brindar acceso a entornos cognitivos que no se comparten entre el emisor inicial y el receptor final, Gutt en Calvillo sugiere entender la traducción en términos de una “situación comunicativa secundaria” (2019: 462). Entonces,

los malentendidos no estarían propiciados tanto por una incompatibilidad entre lenguas sino por un problema de conocimiento contextual, de naturaleza no lingüística sino inferencial, según Calvillo.

De acuerdo con Yunpeng (2020), la traducción es algo que ocurre en condiciones históricas y socioculturales específicas y, por ello, en tanto actividad interlingüística e intercultural, depende en gran medida del contexto. Siguiendo la teoría de la relevancia, este autor plantea que el contexto no debe entenderse como un elemento establecido, ni como un conjunto de conocimientos ya dados, sino que es una estructura dinámica y un estado de conocimiento cambiante que se actualiza en el acto comunicativo. El contexto estaría compuesto por elementos lingüísticos, circunstanciales y por conocimientos socioculturales. Según esta propuesta, el traductor o intérprete debe utilizar todos los recursos lingüísticos y extralingüísticos a su alcance para causar el mismo efecto en los lectores del texto traducido.

En el caso del fragmento analizado, se trata de conocimiento y vivencias que Nancy Alejo comparte con Bernarda Arias y que no necesariamente se encuentran disponibles para el receptor final. Por lo tanto, al recibir el mensaje de Bernarda se activan en Nancy supuestos contextuales específicos (los criollos andan siempre a caballo). Al reconstruir el mensaje con la traducción, Nancy selecciona e incorpora términos según el sentido que busca transmitir al receptor final. Volvamos a la palabra “permiso”. ¿Qué significa tener permiso/sacar permiso para Bernarda? Según Nancy el permiso se plasma en un papel:

Cuando hablas de permiso es eso, sobre todo en ese contexto, en el parque, es tener papel. Ella sí o sí tiene que ver un papel que diga eso porque si no, no. Esa palabra (“permiso”) si no le entregas un comprobante, un papel, ellos no te van a creer (Nancy Alejo).

A diferencia de la “traducción directa”, Gutt (en Calvillo 2019: 464) afirma que la “traducción indirecta” constituye una versión o adaptación de quien traduce el texto fuente. En el caso analizado, la interpretación involucra una selección de términos (permiso, río, chaguar, caballos), algunos mencionados y otros no por el emisor inicial. Esto sugiere la búsqueda de una semejanza interpretativa con la intención de evitar malentendidos vinculados a las diferencias contextuales entre el emisor inicial y el receptor final.

Especificidad de lo artesanal en la traducción

Entre los minutos 9' y 9'42" del audiovisual, Bernarda responde a la pregunta de Nancy: “¿Por qué le enseñan a las niñas a buscar el chaguar?”:

Llevamos a las niñas para que observen cómo trabajamos. Le indicamos cómo deben sacar y en la casa también le enseñamos las técnicas y los diseños de las distintas artesanías. Porque es importante que sepan desde niños y sepan hacer las artesanías (Bernarda Arias, traducido por Nancy Alejo).

Durante el proceso de traducción, Nancy recordó un par de palabras expresadas por Bernarda que le costó mucho traducir. Tal es así que realizó una serie de consultas a allegados docentes y/o intérpretes para concluir con la traducción que finalmente aparece como subtítulo en el audiovisual. Veamos una traducción alternativa de las mismas palabras pronunciadas por Bernarda:

Trajimos a las niñas para que observen [indica a las nenas con la cabeza], nosotros le pedimos que hagan lo que hacemos nosotras al sacar, y le contamos cómo tienen que hacer, de ahí cuando crezcan que quede ese aprendizaje, le enseñamos el *chitsaj* y también cómo se hace un hilo, hasta esta altura le podemos enseñar [señala una distancia del suelo hasta su mano], para mí si no saben hacer artesanía los niños tiene que saber el camino [*lan' oñhoy*], las almas, [*mak hesey*] por ejemplo animales, aves, si o si tienen que aprender porque si no aprenden no va a servir nada y cuando crezca quede ese aprendizaje (Bernarda Arias, traducido por Nancy Alejo).

Atendiendo a la audiencia, en el texto subtulado las palabras “camino” y “almas” fueron reemplazadas por “técnicas y diseños de las distintas artesanías”. En esta traducción, la fabricación de hilo y la elaboración de todo tipo de artesanías fue sustituida por “técnicas” y la manufactura de formas de animales por “diseños”. En el “Vocabulario *wichí* del arte textil” que construye Montani (2007a: 59) aparece la palabra “camino” en dos oportunidades, haciendo referencia a “caminos de zorro” o *mawu-nohnyoy*, sinónimo de *mawu-kwe-ch'ul* o “patas de zorro”, “nombre de uno de los dibujos de los bolsos enlazados en ocho”. La palabra “camino” parece aludir a huellas que se expresan como dibujos en los bolsos. Señala el autor en otra ocasión:

Los mamíferos están también presentes mediante las huellas de sus “manos”. Entre éstos encontramos los diseños *mawu-kweyul* (lit. “manos de zorro”), o *mawu-nohnyoy* (lit. “caminos de zorro”, o “huella de zorro”, *Lycalopex gymnocercus*)..., *maywatu-kweyul* (lit. “manos de ‘maiguato’”, el osito lavador, *Procyon cancrivorus*), y los sinónimos *simayu-kweyul* o *siloqoy-kweyul* (“manos de gato de monte”, *Oncifelis geoffroyi*). En todos los casos el dibujo está asociado con las huellas que deja el animal en la tierra (Montani 2007b: 46).



Imagen 3: Diseño en bolsos enlazados. Dibujo “huellas de zorro”. Fuente: Montani (2013: 70)

Montani (2013) clasifica los dibujos considerando su procedencia (animal, vegetal y geométrico). A su vez agrupa los dibujos de animales según la parte del cuerpo dibujada: piel, plumaje, cuero, ojos, patas, cejas, lomo, cola, orejas, cachetes y cabeza (ibid.: 46). Teniendo en cuenta esto, es posible que Bernarda haya utilizado la palabra “camino” para hablar de los dibujos que se enseñan a hacer a las niñas. Es llamativo que a continuación se haya referido a las “almas”, aludiendo a los animales y aves tejidos. ¿Podrían haberse utilizado las palabras “camino” y “alma” para diferenciar imágenes bidimensionales de formas tridimensionales?



Imagen 4. Animalito elaborado con chaguar. Oso hormiguero elaborado por artesanas del paraje Nueva Población. Fuente: Emilia Cao

Tyulenev (2023) analiza dos modos de traducir o producir sentido: 1) lo menos familiar con lo más familiar y 2) lo familiar con lo menos familiar. Respecto del primero, la traducción puede recurrir a la oscilación entre lo terminológico y lo impresionista, esto es, apuntar directamente al objeto en cuestión y recurrir a representaciones subjetivas. Por ejemplo, en el caso de la traducción de timbres musicales en palabras, se puede recurrir a sonidos grabados cuando se alude a un

determinado instrumento musical (terminológico) o se puede recurrir a metáforas que atiendan a la subjetividad de la percepción (impresionismo). En cuanto al segundo, la traducción de lo familiar con lo menos familiar encripta los signos originales que entonces deben ser descubiertos. Tyulenev brinda el ejemplo del tríptico “Las tentaciones de San Antonio” de Jheronimus Bosch. Para quienes no cuentan con la preparación necesaria para comprender los proverbios de la época, las imágenes plasmadas en el tríptico pueden resultar caóticas y sin sentido. Este no es el caso de los iniciados, que comprenden los pecados a los que Bosch alude en la obra. En ambos casos, la audiencia influencia la traducción.

Cuando la traducción prioriza la percepción de una audiencia no familiarizada con la especificidad del proceso artesanal encierra en dichos términos la comprensión del proceso. Sin embargo, el audiovisual posibilita la convivencia de la traducción al español con la expresión original en *wichí*. A esta posibilidad comunicativa se suma el lenguaje corporal. Por ejemplo, notamos que Bernarda gesticula indicando una determinada altura de las niñas, a partir de la cual comenzarían a involucrarse con el proceso artesanal. Claro está que para ampliar la interpretación se requiere conocer el idioma y vincular el gesto con la edad cronológica. La traducción analizada involucraría las dos modalidades postuladas por Tyulenev. Así, la traducción del *wichí* (oral) al español (escrito) se amplifica con la convivencia oral, visual y gestual. Sin embargo, el sentido podrá ser captado con mayor plenitud por los iniciados, esto es, quienes entiendan *wichí*, el proceso artesanal y la relación entre gesto y edad cronológica. Algo similar ocurre en otro momento del audiovisual, entre los minutos 3’35” y 3’47”. Escuchamos a dos mujeres que intercambian en *wichí*, dicen lo siguiente:

[Bernarda] Es la primera vez que vamos en canoa. La madre de Ofelia no vino porque estaba enferma [menstruando]

[Celeste] ¿Cuándo no hay canoa cómo hacen para cruzar?

[Bernarda] cruzan caminando, buscando la parte menos honda (traducido por Nancy Alejo)

La traducción al castellano (escrito) no aparece en el audiovisual. Solo quienes entienden *wichí* y la relación planteada entre la sangre menstrual, el agua y la recolección de chaguar podrán captar lo expresado (y lo no expresado) en este diálogo. Esto nos lleva a hablar del Arco Iris o *Lawu*:

[N]ombre de un monstruo con forma de serpiente o lagarto gigante que vive en el inframundo y sale a la superficie por las lagunas y madrejones profundos; también puede estar adentro de un yuchán añejo; entre otras cosas *Lawu* ataca a las mujeres que entran al monte a buscar las materias primas del arte textil durante los períodos de

liminalidad social: menstruación, enfermedad y duelo; nombre del arco iris, que es el aliento o el reflejo del monstruo o el monstruo mismo viajando por el cielo (Montani 2007a: 57).

Se trata de un ser asociado a la vitalidad de los ambientes a la vez que temido, con claras implicancias en la recolección de chaguar, ya que las artesanas evitan circular por el monte y acercarse a lugares con agua cuando están menstruando (Palmer 2013; Perret 2021). De hacerlo pueden provocar hundimientos de tierra (Avendaño 2016).

Aunque Bernarda no mencionó directamente a *Lawu*, Celeste, del pueblo *wichí* que vive en Misión Nueva Pompeya, no solicitó aclaración alguna sobre la relación entre la menstruación y el cruce del río. Asimismo, el intercambio tampoco fue traducido al español, porque quienes realizaron la traducción consideraron que por más que se tradujera, la audiencia no comprendería el sentido de las palabras.

Con miras a profundizar en la indagación decidimos organizar una entrevista virtual/presencial con Bernarda. Si bien inicialmente se haría en la escuela del paraje Nueva Población, que tiene conexión de internet, ese mismo día debieron cambiar los planes, ya que los cables habían sido robados. Así es que Nancy y Bernarda se trasladaron hasta las instalaciones de Los Hermanos Maristas en Misión Nueva Pompeya donde lograron establecer la conexión. En esa oportunidad, además de confirmar el peligro que representa *Lawu*, Bernarda nos contó que previamente a la salida que se registró en “Aquí está el chaguar” se aseguró de que ninguna mujer estuviera menstruando.

En definitiva, para una audiencia no familiarizada con estos asuntos, el audiovisual no transmite la relevancia de *Lawu* en el proceso artesanal.

Reflexiones finales

El análisis del proceso de traducción nos permitió explorar cuestiones vinculadas, por un lado, con el rol del intérprete indígena en el Chaco y, por otro, con aspectos específicos del campo de la producción artesanal.

Vimos que el reconocimiento del hacer del traductor/intérprete involucra tanto a quienes la o lo eligen como transmisor del mensaje como a quienes contratan sus servicios. Notablemente, a diferencia de lo que sucede en el ámbito judicial, la elaboración del audiovisual previó y ejecutó una partida presupuestaria específica para la traducción.

Describimos la relevancia de la dimensión contextual en la conformación y transmisión del mensaje. Las operaciones en juego permiten advertir que cuando la audiencia imaginada está familiarizada con la cuestión a transmitir, se recurre a la selección y utilización de términos o palabras específicas enunciadas por el emisor (“permiso”) y, cuando no, hay palabras que son incorporadas (“chaguar”, “río” y “caballos”) u omitidas (“camino”, “almas” y “Arco Iris” o “Lawu”) por el intérprete o traductor con miras a evitar o minimizar malentendidos.

Llamamos la atención hacia el riesgo de supresión de sentidos alternativos ante la jerarquización del receptor del mensaje o audiencia. Al mismo tiempo, la convivencia oral, visual y gestual propiciada por el formato audiovisual potencia la capacidad de transmisión de sentidos alternativos. El audiovisual mismo se presenta, por un lado, como un artefacto de traducción y, por otro lado, como contexto de sí mismo en tanto que el diseño predispone y organiza comportamientos y narrativas a ser registrados. Es por lo que consideramos pertinente realizar una revisión de la pieza terminada junto con los traductores antes de ponerla en circulación.

Finalmente, mediante el abordaje metodológico que construimos nos dimos cuenta de que la búsqueda de una traducción literal “única y verdadera” —por la que nos inclinamos al principio del artículo— reduce el potencial de las múltiples versiones posibles ligadas a contextos interpretativos alternativos. La producción, comparación y análisis de traducciones alternativas reveló la riqueza y complejidad del trabajo puesto en juego en la traducción.

Referencias bibliográficas

- AVENDANO, Ernesto. 2016. *Relatos wichí*. Resistencia, ConTexto Libros.
- BARRIOS, Gabriela, MONSALVO, Marcos y PÉREZ, Marcelo. 2021. “Que tenga un pequeño jardín de flores: Una experiencia participativa en torno al turismo y el patrimonio cultural en el Impenetrable chaqueño”, *De Prácticas Y Discursos*, 10(15): 1-22.
- BINGHAN, Zheng, TYULENEV, Sergey y MARAIS, Jacobus. 2023. “Introduction: (re-) conceptualizing translation in translation studies”, *Translation Studies*, 16(2): 167-177.
- CAMILLO, Juan Carlos. 2019. “Relevancia y traducción literaria. Fundamentos para la propuesta de un modelo analítico”, *Mutatis Mutandis, Revista Latinoamericana de Traducción*, 12(2): 454-474.
- CENSABELLA, Marisa. 2009. “Chaco ampliado” y “Argentina en el Chaco”. En I. Sichra (ed.), *Atlas sociolingüístico de pueblos indígenas en América Latina*, pp. 142-169. Tomo I. Cochabamba, UNICEF/FUNPROEIB Andes. https://www.unicef.org/honduras/tomo_1_atlas.pdf
- FRASER, Georgina. 2022. “Ser intérprete indígena en Chaco (Argentina): implicancias de una categoría en construcción”, *Mutatis Mutandis, Revista Latinoamericana de Traducción*, 15(2): 274-293.
- LUNT, Roberto. 2016. *Un diccionario de la lengua wichí*. Buenos Aires, Sociedad Bíblica Argentina.
- MONSALVO RICCI, Marcos. 2021. *Proyecto de memoria y patrimonio: Trenzar nuestras memorias, decidir nuestros presentes, soñar nuestros futuros, Informe final*. Consejo Federal de Inversiones (CFI). <http://biblioteca.cfi.org.ar/documento/proyecto-de-memoria-y-patrimonio-trenzar-nuestras-memorias-decidir-nuestros-presentes-sonar-nuestros-futuros-provincia-del-chaco/>
- MONTANI, Rodrigo. 2007a. “Vocabulario wichí del arte textil: Entre la lexicografía y la etnografía”, *Mundo de antes*, 5: 41-72.
- 2007b. “Formas y significados de los diseños de los bolsos enlazados por los wichí del Gran Chaco”, *Separata*, 2007, 12: 35-67.
2013. “Los bolsos enlazados wichis: Etnografía de un agente ergológico”, *Suplemento antropológico*, 48(2): 7-144.
2017. *El mundo de las cosas entre los wichís del Gran Chaco. Un estudio etnolingüístico*. Cochabamba: Itinerarios Editorial.
- PALMER, John H. 2013. *La buena voluntad wichí: una espiritualidad indígena*. Las Lomitas, Asociación para la Promoción de la Cultura y el Desarrollo.
2020. “El intérprete wichí: derechos y desafíos”, *Revista del Museo de Antropología* 13(3): 395-404.
- PERRET, Myriam Fernanda. 2021. “Entre verdad y creencia: los Arco Iris como fenómeno meteorológico y/o seres no-humanos en Chaco, Argentina”, *Desacatos*, 68: 140-153.
- QUEVEDO, Cecilia y GIORRANO, Mariana. 2021. “La producción turística del Impenetrable chaqueño: avanzadas capitalistas, naturaleza y territorio”, *Revista Colombiana de Sociología*, 44(2): 189-215.
- SPEERBER, Dan y WILSON, Deirdre. 1994. *La relevancia: Comunicación y procesos cognitivos*. Madrid, Visor.
- TIDDI, Riccardo, HEINNONEN, Sofía, QUIROGA, Verónica Andrea y LÓPEZ, Lorena. 2014. *Parque Nacional El Impenetrable: Participación y Aportes para su Creación*. The Conservation Land Trust Argentina.
- TOLA, Florencia Carmen. 2013. “Acortando distancias. El Gran Chaco, la antropología y la antropología del Gran Chaco”. En F. C. Tola, C. Medrano y L. Cardin (eds.), *Gran Chaco. Ontologías, poder, afectividad*, pp. 11-40. Buenos Aires, Asociación Civil Rumbo Sur.
- TYULENEV, Sergey. 2023. “Translation as meaning negotiator”, *Translation Studies*, 16(2): 212-226.
- YUNPENG, Xu. 2020. El contexto y la traducción, *Monográficos SINOELE*, 20: 1121- 1128.

Fuentes

- Ley Nacional N° 26.996. Creación del Parque Nacional El Impenetrable (2014).
- Ley Provincial N° 6409. Ordenamiento Territorial

de los Bosques Nativos de la Provincia del Chaco (2009).

Cuando *La Armonía* se tensa. Un análisis de actores, consensos y conflictos para reconstruir patrimonial y participativamente la antigua escuela del paraje

Ronald Isler Duprat*

Introducción

El paraje La Armonía cobra interés y protagonismo creciente en el escenario cultural y turístico regional desde la creación del Parque Nacional El Impenetrable (PNEI), ocurrida el 22 de octubre de 2014 por Ley N° 26996 del Congreso de la Nación Argentina. Su inauguración se produjo recién en agosto de 2017, debido a acciones judiciales de los antiguos propietarios de la estancia La Fidelidad. Finalmente, el 18 de noviembre de 2018, se otorgó la posesión de las 128 903 hectáreas de tierras a la provincia del Chaco, quedando su manejo bajo la órbita de la Administración de Parques Nacionales. Al paraje se lo puede considerar como la “puerta de acceso” a este ambiente natural protegido, convirtiéndolo en una de las poblaciones que ha modificado en muy poco tiempo sus dinámicas socioculturales y de vínculos interpersonales de manera notoria. Hasta entonces, la presencia externa más relevante era la del Estado, que se limitaba a la educación y la atención primaria de salud, las acciones eventuales relacionadas con el mantenimiento de caminos y la asistencia ante catástrofes. También gravitaban de manera protagónica intereses privados extractivistas de la madera, actividad sin valor agregado para las poblaciones locales. Declarada la protección como parque nacional, la atención sobre este territorio aumentó, pasando a ser foco de mayor interés para organismos oficiales

* Investigador del IIGHI-CONICET/UNNE.

de Turismo y de Cultura —provincial y nacional— así como organizaciones no gubernamentales y universidades.

En este texto se abordarán aspectos relacionados con actores, consensos y conflictos en/desde/con los habitantes del paraje La Armonía, vinculados al “deseo comunitario” de reconstruir la antigua escuela primaria (Imagen 1) donde trabajó largo tiempo el maestro Fernando R. Salcedo y recibieron formación muchas/os habitantes de allí y de otros lugares del Impenetrable. Este proyecto de reconstrucción fue resultante del proyecto “Trenzar nuestras memorias, decidir nuestros presentes, soñar nuestros futuros”, una serie de encuentros participativos que se llevaron adelante durante el año 2019 por iniciativa del Departamento de Patrimonio Cultural Inmaterial (DPCI) del Instituto de Cultura del Chaco (ICCH), en articulación con el Instituto de Turismo de esa misma provincia y el PNEI, así como el manifiesto interés y activa participación del vecinas y vecinos del paraje¹, que poco a poco fueron conformando la Comisión de Vecinos.



Imagen 1. Fotografía de la escuela primaria del paraje La Armonía

Vale aclarar que parte del equipo que llevó adelante los talleres en 2019, pasó a integrar el proyecto PICTO-UNNE 2019-0018, intentando producir sinergia cooperativa interdisciplinaria, a través de un grupo compuesto por personal del ICCH y del Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IGHI) dependiente de la Consejo

¹ El paraje La Armonía posee un número reducido de habitantes criollos viviendo de manera permanente. A través de relatos de los vecinos, se tomó conocimiento que los últimos vecinos indígenas se mudaron definitivamente a Nueva Población a finales del siglo XX. Residen intermitentemente en el campamento de Rewilding algunas agentes de esa ong, y en el Parque Nacional —núcleo de acceso y casco central—, empleados de esa repartición, todos por períodos acotados.

Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). En consenso, desde 2021, se intentó aportar al proceso de reconstrucción de la Vieja Escuela. A finales de 2023, este edificio aún seguía sin reconstruirse. Sólo se habían realizado reuniones y trabajos previos de planificación, limpieza y cercado en el lugar. También se formularon y gestionaron proyectos desde el Estado provincial y la Universidad, en pos de la obtención de recursos económicos.

Pese a no haberse cumplido el objetivo principal de reconstrucción de “la escuelita” —que está directamente ligado con la investigación—acción de la que hace parte el autor²—, durante, y entre, viajes a campo se observaron situaciones y aspectos que podrían incidir en que esto resultara así. Es entonces que surgieron las preguntas que guiaron nuestra comprensión del problema: ¿Cómo se han ido reconfigurando desde 2019 las dinámicas locales en función del ejercicio (o el no ejercicio) fáctico de los agentes estatales y de las ONG nacionales e internacional en interacción con los vecinos y vecinas del paraje relacionadas con este proyecto patrimonial conjunto? ¿Sigue vigente ese deseo compartido de reconstruir la antigua escuelita de La Armonía? ¿Qué discrepancias podemos observar en las interpretaciones que hacen los actores locales y los agentes externos respecto del ejercicio de la participación comunitaria?

En consecuencia, en este capítulo se propone describir y analizar algunos cambios en los escenarios relacionados con La Armonía como portal de ingreso al Parque Nacional así como la relevancia que algunos agentes externos poseen para propiciar/interferir en su “autonomía cultural comunitaria”, entendida como el acrecentamiento del “poder de decisión y de negociación de los actores locales frente a los distintos tipos de intervenciones que los atraviesan (estatales, privadas y religiosas), principalmente los procesos de turistificación (...)” (Barrios *et al.* 2021: 23-24). Para indagar nos valimos de una metodología de corte cualitativo exploratorio, en la que se utilizaron los registros de campo guiados por el método etnográfico. Los resultados se basan en información obtenida a través de diversas estrategias complementarias. En campo, a través de observación participante y entrevistas abiertas realizadas a vecinos y vecinas del paraje y a agentes del Estado provincial y nacional, así como a integrantes de la Fundación Rewilding Argentina (Rewilding), todos considerados con incidencia en el proceso de reconstrucción del edificio. Para contextualizar, se produjo una recensión de trabajos historiográficos y de informes del Master Plan El Impenetrable y del Consejo Federal de Inversiones (CFI), como también una indagación sistemática en páginas web de difusión turística y científica y, en especial, el sitio oficial de Rewilding, donde se puede cotejar información referida a los integrantes del proyecto que pertenecen a la comunidad local y los que no, así como sus roles y responsabilidades. Como resultado, se comparte una descripción

² El objetivo principal que tiene el autor es acompañar a los vecinos del paraje La Armonía en la reconstrucción de la antigua escuela a través de sistemas constructivos vernáculos originales del edificio, tratando de comprender cómo este proceso podría potenciar la “autonomía cultural comunitaria”.

de actores y situaciones registradas entre 2021 y 2023, que intentan proporcionar datos y comprender la viabilidad del ejercicio de la participación comunitaria en estos contextos locales y regionales. También se realizan algunas interpretaciones que sirven de diagnóstico de situación en un proyecto de esta índole.

Tanto en el paraje La Armonía como en espacios académicos, de gestión estatal y de las ONG relacionados con este proyecto de reconstrucción patrimonial, se perciben tensiones incómodas, donde pareciera que sus vecinos están a expensas de lo que “otros” consideran más conveniente o correcto para sus realidades presentes y escenarios futuros. Si en los talleres de 2019, uno de los acuerdos más potentes remarcaba la necesidad de reforzar la “autonomía cultural comunitaria”, parecería que ello se encuentra en peligro, pues queda en evidencia que en la “arena de la acción política”, esa autonomía “debe cumplir” condiciones culturales impuestas a la comunidad por los diferentes actores externos.

¿Por qué reconstruir participativamente una antigua escuela?

El Estado provincial proyectó el *Master Plan Impenetrable*, con intención de desarrollar una visión integral sobre la región, pero con eje en la potencialidad turística —natural y cultural. El *Master Plan* podría ser pensado, en la actualidad, como una nueva avanzada de apropiación y consolidación territorial que se identifica con el desarrollo del capitalismo a través de la actividad turística en la región. Cuenta con financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y —como todo proyecto internacional— asume la consulta a las comunidades como requisito ineludible para su ejecución. La tensión entre ese requisito y las estrategias de consulta y/o instancias de participación de las comunidades es el eje de estas experiencias (Barrios *et al.* 2021: 5).

En ese contexto, y por iniciativa del DPCI del ICCH, se implementa en los parajes Las Hacheras³ y La Armonía⁴, el proyecto “Trenzar nuestras memorias, decidir nuestros presentes, soñar nuestros futuros”. Estas experiencias tuvieron como objetivo reactivar las memorias compartidas y colectivas de sus comunidades en relación con sus implicancias en la vida cotidiana, identificando de manera colaborativa

3 Las Hacheras es un paraje del municipio de Miraflores conformado por 100 familias aproximadamente, distante a 340 km de la ciudad capital Resistencia, 33km de la ciudad de Miraflores y 27 km del paraje La Armonía.

4 La Armonía es un paraje del municipio de Miraflores donde viven de manera permanente alrededor de 15 familias criollas. La distancia entre la capital del Chaco y esta localidad es de 370km, lo que demanda más de cinco horas de viaje, debiendo contar con vehículo tracción 4x4 para transitar los 60 km entre Miraflores y el ingreso al Parque Nacional, pues es de muy difícil circulación, con tramos imposibles de atravesar cuando llueve.

“datos que ayuden a configurar la historia o las historias del paraje, sus procesos de poblamiento, hechos significativos, sus referentes comunitarios, sus conflictos y sus logros” (Barrios *et al.* 2021: 3).

Cabe señalar que al proyecto se lo llevó adelante a través de metodologías de participación comunitaria debido a que, desde los inicios del Master Plan, las decisiones políticas y las estrategias discursivas de la comunicación institucional ponían énfasis en la naturaleza como atractivo y estructurante de las propuestas, volviendo a conceptualizaciones territoriales que se sostienen para esta región desde finales del siglo XIX (Lois 1999), relegando a las comunidades locales de los espacios de decisión. El documento síntesis del Master Plan, como corpus y enunciación política, realiza un programa turístico que propone “anclar” en los municipios y parajes, resultado de una metodología diagnóstica exógena. El documento síntesis “Master Plan El Impenetrable. Plan Integral de Desarrollo Turístico y Gestión Sostenible en El Impenetrable” (s/f) se presenta a través de discursos en formato escrito, visual y gráfico que refuerzan la idea de “expedición”: un grupo de expertos realizan “relevamiento territorial” en rutas y parajes del Impenetrable. Las imágenes fotográficas y la síntesis cartográfica replican los recursos expedicionarios presentes en los viajeros de finales del XIX y la primera mitad del XX. Este Plan se vale de las culturas locales “a manera de sustrato” donde “anclar el barco” de las experiencias turísticas. Esto se ha expandido en la comunicación institucional, dentro y fuera de la provincia del Chaco. Esloganes tales como: “El impenetrable, un tesoro natural por descubrir”⁵ evidencian esa construcción mítica de un espacio “desierto” de personas⁶, que espera ser conocido por el/la visitante (equiparable a la avanzada militar⁷ o expedición científica del siglo XIX) para ser descubiertos (“conocidos” o “colonizados”). Lo “valioso” en el eslogan (equivalente a “tesoro”) es la naturaleza, sin alusión alguna a las comunidades originarias y criollas que viven día a día el Impenetrable.

En tensión con esta perspectiva es que el DPCI propuso los talleres “Trenzar nuestras memorias...”, donde las comunidades podían darse un tiempo y pensar/ expresar/consensuar “qué quieren compartir [de sus culturas locales], cuándo,

5 Este eslogan es replicado en páginas de difusión turística como <https://www.redcabanias.com/blog/el-impenetrable-un-tesoro-natural-por-descubrir-en-chaco/>, donde en imágenes y textos insisten en paisajes prístinos, espacios con vegetación y animales capturados por la lente fotográfica, donde los únicos seres humanos son los turistas.

6 “Este ‘drama del espacio’ puede resumirse en la invención del desierto chaqueño. En efecto, el punto de partida era asumir la existencia de un área no civilizada, pero que no estaba vacía. Resultaba necesario, pues, vaciarla: para ello, se instaló una imagen territorial del desierto— que recordaba un vacío (de la civilización) y ello habilitaba, retóricamente, otras acciones en nombre de las cuales se sometió y aniquiló a una gran cantidad de minorías étnicas. Es decir, se vació al Chaco material y simbólicamente” (Lois 1999: 10).

7 “Con la campaña encabezada el general B. Victorica en 1884 se inauguró una nueva modalidad de exploración signada por el intento sistemático de avanzar sobre el territorio indígena y de establecer colonias ‘civilizadoras’ fuertemente militarizadas, conformadas por extranjeros e indígenas sometidos” (Lois 1999: 3).

cómo y con quiénes” (Barrios *et al.* 2021: 3). Su equipo facilitador intentó garantizar la generación de...

[...] espacios de diálogo y dinámicas participativas para trabajar junto con las y los pobladores en torno a los siguientes interrogantes: quiénes somos; de dónde venimos; dónde estamos; por qué estamos como estamos (definiendo responsables externos e internos); qué sabemos; qué hacemos; hacia dónde queremos ir; conservando y cuidando qué; recuperando qué; qué de todo esto queremos compartir con visitantes y qué no (*ibid.*: 3-4).

Estas experiencias de participación comunitaria en La Armonía resultaron en jornadas de trabajo intenso, donde estuvieron un promedio de 20 personas del paraje, “de diferentes edades, incluidas/os niñas y niños” (*ibid.*: 4).

Estos encuentros permitieron la identificación colectiva de algunas líneas de acción que se expresan en el deseo de la comunidad de reconstruir la antigua escuela del paraje, decisión que cobra real importancia porque la comunidad ve en ella, además de la posibilidad de conservar un edificio que les identifique para recibir a las y los visitantes, la oportunidad de fortalecer sus vínculos, de tener una motivación para organizarse, para unirse como vecinos y vecinas en un sitio común a través de unas memorias compartidas que les son significativas, y posicionarse de manera más sólida en las negociaciones a las que se ve obligada a partir de este nuevo contexto marcado por diferentes intervenciones relacionadas a procesos de turistificación (*ibid.*: 4).

En la segunda mitad de 2019, la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCYT), realiza la convocatoria a Proyectos de Investigación de Ciencia y Técnica Orientados por la UNNE (PICTO-UNNE) para investigar en torno a problemáticas emergentes en el Impenetrable y el Iberá. Coordinados por Mariana Giordano y María Belén Carpio del CONICET, un grupo de investigadores de esa misma institución, de la UNNE y del DPCI del Chaco, formulamos una propuesta que, en uno de sus objetivos, articulaba específicamente con procesos de participación comunitaria arriba señalados. En paralelo, el DPCI consiguió la Declaración de Interés Cultural de la provincia del Chaco del proyecto “Reconstrucción de la Escuela Vieja de *La Armonía*. Un espacio educativo para las memorias y las expresiones culturales comunitarias”, por Resolución 2930/19-ICCH.

Poco tiempo después que se decretara, en marzo de 2020, el Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO) debido a la pandemia por COVID-19, conocimos que

el PICTO-UNNE 2019-0018 había sido aprobado⁸. Y aunque comenzamos las reuniones virtuales tratando de producir adaptaciones a ese nuevo contexto, fue recién en abril de 2021 cuando se pudo realizar el primer viaje como equipo al Impenetrable, para iniciar esta segunda etapa de trabajo participativo. Pese a estar limitados por el Distanciamiento Preventivo Social Obligatorio (DISPO), se pudo recuperar contactos, evaluar en conjunto con los vecinos la viabilidad de continuar los proyectos enunciados comunitariamente y planificar futuros encuentros. Como resultado, una parte del equipo PICTO-UNNE decidió continuar, junto con el ICCH, el acompañamiento a la comunidad de La Armonía en su proyecto de reconstruir el antiguo edificio de la escuela primaria, pues se lo valoró como una oportunidad de incidir positivamente en el fortalecimiento de su “autonomía cultural comunitaria”. Este concepto vertebrador aparece como contracara del proceso de turistificación estatal y privado, muy perceptible en territorio, así como a la incidencia de modelos de desarrollo cultural exógenos, sostenidos por algunas ONG⁹.

Se configura entonces la reconstrucción del antiguo edificio de la escuela primaria como un proceso donde sostener el compromiso con espacios de participación, en concordancia con los planteos de la Investigación Acción Participativa (IAP), una perspectiva...

[...] asociada a la búsqueda de una comprensión crítica de la realidad, vinculada a una exploración por construcción de dignidad, justicia, solidaridad, poder; una investigación que está planteada desde el pensar y actuar con otros sobre la realidad social a cambiar, estableciendo una ruptura con las epistemes del pensar sin el otro, por el otro o para el otro. Epistemes hegemónicas que silencian, someten, oprimen al establecerse desde certidumbres, dogmas y autoritarismos (Ghiso 2016: 72).

La posibilidad de fortalecer el sentido de comunidad con un proyecto de esta índole es porque “pensamos a la organización social como una práctica de esfuerzos comunes para realizar determinados fines” (Foio 2021: 123). Frente a los objetivos impuestos de manera externa, por ejemplo, desde el Master Plan o las propuestas que “homogenizan” las experiencias culturales del turismo, es posible consolidar el grupo–sujeto concebido como “colectivo social que se esfuerza en influir sobre el comportamiento organizacional, [que] es oído y es oyente y por eso opera [en] el desprendimiento de la jerarquización de las estructuras” (*ibid.*: 124). Desde ningún

8 De los quince proyectos aprobados en la convocatoria 2019, sólo dos pertenecen al área de las Ciencias Sociales y Humanas, los que se desarrollan en el Impenetrable.

9 Una de las ONG con mayor incidencia territorial es Fundación Rewilding Argentina, ligada al trabajo de The Conservation Land Trust (CLT), quien enuncia en su página principal (<https://www.rewildingargentina.org/>) la responsabilidad sobre cuatro proyectos: Iberá, Impenetrable, Patagonia y Patagonia Azul.

punto de vista, concebimos a una comunidad que repela lo externo, o sea incapaz de negociar en virtud de los escenarios “glocales”¹⁰, sino más bien, entendemos que experiencias como estas potencian sus posicionamientos como actores privilegiados en el concierto de decisiones que los involucran en su propio territorio.

Esta dimensión puede ser puesta de relieve en ciertos grupos que intentan asumir el sentido de su praxis, de su accionar transformador. Entre éstos se incluyen las formas de organización que implican la gestión por sus propios miembros —es decir, la autogestión— de los medios de producción y de las normas y decisiones que involucran al grupo (*ibid.*: 124).

Para ello, el compromiso asumido desde el equipo interdisciplinar PICTO-UNNE/ICCH es la asistencia técnica territorial y patrimonial en el proceso participativo de reconstrucción y puesta en valor del antiguo edificio de la escuela primaria de La Armonía, así como la gestión de recursos a través del Estado provincial y desde ámbitos universitarios. La organización comunitaria, en 2021, se volvió a comprometer en compartir sus conocimientos sobre sistemas constructivos vernáculos, aportar su fuerza de trabajo y tratar de mantener su cohesión social, bastante debilitada por la situación de pandemia y la inserción de actividades de atención a visitantes en un escenario turístico creciente y con una población con menos de un centenar de habitantes.

Anotaciones de (y entre) viajes

Parece oportuno compartir una síntesis del trabajo de campo, centrada en el desarrollo de la “autonomía cultural comunitaria” de los habitantes del paraje La Armonía. Como se lo viene señalando, el eje que estructura esta secuencia es el proceso de reconstrucción del antiguo edificio de la escuela primaria. Se concatenan en este “hilo” de situaciones lo ocurrido tanto en ese territorio (cuatro viajes realizados, entre abril de 2021 y octubre de 2022) como en contextos expandidos, vivenciadas en forma directa por el autor, en su rol de investigador de la UNNE integrante del PICTO-UNNE.

Los dos primeros viajes se realizaron en conjunto con integrantes del DPCI y del PICTO-UNNE, en los que se visitaron las localidades de Miraflores, Las Hacheras, La Armonía, Nueva Pompeya y Nueva Población. Atendían a dos objetivos distintos: por un lado, retomar los procesos autogestivos iniciados en 2019 por el proyecto “Trenzar nuestras memorias...” con las comunidades criollas de los parajes Las Hacheras y La Armonía, y por otro, iniciar un trabajo conjunto con el Centro Educativo Comunitario

Marista (CECM)¹¹ de Nueva Pompeya, en el marco de ese mismo proyecto, pero en este caso destinado a la recuperación de la memorias compartidas—colectivas de comunidades criollas y *wichí* de Nueva Población. En el primer viaje (29 y 30 abril de 2021) se evaluaron los cambios situacionales y contextuales ocasionados por la pandemia, así como la viabilidad de retomar los compromisos en las comunidades donde ya se había trabajado. También se hicieron las primeras aproximaciones al CECM, de Nueva Pompeya, y a referentes *wichí* y criollos, de Nueva Población¹². Específicamente, en La Armonía, se realizó una reunión informal con el coordinador local en comunidades (proyecto Impenetrable de Rewilding Argentina) y una reunión más extensa con la Asociación de Vecinos, donde también asistió el referente de esa ONG. Se hizo balance de los trabajos realizados, los no realizados y de los recursos materiales obtenidos. Se pautó una jornada de trabajo conjunto para mayo de 2021. En el segundo viaje (19 al 21 de agosto de 2021)¹³, se avanzó en la planificación comunitaria de la “Fiesta de la Copla y los Copleros” en Las Hacheras, en definiciones metodológicas de IAP en Pompeya y en acercamientos a las comunidades *wichí* y criolla de Nueva Población. El 21, en el paraje La Armonía, se realizó en horas de la siesta una reunión con vecinos¹⁴, se visitaron las explanadas construidas por el Instituto de Turismo y se conocieron las obras de la escuela—taller (en construcción) y las instalaciones denominadas *glamping* (prontas a inaugurarse), ambas coordinadas por Rewilding. En ambos viajes, se realizaron reuniones en la sede Miraflores del PNEI, pues se consideraba socio territorial estratégico para el trabajo con estas comunidades. Fue posterior al segundo viaje que, en conversaciones mantenidas con el equipo coordinador del PICTO-UNNE y con colegas del DPCI, se decidió que el autor de este capítulo acompañara especialmente el proceso de reconstrucción de la antigua escuela de La Armonía, en acuerdo a los criterios compartidos en la primera parte.

El tercer viaje se realizó desde el 14 al 17 de septiembre de 2022. Fue programado para estar exclusivamente en La Armonía. Tuvo por finalidad conocer las dinámicas del paraje en relación con sus actores, y observar cómo se podría avanzar en la reconstrucción de la antigua escuela. Al llegar a Miraflores, fue fundamental una charla con el intendente del PNEI, pues conocimos su posición respecto de la Asociación de Vecinos de La Armonía y al proyecto Impenetrable de Rewilding. Ya en el paraje, nos alojamos en casa de la familia Argañaraz—Castellanos, lo que permitió conocer los pormenores de un hogar que brinda alojamiento y servicio gastronómico

11 El CECM está asociado al proyecto de Museo Verde que está en el galpón de la antigua Cooperativa promovida por la hermana Guillermina Hagen, en la década de 1970.

12 En lo personal, fue mi primer viaje al Impenetrable.

13 El viaje previsto para el 15 mayo de 2021, se pospuso para agosto, por cuestiones organizativas y de financiamiento. Entretanto, se gestionó y firmó un Convenio Marco de Cooperación entre la UNNE y el ICCH, con la finalidad de viabilizar los acuerdos de trabajo conjuntos.

14 Se conoció a Esteban Argañaraz, recientemente elegido presidente de la Asociación, y aunque no se realizó la jornada de trabajo programada, se renovaron compromisos con la reconstrucción de la antigua escuela.

10 Según la RAE, el acrónimo “glocal” resulta de la conjunción de “global” y “local”. Surge para conceptualizar desde el campo de la economía a las “realidades locales en contexto globales”, instrumentado desde el marketing como un “pensar global, actuar local”.

a visitantes. En esta casa, se mantuvieron charlas con don Esteban y doña Estela¹⁵, sus dueños. También se pudieron vivir situaciones y tomar contacto con personas que ayudaron a la comprensión de las dinámicas locales y las relaciones entre actores. Se concurrió en dos ocasiones a la escuela–taller de Rewilding: al arribar al paraje, donde se pudo observar la gran concurrencia de vecinos de este y otros parajes a una capacitación sobre turismo, dada por Nación, y una visita posterior, para conocer el espacio y sus actividades, luego de la cual quedó el “sinsabor” de no haber podido establecer una comunicación fluida con la referente del lugar. También se mantuvieron charlas con la maestra y directora de la escuela primaria y con una “cocinera del Impenetrable”, que hace parte del proyecto local de Rewilding e integra la Asociación de vecinos. Se registraron especialmente dos situaciones incómodas vividas en relación con referentes nacionales de Rewilding, una en el hospedaje y otra en la escuela primaria¹⁶. Durante este viaje se realizó una visita guiada por Dante Cabana a un sector de monte que demandó media jornada, donde no sólo se conoció el paisaje sino también algunas experiencias vividas por el “Tigre ñato”¹⁷ respecto del escenario en La Armonía desde la creación del PNEI. El sábado por la mañana se realizó la reunión propuesta por el ICCH. Hubo participación de 12 personas en total, de las cuales 8 eran vecinos y vecinas de La Armonía. Se compartió la noticia de haberse logrado el compromiso del ICCH de un subsidio proveniente de Lotería Chaqueña que podría cubrir gran porcentaje de los materiales necesarios para la reconstrucción de la escuela. Se “refrescaron” los sueños compartidos en los talleres de 2019 y se produjeron acuerdos en la secuencia de trabajos y en la funcionalidad del edificio una vez puesto en valor. Se plantearon la necesidad de cumplir con los compromisos para hacer realidad esos sueños comunitarios. Se formularon interrogantes a los vecinos respecto a las posibilidades de trabajo articulado con la escuela–taller, pues desde la primera reunión pospandemia, no asistía ninguna persona en representación de Rewilding. Se pautaron jornadas de trabajo para el 14 y 15 de octubre próximo. El viaje compartido con los compañeros del ICCH hasta Miraflores resultó crucial para comprender sus perspectivas como funcionarios y del área provincial así como las posibilidades de articular entre la UNNE y la Asociación de Vecinos, mas no con Rewilding¹⁸. Pasado unos días, en reunión con parte del equipo del picto-unne, reseñé la experiencia de estas jornadas, compartí mis lecturas e interpretaciones del trabajo

15 Esteban Argañaraz es enfermero a cargo de la Sala de Primeros Auxilios desde hace muchos años y presidente de la Asociación de Vecinos de La Armonía desde 2021. Estela Castellanos integra el grupo conocido como “Cocineras del Impenetrable” (<https://www.youtube.com/watch?v=jOXAgdEBNa8&t=17s>) y está al frente del espacio comedor que brinda en su domicilio.

16 En ambas tuve la sensación de haber sido ignorado, aun cuando hubo posibilidades de interacción cuando cenábamos en casa de los Argañaraz–Castellanos o cuando asistí a charlar con la maestra de la escuela primaria, y estaban en clase con estas referencias.

17 Nos cuenta Cabana que sus apodos son “Ñato”, “Tigre” o “Tigre ñato”, los que serían en alusión al yaguararé que hasta hace tiempo atrás rondaba la zona.

18 Se argumentó que estas discusiones se habían dado al seno del equipo del ICCH desde 2019, pautando en los primeros tiempos de post pandemia la no inclusión de esta ONG como socio en territorio.

en campo y relaté la conversación mantenida durante el viaje con compañeros del icch. La decisión, desde el equipo de investigadores/as, fue la de seguir acompañando el proceso de reconstrucción de la escuela, pero con la consideración que sería poco conveniente realizar articulación con Rewilding¹⁹.

Entre viajes, durante la primera parte del mes de octubre, suceden dos situaciones: por un lado la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) lanza una convocatoria a proyectos de extensión universitaria “Universidad, cultura y territorio 2022”²⁰ a la que se decide postular con un proyecto donde estudiantes y docentes formarían parte de la reconstrucción de la “escuelita”, su puesta en valor patrimonial y el diseño y materialización del espacio de memoria y de interpretación territorial. Por otro, la Secretaría General de Ciencia y Técnica (SGCYT) de la UNNE, luego de más de un año de gestión, resuelve la nueva nómina de personal autorizado a conducir los vehículos de esa secretaría, donde se incluyó a investigadores de este PICTO-UNNE.

Esta última situación permitió realizar el próximo viaje a La Armonía desde el 12 al 15 de octubre²¹, para realizar el relevamiento arquitectónico patrimonial de la antigua escuela, y acompañar y brindar asesoramiento técnico en la construcción del cerco perimetral así como indagar en las condiciones de viabilidad para proseguir el trabajo de reconstrucción. Aunque amenas, las jornadas de trabajo recibieron baja participación de la comunidad (Imagen 2). Sólo tres vecinos por jornada trabajaron en la colocación y tensado del tejido, y la maestra con sus estudiantes y una tutora se dedicaron, en la segunda jornada, a la limpieza y acomodación del terreno (Imagen 3). Entretanto se fue comentando acerca de la escasa participación con los vecinos y vecinas que se habían comprometido en septiembre. Se logró completar un 75 % del total del cerco perimetral. Se compartió un almuerzo de camaradería donde se acordaron cuestiones relacionadas con futuros trabajos y el consentimiento para la presentación del proyecto a SPU.

19 Esa decisión se sostuvo en varios aspectos: lo irreconciliable de las metodologías de intervención en territorio, sin reconocimiento de las comunidades locales más que como recurso laboral; la hibridación forzada en la producción artesanal local, con la incorporación de técnicas, materiales y estéticas foráneas en virtud de responder a mercados nacionales e internacionales; la insistencia en construir una mirada “exotista” de la naturaleza y la cultura del Impenetrable, y una actitud “colonizadora” desde la experiencia turística, entre otras.

20 Los fondos estaban destinados para que “equipos interdisciplinarios de las instituciones puedan, a través de sus conocimientos y prácticas académicas, elaborar soluciones para las diversas problemáticas del entorno social, cultural y productivo”.

21 Este viaje se lo realizó con el acompañamiento del Lic. Darío Román, quien tuvo a su cargo el registro fotográfico y audiovisual de las jornadas de trabajo.



Imagen 2. Inicio de los trabajos de cercado con los pobladores del paraje. Foto: D. Román



Imagen 3. Trabajo de limpieza a cargo de la Maestra junto a tutora y alumnos/as. Foto: D. Román

Posterior a este viaje, se avanzó en la formulación y presentación del proyecto denominado “Sumemos a La Armonía. Aportes universitarios en los procesos de reconstrucción de una antigua escolita primaria en el Impenetrable chaqueño”²².

22 Involucraba a estudiantes y docentes de las facultades de tres facultades de la UNNE así como personal de la DPCI del ICCH. El monto estaba previsto para el traslado y estadía, insumos y alimentos necesarios para las jornadas en territorio y equipamiento en función de la reconstrucción del edificio (tanque de agua de 10 000 litros, paneles solares para alimentar los artefactos del centro de interpretación, muebles, entre otros).

Por su parte, el gobernador de la provincia del Chaco, el 8 de noviembre, firmó el Decreto 2644 cumpliéndose ese mismo mes con todas las formalidades solicitadas para hacerlo efectivo. Se sumaría entre ambos organismos un total de \$1 740 000²³ destinados a la reconstrucción de la escolita y su puesta en valor.

Gran parte del año 2023 transcurrió sin novedades en cuanto a los resultados de SPU y del subsidio chaqueño. Pese a lo difícil de la comunicación vía *WhatsApp*, nos mantuvimos en contacto con la maestra de la escuela, que se jubiló en la segunda mitad del 2023, y con Esteban Argañaraz, que dejó de ser presidente de la Asociación, a fines de ese mismo año. Se debe mencionar que desde el ICCH se intentó combinar viajes durante la segunda mitad de 2023, con fondos provenientes del CFI, lo que resultó imposible²⁴.

Sobre algunas situaciones. Supuestos para seguir trabajando

En el apartado anterior compartimos una síntesis del acompañamiento realizado entre 2021 y 2023 al proceso de reconstrucción de la antigua escuela del paraje, so pretexto que se lograra profundizar la “autonomía cultural comunitaria”, motorizada desde 2019 por el ICCH en esta y otras comunidades del Impenetrable. Se apeló a las anotaciones de, y entre, viajes. Aquí, se volverá sobre algunas de ellas para contextualizarlas y vincularlas entre sí, intentando aportar sentido a esas situaciones que, de cierta manera, podrían haber debilitado los procesos participativos comunitarios, antes que enriquecerlos. Se reconoce de antemano, que en este tramo del texto se incrementan las subjetividades propias en la valoración e interpretación del autor, por lo que se pasará a una enunciación en primera persona del singular y/o del plural, según corresponda.

Dieron la espalda

Cenamos luego de ese grupo, compuesto por 8 mujeres. Mientras tanto, charlamos entre nosotros, en el mismo espacio galería donde estaban cenando, aunque respetando la privacidad, pues estaban dispuestas en dos mesas bajo una pérgola. Recibimos el saludo de alguna de ellas, por cortesía, pero no llegamos a conversar de nada. En un momento de la noche, advertimos que parte de las comensales eran quienes estuvieron dando la capacitación de turismo en la escuela taller, y que las otras eran referentes de Rewilding. Se despidieron sólo de los dueños de casa, aunque en mi caso, había tomado fotografías para ellas junto a doña Estela (Cuaderno personal de campo 15 de septiembre de 2022).

23 Para tener una referencia histórica del valor económico comprometido por ambas instituciones, al valor de cambio comercial (Dolar Referencia Com 3500), este monto implicaba un valor equivalente de USD 10 376,60, al 1 de diciembre de 2022. Un año después, el valor de ese monto en pesos, se traducía en USD 4819,62, sin considerar el proceso inflacionario propio al que se vio sometido el país.

24 Por tanto, el último acompañamiento que hice en territorio a la comunidad de La Armonía fue en octubre de 2022.

Al día siguiente,

Fui a saludar a la maestra de la escuela primaria, la encontré en un salón junto a sus alumnos y alumnas, sentados en ronda con las referentes de Rewilding que habíamos visto la noche anterior. Una de ellas, ejecutaba la guitarra y cantaba una canción que explicaba que los árboles son muchos más que aire y agua. Intentando no interrumpir, me hice notorio. Sólo la maestra, sus estudiantes y una de las mujeres me miraron. No accedí al salón. Salió la maestra Juana a saludarme y me pidió que volviera luego del medio día a conversar. [...] Quedé con la sensación de haber sido ignorado por las mujeres que estaban realizando la actividad (Cuaderno personal de campo 16 de septiembre de 2022).

Estas dos situaciones no sólo fueron registradas en el cuaderno, sino que estuvieron muy presentes en charlas con la compañera de viaje Myriam Perret y otros/as colegas integrantes del equipo PICTO-UNNE y del ICCH. Oficiaron de hipótesis —a medio confirmar— sobre una nueva posición de esta ONG, y consolidaron las ideas que subyacen la difusión mediática acerca de su trabajo territorial²⁵, donde sólo reconocen a ciertos interlocutores en territorio, mientras que a otros ignoran o se enfrentan²⁶. De cierta manera, otorga sentido y configura lo relativo a una quita de apoyo al proceso comunitario, pues, sólo hasta el primer viaje pospandemia, se contó con la participación en las reuniones del Coordinador local en Comunidades de Rewilding.

Ausentes en territorio

A veces, hasta envidia nos da. Nosotros no disponemos de recursos como lo hace Rewilding. Ellos consiguen equipamiento en pocos meses, lo que nosotros en años no podemos. [...] Es admirable. Yo les propongo algo, por ejemplo: trampas que sirvan para alimentar al yaguararé con yacaré “vivo”, y ellos inmediatamente lo consiguen (Intendente del PNEI, comunicación personal, 14 de septiembre de 2022).

Si bien el intendente del parque nacional remarcó que la relación con este grupo conservacionista mejoró mucho desde que pasaron de CLR a Rewilding, la agenda

25 En *National Geographic*, JOHANSON (2024) publicó recientemente un artículo que hace referencia al trabajo de Rewilding Argentina, donde se reproducen las miradas “exotistas” y actitudes “colonizadoras”, similares a las de fines del siglo XIX, y a las que ya referimos más arriba. En su título: “Un santuario de vida salvaje ‘impenetrable’ en Argentina se abre al mundo”, así como en su desarrollo, encontramos imágenes fotográficas y textos descriptivos que, con gran asombro, van contando como este paisaje natural —que estuvo “encerrado”, esperando a ser descubierto—, gracias al trabajo de esta fundación, por fin está disponible al mundo. En un apartado que lleva por subtítulo: “Acampando entre osos hormigueros y palmeras” se describe la posibilidad de alojarse en medio de la naturaleza, poniendo el acento en cierta “frivolidad” cuando remarca los servicios del *glamping*.

26 Al respecto, ver nota referida a la presentación de una Carta Documento de Rewilding a Investigadores del CCT Nordeste de CONICET en El Litoral (7 de julio de 2023).

de trabajo conjunto no está exenta de tensiones, aunque marcada primordialmente por la reinserción —Rewilding— de especies de mediano y gran porte. En virtud de ello, el intendente aclara que...

[...] considera que sus encuentros y desencuentros parten de que esta ong trabaja la reinserción de especies emblemáticas, mientras se descuida otras, necesarias en el ecosistema. Ejemplifica con la reinserción del yaguararé o el ciervo de los pantanos, para una, y con la vizcachá, para las otras” (*ibid.*).

Aparte de los trabajos relacionados con la reinserción de especies, PNEI y Fundación Rewilding desarrollan proyectos directamente ligados con el acceso de público al parque, y es en virtud de ello que se articulan acciones de formación y capacitación con las comunidades cercanas al mismo. El proceso de negociación por la atención al público es continuo y se van consiguiendo avances a través de acuerdos/ acciones con esa ONG y con la Asociación de vecinos de La Armonía.

En relación con el trabajo con la comunidad, es oportuno recordar que, si bien existen antecedentes de trabajo conjunto entre PNEI y el ICCH a través de los talleres “Trenzar nuestras memorias...”, no se produjeron luego del aspo más que conversaciones en la intendencia de Miraflores en relación con la reconstrucción de la antigua escuela de La Armonía. Si bien vecinos e integrantes del ICCH mencionan a PNEI en todas las ocasiones como socio estratégico en ese proceso, los datos evidencian que no acompañó con acciones concretas en tiempos de pospandemia. Se retoma lo expresado por uno de los guardaparques en 2021: “Somos ausentes en el propio territorio”, aludiendo con pesar a las limitaciones de recursos materiales y humanos, así como a las prioridades y funciones mismas del Parque Nacional, urgidas por las cuestiones de patrimonio natural y por el accionar de Rewilding, que marca agenda.

Compromisos in-cumplidos

En los registros de los cuatro viajes (2021-22), así como de las experiencias previas de talleres participativos (Barrios *et al.* 2021), aparece la decisión de reconstruir la antigua escuela primaria, deseo renovado en el decir de los vecinos en cada viaje, acordando que el “edificio puesto en valor” debería cumplir funciones coherentes con el contexto contemporáneo: ser un espacio para la memoria comunitaria local e interpretación territorial, un lugar de reunión para los vecinos tanto como la recepción de visitantes. Se debe señalar que la reafirmación de compromiso se debió plantear reiteradamente desde el equipo del ICCH, pues en esas mismas reuniones los vecinos que lo asumían, con tareas específicas y materiales disponibles, luego no los cumplían de manera autónoma²⁷, principal objetivo del

27 Una vecina me dijo en charla informal: “A usted le van a decir que sí, que van a venir, pero después no aparecen. Así nomás son todos” (Cuaderno personal de campo 17 de septiembre de 2022).

trabajo de acompañamiento. Se podría decir, que fueron capaces de sostener sus compromisos, sólo cuando implicaba la participación de actores institucionales externos a la comunidad.

En esa conjunción de compromisos, que intentaron acompañar esa expansión de “autonomía cultural comunitaria” con recursos económicos —considerados necesarios en las reuniones del paraje—, el DPCI de la provincia gestionó fondos ante el presidente del Instituto de Cultura, quien a su vez consiguió que el gobernador de la provincia decretara un subsidio por \$1 000 000. Si bien se realizaron los trámites formales, no se llegó a efectivizar la entrega del mismo antes del cambio de gestión en el Ejecutivo chaqueño.

Por otra parte, como integrante del PICTO-UNNE valoré que la comunidad de La Armonía respondía especialmente a sus compromisos cuando pautaba trabajo conjunto con actores externos, por lo que propuse participar en la convocatoria 2022 de la SPU. Con un proceso complejo de acuerdos, se armó un tándem bajo mi coordinación general entre el personal del ICCH, estudiantes, docentes e investigadores de las Facultades de Humanidades, de Arquitectura y Urbanismo, y de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura de la UNNE, para asesorar y acompañar materialmente el proceso de reconstrucción de la escuelita así como la puesta en valor museística de los objetos que actualmente están a resguardo en la escuela primaria del paraje, con acuerdo expreso de la Asociación de Vecinos de La Armonía. Si bien los resultados favorecieron el proyecto, su comunicación fue dada recién en el mes de agosto de 2023, y la transferencia concreta de fondos nunca fue realizada. Otro compromiso asumido con esta comunidad, ampliado a ciertos ámbitos universitarios, que fue incumplido.

Sustento material

[...] conversé con una de las “cocineras del Impenetrable”, que ofrecía servicio gastronómico en su casa e integraba el staff local de Rewilding y la Asociación de Vecinos. Cuenta cómo mejoró su situación ocupacional y de ingresos económicos con el turismo, así como las condiciones de su vivienda y de su emprendimiento gracias al apoyo de la ONG internacional que hace parte. Es único sostén de una familia numerosa. Asimismo, cuenta que suele participar, siempre que no tenga compromisos laborales, en las reuniones por las que se decidió reconstruir la escuela (cuaderno personal de campo 15 de septiembre de 2022).

Esta habla me encendió una “luz de alerta” respecto a la relevancia y grado de implicación que los habitantes de La Armonía podrían tener con esta ONG²⁸. Durante la estadía del tercer viaje, comprobé que gran porcentaje de los habitantes

28 Esta alerta me surge en el intento de comprender que es lo “no dicho”/“no reconocido” en el escenario local y las posibilidades/imposibilidades de participar de proyectos comunitarios por fuera de esta ONG.

del paraje con los que tomé contacto tenían o habían tenido alguna vinculación formal con Rewilding, o de índole personal con integrantes de la misma. Podría parecer apresurado considerar estas situaciones como resultado de un trabajo territorial sistemático, pero al menos sirvió como interrogante implícito en las sucesivas charlas con los lugareños y lugareñas. Ligado a ello, pude ver que, en la página oficial de esta organización, en la solapa del “Proyecto Impenetrable”, figuran 26 integrantes en este equipo, coordinados en el área de conservación por Gerardo Cerón, y por Marisi López, en lo referente a las relaciones institucionales y turismo de naturaleza. Diez personas de ese equipo son oriundas de La Armonía o de otros parajes cercanos del Impenetrable, dedicándose ocho a la logística u operaciones, uno a la guía de fauna y una como referente local. Esta configuración parece coherente con lo expresado por Johanson (2024), en *National Geographic*:

Rewilding Argentina ha trabajado con la provincia del Chaco, que registra los niveles de pobreza más altos de Argentina, para crear una nueva economía basada en la regeneración de los bosques del Gran Chaco. Esto incluye formar a los miembros de la comunidad para que trabajen con los visitantes como guías de fauna salvaje, cocineros de campamento o conductores.

A raíz de ello, recordé también dos situaciones relatadas por mi anfitriona, que, si bien no tiene directa relación con el sustento material, permiten entender los sentidos construidos en torno al trabajo e incidencias entretrejidas entre los/as emprendedores/as locales y esta ONG. En un caso, me contó con asombro cómo una experta internacional en turismo que alojó en su casa, le observó cuestiones relacionadas con la estética de su hospedaje. Propuso que “engamara” la ropa de cama y las paredes del dormitorio en tonos tierras y verdes, que eso le daría vinculación con el paisaje.

No le respondí nada, pero me puse a pensar toda la plata que me costaría eso, y que si la tuviera, no la usaría para eso. A mí me gustan los colores alegres con los que pinté la pieza, y las sábanas y las colchas que tengo (Comunicación personal, 16 de septiembre de 2022).

Otra situación que relató está relacionada con su “pasión por el bordado”:

Yo hago estas cosas [mostrando con orgullo un bordado con hilos y lanas multicolores, con lo que confecciona luego almohadones que adornan la casa]. En unos talleres que participé, me indicaron que debía cambiarlos si quería vender, que esos colores no iban a gustar. Hace rato que no agarro el bordado (Comunicación personal, 15 de septiembre de 2022).

El emprendimiento mediante el cual don Esteban y doña Estela reciben turistas en su casa dando alojamiento y comida “a precio accesible” —como a ellos les gusta decir— funciona dándoles trabajo e ingresos económicos. Si bien trabajo y empleo pueden generar sustento material cotidiano, es fundamental diferenciarlos para entender las relaciones de poder que cada uno podría generar en un espacio de interacción social y cultural tan pequeño.

Para finalizar: En el “tire y afloje”, La Armonía se tensa

Ya en el informe realizado para el CFI por Monsalvo Ricci se advertía que:

[...] en este paraje se hacen evidentes las tensiones entre los deseos y las decisiones que la gente tomó a partir de un proceso dialógico y participativo y los tiempos de las agendas que imponen las iniciativas (públicas y privadas) relacionadas con el turismo que, en algún punto, terminan también siendo deseadas por los propios vecinos, a partir de las posibilidades de rentabilidad que las mismas ofrecen (2021: 36).

Luego del trabajo de campo, resultó evidente que la comunidad de La Armonía se enfrenta a continuas situaciones dilemáticas, donde es obligada a tomar decisiones, contraponer y decidir en función de fuerzas que le son, en su mayoría, externas.

Una de las acciones positivas, aunque no por ello dejan de ser exógenas, ha sido el proyecto “Trenzar nuestras memorias, decidir nuestros presentes, soñar nuestros futuros”, que canalizó en la reconstrucción de la antigua escuelita un deseo comunitario, aunque resultó difícil de llevar adelante a lo largo de estos años. Esto podría deberse a la falta de consolidación de un grupo–sujeto (Foio 2021) capaz de ejercer su “autonomía cultural comunitaria” (Barrios *et al.* 2021).

Otra presencia externa influyente en este escenario, es la Fundación Rewilding Argentina, con los que el DPCI del Chaco, el grupo de investigadores del PICTO–UNNE y otros actores ya mencionados mantienen sus discrepancias. Los vínculos que establecen con los vecinos en su calidad de empleadores, capacitadores, proveedores de materias primas y acopiadores de artesanías e intermediadores con la Asociación de vecinos, los coloca en un lugar privilegiado, donde la capacidad de decisión resulta asimétrica respecto de los pobladores locales.

Vale señalar que, si bien en la Asociación de vecinos de La Armonía pivotan proyectos de Parques Nacionales, del ICCH, del Instituto de Turismo, de Rewilding, de la UNNE, por sólo enumerar los que se mencionaron en este capítulo, proporcionando un “lugar protagónico” en la formulación de los mismos, los principios, medios y fines que prevalecen son los de esas organizaciones, muy poco (o in)capaces de modificar/adaptar/negociar sus estructuras para “oír” lo que tiene para decir esa comunidad de vecinos, como un grupo–sujeto co–constructor

de su propia realidad. Si las identidades compartidas resultan de arquitecturas complejas–dinámicas–adaptables, en las que las miradas propias y externas fungan de catalizadores y argamasa de ese grupo–sujeto al que se lo coloca como centro y destino de las acciones, será preciso actualizar continuamente “su” voz, para oírla genuinamente, resultado ecuánime al otorgar un status donde “sus” propios principios, medios y fines sean considerados en igualdad de condiciones que los de los otros actores.

De lo precedente, se evidencia que aún los integrantes de la comunidad no han podido lograr suficiente cohesión interna para llevar delante de manera autónoma el objetivo de reconstruir la escuelita, configurándose tan sólo como grupo–sujeto oyente, pues aún resta consolidarse para que pueda también ser oído (Foio 2021) en la escena del Impenetrable.

Tal vez así se pueda revertir ciertos imaginarios que sostienen que el “Chaco nunca ha estado en la mente de los viajeros internacionales porque ni siquiera ha estado en la mente de los argentinos” (Johanson 2024), una expresión que confirmaría que se sigue construyendo esa idea de un territorio impenetrable “sin argentinos”, que sigue vacío (“desierto”) y sólo podrá ser colonizado con la mirada de “otros” argentinos. Se espera también que no se haga realidad lo que la metáfora, un tanto bélica, del aparato turístico plantea: “este parque ha puesto por fin a la región en el punto de mira” (*ibid.*).

Referencias bibliográficas

- BARRIOS, Gabriela, MONSALVO, Marcos y PÉREZ, Marcelo. 2021. “«Que tenga un pequeño jardín de flores». Una experiencia participativa en torno al turismo y el patrimonio cultural en el Impenetrable chaqueño”, *Revista De prácticas y discursos*, 10(15): 1-26.
- FOIO, Socorro. 2021. “La gestión del conocimiento y el aprendizaje en organizaciones autogestionadas”. En M. Monsalvo Ricci, R. Isler Duprat y M. Bina (comps.), *Participación, cultura y educación en Latinoamérica: encuentros, sentidos, experiencias, actores y problemáticas*, pp. 123-132. Resistencia, Ministerio de Cultura, Educación, Ciencia y Tecnología del Chaco y EUDENE.
- GHISO, Alfredo. 2016. “Diálogos y participación como generadores de saberes”, *Revista Aportes*, 60.
- LOIS, Carla. 1999. “La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación del Estado Nación argentino”, *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 38.
- EL LITORAL. 7 de julio de 2023. “Investigadores presionados por oponerse a la introducción del ciervo en El Impenetrable. Fundación Rewilding Argentina les envió una carta documento exigiéndoles que se retracten de sus conclusiones”. <https://www.ellitoral.com.ar/corrientes/2023-7-7-10-8-0-investigadores-son-presionados-por-oponerse-a-la-introduccion-de-los-ciervos-del-pantano>
- FUNDACIÓN REWILDING ARGENTINA. <https://www.rewildingargentina.org/>
- GOBIERNO DEL CHACO—MINISTERIO DE TURISMO DE LA NACIÓN. 2017. *Master Plan El Impenetrable, Plan Integral de Desarrollo Turístico y Gestión Sostenible en El Impenetrable*. Resistencia, Gobierno de la Provincia del Chaco.
- ISLER, Ronald. 2021-2022. *Cuaderno personal de campo* (inédito).
- JOHANSON, Mark. 2024. Un santuario de vida salvaje ‘impenetrable’ en Argentina se abre al mundo. *National Geographic*. <https://www.nationalgeographic.es/animales/2024/02/santuario-vida-salvaje-impenetrable-argentina-abierto>
- MONSALVO RICCI, Marcos. 2021. *Proyecto de memoria y patrimonio: “Trenzar nuestras memorias, decidir nuestros presentes, soñar nuestros futuros” —informe final—*. Consejo Federal de Inversiones (CFI). <http://biblioteca.cfi.org.ar/wp-content/uploads/sites/2/2022/01/monsalvo-informe-final-cfi-2021.pdf>

Fuentes

Más-que-un-turismo, menos-que-muchos. Equívocos fuera de control en el marco de un proyecto de turismo autogestivo en una comunidad indígena

Celeste Medrano*

Introducción

El presente capítulo se enmarca en el contexto de acciones que podrían calificarse como de “turismo étnico” o “etnoturismo”. Este tipo de turismo, “donde el atractivo principal es la forma de vida de determinados grupos humanos, diferenciados por raza, religión, región de procedencia y otras características comunes” (Barretto 2005: 40), merece algunas consideraciones “por las consecuencias que conlleva en el plano de la ética y de las relaciones humanas, cuando se coloca el atractivo (personas y su modo de vida) al servicio de los negocios turísticos” (*idid.*). Enfocado particularmente en comunidades indígenas en América —las que no pueden pensarse escindidas de profundas violencias socio-territoriales—, Xenardo Pereiro advierte que el turismo aparece como un arma de doble filo, pues, por un lado, “puede ser considerado una oportunidad para el desarrollo socio-económico de los pueblos indígenas, pero por el otro puede convertirse en un nuevo mecanismo de explotación y dominación neocolonial” (2012: 21).

En estos contextos indígenas, las actividades suelen enmarcarse también en lo que se denomina “Turismo rural comunitario” (tipificación que porta un sesgo esencialista que no discutiremos en este capítulo), quedando contempladas dentro

* Investigadora del CONICET en el Instituto de Ciencias Antropológicas (UBA).

de la denominada “Declaración de San José sobre Turismo Rural Comunitario”¹. Dicha declaración fue firmada en octubre de 2003 por distintos representantes de los pueblos indígenas y comunidades rurales de América Latina. Los mismos, congregados en San José de Costa Rica en pos de ratificar los principios y recomendaciones de la “Declaración de Otavalo sobre turismo comunitario sostenible, competitivo y con identidad” (firmada en septiembre del 2001), también agregaron recomendaciones.

Dentro de la citada declaración de San José se menciona, por ejemplo, en el punto cinco: “Abrigamos la esperanza que el diálogo entre diferentes culturas contribuya al entendimiento entre los pueblos y a la edificación de una cultura universal de paz”. Pero ¿cómo dialogan las culturas cuando, además de las ya mencionadas violencias socio-territoriales persistentes, existen puntos de vista inconmensurables? Y también: ¿quiénes dialogan? ¿Sólo los líderes comunitarios, las lideresas? ¿Y la naturaleza, esa que mencionamos a veces tan agenciada², tan polifónica en las enunciaciones de animales, plantas, fenómenos atmosféricos, montañas, ríos, etc.? En definitiva, el turismo en comunidades indígenas, y los cientos de decisiones que su despliegue presume: ¿son asuntos sólo humanos?

Los no-humanos³ o más-que-humanos, como preferiremos llamarlos aquí, se encuentran muchas veces referidos en los proyectos turísticos como parte de un decorado montado en pos de atraer turistas. Se cuentan mitos y leyendas, se habla de la presencia de animales y plantas, se convoca en los discursos a Pachamama o a Dueños del monte, incluso se los grafica en murales y folletos, pero estos existentes ¿son también consultados cuando se diseñan las acciones y actividades de los emprendimientos turísticos? Lo cierto es que casi no existe literatura al respecto, porque, suponemos, estas acciones no suelen acompañarse

1 La declaración se puede consultar en: <https://travolution.org/wp-content/uploads/2023/01/Declaracion-de-San-Jose.pdf>

2 Hace ya un tiempo considerable que diversos autores y autoras vienen poniendo en crisis la fórmula moderna que separa naturaleza de cultura. Especialmente valiosas para pensar esta cuestión han sido las etnografías amazónicas que, escritas por antropólogos y antropólogas tales como Philippe DESCOLA (1996 [1986]), Eduardo VIVEIROS DE CASTRO (1992), Tânia LIMA (2005), Oiara BONILLA (2005), Aparecida VILAÇA (2006), Carlos FAUSTO (2008), Alexandre SURRALLÉS (2009[2003]) y Jean-Pierre CHAUMEIL (2010), entre otros, dieron cuenta de la agencia de los llamados no-humanos entre los que ubicamos a animales y plantas, dueños y dueñas de espacios tales como ríos y selvas y otros “espíritus auxiliares” chamánicos, etc.

3 Las etnografías amerindias que se produjeron posteriores a la propuesta elaborada por DESCOLA (1996; ver también para un tratamiento etnológico 2012) o las que retomaron las ideas de Bruno LATOUR (2004, 2007[1991]) trataron a los no-humanos como una categoría algo homogénea. Sin embargo, el mismo Latour advierte que se usa la expresión de no-humanos como sinonimia de proposiciones o relaciones y que la misma “no tiene ninguna otra significación además de la negativa” (2004: 378). Esta categoría debe ser matizada a la hora de intentar comprender la forma en que distintas sociedades indígenas, con ontologías diametralmente opuestas a las occidentales, piensan y se relacionan con las especies animales, vegetales, espíritus, etc. (cf. MEDRANO 2016). Actualmente, en base a las líneas recién esbozadas, se están empleando categorías como más-que-humanxs (incluso así, demarcando un uso no binario) y otros-que-humanos.

con un abordaje etnográfico que permita “tomar en serio”⁴ los entramados cosmopolíticos de las comunidades que conducen dichos emprendimientos.

El presente capítulo tiene, por tanto, el objetivo de ilustrar la intervención más-que-humana en un proyecto de turismo autogestivo en una comunidad indígena *mbya guaraní* en Argentina. Se trata de un objetivo sencillo que pivota en un simple ejemplo pero que podría iniciar o contribuir a una línea de discusiones al respecto. Me dedicaré en un primer momento a narrar quiénes son los y las *mbya*⁵ y dónde viven, en qué circunstancias se involucraron en el proyecto de turismo étnico y, finalmente, a relatar la anécdota que le da sentido a este manuscrito y sobre la que reflexionaré hacia el final del recorrido. Vale aclarar que participé de este escenario, primero, como coordinadora de campo del mismo proyecto en el que se embarcó la comunidad indígena —tarea para la que me trasladé a vivir a Puerto Iguazú y compartí diariamente la vida durante dos meses (abril y mayo de 2013) con los y las *mbya*, acompañando integralmente la cotidianeidad más allá de lo estrictamente laboral— y, luego, trabajé como directora *freelancer* del mismo proyecto (hasta 2019), viajando a menudo y residiendo en la zona. No obstante, lo que van a leer en este capítulo, es fruto del despliegue de herramientas etnográficas que no pude evitar dispersar mientras transcurrían mis jornadas como agente de la organización⁶.

Los *mbya* y el “proyecto”

Como ya vengo anunciando, el ejemplo que medula este capítulo tiene lugar en el marco del proyecto que una ONG argentina se encontraba ejecutando gracias a los fondos de una agencia de cooperación internacional. Dicho proyecto consistía en apoyar a una comunidad indígena integrada por gente *mbya guaraní*. El fin era organizar un emprendimiento de turismo autogestivo en tierras indígenas, con el objeto de generar recursos económicos que les ayudaran a sus habitantes a sobrellevar la situación de confinamiento territorial y precariedad a la que habían sido históricamente empujados.

Los *mbya guaraní* son un pueblo indígena perteneciente a la familia lingüística *tupi-guaraní* (Bartolomé 2009). Actualmente, viven en aldeas desplegadas en una gran área geográfica que abarca la Región Oriental de Paraguay, el norte de Uruguay, el interior y el litoral de los estados del sur de Brasil y sectores de Mata Atlántica ubicados próximos a San Pablo, Río de Janeiro y Espíritu Santo (Ladeira

4 La traducción “tomar en serio”, refiere a lo propuesto por VIVEIROS DE CASTRO como la actitud teórica metodológica de “*levar a sério*” las palabras nativas (2002: 129).

5 No existen reglas consensuadas acerca de la escritura correcta del gentilicio. La convención más común sería *mbya* con acento en la á. Aunque en guaraní sólo aparece la tilde en palabras que no son agudas, en el caso de denominación étnica se hace la excepción (ESCOBAR 2012). En caso de que se refiera al Pueblo *Mbya Guaraní*, se escribe con mayúsculas (BARTOLOMÉ 2009).

6 Por razones éticas, mantendré anonimizados los datos de las organizaciones, así como el nombre del proyecto.

2008). En Argentina, están emplazados en la provincia de Misiones y desarrollan su vida en la Selva Paranaense, uno de los ecosistemas biológicos más diversos del continente (Placci y Di Bitetti 2006). En este entorno, las actividades históricas de subsistencia incluían la horticultura de roza y quema, la caza y pesca y la recolección. Dichas actividades, quebrantadas por el despojo territorial, se combinan hoy con la elaboración y venta de artesanías y el trabajo asalariado en colonias de yerba mate y tabaco. A su vez, los miembros de las comunidades que se encuentran próximas a sitios de gran interés turístico —como, por ejemplo, las Cataratas del Iguazú o los Saltos del Moconá— son empleados informalmente en tareas de limpieza o maestranza. Fue en 2011 y en este contexto que los líderes y miembros de la comunidad *Yryapu*, ubicada entre la ciudad de Puerto Iguazú y el Parque Nacional Iguazú, aceptaron involucrarse en el proyecto turístico mencionado arriba por razones que enseguida expondré.

Es menester insertar primero una nota. El territorio donde actualmente se encuentra la comunidad *mbya* protagonista del relato es compartido con otras tres comunidades —*Jasy porã*, *Tupã mbae* e *Ita poty miri*— y se conoce localmente como “las 600 hectáreas”. Dicho sector integra un área que linda con el Parque Nacional Iguazú que contiene a las Cataratas del Iguazú (una de las nueve maravillas del mundo según la UNESCO). Hacia 1990, los *mbya* fueron desalojados de estas 600 ha con el fin de construir un polo turístico que albergaría hoteles de lujo, una cancha de golf y un parque temático en un área de “reserva ecológica”: “un desarrollo inmobiliario que respeta a los nativos y al ambiente”, reza un titular del periódico argentino *La Nación* (24 de septiembre de 2006). En 2004, luego de un proceso de lucha indígena, los *mbya* lograron recuperar y titularizar 265 ha del espacio expropiado. En 2012, el entonces cacique de una de las aldeas realizó denuncias (en los medios locales y ante el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, el INAI) preocupado porque se estaban desmontando 100 ha de selva del sector no indígena —demarcado como “reserva” en las 600 ha—, para la construcción de una cancha de golf (*Diario Primera Edición* 18 de abril de 2012); obra que incluía además la remoción de tierra, el levantamiento de taludes y la modificación de las vertientes naturales de agua. La labor se detuvo no debido a los reclamos indígenas sino a problemas financieros de los inversionistas, pero las tensiones y conflictos entre los *mbya*, el sector empresario y el Estado provincial misionero continúan hasta hoy, discutiendo por los ya conocidos caminos de la hostilidad y los desentendimientos (cf. Medrano 2022). A esta situación se suma la imposibilidad de llevar adelante las históricas actividades vinculadas a la cacería y recolección, dada la cercanía a un área de extrema protección ambiental como es el Parque Nacional. En este contexto, emprender actividades turísticas se presentaba no tanto como una actividad elegida sino como la única alternativa —junto con la fabricación y venta de artesanías, como ya mencionamos— para complementar la subsistencia y es, en este entramado, que diversas ONG —de sesgo principalmente ambientalistas— se fueron acercando en pos de colaboraciones.

Siguiendo con el ejemplo que traigo aquí, la ONG que decidió apoyar a *Yryapu* se concentró por un lado en capacitar a ciertos miembros jóvenes de la comunidad, quienes intervendrían como guías turísticos. Por otro, se construyó un magnánimo “Centro de Visitantes” y se diseñaron senderos en el sector más resguardado de la selva, que serían recorridos por los turistas. Los mismos se equiparon con trampas de caza tradicional que los guías indígenas accionarían cada vez que un grupo de turistas estuviera recorriendo el sendero junto a ellos. Hacia inicios de 2013, el emprendimiento turístico abrió sus puertas y comenzó a recibir visitantes de todas partes del mundo.

Sin embargo, en junio de ese mismo año, cuando asumí como directora del proyecto, la coordinadora que me reemplazó en campo —contratada por la ONG para acompañar día a día a los *mbya guaraní* en la ejecución de las actividades, como lo había realizado yo misma al inicio, cuando cumplía esa función—, me telefoneó preocupada. Todos los guías indígenas habían caído enfermos y el emprendimiento debería cerrar sus puertas a meses de haberse inaugurado. Los síntomas se evidenciaban con un profundo decaimiento y desgano que obligaba a los trabajadores del emprendimiento a permanecer en cama todo el día. Cuando indagué por la causa de la enfermedad la coordinadora me explicó que no se trataba de nada conocido, que al decir de los indígenas “no era una dolencia que se podía curar en el hospital”, no se trataba de una gripe, ni de una enteritis, no había fiebre ni diarrea, no había dolores. Entonces decidí comunicarme con Raúl⁷, el coordinador indígena del emprendimiento. Y, luego de algunas palabras cruzadas, llegamos a la conclusión.

Yo eché mano de todo lo que me habían enseñado los *qom* —un grupo indígena del Gran Chaco argentino, también conformado por antiguos cazadores, pescadores y recolectores—, durante mi entrenamiento en su zoología (Medrano *et al.* 2011; Medrano 2013, 2014, 2016). Raúl empleó su inmensa sabiduría para traducir mundos, mezclada con una necesaria dosis de paciencia. Según menciona Cebolla Badie (2016), una antropóloga que ha trabajado en la zona, en el ámbito llamado *ka'aguy* (palabra *mbya guaraní* para referirse a la selva), hay mucho más que plantas y animales; los *mbya* nombran genéricamente a estos existentes como *ñe'e kuery* (las palabras almas), lo que es frecuentemente traducido como “espíritus” (*ibid.*: 26). Lo que ocurría en *Yryapu* era que dichos espíritus —tutores y tutoras de la socialidad más—que—humana y su devenir cosmológico— no comprendían porqué los *mbya* estaban entrando a la selva junto a personas desconocidas —“altas, rubias y de extraños lenguajes” (léase los turistas)— “de balde”, o sea, sin el propósito de cazar o recolectar, por lo que, habían “enviado” esta enfermedad a los guías indígenas que se traducía en una insondable apatía.

7 Dedico este relato a Raúl Correa, quien fue mi amigo *mbya guaraní* y decidió dejar su mundo y el mío tal vez sin comprender el porqué de tantas violencias, tantos despojos plasmados día a día en las almas de quienes fueron los primeros habitantes de un mundo otrora rebosante de selvas.

Entonces sobrevino la solución. Junto con Raúl consensuamos que era necesario conversar con el *opygua* (chamán) de la comunidad para solicitarle que dialogue con los espíritus y les explique que ahora los *mbya* estaban explorando una alternativa de trabajo en estos nuevos emprendimientos, como los del turismo o la confección y venta de artesanías, en un entorno cada vez más cambiante, donde ya casi era imposible la antigua movilidad en pos de rozar o cazar en la selva. Así se hizo y parece que los *ñe'e kuery* aprobaron la iniciativa. Los guías indígenas se sanaron repentinamente y todo siguió su curso hacia la autogestión y el turismo indígena en *Yryapu* (no sin tropiezos, obvio, pero los mismos exceden el tema de la presente narración).

Los “conocimientos locales” y las equivocaciones

La anécdota que reseñamos arriba podría ser leída de múltiples maneras. Sería acertado, por ejemplo, pensarla como integrada a lo que se conoce como el “diálogo de saberes” entre “conocimientos locales”. Sin embargo: ¿cómo integrar este marco de análisis cuando lo experimentado incluye a un actante de la supuesta “naturaleza”? O, dicho de otro modo: ¿cómo poner a conversar a dos mundos —el de la ONG y el indígena— cuando la fórmula que distribuye la agencia entre la naturaleza y la cultura es diferente (lo que incluso torna tales a dichos mundos)? Es, por estos cuestionamientos, que me arriesgo a pensar el ejemplo en el marco de aquellas propuestas vinculadas al llamado “giro ontológico”⁸.

Este movimiento político, metodológico y epistemológico que mencioné arriba permitió redefinir el concepto de ontología como un sistema de distribución de propiedades entre los existentes (humanos/no-humanos) en base al cual se organizan sus modos de relación (Descola 2016). Consecuentemente con este planteo, aquellos antropólogos y antropólogas concentradas en la territorialidad y las reivindicaciones indígenas introdujeron el concepto de “ontología política” (Blaser 2009), para proyectar una política que implica el concurso de fuerzas que “proviene de humanos, animales y sus entornos sensibles interactuando entre ellos” (de la

8 Supera el objetivo de este capítulo reseñar quiénes han trabajado en pos de dar cuerpo al llamado ‘giro ontológico’ (*tournant ontologique*, en francés; *ontological turn*, en inglés y *virada ontológica*, en portugués). No obstante, si el o la lectora desea más información sobre dicha propuesta, puede revisar lo publicado por: Philippe Descola, Eduardo Viveiros de Castro y Bruno Latour, como las figuras emblemáticas del mencionado giro; Morten Pedersen; Martin Holbraad, Amira Henare, Eduardo Kohn, Joanna Horton y Sylvie Poirier; también los textos de Mario Blaser, de Elizabeth Povinelli y de Marisol de la Cadena. Asimismo, en Argentina, algunos equipos de investigación vienen desplegando sustanciosos aportes al “giro ontológico” en los campos de la etnografía/etnología en particular, la antropología en general y la filosofía. Entre los primeros podemos nombrar al Núcleo de Etnografía Amerindia (NUETAM), al Núcleo de Estudio de Cosmopolítica y Persona (NECOP), al SPECTRA, Laboratorio de Antropología Especulativa; entre los de sesgo filosófico, mencionamos al proyecto Arqueologías del Porvenir, entre otros. Sin ánimo de ser exhaustivos y dejando a muchos y muchas y buenos y buenas representantes afuera, esta lista puede desplegar otros caminos si el deseo las y los conduce a conocer la propuesta epistemológica, metodológica y política del giro ontológico.

Cadena 2009). Esta interacción entre humanos y más—que—humanos, a su vez, permite delinear los antagonismos que condensan las relaciones entre los “otros” (indígenas, campesinos, pescadores, etc.), las ONG y los organismos de Estado, e identificar conflictos ontológicos que conforman el foco de los mencionados abordajes. Al respecto, Viveiros de Castro (2004) ya había formulado que el acercamiento a un otro puede emprenderse mediante el método de la “equivocación controlada”, que consiste en la interpretación controlada a través de dos perspectivas ontológicas que emplean términos homónimos. El equívoco se presenta entonces como un medio de comunicación apropiado para poner en diálogo posiciones y perspectivas y son estos mismos equívocos, como propuesta metodológica, los que funcionan como un vector para renovar los abordajes vinculados a los saberes locales.

Medrano y Dabiez mencionan que por “saberes locales” se entienden: “a las prácticas que usa la gente para organizar sus vínculos con el entorno e incluye conocimientos y prácticas botánicas, zoológicas, médicas, astronómicas, matemáticas, etc. que, no obstante, son la piedra de toque de los desentendidos y las inconmensurabilidades” (2018: 8). Así, urge renovar las miradas acerca de dichos saberes que —enmarcados en territorios y procesos sociohistóricos específicos— conllevan conflictos ontológicos cuando dialogan con la sociedad envolvente y siembran “equívocos fuera de control”⁹ —según la propuesta de Mario Blaser (2018)— de toda índole, como lo que ocurrió en el contexto del proyecto turístico en el que estaba involucrada. El mismo autor menciona que:

La traducción como equivocación controlada [Propuesta por Viveiros de Castro en 2004] se basa en la noción contraintuitiva de que lo que hay que mantener en el primer plano cuando se traducen dos términos diferentes es, precisamente, su diferencia. Esta idea contrasta tanto con la expectativa usual de que la traducción debe esforzarse por establecer la equivalencia entre dos términos a través de un referente común preexistente, y también la idea alternativa de que una buena traducción crea un nuevo referente común. En el primer caso, la traducción resuena con la presunción de una realidad fáctica ya existente. En el último caso, la traducción se convierte en un proyecto para componer progresivamente una realidad fáctica con asuntos de interés y de cuidado. Sin embargo, en ambos casos el supuesto es que lo que conecta y hace posible una traducción (y una relación sostenida) entre los términos es un “terreno común” (2018: 141).

En el caso del emprendimiento turístico, ese “terreno común” estaba escenificando dos cosas al mismo tiempo, estaba componiendo una naturaleza

9 Los “equívocos fuera de control” integran una propuesta que Mario Blaser esgrime en respuesta a la de las “equivocaciones controladas” enunciadas por VIVEIROS DE CASTRO (2004).

desagenciada para nosotras —las agentes de la ONG, las detentoras del Mundo Moderno— y estaba siendo otra cosa para los y las *mbya*. Por esto, el equívoco se teñía de descontrol y asistíamos a un entorno integrado por más—que—un—turismo y menos—que—muchos. Para nosotras el proyecto turístico involucraba a indígenas, un territorio, financiamientos locales e internacionales, mecenas, acuerdos firmados, cálculos de rentabilidad, etc. Para los y las indígenas *mbya* el mismo proyecto tenía que ver con el devenir de un territorio compuesto por más—que—humanos, con lazos de parentesco, con el *opygua* y sus rezos y con los *ñe’e kuery*, etc.

Así, como funcionarias de la ONG nos encontramos a poco de que el equívoco sin control ponga en jaque el proyecto; a pasos de retirarnos del territorio declarando el fracaso. Sin embargo, aprendimos dos cosas. La primera, tenía que ver con que no habíamos realizado un esfuerzo por comprender que al menos dos mundos —el mundo moderno de la ONG y el de los indígenas, como vengo describiendo— se estaban poniendo en diálogo y esto requería otros tiempos, exigía ralentizar el pensamiento, como nos recomienda Stengers (2014). La segunda, se vincula con los *ñe’e kuery* (los espíritus) que para las ontologías modernas suelen estar ubicados en una esfera por fuera de la inmanencia. Dichos existentes, en una ontología relacional como la *mbya*, son actores políticos tan preponderantes como los humanos y también tendrían que haber sido sentados a la “mesa de las negociaciones” a la hora de organizar el devenir del proyecto y la particularidad de sus actividades. Y, a pesar de contar con numerosas publicaciones que dan cuenta del accionar concreto de dichos espíritus en el contexto de las sociocosmologías amerindias, nosotros habíamos separado teoría de práctica, nos habíamos olvidado de *the agency of intangibles* (Espírito Santo y Blanes 2014) a la hora de organizar el emprendimiento. Al respecto, Davi Kopenawa, el chamán *yanomami* que escribió junto a Bruce Albert aquel libro que cambiaría para siempre los encuentros entre mundos (Kopenawa y Albert 2015), mencionó en una entrevista otorgada a una representante de la *American Anthropological Association*, que la palabra espíritu “no es una palabra de mi lengua. Es una palabra que aprendí y que utilizo en la lengua mezclada que inventé (para hablar de esas cosas a los blancos)” (*ibid.*: 111). Me pregunto entonces: ¿en el ámbito del turismo —entre otras empresas que los no indígenas “gestionan amablemente” en territorios ajenos—, hacemos esfuerzos simétricos por superar los equívocos sin control y asomarnos, al menos parcialmente, a otros mundos? ¿Cuál es el valor de verdad que le asignamos a dichos mundos? ¿Los tomamos en serio?

Algunas consideraciones finales

En un trabajo sobre turismo sostenible indígena en la Alta Amazonía, en Ecuador, Wladimir Mejía Ayala (2017) narra cómo los integrantes del pueblo *Sápara* recrearon métodos de cacería tradicional como “producto turístico”. Sin embargo, el autor, involucrado en el proyecto, menciona:

En octubre de 2010, durante el recorrido del territorio Sápara, llegué con un grupo de turistas a Suraka, una comunidad de 50 habitantes, localizada a orillas del río Conambo (...), donde se había previsto su participación en la recreación de la cacería. El objetivo era salir a la madrugada, recorrer un circuito y lograr abatir a un animal. Sin embargo, a la hora convenida, los cazadores no se presentaron. Dos horas más tarde, cuando uno de los cazadores fue a dar una explicación sobre el incumplimiento de lo acordado con el grupo de turistas, simplemente nos dijo que había tenido “un mal sueño”, añadiendo lo siguiente:

Para ir de cacería, hay que soñar primero andar al monte. Si en el sueño te dicen “sí”, matas y traes los animales. Si estas mal soñado, no tienes que andar. A veces es peligroso de culebras. Así se va conociendo, soñando se aprende. Todas las noches se sueña de una u otra, de su pelada puede soñar. Los sueños de cacería es otra cosa, son muy diferentes de los otros. Primero hay que soñar para ir; sin soñar, sales y no te encuentras nada. Otra gente que viene aquí, también puede soñar, pero hay que decirle, tienes que soñar “así”, para que conozcan nuestras costumbres (Comunicación personal, 25 de octubre de 2010) (*ibid.*: 19).

El fragmento etnográfico da cuenta de la dificultad implícita a la hora de “negociar” acuerdos turísticos y cosmopolíticas relacionales. Al respecto, Asli Nur Tatliadim (2015), quien estudia el turismo comunitario en poblaciones *quechuas* en Perú, menciona que, si bien este ha sido pensado como una panacea para la reducción de la pobreza en el sur global, inaugura actividades que contrastan marcadamente con la ontología cíclica del pueblo indígena. Tatliadim, con base en sus indagaciones en la isla Taquile (Lago Titicaca), menciona que los taquileños diseñan las actividades turísticas basándose en un modelo socioeconómico andino de reciprocidad y solidaridad —que involucra incluso a más—que—humanos—, donde el trabajo se reparte colectivamente y los beneficios se distribuyen de manera equitativa (2015: 21). Sin embargo, el despliegue del turismo se inclina por el individualismo y el consumismo, al tiempo que abre nuevos espacios de reproducción y esfuerzo, debilitando a las cosmologías que han mantenido la vitalidad de estos territorios.

La pregunta es entonces: ¿cómo integrar estas cosmopolíticas de mundos indígenas en los emprendimientos turísticos —o de otra índole comercial— que ponen en tensión a la ontología Moderna? ¿Quiénes y cómo dialogar con los más—que—humanos (animales, plantas, sueños, espíritus, etc.) que se cuelean políticamente en los proyectos torciendo los rumbos planificados? Al respecto no tengo una respuesta, pero quisiera cerrar con una propuesta que Blaser elaboró respecto a las “equivocaciones sin control” y funciona como una hoja de ruta para mapear y mapearnos a la hora de los supuestos “diálogos de saberes”.

El antropólogo enunció dicha propuesta programática en el marco de un simposio¹⁰ donde él mismo era comentarista. El objetivo de su desarrollo era reavivar ciertas discusiones que habían sido eclipsadas bajo el rótulo del “giro ontológico”. Dicho planteo, reconstruido a continuación en base a “notas de cuaderno” que esbozamos junto con Juan Martín Dabiez (cf. Medrano y Dabiez 2018) y a comunicaciones personales con el mismo Blaser, discurre por tres ejes: el de la heterogeneidad interna, el de la materialidad de las prácticas y el de la diversidad de formas en que los equívocos se manifiestan y operan.

Invocando a la “heterogeneidad interna”, Blaser nos invita a considerar las diferencias de trazo fino que existen en situaciones concretas: “en la práctica esta heterogeneidad es fundamental a la hora de ofrecer condiciones para la acción” (Blaser, comunicación personal). Por ejemplo, distinguir a dos grupos sociales según estos mencionen o no a los más—que—humanos en sus prácticas territoriales sería una diferencia de trazo grueso. En cambio, si dentro de un mismo grupo social nos concentramos en aprender que dichos más—que—humanos son significativos por causas muy distintas para un cazador, las horticultoras, el líder político, los jóvenes escolarizados, los guías en un proyecto turístico etc., estaremos resaltando esas diferencias de trazo fino que en definitiva nos pueden conducir al sostenimiento o desmantelamiento de una acción territorial en el tiempo. Este trazo fino es posible en la medida que emprendamos el desarrollo de etnografías o bien las convoquemos como bibliografías y, fundamentalmente, las tomemos en serio.

El segundo eje se vincula con “la materialidad de las prácticas”; un llamado a evitar “el malentendido que generaron algunas versiones del giro ontológico al enfocarse en lo conceptual como la expresión de la multiplicidad de ontologías” (Blaser, comunicación personal). En base a estos desentendidos muchos confundieron la palabra “ontología” con la palabra “cultura”, mencionando que la primera era sólo una forma para —con un plus de exotismo y esencialismo— referirse a la segunda (cf. Holbraad 2010). Sin embargo, la nueva propuesta ontológica se concentra en prácticas concretas (y ahora incluso en su heterogeneidad como se sugiere arriba); se materializa en la diversidad de formas de “hacer mundo”; en los múltiples *worldings* (Descola 2010) o “formas de enactuar la realidad” (Blaser 2013: 23). Para apelar a un ejemplo grosero, menciona Blaser, “es en las prácticas concretas donde podemos observar cómo se diferencian un movimiento medioambientalista urbano y la empresa petrolera a pesar de compartir la presunción conceptual de una división entre naturaleza y cultura” (comunicación personal). Sin embargo, como menciona el autor, las formas dominantes de hacer mundo —aún con su heterogeneidad

10 El simposio titulado “Ontologías y antropología contemporánea” fue desarrollado durante el miércoles 7 de junio de 2017 en el marco del V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología y XVI Congreso de Antropología en Bogotá, Colombia y coordinado por Daniel Ruiz Serna (McGill University, Canadá) y Carlos Del Cairo (Pontificia Universidad Javeriana, Colombia) y tuvo como comentaristas a Alcida Rita Ramos (Universidad de Brasilia, Brasil) y a Mario Blaser (Memorial University of Newfoundland, Canadá).

interna— tienden a negar la existencia de otras formas de hacer mundos que, no obstante, claman en los intersticios abiertos por los equívocos por lo que, atender a la forma como estos se manifiestan cobra renovado sentido. Considerando este punto, el ejemplo aportado en este capítulo se articula abriendo posibilidades otras.

La tercera propuesta consiste en continuar trabajando en la forma que toman los equívocos cuando emergen en distintos escenarios e involucran a sus múltiples actores. No obstante, la invitación es a superar el momento de revelación de los equívocos para concentrarnos en la forma de funcionamiento de estos; identificar “para quiénes el equívoco es evidente y para quiénes no, cómo los equívocos hacen posibles ciertas prácticas dentro de situaciones asimétricas, pero también cómo las constriñen y circunscriben” (Blaser, comunicación personal). El fin de esta tarea es compilar pistas que nos posibiliten enactuar otra política. Esto último conecta la propuesta metodológica de las equivocaciones —y de las maliciosamente bautizadas ontologías “teóricas y apolíticas”— con un programa político gestado en la emancipadora práctica del pluriverso; y me movilizó a mí a narrar el ejemplo de los *mbya* que modesta pero porfiadamente intenta seguir estos ejes programáticos con la esperanza de multiplicar mundos.

Referencias bibliográficas

- BARRETTO, Margarita. 2005. "Turismo étnico y tradiciones inventadas". En A. Santana Talavera y L. Prats Canals (coord.), *El encuentro del turismo con el patrimonio cultural: concepciones teóricas y modelos de aplicación*, pp. 39-46. Sevilla, Fundación el Monte/Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español/Asociación Andaluza de Antropología.
- BARTOLOMÉ, Miguel Alberto. 2009. *Parientes de la Selva, los guaraníes Mbya de la Argentina*. Asunción, CEADUC.
- BLASER, Mario. 2009. "The Threat of the Yrmo: The Political Ontology of a Sustainable Hunting Program", *American Anthropologist*, 111(1): 10-20.
2013. "Notes Towards a Political Ontology of 'Environmental' Conflicts". En L. Green (ed.), *Contested Ecologies: Nature and Knowledge*, pp. 13-27. Cape Town, Human Science Research Council of South Africa Press.
2018. "¿Es otra cosmopolítica possible?", *Anthropologica*, 36(41): 117-144.
- BONILLA, Oiara. 2005. "O bom patrão e o inimigo voraz: predação e comércio na cosmologia Paumari", *Mana*, 11(1): 41-66.
- CEBOLLA BADIE, María Victoria. 2016. *Cosmología y naturaleza mbya guaraní*. Buenos Aires, Biblos.
- CHAUMEIL, Jean-Pierre. 2010. "Des sons et des esprits-maîtres en Amazonie amérindienne", *Ateliers du LESC*, 34. <http://ateliers.revues.org/8546>
- DE LA CADENA, Marisol. 2009. "Política indígena: un análisis más allá de 'la política'", *World Anthropologies Network (WAN)*, Red de Antropologías del Mundo (RAM), 4: 139-171.
- DESCOLA, Philippe. 1996[1986]. *La selva culta, simbolismo y praxis en la ecología de los achuar*. Quito, Abya-Yala.
2010. "Cognition, Perception and Worlding", *Interdisciplinary science reviews*, 35 (3-4): 334-340.
2016. *La composición de los mundos. Conversaciones con Pierre Charbonnier*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- ESCOBAR, Ticio. 2012. *La belleza de los otros: arte indígena del Paraguay*. Asunción, Servilibro.
- ESPÍRITO SANTO, Diana y Blanes, Ruy. 2014. "Introduction: On the Agency of Intangibles". En R. Blanes y D. Espírito Santo (eds.), *The social life of spirits*, pp. 1-32. Chicago and London, The University of Chicago Press.
- FAUSTO, Carlos. 2008. "Donos demais: maestria e domínio na Amazônia", *Mana*, 14(2): 329-366.
- HOLBRAAD, Martin. 2010. "Against the motion (2)". En S. Venkatesan (ed.), *Ontology Is Just Another Word for Culture: Motion Tabled at the 2008 Meeting of the Group for Debates in Anthropological Theory*, University of Manchester. *Critique of Anthropology*, 30(2): 179-185.
- KOPENAWA, Davi y ALBERT, Bruce. 2015. *A queda do céu. Palavras de um xamã yanomami*. São Paulo, Companhia Das Letras.
- LADEIRA, Maria Inês. 2008. *Espaço geográfico guarani-mbya: significado, constituição e uso*. Maringá, Eduem y São Paulo, Edusp.
- LATOUR, Bruno. 2004. *Política da natureza: como fazer ciência na democracia*. Bauru, Brasil, Editora da Universidade do Sagrado Coração.
- 2007[1991]. *Nunca fuimos modernos*. Argentina, Siglo XXI.
- LIMA, Tânia Stolze. 2005. *Um peixe olhou para mim. O povo Yudjá e a perspectiva*. San Pablo: Editora Unesp/ Rio de Janeiro, NuTI.
- MEDRANO, Celeste. 2013. "Devenir-en-transformación: debates etno-zoológicos en torno a la metamorfosis animal entre los qom". En F. Tola, C. Medrano y L. Cardin, Lorena (eds.), *Gran Chaco. Ontología, poder, afectividad*, pp. 77-101. Buenos Aires, IWGIA/Rumbo Sur.
2014. "Zoo-sociocosmología qom: seres humanos, animales y sus relaciones en el Gran Chaco", *Journal de la Société des Americanistes*, 100(1): 225-257.
2016. "Los no-animales y la categoría 'animal'. Definiendo la zoo-sociocosmología entre los toba (qom) del Chaco argentino", *Mana*, 22(2): 369-402.
2022. "'Ese pozo infesto hierve de vida' o de cómo dos territorios se componen en impecable coincidencia", *Tellus*, 47: 197-222.
- MEDRANO, Celeste y DABEZIES, Martín. 2018. "Presentación dossier: Saberes locales y territorios o de cómo prospera el campo de los equívocos", *R@U*, 10(2): 7-13.
- MEDRANO, Celeste, MAIDANA, Mauricio y GÓMEZ, Cirilo. 2011. *Zoología Qom. Conocimientos tobas sobre el mundo animal*. Santa Fe, Ediciones Biológica.
- MEJÍA AYALA, Wladimir. 2017. "Espacialidad, tradición indígena y turismo sostenible: mirada sistémica de la cacería Sápara en Ecuador", *Perspectiva Geográfica*, 22(2): 13-27.
- PEREIRO, Xenardo (coord.). 2012. *Los turistas kunas. Antropología del turismo étnico en Panamá*. España, Universitat de les Illes Balears.
- PLACCI, Guillermo y DI BITTETI, Mario. 2006. "Situación Ambiental en la Ecoregión del Bosque Atlántico del Alto Paraná (Selva Paranaense)". En: Brown, A.D., Martínez Ortiz U., Acerbi M. y Corcuera J. (eds.), *La Situación Ambiental Argentina 2005*, pp. 197-210. Buenos Aires, Fundación Vida Silvestre Argentina.
- STENGERS, Isabelle. 2014. "La propuesta cosmopolítica", *Pléyades*, 14: 17-41.
- SURRALLÉS, Alexandre. 2009[2003]. *En el corazón del sentido, percepción, afectividad, acción en los candoshi, Alta Amazonía*. Lima, Instituto Francés Estudios Andinos y Copenhague, IWGIA.
- TATLIADIM, Asli Nur. 2015. *Intersections of local ontologies and the market economy through rural community tourism. A case study of Amaru village in Southern Andes, Peru*. Dissertation submitted in partial fulfilment of the requirements for the degree of MSc in Anthropology. London, University of London.
- VILAÇA, Aparecida. 2006. *Quem somos nós: os Wari' encontram os brancos*. Rio de Janeiro: Editora da UFRJ.
- VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo. 1992. *From the enemy's point of view. Humanity and divinity in an Amazonian society*. Chicago, University of Chicago Press.
2002. "O nativo relativo", *Mana*, 8(1): 113-148.
2004. "Perspectival Anthropology and the Method of Controlled Equivocation", *Tipiti*, 2(1): 3-22.

Fuentes

- LA NACIÓN. 24 de septiembre de 2006. "Construirán 24 hoteles en plena selva". <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/construiran-24-hoteles-en-plena-selva-nid843271/>
- DIARIO PRIMERA EDICIÓN. 18 de abril de 2012. "Aldea denuncia que una cancha de golf avanza sobre sus tierras". <https://www.primeraedicion.com.ar/nota/87786/aldea-denuncia-que-una-cancha-de-golf-avanza-sobre-sus-tierras/>

COMPILADORAS Y COLABORADORES

LILIANA NANCY ALEJO es Maestra Bilingüe Intercultural, Maestra Jardinera, Maestra de Grado, Auxiliar Docente Aborigen, Profesora de Plástica y Práctica. Se desempeña como docente en la Escuela E.E.P. N° 1006 Valerio Alejo en Misión Nueva Pompeya. nanalejo06@gmail.com

ADRIÁN ALMIRÓN es Docente Investigador con dedicación exclusiva en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste y lugar de trabajo en Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI–CONICET/UNNE). Sus trabajos abordan la cuestión de la tierra y la problemática agraria en la provincia del Chaco. almiron.historia@gmail.com

MARÍA GABRIELA BARRIOS es docente en la Universidad Nacional del Nordeste, Profesora adjunta de la cátedra Información y Sociedad de la Licenciatura en Ciencias de la Información. En el ámbito profesional, ha desarrollado su trayectoria profesional en proyectos de investigación aplicada y participativa vinculados a procesos de memorias y derechos humanos, comunidades indígenas y políticas culturales. Se desempeña desde diciembre de 2007 en el Instituto de Cultura del Chaco, desde 2019 está a cargo de la Dirección de Patrimonio Cultural. rriosba@gmail.com

ANA EMILIA CAO es Becaria Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI). Se desempeña como docente en el Instituto de Nivel Superior “Rodolfo J. Walsh”. Su investigación se orienta al estudio de las artesanías indígena de la Provincia del Chaco. emiliacao@hotmail.com

MARÍA BELÉN CARPIO es Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Coordina el grupo de investigación “Estudios lingüísticos, socio–culturales y etnohistóricos sobre pueblos del Gran Chaco sudamericano”, radicado en el Instituto de Investigaciones Geohistóricas (Resistencia, Chaco, Argentina) (CONICET/Universidad Nacional del Nordeste). Es docente en la Universidad Nacional del Nordeste. En 2001, comenzó a estudiar la lengua hablada por grupos *qom*/tobas orientales, y, desde 2007 hasta el presente, trabaja con grupos *qomlé’k*/tobas del oeste de Formosa. belenvenado@yahoo.com.ar

MALENA CASTILLA es Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, con sede de trabajo en el Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Matanza. Se desempeña como docente de grado en dicha Casa de Altos Estudios donde dirige diversos proyectos de investigación y estudiantes de grado con becas de iniciación. Asimismo es docente de posgrado en la Universidad de Buenos Aires. Desde hace más de una década trabaja junto con comunidades indígenas del Chaco analizando su participación política en escenarios de conflictos territoriales y ambientales. malenacastilla@gmail.com

DANIEL CHAO es Investigador Adjunto del CONICET en el Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI) y docente en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste. Sus líneas de investigación son los estudios sociales y políticos de las guerras, las posguerras y los conflictos securitarios armados y, en la actualidad, sus investigaciones se orientan hacia la experiencia de las fuerzas de guerra y seguridad estatales y paraestatales en la constitución del Chaco (central y austral) como un territorio político a fines del siglo XIX. daniel.chao@gmail.com

MARIANA GIORDANO es Investigadora Principal del CONICET. Dirige el Núcleo de Estudios y documentación de la Imagen (NEDIM) en el Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI–CONICET/UNNE). Es docente de Historia del Arte en la Facultad de Humanidades de la UNNE. Sus investigaciones abordan la historia del arte y la cultura visual del Nordeste Argentino y regiones adyacentes. marianalgiordano@gmail.com

RAÚL EDUARDO GONZÁLEZ es Profesor Adjunto de la asignatura “Culturas originarias en el Gran Chaco”, Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura (Universidad Nacional del Nordeste). Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Líneas de investigación en las que trabaja: formaciones discursivas de alteridad y estudio etnográfico de procesos de cambio socio–religioso en comunidades indígenas del Chaco argentino. raul.gonzalez@comunidad.unne.edu.ar

RONALD ISLER DUPRAT es Investigador del Núcleo de Estudios y Documentación de la Imagen (IIGHI–CONICET/UNNE) e integrante del Grupo de Investigación Estudios Socioculturales del Nordeste Argentino (ESCNEA, Facultad de Humanidades, UNNE). Profesor con dedicación exclusiva en la Facultad de Humanidades de la UNNE, dicta Estética e Historia del Arte en Comunicación Social, y el Taller de Gestión Participativa y Animación Sociocultural en Gestión y Desarrollo Cultural de la Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura. ronaldisler@yahoo.com.ar

CELESTE MEDRANO es Investigadora Adjunta del CONICET en el Instituto de Ciencias Antropológicas (UBA). Sus temas de investigación están vinculados a la zoología de diversos grupos sociales en general y a la de los *qom* en particular; trabaja específicamente con animalidades, vegetalidades, etnografías multiespecies y vitalidades otras. celestazo@hotmail.com

MYRIAM FERNANDA PERRET es Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones Geohistóricas. Profesora de Taller de Investigación II de la Licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional del Chaco Austral. myfperret@gmail.com

CECILIA QUEVEDO es Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con lugar de trabajo en el Instituto de Estudios en Comunicación, Expresión y Tecnologías (CONICET y UNC). Se desempeña como docente en la Universidad Nacional de Córdoba y desde el año 2010 aborda las construcciones ideológicas de las políticas públicas para pueblos indígenas en la provincia del Chaco. cecilia.quevedo@unc.edu.ar

ALEJANDRA REYERO es Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con lugar de trabajo en el Núcleo de Estudios y Documentación de la Imagen (NEDIM) del Instituto de Investigaciones Geohistóricas, en Resistencia, Chaco. Se desempeña como docente en la Universidad Nacional del Nordeste. Su campo de indagación son las prácticas artísticas desarrolladas en el nordeste argentino, desde un abordaje interdisciplinar en clave decolonial. reyeroalejandra@gmail.com

CAROLINA SOLER es investigadora del Núcleo de Estudios y Documentación de la Imagen del IIGHI–CONICET/UNNE. Es doctora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires y la École des hautes études en sciences sociales (París). Desde el año 2014 ha trabajado con poblaciones indígenas del Chaco argentino y con los shuar de la Amazonía ecuatoriana. carolinasolerc@gmail.com

E T H N O G R A P H I C A

Gran Chaco

ontologías, poder, afectividad

FLORENCIA TOLA, CELESTE MEDRANO Y LORENA CARDIN

Arte verbal qom

consejos, rogativas, relatos

CRISTINA MESSINEO

TEXTOS Y COMENTARIOS DE MAURICIO MAIDANA

El teatro chaqueño de las crueldades

memorias qom de la violencia y el poder

FLORENCIA TOLA Y VALENTÍN SUAREZ

La vaquerita y su canto

una antropología de las emociones

JUAN JAVIER RIVERA ANDÍA

Los evangelios chaqueños

misiones y estrategias indígenas en el Siglo XX

CÉSAR CERIANI CERNADAS

Cañaris

etnografías y documentos de la sierra norte del Perú

JUAN JAVIER RIVERA ANDÍA

Gente de Isla

una etnografía de Apiao, Chiloé, Chile

GIOVANNA BACCHIDDU

¿Qué es un animal?

CELESTE MEDRANO Y FELIPE VANDER VELDEN

www.rumbosur.org/ethnographica/